

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN CIENCIAS SOCIALES

Temas, problemas y aplicaciones

Aldo Merlino
[Coordinador]

Millán Arroyo Menéndez
Alejandro Baer
Fabián Beltramino
César A. Cisneros Puebla
Ana Lía Kornblit
Alejandra Martínez
Aldo Merlino
Alberto Parisí
Ruth Sautu
Bernt Schnettler
Malena Verardi
Rut Vieytes



GRUPO
AMERICALEE
EDITORIAL EDITORA

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Aldo Merlino
[Coordinador]

Millán Arroyo Menéndez

Alejandro Baer

Fabián Beltramino

César A. Cisneros Puebla

Ana Lía Kornblit

Alejandra Martínez

Aldo Merlino

Alberto Parisí

Ruth Sautu

Bernt Schnettler

Malena Verardi

Rut Vieytes



Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Primera Edición

Millán Arroyo Menéndez

Alejandro Baer

Fabián Beltramino

César A. Cisneros Puebla

Ana Lia Kornblit

Alejandra Martínez

Aldo Merlino

Alberto Parisí

Ruth Sautu

Bernt Schnettler

Malena Verardi

Rut Vieytes





Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Millán Arroyo Menéndez
Alejandro Baer
Fabián Beltramino
César A. Cisneros Puebla
Ana Lia Kornblit
Alejandra Martínez
Aldo Merlino
Alberto Parisi
Ruth Sautu
Bernt Schnettler
Malena Verardi
Rut Vieytes

Directora General
Susana de Luque

Coordinadora de Marketing y Producción
Luciana Rabuffetti

Coordinación Editorial y Edición
Andrea Sverdllick

Corrección
Sandra Pien

Diseño
Sebastián Escandell
Verónica De Luca

*Copyright D.R. 2009 Cengage Learning Argentina,
una división de Cengage Learning Inc.
Cengage Learning™ es una marca registrada usada
bajo permiso. Todos los derechos reservados.*

Rojas 2128.
(C1416CPX) Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina.
Tel: 54 (11) 4582-0601

Para mayor información, contáctenos en
www.cengage.com
o vía e-mail a:
clientes.conosur@cengage.com

Impreso en Artes Gráficas Buschi S.A.
Tirada de 2000 ejemplares

Arroyo Menéndez, Millán [et.al.];
Compilado por Aldo Merlino.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

1ª ed. - Buenos Aires,
Cengage Learning Argentina, 2009.
248 p.; 17x24 cm.

ISBN ELECTRÓNICO 978-987-1486-58-8

1. Ciencias Sociales. Investigación. 2. Enseñanza Superior.
I. Merlino, Aldo. II. Merlino, Aldo, comp.

CDD 300.711

Fecha de Catalogación: 1º/03/2011

División Iberoamérica

Cono Sur
Rojas 2128
(C1416CPX) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
www.cengage.com.ar

México
Corporativo Santa Fe 505, piso 12
Col. Cruz Manca, Santa Fe
05349, Cuajimalpa, México DF
www.cengage.com.mx

Pacto Andino
Carrera 90 #17b-39, Bodega 27
Bogotá, Colombia
www.cengage.com.co

El Caribe
Metro Office Park 3 - Barrio Capellania
Suite 201, St. 1, Lot. 3 - Code 00968-1705
Guaynabo, Puerto Rico
www.cengage.com

*Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del texto de
la presente obra bajo cualesquiera de las formas, electrónica o mecánica,
incluyendo fotocopiado, almacenamiento en algún sistema de recuperación,
digitalización, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está
penada por las leyes 11.723 y 25.446*

Impreso en Argentina.
1 2 3 4 5 - 11 10 09 08 07

SOBRE LOS AUTORES	1
AGRADECIMIENTOS	4
PRÓLOGO ► Norman Denzin	5
PREFACIO ► Katja Mruck	7
INTRODUCCIÓN	9

< CAPÍTULO 1 >

ALGUNAS REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS ACERCA DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA ► Alberto París	15
1. INTRODUCCIÓN	17
2. DURKHEIM, WEBER Y LA CONSTITUCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA COMO CIENCIA	19
3. LA LENTA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO “PARADIGMA” DE CIENTIFICIDAD, Y ALGUNOS DE SUS RESULTADOS	25
3.1. Del objeto empirista a la construcción del objeto	25
3.2. Del objeto pasivo al objeto-sujeto	27
3.2.1. Breve comentario sobre la revolución “metodológica”	29
3.3. Del nomologismo a los “modelos teóricos”	31
3.4. La interpretación de los datos: hermenéutica y doble hermenéutica	32
4. ALGUNAS CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA	38

< CAPÍTULO 2 >

CAMPOS DE APLICACIÓN Y DECISIONES DE DISEÑO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA ► Rut Vieytes	41
1. EL DISEÑO SIEMPRE EXISTE PERO NO SIEMPRE ESTÁ EXPLÍCITO	43
2. OBSTÁCULOS PARA LA ELABORACIÓN DE DISEÑOS FLEXIBLES Y RIGUROSOS	44
3. OBJETO, MÉTODO Y CAMPOS DE APLICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	48
3.1 El objeto y los campos de investigación cualitativa: ¿hay un objeto cualitativo por antonomasia que perfile campos específicos de aplicación?	49
4. LOS MÉTODOS Y LOS CAMPOS DE APLICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	52
4.1 Fenomenología: el estudio de la experiencia vivida	52
4.2 Hermenéutica: el entendimiento de textos orales y escritos	54
4.3 Interaccionismo Simbólico: el estudio de los procesos de interacción dotados de significado	55
4.4 Método etnográfico: el estudio de las culturas	56
4.5 Etnometodología: el estudio de los procesos instituyentes	57
4.6 Teoría fundada: la construcción de teoría significativa a los sujetos estudiados	58
4.7 Estudio de caso: exploración profunda y pormenorizada de un fenómeno contemporáneo en su contexto real de existencia	59
4.8 Método biográfico: el paisaje exterior de la acción y el paisaje interior del pensamiento y las intenciones (Brunner, 1968)	60
4.9 Investigación-acción: estudios sobre la propia práctica	61
5. LAS TRES ACCIONES ITERATIVAS QUE CONDUCEN EL DISEÑO CUALITATIVO	62
5.1 Acciones destinadas a construir el objeto de estudio	65
5.1.1 De los propósitos a las preguntas: la construcción del problema	66
5.1.2 La elaboración del marco teórico y los objetivos	67
5.2 Acciones destinadas a determinar cómo se va a investigar	68
5.2.1 Elegir y planificar el/los método/s	69
5.2.2 Construir teórica y metodológicamente el campo	72

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

5.2.3	Seleccionar las muestras y definir las relaciones que se van a establecer con los informantes	72
5.2.4	Elaborar los instrumentos y técnicas para la recolección de los datos	75
5.2.5	Prever la/s técnicas de análisis de los datos	76
5.2.6	Diseñar mecanismos de validación que aseguren la calidad de los hallazgos	78
5.3	Las acciones destinadas a la interpretación de los hallazgos	80
	BIBLIOGRAFÍA	83

« CAPÍTULO 3 »

	LA CONSTRUCCIÓN DEL MARCO TEÓRICO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	
	► Ruth Sautu	85
1.	INTRODUCCIÓN	87
2.	ESTILOS DE PRESENTACIÓN DEL MARCO TEÓRICO	87
3.	LA TEORÍA EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	90
3.1	La perspectiva etnometodológica	93
3.2	El interaccionismo simbólico y la orientación dramática	94
3.3	Los estudios culturales	96
3.4	La teoría sustantiva	99
4.	ETAPAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL MARCO TEÓRICO	100
4.1	Las preguntas iniciales	100
4.2	Búsqueda de los conceptos	100
4.3	Estado del arte	101
4.4	Elaboración de un esquema integrador	102
4.5	El marco teórico	104
5.	ARMAR EL ROMPECABEZAS	106
	BIBLIOGRAFÍA	108

« CAPÍTULO 4 »

	LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD COMO TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DISCURSIVA	
	► Aldo Merlino	111
1.	INTRODUCCIÓN	113
2.	ASPECTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES A CONSIDERAR FRENTE A LA IMPLEMENTACIÓN DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD	113
2.1	Sobre la posición del investigador frente a la implementación de entrevistas en profundidad y las inferencias e interpretaciones posibles, a partir de los datos obtenidos	115
2.1.1.	Sobre un caso específico de aplicación de entrevistas y la posición de los investigadores frente a los datos obtenidos	117
2.2	Acerca de la relevancia y alcance del interrogante sobre las inferencias e interpretaciones posibles, a partir del análisis de los discursos generados en la instancia de entrevistas en profundidad	122
3.	ASPECTOS ESTRATÉGICOS A CONSIDERAR EN EL DESARROLLO DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD	122
3.1	La localización de los sujetos y el reclutamiento	123
3.2	El lugar donde se desarrolla la entrevista	123
3.3	El encuentro entre el entrevistador y el entrevistado	124
3.4	La situación de conversación	125
3.4.1	El instrumento de desarrollo de la entrevista: el guión o la guía de pautas	125
3.4.1.1	Los temas a tratar en una entrevista	126
3.4.2	Dos errores frecuentes: la recapitulación y la verborragia del entrevistador	130

3.5 Las relaciones de poder en la situación de entrevista	131
BIBLIOGRAFÍA	132

< CAPÍTULO 5 >

EL USO DE LAS METODOLOGÍAS CUALITATIVAS EN LOS ESTUDIOS SOBRE DROGADICCIÓN ► Ana Lía Kornblit, Malena Verardi y Fabián Beltramino	133
1. INTRODUCCIÓN	135
2. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ EMPLEAR MÉTODOS CUALITATIVOS EN EL ESTUDIO DEL CONSUMO ABUSIVO DE DROGAS?	136
3. TIPOS DE ESTUDIOS Y TÉCNICAS CUALITATIVAS MÁS FRECUENTES UTILIZADOS EN INVESTIGACIONES SOBRE CONSUMO DE DROGAS	137
3.1 La descripción etnográfica	137
3.2 Los estudios sobre representaciones sociales	138
3.3 Las entrevistas en profundidad	140
3.4 Las historias de vida	142
3.5 Grupos focales	143
3.5 El análisis cinematográfico	145
BIBLIOGRAFÍA	147

< CAPÍTULO 6 >

HACIA UNA METODOLOGÍA CUALITATIVA AUDIOVISUAL El video como instrumento de investigación social ► Alejandro Baer y Bernt Schnettler	149
1. INTRODUCCIÓN	151
2. TECNOLOGÍAS AUDIOVISUALES EN LAS CIENCIAS SOCIALES	151
2.1 El ojo mecánico y el espejo con memoria	151
2.2 Primeras investigaciones sociales con imágenes	153
2.3 El giro reflexivo	155
3. EL MÉTODO BIOGRÁFICO AUDIOVISUAL	157
4. LA VIDEOGRAFÍA Y EL ANÁLISIS DE GÉNEROS COMUNICATIVOS	161
5. CONCLUSIONES	166
BIBLIOGRAFÍA	168

< CAPÍTULO 7 >

LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN EL ÁMBITO DE LAS COMUNICACIONES: UN ESTUDIO DE RECEPCIÓN EN NIÑOS, A PARTIR DE LA ADAPTACIÓN DE LA TÉCNICA DEL GRUPO DE ENFOQUE ► Alejandra Martínez	175
1. INTRODUCCIÓN	177
2. LOS ESTUDIOS EN RECEPCIÓN: EXPERIENCIAS EMPÍRICAS	177
3. ESTUDIANDO LA RECEPCIÓN DE MEDIOS DESDE EL ENFOQUE CUALITATIVO	180
4. LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN RECEPCIÓN DE MEDIOS: UN ESTUDIO CON NIÑOS	181
5. ANALIZANDO LOS DATOS OBTENIDOS EN RECEPCIÓN	184
5.1 Los discursos infantiles en torno al contenido de los films	184
5.2 Las condiciones objetivas de origen como principio de diferenciación	186
6. REFLEXIONES FINALES	192
BIBLIOGRAFÍA	192

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

◀ CAPÍTULO 8 ▶

CUALITATIVO-CUANTITATIVO: LA INTEGRACIÓN DE LAS DOS PERSPECTIVAS	195
▶ Millán Arroyo Menéndez	
1. LAS RAÍCES DE LA POLÉMICA	197
2. EL PROBLEMA DE LA ESPECIALIZACIÓN METODOLÓGICA	198
2.1 Lo cualitativo cuando predomina la visión cuanti	201
2.2 Lo cuantitativo cuando predomina la visión cuali	203
3. OTRAS EXPERIENCIAS DE INTEGRACIÓN: LA INTERPRETACIÓN CUALITATIVA BASADA EN LOS ESTUDIOS CUANTITATIVOS DIMENSIONALES	204
4. LA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN MULTIMÉTODO	205
BIBLIOGRAFÍA	208

◀ CAPÍTULO 9 ▶

EL ENCUENTRO ENTRE METODOLOGÍA Y TECNOLOGÍA	
EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA ▶ César A. Cisneros Puebla	209
1. INTRODUCCIÓN	211
2. CRITERIOS DE SELECCIÓN	215
2.1 Facilidad de integración	216
2.2 Tipos de datos	218
2.3 Leer y revisar texto	219
2.4 Escritura de memos	220
2.5 Categorización	220
2.6 Análisis	222
2.7 Datos cuantitativos	226
2.8 Fusión de proyectos	227
3. ÁREAS Y PRÁCTICAS POR CULTIVAR	227
4. COMENTARIO FINAL	232
BIBLIOGRAFÍA	234

« Sobre los autores »

MILLÁN ARROYO MENÉNDEZ

Es profesor de Sociología en el Departamento de Sociología IV de la Universidad Complutense de Madrid, especialista en Métodos y Técnicas de Investigación Social. Su ámbito de interés se extiende desde la integración de métodos cualitativos y cuantitativos hasta el desarrollo de modelos de simulación de comportamiento social.

En el ámbito profesional, ha sido director de estudios en diversos institutos privados de opinión pública, y estudios de mercado e investigación social aplicada (DATA, Emer-GFK).

ALEJANDRO BAER

Es profesor en el Departamento de Sociología IV de la Universidad Complutense de Madrid. Su interés investigador y docente se ha centrado en las metodologías cualitativas de investigación social (especialmente el enfoque biográfico y los métodos audiovisuales) y la sociología de la memoria colectiva (en particular en relación a la temática del Holocausto y de la Guerra Civil española). También ha trabajado en opinión pública sobre el conflicto árabe-israelí, comunicación y violencia política. Ha publicado: *Holocausto. Recuerdo y Representación* (Losada, Madrid, 2006) y *El testimonio audiovisual* (Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2005).

FABIÁN BELTRAMINO

Es Licenciado en Artes y Magister en Análisis del Discurso de la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales. Actualmente se desempeña como docente de la Universidad de Buenos Aires y es Docente-Investigador de la Universidad Nacional de Lanús.

CÉSAR A. CISNEROS PUEBLA

Es profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México. Se dedica a la enseñanza de la epistemología de las ciencias sociales y métodos cualitativos. Sus intereses de investigación incluyen el análisis del discurso, teoría fundamentada, interacción simbólica, análisis cualitativo de datos y computación cualitativa. Ha publicado diversos artículos sobre dichas temáticas y actualmente es el editor de la versión en español de la revista FQS Forum Qualitative Social Research.

ANA LÍA KORNBLOT

Licenciada en Sociología y Psicología y Médica. Doctora en Antropología en la Universidad de Buenos Aires. Investigadora principal del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Ex - directora del Instituto Gino Germani y de la Maestría en Investigación Social de dicha casa de estudios. Autora de diversos libros y trabajos sobre temas de psicología social y de metodología de la investigación, entre ellos se destaca *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales* (Coord., 2004, Ed. Biblos, Bs. As.).

ALEJANDRA MARTÍNEZ

Es Magíster en Sociología (en el Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba). Actualmente, desarrolla su tesis doctoral en Ciencias Sociales (UBA - CONICET) y es profesora de la cátedra Sociología de los Medios de Comunicación en la Universidad Siglo 21 de la ciudad de Córdoba, Argentina. Sus intereses se centran en los estudios de género y, en particular, en las influencias de los medios de comunicación en la legitimación y transmisión de las normas de género.

ALDO MERLINO

Es Licenciado en Psicología (Universidad Nacional de Córdoba) y Magíster en Sociosemiótica (Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba). Se especializa en estudios cualitativos y triangulación metodológica. Actualmente es Director del Área de Investigación en la Universidad Siglo 21 (Córdoba) y Director del CITEC (Centro de Estudios de Tendencias y Comunicación), de la misma universidad. Ha publicado varios artículos sobre el tema metodología y análisis del discurso. Entre sus últimas publicaciones se encuentra el libro *Los Nuevos Jóvenes, Un estudio psicográfico de sus actitudes y estilos de vida.* (Ed. Brujas, 2005, Córdoba).

ALBERTO PARÍS

Licenciado en Filosofía (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza). Fue director de la Maestría en Ciencias Sociales, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social, UNC/Córdoba. Investigador categorizado I (Coneau, 1998), autor de diversas publicaciones en Argentina y varios países latinoamericanos. Profesor titular de Metodología de la Investigación social, en la Escuela de Trabajo Social, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC (Córdoba).

RUTH SAUTU

Es Ph.D. (Econ) Sociology, London School of Economics. Profesora Emérita de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Miembro de Número de la Academia Nacional de Educación. Es directora de proyectos de investigación sobre Corrupción y democracia y Estratificación Social, en el Instituto Gino Germani. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *Todo es Teoría* (2003); *Catálogo de Prácticas Corruptas* (Comp., 2004) y *Manual de Metodología* (2005, Ed. CLACSO, Bs. As.).

BERNT SCHNETTLER

Es profesor asistente en el Departamento de Sociología de la Universidad Técnica de Berlín. Su interés investigador y docente se ha centrado en la sociología del conocimiento, sociología de la comunicación, sociología visual y métodos interpretativos (especialmente videoanálisis, etnografía, análisis de género, hermenéutica sociológica). Dentro de sus publicaciones recientes se encuentran: *Thomas Luckmann*, Konstanz: UVK, 2006; *Präsentationen. Formen der visuellen Kommunikation von Wissen*, (ed. con Hubert Knoblauch): Konstanz: UVK 2007. Erving Goffman: *Rede-Weisen. Formen der Kommunikation in sozialen Situationen* (ed. con Hubert Knoblauch y Christine Leuenberger), Konstanz: UV.

MALENA VERARDI

Es Licenciada en Artes Combinadas (Cine y Teatro), egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Cursa actualmente el doctorado en Artes en la UBA. Fue becaria del CONICET durante el período 2002-2007 y en la actualidad se desempeña como docente en la cátedra de Historia del Cine Universal, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

RUT VIEYTES

Es Psicóloga (UBA) y tiene una Especialización en Docencia Universitaria (UCES). Investigadora y Profesora Titular de Metodología de la Investigación en las carreras de grado y posgrado de: Universidad Tecnológica Nacional (UTN), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMP), Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y Universidad de Palermo (UP). Fue docente de la UBA, Directora del Departamento de Investigación de la Escuela de Ciencias de la Administración de Barcelona y por más de diez años, Analista de Investigación y Capacitación del Diario *Clarín*. Es consultora de empresas y del Banco Mundial para el Proyecto de Modernización del Estado. Publicó numerosos artículos y libros, entre los últimos se encuentran *Metodología de la Investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y Técnicas* (2004, Ed. De Las Ciencias, Bs. As.) e *Investigación cualitativa. Métodos, técnicas y análisis de los datos* (2005).

AGRADECIMIENTOS

A Alejandra, por su permanente apoyo incondicional, y a todas las personas que han hecho factible este proyecto.

Un especial agradecimiento a Jorge Guajardo, sin cuyo asesoramiento editorial y denodado trabajo no podríamos haber editado este texto.

A Guillermo Suárez, el reconocimiento por su colaboración y siempre franca disposición a ayudarnos.

< Prólogo >

La importancia de la investigación cualitativa*Norman K. Denzin¹*

Como los capítulos de este importante volumen dejan en claro, la investigación cualitativa está viva y en excelentes condiciones en Latinoamérica y en otras naciones hispano parlantes. Aldo Merlino ha reunido un excelente conjunto de autores que avanzan significativamente sobre la actualidad de la investigación cualitativa en ciencias sociales. Estos capítulos demuestran que la investigación cualitativa es un fenómeno global, que se extiende desde México hasta Alemania, desde España hasta Argentina. Algunos de los desarrollos más importantes de Latinoamérica están representados en este libro, incluyendo el trabajo de una masa crítica de académicos en Argentina.

Las contribuciones se mueven por lo menos en dos direcciones al mismo tiempo. La teoría y la epistemología, y la praxis y la aplicación en áreas basadas en contenido. Hay capítulos sobre epistemología de máxima actualidad, diseño de la investigación, teoría, entrevista en profundidad, metodologías audiovisuales, tecnologías, métodos mixtos, investigación cualitativa en medios masivos, en el tema de drogadicción y, finalmente, el uso de CAQDAS en estudios cualitativos.

Indagación cualitativa² es el nombre de un movimiento reformista que surge a comienzos de los años '70 en la academia. Los paradigmas crítico e interpretativo, en sus múltiples formatos, son centrales en este movimiento.

Como estos capítulos revelan, este movimiento rodea múltiples formulaciones paradigmáticas. También incluyen complejas críticas epistemológicas y éticas de la investigación tradicional en ciencias sociales.

Las transformaciones en el campo de la investigación cualitativa que fueron dándose desde los comienzos de 1990, continuaron ganando velocidad a lo largo de la década. Muchos juzgan como terminados los días de la indagación libre de valores, basada en el "punto de vista de Dios" sobre la realidad. No es sorprendente, sin embargo, que esta silenciosa revolución haya sido encontrada por la resistencia.

Las semillas de la actual agitación global y la argumentación sobre la investigación "científica" en las disciplinas humanas, pueden ser rastreadas por la(s) guerra(s) de para-

¹ Traducción de Alejandra Martínez

² N. de la T.: *Qualitative Inquiry* en el original.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

digmas de los '80, y los llamados de Guba³, y otros, para un diálogo de paradigmas entre el positivismo, el post positivismo, la teoría crítica y el constructivismo. Un legado de la guerra de paradigmas de los '80 fue un aparato institucional prefabricado, que privilegiaba un post positivismo resurgente, que involucraba el experimentalismo, las metodologías mixtas y la incursión gubernamental en los espacios de los métodos de investigación. Estas estructuras institucionales convergieron cuando el neoliberalismo, el post positivismo y la cultura de la auditoría/rendición de cuentas apuntó a la educación y a los estudios.

Las interrelaciones entre esas estructuras son complejas y de ninguna manera bien entendidas. Era sólo una cuestión de tiempo que este aparato apuntara a la investigación cualitativa y creara protocolos para evaluar los estudios de investigación cualitativa. En cierto sentido, esto es como viejo vino en viejas botellas, las batallas de los '80 en un nuevo siglo, la Nueva Guerra de los Paradigmas.

Algunos usan el término “tercer momento metodológico” para describir una posición epistemológica que evolucionó fuera de las controversias y las discusiones asociadas con la guerra de los paradigmas en los '80. El tercer momento media entre las disputas cuantitativas y cualitativas, encontrando un tercer, o medio terreno.

Hay, de hecho, dos distintas versiones de este tercer momento. Está la versión del momento de los métodos mixtos y hay una posición un tanto más radical, que apoya la proliferación del paradigma, una versión anclada en las tradiciones críticas e interpretativas del paradigma en las ciencias sociales.

Los capítulos de **Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales** se encuentran firmemente en el centro de este nuevo discurso del tercer momento.

Los académicos de Latinoamérica están encabezando el camino hacia un nuevo entendimiento sobre estas contradicciones y tensiones que conviven en el movimiento global llamado Indagación Cualitativa. Y por eso, tenemos con estos autores y con el coordinador, Aldo Merlino, una gran deuda.

Norman K. Denzin

*University of Illinois, Urbana-Champaign, USA
International Center of Qualitative Inquiry*

³ GUBA, Egon (ed.) (1990) *The Paradigm Dialog*. Newbury Park: Sage.

< Prefacio >

Katja Mruck⁴

Siguiendo la prominente distinción de Reichenbach (1938) entre el “contexto de descubrimiento” y el “contexto de justificación”, por muchas décadas, a los esfuerzos de los científicos (sociales) que no son parte de un enfoque analítico hipotético deductivo, se les ha asignado un estatus subordinado.

Pero en tiempos de cambio social y globalización, las limitaciones de los métodos cuantitativos se vuelven evidentes a partir de que, por definición, son primariamente útiles en relación con teorías o hipótesis derivadas de teorías existentes o ya establecidas. Si tales teorías resultan perimidas o se vuelven anticuadas, entonces las metodologías son cruciales para ayudar a desarrollar teorías novedosas desde datos empíricos y/o que contribuyan a comprender qué está sucediendo desde cerca en la vida cotidiana social e individual.

A lo largo de los últimos años, la investigación cualitativa se ha desarrollado de manera exponencial, tanto en el campo de la práctica como en el de la enseñanza académica. Esto se pone en evidencia en las discusiones significativas sobre métodos y resultados en diferentes libros, revistas (online), y reuniones académicas alrededor del mundo, así como ha sido documentada en el creciente número de herramientas de internet (list serves, wikis, blogs, link collections) dedicadas a la investigación cualitativa y disponibles para la comunidad internacional. Al mismo tiempo, las organizaciones fundantes se encuentran fomentando el uso de métodos mixtos. A su vez, los métodos cualitativos son también utilizados en contextos no académicos (servicios comunitarios, investigación de mercados, consultoría política, etc.).

Las contribuciones contenidas en este volumen proveen una mirada al interior de temáticas de gran importancia que los investigadores cualitativos enfrentan mientras desarrollan su labor. Se discute el fundamento epistemológico de la investigación cualitativa frente a las raíces (neo) positivistas de las ciencias (sociales), así como la importancia de los marcos teóricos para las elecciones metodo(lógicas) y la composición de diseños de investigación cualitativos.

En algunos capítulos se abordan dos grupos importantes de métodos – las entrevistas en profundidad y los métodos audiovisuales-, más adelante, se trabaja ejemplificando el uso de la metodología cualitativa en diferentes campos de la investigación (recepción de comunicaciones en medios masivos y estudios sobre drogadicción). Finalmente, se pre-

⁴ Traducción de Alejandra Martínez.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

sentan otros dos tópicos, indispensables actualmente para los investigadores cualitativos: la pregunta de cómo integrar las perspectivas cualitativa y cuantitativa y la cuestión de cómo hacer análisis de datos cualitativos asistidos por computadora.

Es de esperar que este volumen revele a los lectores qué miradas y entendimientos pueden ganarse desde el aún creciente campo de la aplicación de los métodos cualitativos, lo cual sería un valioso punto de partida para hacer investigación cualitativa y para compartir perspectivas y experiencias.

Katja Mruck

Freie Universität Berlin, Alemania

Directora de la revista FQS *Forum Qualitative Sozialforschung*

<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/index>

◀ Introducción ▶

Aldo Merlino

La investigación cualitativa en ciencias sociales presenta en nuestros días un espectro muy amplio de posibilidades de abordaje, en cuanto a enfoques teóricos, técnicas y tecnologías disponibles.

Hoy ya no se trata de legitimar la utilización de métodos cualitativos, sino de generar ámbitos de discusión para su permanente desarrollo y combinación con otras metodologías (cuantitativas).

En este libro intentamos proponer una mirada sobre la metodología cualitativa que proviene de diferentes ángulos y perspectivas resultantes de las diversas experiencias y orientaciones de los autores que participan en el texto. El resultado de ello, a nuestro entender, es una interesante provocación a la reflexión sobre algunos de los aspectos más complejos de abordar para cualquier metodólogo, tales como la contextualización epistemológica, el diseño de la investigación, el alcance de la interpretación de los llamados “datos”, entre otros.

El subtítulo del libro reza “*temas, problemas y aplicaciones*” y ése es el enfoque propuesto: poner en discusión la aplicación de la metodología cualitativa a partir de casos concretos, en diferentes áreas de las ciencias sociales. Por ello, el lector encontrará, en los capítulos que resulte pertinente, ejemplificaciones de casos que intentan ilustrar el problema que se está discutiendo.

Generar un texto desarrollado por varios autores consiste en una empresa que no tiene como objetivo transmitir absoluta homogeneidad de criterios sino –y por el contrario– enriquecer la mirada a través de la diversidad de perspectivas sobre un área de trabajo específica. En esta línea las diferentes nacionalidades, áreas de trabajo, experiencias formativas y profesionales de los autores de cada capítulo, muestran diversos modelos de abordaje de una misma problemática genérica (en apariencia) como lo es la investigación cualitativa. Sin embargo, al momento de poner en práctica cualquier enfoque metodológico cualitativo (y cuantitativo) las problemáticas se particularizan y los ejes de discusión adquieren tintes específicos para cada caso de estudio. Ningún problema a abordar es igual a otro, y es por ello que la diversidad aporta mucho más, a nuestro entender, que la homogeneidad de criterios.

Acerca del recorrido que se propone en el texto, en el **capítulo 1** Alberto Parísí traza un preciso mapa de la conflictiva evolución de las ciencias sociales y, específicamente, del

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

surgimiento de las condiciones de posibilidad de la investigación cualitativa, esto es, lo referido a su sustento epistemológico. Nos describe desde el nacimiento de las ciencias sociales, en la cuna del positivismo –modelo hegemónico y dominante de cientificidad [MHyDC]– hasta los desarrollos contemporáneos, algunos de los cuales siguen ligados en su intento de legitimación a aquellos esquemas propuestos por el [MHyDC].

Como uno de los ejes centrales de la discusión, el autor retoma las posturas de Durkheim y Weber respecto de la constitución de la Sociología (teoría, objeto y método) y analiza rupturas e innovaciones que se expresan de manera privilegiada en los estudios cualitativos, a saber:

- a) una nueva concepción del objeto (tanto empírico como disciplinar), entendido como objeto/sujeto;
- b) una nueva concepción de la teoría, ya no constreñida por el nomologismo y abierta, por ejemplo, a lo que hoy concebimos como “modelos teóricos”;
- c) la invención de nuevas estrategias de campo, a partir de resignificar la tradicional “observación” y el despliegue de todas las posibilidades de ese extraordinario instrumento de indagación que es la entrevista (en sus múltiples formas), sólo posible cuando sujeto cognoscente y objeto/sujeto pueden interactuar, lingüística y/o prácticamente;
- d) el tratamiento de las variables y
- e) el procesamiento de la información de campo, que pivotea sobre la potencialidad de la hermenéutica (después se justificará por qué debe hablarse de “doble hermenéutica”).

Por último, el autor retoma el análisis de ciertos prejuicios todavía vigentes, asociados a los conceptos de legitimidad, cientificidad y exactitud, para reflexionar sobre los mismos y presentar sus conclusiones sobre los desafíos y la apertura que supone el trabajar en el ámbito de la investigación compleja.

En el **capítulo 2** Rut Vieytes parte del concepto de *diseño de investigación* como una instancia estructurada por planificación de tres tipos de acciones: las destinadas a establecer *qué* se va a investigar, las destinadas a definir *cómo* se va a investigar –en términos de estrategias metodológicas generales, técnicas e instrumentos específicos– y las acciones destinadas a *interpretar los hallazgos*. La autora puntualiza la importancia de hacer explícito el diseño, como medio para poner al descubierto sus fortalezas, limitaciones e implicancias.

A posteriori se aborda la característica central de los diseños cualitativos, tal es la de ser un proceso iterativo, donde los elementos del diseño son *emergentes* y en el cual mantener la coherencia epistemológica, metodológica, teórica y técnica entre todos los elementos del diseño es el desafío de rigor que se le impone al investigador.

Finalmente, la autora recorre los principales aspectos sobre los cuales se enfoca un diseño metodológico, desde las acciones destinadas a construir el objeto de estudio (problema, marco teórico, objetivos), hasta las acciones destinadas a determinar *cómo* se va a investigar (decisiones metodológicas, de técnicas, muestreo, instrumentos de recolección de información) y, por último, las acciones destinadas a la interpretación de los hallazgos (comprender y exponer).

En el **capítulo 3** Ruth Sautu nos propone una acabada reflexión sobre la importancia de la construcción del marco teórico en la investigación cualitativa. La estructura del capítulo responde a una concepción de lo que es una investigación científica: la teoría es el punto de partida, sus definiciones impregnan la totalidad del estudio, desde la formulación de los objetivos hasta el análisis de los datos.

La autora presenta y analiza diversos modos de presentación de un marco teórico en el encuadre de un trabajo de investigación, desde el modelo de presentación que denomina *epistemológico*, hasta el *completo*, pasando por las alternativas de los estilos *de estado de situación* y *clásico*.

Posteriormente, se discute acerca del lugar de la teoría en la investigación cualitativa y se presentan las principales corrientes teóricas que dan lugar a estudios cualitativos.

Finalmente, Sautu nos propone un esquema de etapas en el desarrollo del marco teórico en estudios cualitativos, desplegando cada momento y respondiendo las preguntas que se generan en ellos, a fin de proveer al lector un modelo de trabajo basado en la permanente reflexión y coherencia entre la construcción del marco teórico y todas las demás etapas del proceso de investigación.

En la primera parte del **capítulo 4** se propone una discusión acerca de cuáles son las implicaciones teóricas y metodológicas de la utilización de la entrevista en profundidad y de su producto –el discurso generado en el encuentro del entrevistador y el entrevistado– como corpus de análisis. Luego, como problemática derivada de ello, se discute sobre el tipo de *expectativas* en torno al proceso de interpretación que el investigador podría albergar frente a este modo de acercamiento a las personas y a sus puntos de vista como individuos.

A modo de anclaje de la discusión, se muestra el análisis concreto de un fragmento de entrevista y una reflexión sobre los puntos abordados en el ejemplo.

En la segunda parte del capítulo se trabaja sobre los aspectos estratégicos que hacen a la implementación efectiva de entrevistas en profundidad, recorriendo lo que consideramos los principales aspectos a tener en cuenta para la puesta en marcha de esta técnica de investigación, a saber: el proceso de *reclutamiento* de los potenciales entrevistados, el *lugar* de la realización de la entrevista, la *situación de encuentro* entre investigador y “sujeto de investigación”, la *situación de conversación* y el desarrollo del guión o *guía de pautas* de la entrevista.

En el **capítulo 5** Ana Lía Kornblit, Malena Verardi y Fabián Beltramino introducen el análisis de la aplicación de la metodología cualitativa a una problemática específica, como es el consumo de drogas.

Los autores proponen una revisión de las diferentes técnicas de investigación cualitativa, provenientes de distintos campos de las ciencias humanas, que se han empleado para abordar la temática del consumo de drogas, y se señalan los aportes que ellas han generado.

Finalmente, se plantea una reflexión acerca del *por qué* y *para qué* emplear métodos cualitativos en el estudio del consumo abusivo de drogas, para luego abocarse a un detallado recorrido por cada técnica en particular. De este modo, la *descripción etnográfica*, los *estudios sobre representaciones sociales*, las *entrevistas en profundidad*, las *historias de vida*, los *grupos focales* y el *análisis de corpus cinematográficos*, son analizados como diferentes modelos de abordaje de la misma problemática y ejemplificados de acuerdo a experiencias concretas en estudios del área.

El **capítulo 6**, escrito por Alejandro Baer y Bernt Schnettler, plantea un recorrido muy interesante por la fotografía y el video como herramientas de investigación social, con especial énfasis en la *metodología biográfica audiovisual* y el *videanálisis cualitativo*.

Se traza una aproximación teórica y metodológica sistemática a lo que puede denominarse *cualidades específicas* de lo audiovisual en la investigación social.

En el capítulo se propone un recorrido por la historia de lo audiovisual como herramienta de investigación científica y, en particular, de la investigación socio-antropológica. Finalmente, se analizan dos propuestas metodológicas específicas que surgen de la praxis investigadora de ambos autores: la *metodología biográfica audiovisual* y la *videografía* (etnografía focalizada+videanálisis). A modo de ejemplificación, los autores presentan diversos materiales visuales, que ilustran lo que se propone en términos teórico-metodológicos.

En el **capítulo 7** Alejandra Martínez nos presenta un panorama del desarrollo de los estudios cualitativos en recepción de medios. Se analiza el modo en que los receptores se apropian del mensaje y reproducen o resignifican sus contenidos, que habla no sólo de las relaciones que establecen con el producto mediático consumido sino de todo un conjunto de esquemas internalizados, que tienen que ver con los modos de concebir el mundo y evaluarlo.

Para la autora, capturar y profundizar la emergencia de sentidos durante una situación de recepción de medios permite al investigador ir más allá de sus propias prenociones teóricas, despertándolo a nuevas posibilidades interpretativas que le permiten aproximarse a los esquemas generativos de los sujetos de interés para el estudio, a partir de sus propias resignificaciones de la exposición mediática.

Por último, el capítulo se enriquece con la presentación de un caso de estudio de recepción de medios en niños de 8 - 9 años, pertenecientes a distintos estratos socioeconómicos. Allí se presenta parte del corpus de análisis y de las conclusiones a las que se arribó en el estudio. El caso propuesto resulta doblemente valioso, en tanto son escasos los ejemplos de estudios cualitativos en recepción y –más aún– en niños.

En el **capítulo 8** Millán Arroyo Menéndez, desde una vasta experiencia en integración metodológica, se aboca a relacionar los métodos cualitativos y cuantitativos. La propuesta del autor se basa en revisar lo que hoy suele suceder *realmente* cuando a menudo se habla de la integración de métodos.

En esta línea se analiza cómo en el ejercicio de la investigación social, tanto académica como aplicada, se sigue fomentando la especialización metodológica y cómo dicha especialización dificulta una integración adecuada. Como consecuencia de ello, se forman investigadores que son prioritariamente (a menudo exclusivamente) cualitativistas o cuantitativistas.

El capítulo continúa con el análisis de lo que sucede en los estudios integrados cuando predomina una de las dos visiones, cualitativa o cuantitativa. Por último, el autor sugiere, a modo de propuesta, una serie de aspectos a tomar en cuenta para poder integrar –en la praxis académica o profesional– la metodología cualitativa con la cuantitativa, obteniendo la sinergia que el mismo planteo integrador propone, pero que no siempre se logra.

Finalmente, en el **capítulo 9**, César Cisneros Puebla se aboca al análisis del CAQDAS (*Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software*), en una revisión de lo que hoy constituye un aspecto casi ineludible en los estudios cualitativos, sobre todo en aquellos en los que el material de campo es vasto y diverso.

El uso de softwares específicos implica la posibilidad de clasificar, codificar, analizar y generar esquemas y mapas conceptuales, que resultan de la prolija sistematización de datos que permite el apoyo informático. Especializado en esta área, el autor nos propone un enfoque del alcance y las posibilidades del CAQDAS.

Valga, entonces, este breve e incompleto repaso por el contenido de los capítulos que aquí presentamos, más como una invitación a adentrarnos en el exquisitamente rico campo de la investigación cualitativa, que como una descripción de sus reales alcances.

Aldo Merlino

◀ capítulo I ▶

**ALGUNAS REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS
ACERCA DE LAS CIENCIAS SOCIALES
Y LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA**

Alberto Parisí

I. INTRODUCCIÓN

Quisiera comenzar por algunas consideraciones muy generales, pero que juzgo de gran importancia; entiendo que las mismas se han convertido en una suerte de “sentido común” de los saberes sociales científicos de nuestro tiempo (con diversos matices y diferenciaciones, por cierto), aunque se esté todavía muy lejos de compartir ello con las llamadas “ciencias duras”.

En primer término quiero plantear que las *primeras* ciencias sociales –aquellas que hasta ahora reconocen mayor recorrido histórico– tales como la sociología, la economía, la antropología, la psicología, etc., nacieron y comenzaron su desarrollo en la “cuna” del positivismo decimonónico. Es decir, al interior del Modelo Hegemónico y Dominante de Cientificidad [MHyDC]. A este respecto hay que hacer un par de observaciones: la primera, que esta hegemonía no era absoluta; es por ello, como veremos, que impactó de modo distinto en los dos principales referentes de la naciente sociología académica: E. Durkheim y M. Weber. Para el primero, el talante positivista tuvo en su obra una decisiva presencia. En Weber fue diferente, por la fuerza de las tradiciones idealistas kantianas que lo alimentaban. Hay que reconocer, no obstante, que la sociología hegemónica por muchas décadas fue la de sesgo positivista (piénsese en la larga vigencia que tuvo el Estructuralfuncionalismo, por ejemplo)¹.

La segunda consideración es que acercándonos al siglo XX, hubo saberes sociales científicos que, no obstante constituirse con visibles “marcas” positivistas, *se atrevieron* a ir más allá del MHyDC en sus formulaciones esenciales. Ejemplo de ello es el Psicoanálisis; puede decirse que la ruptura antipositivista está también *in nuce* en la tan importante obra de S. Freud *La interpretación de los sueños* (1900)². Habrá que esperar unas décadas para que J. Lacan “purgue” parte de la herencia positivista de conceptos fundamentales del creador del Psicoanálisis: un buen ejemplo de ello es la resignificación de la libido en el concepto lacaniano de deseo (*désir*). De paso, esto no hubiera sido posible sin que Lacan leyera en Heidegger el concepto de “cura” (*sorge*). Pero el talante antipositivista de Freud se consolidará con su *segunda tópica* y encontrará en *El malestar en la cultura* (1930)³ un nivel de reflexión sociocultural impensable en aquel médico formado en la cultura del positivismo de la segunda mitad del siglo XIX⁴.

Andando ya el siglo XX, en el cual se consolidará el Neopositivismo del Círculo de Viena (década del ‘20), tendremos más ejemplos de saberes sociales científicos de un nuevo signo, como gestados en una diferente matriz de cientificidad. Así, el nacimiento de la Lingüística de F. de Saussure, cuyos cursos fueron recopilados por sus alumnos y publicados en 1916 como *Curso de lingüística general*, muestra ya una reflexión que se aleja visiblemente tanto de la concepción de la teoría cuanto del concepto de lo empírico, según el Neopositivismo. Asimismo, en la década del ‘20 surgirá la Escuela de Frankfurt, fundada por Max Horkheimer. La misma dará lugar a la “Teoría Crítica” de neto corte antipositivista⁵. Un texto paradigmático de esta corriente es el libro, de Horkheimer, *Teoría tradicional y Teoría Crítica*, del año 1937⁶.

¹ Al respecto véase el libro de Luis González Seara, *La sociología, aventura dialéctica*, Madrid 1976, Ed. Tecnos. Sobre el surgimiento de las ciencias sociales, ver las observaciones de Roberto Follari, en su libro *Epistemología y sociedad, acerca del debate contemporáneo*, Rosario, 2000, Ed. Homo Sapiens, cap. II. Pp. 17-23.

² Madrid, 1976, II tomos, Alianza Editorial.

³ Madrid, 1975, Alianza Editorial.

⁴ Véanse las importantes reflexiones al respecto, de Louis Althusser, en su texto *Freud y Lacan*, Buenos Aires 1988, Ed. Nueva Visión.

⁵ cfr.: Jay, Martín: *La imaginación dialéctica*, Madrid, 1972, Ed. Grijalbo; Buck-Morss, S., *Origen de la dialéctica negativa*: Th. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt, México, 1981, Ed. Siglo XXI.

⁶ Buenos Aires 1974, Ed. Amorrortu.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Los nombres y los ejemplos podrían multiplicarse; también en sentido contrario, porque el Círculo de Viena mantuvo por un buen tiempo el carácter de templo del más refinado neopositivismo metodológico y epistemológico. En este sentido, tuvo la capacidad de seguir irradiando sus planteos e ideas y *absorber*—por ejemplo— la poderosa crítica que Karl Popper, ya en 1933, le lanzara en su conocida obra *La lógica de la investigación científica*⁷, cuestionando el núcleo duro del inductivismo neopositivista. Ahora bien, volvamos a la cuestión central: ¿qué había sucedido para que el MHyDC siguiera siendo el referente mayor del concepto normativo de ciencia, a pesar de que ya había comenzado en el campo de los saberes sociales un desarrollo que en los hechos iba a contramano de la normativa neopositivista? Lo que se fue desarrollando a lo largo del siglo XX consistió en una revolución teórica, epistemológica, metodológica e ideológica contra el MHyDC. Se trató, pues, de una *revolución científica*, contra el hegemonismo neopositivista, que paulatinamente autoexplicaría a nivel epistemológico, los supuestos y razones de su nueva práctica científica.

¿Qué pretendía, de últimas, esta revolución científica? Lograr un ámbito pertinente para desarrollarse de acuerdo a su propia especificidad. Esto no significa que inicialmente ya tuviera plena conciencia de esa propia especificidad, sino que la misma se le había comenzado a revelar paulatinamente y, con ello, también una creciente convicción de que en el ámbito normativo del MHyDC nunca podría desarrollarse con plenitud. Es más, la “cuna” positivista era un “corset” que impediría en forma férrea y autoritaria un desarrollo según sus promisorias potencialidades. Lo que estaba en cuestión, pues, era la propia concepción normativa de cientificidad; si esa “ciudadela teórica” que venía consolidándose desde el surgimiento de la Física moderna no era puesta en cuestión, nada nuevo se lograría. En términos *prácticos* (y después epistemológicos), la revolución teórica se tradujo en procesos de ruptura, innovaciones, y continuidades resignificadas. Más adelante se explicitarán los efectos de sentido de estas *operaciones prácticas*.

Ahora bien, es fundamental señalar que a partir de estos “efectos de sentido” mencionados, de las transformaciones que paulatina y permanentemente se fueron llevando a cabo, se generaron teórica y epistemológicamente las condiciones de posibilidad de los estudios cualitativos, al interior de unas ciencias sociales en transformación. Esto no significa que en los hechos no se hubieran desarrollado estudios de este tipo ya en el siglo XIX; pero los mismos no estaban enmarcados en un estatuto teórico, metodológico y epistemológico preciso, condiciones que aparecerán recién a partir de las transformaciones indicadas.

En el próximo punto se intentará un acercamiento a una dimensión de esta problemática, enfocando algunos aspectos de la polémica entre Durkheim y Weber en torno a la constitución de la sociología como ciencia. Históricamente éste es un *lugar* emblemático que ilumina la problemática que estamos discutiendo y una disputa altamente esclarecedora acerca de la confrontación epistemológica entre las razones del positivismo y las razones argüidas contra el mismo⁸.

⁷ Madrid, 1985, Ed. Tecnos.

⁸ Cfr.: Bravo, V., Díaz Polanco, H., y Michel, M., *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, México DF, 1979, Juan Pablos Editor. Lo dicho se remite a la ruptura con el positivismo, en el marco más moderno de la constitución disciplinar de las ciencias sociales. Si nos retrotráyeramos unas décadas hacia mediados del siglo XIX, encontraríamos esta polémica muy en vivo, en la confrontación de Marx con la economía política clásica. Véase al respecto Dussel, E., “El programa científico de investigación de Carlos Marx (Ciencia social funcional y crítica)”, en la revista *Cuadernos de herramienta: debate sobre Marxismo y epistemología*, I, septiembre de 2001, Buenos Aires.

2. DURKHEIM, WEBER Y LA CONSTITUCIÓN DE LA SOCIOLOGÍA COMO CIENCIA

A finales del siglo XIX y comienzos del XX se desarrolló una intensa polémica en torno al estatuto de las “ciencias humanas o del espíritu” y su diferenciación con las ciencias naturales. La discusión tendió, en general, a establecer una neta distinción entre el propósito de las primeras y las otras formas de saber científico (natural o social) asociadas a los supuestos positivistas. Varios pensadores ligados al idealismo filosófico participaron en la *causa* de las ciencias “humanas o del espíritu”: W. Dilthey, G. Simmel, W. Windelband, H. Rickert y otros; pero fue Dilthey quien llevó más lejos sus consecuencias estableciendo, en los hechos, una *incomunicación epistemológica* entre ambos órdenes de saberes; donde lo que quedaba oscurecido, entonces, era el propio concepto de ciencia. Como lo señala M.C. De souza Minayo,

“...Dilthey polemiza con el positivismo, afirmando que los hechos humanos no son susceptibles de cuantificación y de objetivación porque cada uno de ellos tiene sentido propio e identidad peculiar, exigiendo una comprensión específica y concreta. A partir de ahí, deduce él, son falsas las teorías sociológicas y la filosofía de la historia que ven en la descripción de lo singular una simple materia prima para posteriores abstracciones” (1995:44).

En efecto, el pensador alemán había indicado que “...no hay última palabra de la historia que contenga el verdadero sentido” [Dilthey 1956: 25]. Para estos autores, como señala Umberto Cerroni, “...un conocimiento histórico social verdaderamente ‘autónomo’ debe sustentarse en el reconocimiento de aquellos ‘valores’ cuya presencia diferencia de forma tan palmaria la vida humana de la vida natural” [Cerroni 1978: 44]⁹.

La diferenciación mantenida entre “ciencias humanas y del espíritu” y “ciencias naturales” ponía en entredicho –como ya hemos indicado– el concepto mismo de cientificidad, sin hacer blanco en las sinrazones del positivismo; y acercaba a las “ciencias del espíritu” a la vieja filosofía social, dificultando el surgimiento de las ciencias sociales como ciencias con su propia especificidad teórica y metodológica. Es en este marco donde Durkheim y Weber harán sus aportes, poniendo en juego las problemáticas del objeto y método de un saber social que aspire a considerarse ciencia. Lo harán desde perspectivas teóricas diferentes, pero su debate tendrá la virtud de cuestionar certeramente las pretensiones positivistas (por parte de Weber) y plantear la constitución de la sociología al margen de la filosofía social y en el marco de la visión positivista (por parte de Durkheim).

La discusión tanto sobre el estatuto de la sociología como ciencia, cuanto sobre sus objetivos y propósitos, pondrá en juego definiciones básicas sobre teoría, objeto y método; e incluirá una toma de partido sobre dos categorías en las que en el debate de época se intentó expresar cuál debía ser el *propósito* de un saber social sobre los seres humanos y la cultura. En concreto, si su objetivo era la “comprensión” (*verstehen*) del carácter único, específico e irrepetible de la vida humana y cultural (planteo que había sido sostenido por Dilthey, Windelband y Rickert), o, al contrario, la “explicación” causal (*erklären*) de los hechos

⁹ Un texto clásico para entender esta disputa es el de Von Wright, G.H., *Explicación y comprensión*, Madrid, 1979, Alianza Editorial; véase asimismo a Ricoeur, P., *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, Madrid, 1981, Ed. Tecnos-UNESCO, tomo IV.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

y procesos internos de la vida social. Como veremos, Weber asumirá una posición “comprensivista”, pero alejada del modo como Dilthey entendió la *verstehen*, donde ésta quedaba más ligada a una operación de *intuición y empatía* (es decir, con un fuerte tinte psicologista). A su vez, Weber intentó una suerte de articulación entre “comprensión” y “explicación”, lo cual constituye una innegable originalidad en su posición, tal como lo veremos en sus escritos epistemológicos de 1904¹⁰. A partir de ello sacó a la *verstehen* del campo psicológico, lo cual le posibilitó el intento de articulación al cual nos acabamos de referir. Por su parte, Durkheim no tendrá dudas respecto a que el método de la sociología, para ser científico, debía ser la explicación causal, tal como acontecía en las ciencias naturales; expondrá esto con gran claridad en su clásica obra *Las reglas del método sociológico*, de 1895.

Es central en Durkheim la definición del objeto de la sociología; su definición ya compromete una concepción del método (la explicación causal), de la objetividad y las ideologías (la conocida temática de las “prenociones”) y de la propia teoría.

El famoso “cosismo” de Durkheim es central en su visión de la sociología como ciencia; haber definido los hechos sociales (objeto de la sociología) como “cosas” (*choses*) produjo toda una conmoción en su época. En realidad el más brillante de los herederos del positivismo estaba diciendo con ello algo fundamental, respecto de lo cual mantendría una formidable coherencia; pero era necesario aclararle a los lectores, nuevamente, qué había querido decir con ello. En el Prefacio a la segunda edición de *Las reglas del método sociológico*, afirma:

“La proposición de acuerdo con la cual es necesario tratar los hechos sociales como a cosas —una proposición que está en la base misma de nuestro método— es una de las que han suscitado mayor oposición. Se consideró paradójico y escandaloso que asimilásemos las realidades del mundo social a las del mundo exterior. Esa actitud implica equivocar gravemente el sentido y el alcance de dicha asimilación, cuyo objeto no es reducir las formas superiores del ser a las formas inferiores, sino por el contrario reivindicar para las primeras un grado de realidad por lo menos igual al que todo el mundo concede a las últimas. En efecto, no afirmamos que los hechos sociales son cosas materiales, sino que son cosas con iguales títulos que las cosas materiales, aunque de distinto modo” [Durkheim 1979: 12-13].

Esta caracterización, sumada a los otros dos atributos de los hechos sociales, la exterioridad respecto de la conciencia individual y su imposición obligada o coercitiva *sobre* la existencia de los individuos, que Durkheim desarrolla en el primer capítulo de *Las reglas...*, constituye un núcleo duro del estatuto científico de corte positivista que el sociólogo francés aporta al nacimiento de la sociología occidental. Es innegable la riqueza y precisión de sus planteamientos; no obstante, desde ya es importante advertir que, si bien Durkheim era consciente de la complejidad y riqueza de los fenómenos sociales, no puede pensar una ciencia social que le resuelva la antinomia entre “formas superiores del ser” [lo social en su expresión más rica y compleja] y “formas inferiores” [los hechos naturales]. Es consciente de la diferencia pero, para plantear su estudio científico [el de los hechos sociales], los abordará desde la perspectiva metodológica y epistemológica de las “formas inferiores”. Pareciera que sólo así se puede hacer “ciencia” de lo social, casi con la conciencia de que hay que abandonar la pretensión de una ciencia que quisiera serlo de “las formas superiores”. ¿A qué puede

¹⁰ Cfr.: “La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales”, cap. I del libro *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, 1974, Ed. Península.

atribuirse esa renuncia epistemológica si no es al imperio de la tradición positivista, para la cual su noción de científicidad excluía a priori tal intento y desafío? Por ello Durkheim añadirá que "...tratar los hechos de cierto orden como a cosas, no implica clasificarlos en tal o cual categoría de lo real; significa adoptar frente a ellos cierta actitud mental... que exige que el sociólogo asuma el estado de espíritu que caracteriza a los físicos, los químicos, los fisiólogos cuando se internan en una región aún inexplorada de su dominio científico" [Durkheim 1979: 12,15]. Queda claro: no es un problema de mayor o menor complejidad, sino de mirada, de perspectiva. Esta ilusión, la de creer que puede estudiarse un objeto prescindiendo de su complejidad y reduciendo toda la problemática al modo del abordaje, fue típica del talante positivista. Las diferencias y sus paradojas terminarán esfumándose y nuestro autor podrá concluir que "...cuando consideramos a los fenómenos sociales como cosas, no hacemos más que ajustarnos a su naturaleza (Durkheim 1979:52).

El otro aspecto central del planteo durkhemiano es explicitar cómo *explica* la sociología. Utilizamos ya el término opuesto a la *verstehen*, es decir el "explicar causal" (*erklären*), pues en el debate de época correspondía a la posición del positivismo; en torno a la "comprensión empática", al contrario, giraron las diversas propuestas de los herederos del idealismo que discutieron acerca de las "ciencias de la cultura y el espíritu" como única opción.

Afirma Durkheim:

"la sociología no debe tomar partido entre las grandes hipótesis que dividen a los metafísicos. No tiene por qué apoyar a la libertad más que al determinismo. Lo único que reclama es que el principio de causalidad se aplique a los fenómenos sociales. [...] Como la ley de causalidad ha sido verificada en los restantes dominios de la naturaleza, y progresivamente ha extendido su imperio del mundo físico al mundo biológico, y de éste al mundo psicológico, se tiene derecho de reconocer que es igualmente válida en el mundo social" [Durkheim 1979:151].

Aquí se cierra, expuesto de manera muy concisa, el planteo metodológico y epistemológico del autor, acerca del estatuto de la sociología como ciencia. Hay que añadir que la causalidad durkhemiana no es transcendentalista; vale decir, que intenta explicar causalmente las modificaciones de unos hechos sociales por la acción de otros hechos sociales. Podríamos llamarla, entonces, "causalidad interna", un aspecto más de su notable alejamiento de la filosofía social y del trascendentalismo de los herederos de la metafísica idealista con los que discutió la constitución de la sociología. A este respecto, señala: "Debe buscarse el origen primero de todo proceso social de cierta importancia en la constitución del medio social interno. [...] Por consiguiente, el esfuerzo principal del sociólogo deberá tender a descubrir las diferentes propiedades de este medio que pueden ejercer una acción sobre el curso de los fenómenos sociales" (Durkheim 1979:126).

Con esto último queda en claro que "ciencia" y "cientificidad", para Durkheim, no es sino lo que ya se había consolidado en el positivismo del siglo XIX, a través de la lenta formulación de un MHyDC. Es innegable el aporte de planteamientos de este tipo para la fortificación del campo de las ciencias naturales; también, para el estudio de una dimensión de las ciencias sociales. Pero también es innegable el mutilamiento epistémico que conlleva, al serle imposible preguntarse si la especificidad de su objeto (vale decir, su particular com-

plejidad) podía manifestarse al interior de un estatuto de cientificidad tan cerrado¹¹. Weber discutirá con estas posiciones y elaborará una respuesta original, al no quedar encerrado en la tradición idealista kantiana de la cual provenía. Por ello no reiterará las limitaciones de Dilthey, por ejemplo, y se convertirá en el punto de partida de otra tradición científica dentro de la sociología y las ciencias sociales, cuyo trabajo ha sido de fuerte inspiración para la *emancipación* de éstas y el desarrollo –a su interior– de los estudios cualitativos.

Una primera y principal preocupación de Weber es explicitar la particularidad, individualidad, riqueza y complejidad de lo que debe ser el objeto del saber social científico; esta preocupación ha sido mal entendida cuando por ello se la ha encasillado en una perspectiva “microsociológica”; pareciera no ser éste un buen camino para comprender qué quería discutir el sociólogo alemán. Dice Weber: “...todo conocimiento de la realidad infinita mediante el espíritu humano finito, está basado en la tácita premisa de que sólo un fragmento finito de dicha realidad puede constituir el objeto de la comprensión científica, y que sólo resulta ‘esencial’ en el sentido de ‘digno de ser conocido’” (Weber, 1974:36-37). Ya desde esta pregunta Weber abre una problemática, a la vez polémica y novedosa. Polémica porque es contra el positivismo y novedosa porque tiende a reformular el estatuto de cientificidad en relación a las cuestiones de objeto y método. Es por ello que inmediatamente se volverá a interrogar:

“¿Según qué principios se selecciona dicho fragmento? De continuo se ha creído poder encontrar la característica decisiva –incluso en el caso de las ciencias de la cultura– en la repetición regular de determinadas conexiones causales. Según esta concepción, el contenido de tales ‘leyes’ que somos capaces de reconocer en la inmensa diversidad del curso de los fenómenos, ha de ser lo único científicamente ‘esencial’ en ellas” (Weber, 1974:37).

La forma en que el autor se interroga muestra, ya, hacia dónde se dirigen esas preguntas; es decir, evidencian dos cuestiones centrales: un planteo diferente de cuál debe ser el objeto de la sociología hacia dónde se dirigen esas preguntas; es decir, evidencian dos cuestiones centrales: un diferente planteo de cuál debe ser el objeto de la sociología, (que él denomina de forma indistinta “ciencias de la cultura” o “sociología”) y un claro rechazo al causalismo positivista. En el texto de donde extraemos las citas lo dirá en múltiples ocasiones y con gran claridad. Debemos recordar, no obstante, como se dijo anteriormente, que el rechazo weberiano a la causalidad no es total; más bien se trata de un descentramiento del causalismo como órgano central de la explicación científica. En otras palabras, como después veremos, Weber le dará un lugar a la explicación causal, pero no central. El intento de asumir la causalidad y subordinarla a la *comprensión* (*verstehen*) constituye otra de sus originalidades epistemológicas.

Ahora bien, si la explicación científica es causal y su producto son determinadas *leyes* del comportamiento social, lo que escape a la percepción de esas leyes será no-significativo para esa ciencia de lo social. Caerá en un inexorable cono de sombra de insignificancia, de irrelevancia para el saber científico de lo social. Esto es lo que afirma Weber cuando dice que,

¹¹ Para ampliar las cuestiones tratadas sobre Durkheim, ver Lukes, Steven: *Emile Durkheim: su vida y su obra: estudio histórico-crítico*, Madrid, 1984, Ed. Siglo XXI.

“todo aquello de la realidad individual que siga incomprendido después de subrayada esta ‘regularidad’, o se lo considera como un remanente todavía no elaborado científicamente... o se lo deja de lado. Esto es, se lo considera ‘casual’ y científicamente secundario, precisamente porque resulta ‘ininteligible’ respecto a las leyes y no forma parte del proceso ‘típico’. Todo ello tan sólo lo hace objeto de una ‘curiosidad ociosa’” (Weber, 1974:37)].

Estas reflexiones del autor son de real importancia; van al centro de la crítica al positivismo sociológico: su incapacidad para relevar las dimensiones complejas de la realidad social, en la medida que toda su apuesta se sustente en la ilusión epistemológica de aprehender lo socialmente relevante en “regularidades” y “leyes”. En oposición frontal a esta postura, Weber postulará que lo importante para la sociología está en la comprensión de *lo singular*, lo cuantitativamente significativo, aquello que se halla en el orden del sentido de los hechos sociales. Por ello ha afirmado anteriormente que lo que le interesa a la ciencia social que él postula es comprender “...la peculiaridad de la realidad de la vida que nos rodea y en la cual nos hallamos inmersos. (...) (y) el contexto y el significado cultural de sus distintas manifestaciones...” (Weber, 1974:36). En función de ello planteará que “...el punto de partida del interés por las ciencias sociales está en la configuración real, esto es: individual de la vida cultural que nos rodea” (Weber, 1974:38). Y esto no puede captarse, aprehenderse, por vía del causalismo sino, como lo indica a continuación, a través de la *comprensión [verstehen]* de la trama social en su dimensión propia, singular, cualitativa. Por ello, estas palabras clarificadoras: “...en el campo de las ciencias sociales,... lo que nos interesa es el aspecto cualitativo de los hechos,... cuya ‘comprensión’ reviviscente constituye una tarea específicamente diferente a la que pudieran o quisieran solucionar las fórmulas del conocimiento exacto de la naturaleza” (Weber, 1974:39).

Se ha señalado anteriormente que la crítica de Weber a la causalidad y al modelo nototético de conocimiento, como *ideal científico* para el campo de la sociología, no implicaba la negación de un rol de la causalidad en el proceso de conocimiento científico en dicho campo. Mientras que para Durkheim, según se vio, el estatuto de científicidad al respecto estaba claro, Max Weber introducirá una novedad epistémica que constituye uno de sus novedosos aportes. En efecto, intentará plantear una suerte de articulación entre comprensión y explicación causal, pero sobredeterminada finalmente por la comprensión. En otras palabras, la causalidad es reconocida en su importancia, pero queda subordinada, en última instancia, a la comprensión. Es así como Weber entiende lo que es conocer científicamente en el campo de la sociología (y de las ciencias sociales, en general). Los conceptos de los que se vale el autor para expresar esta forma de articulación son a la vez: “medio” (para el conocimiento causal) y “fin” (para la comprensión). Con ello, el sociólogo alemán daba un giro respecto a la problemática relación entre *verstehen* y *erklären*, que en el debate de la época entre los herederos de las tradiciones positivistas e idealistas conllevó la anulación de uno de los términos, o su escisión. A partir de estas consideraciones podemos entender mejor lo que dice en el texto que estamos citando:

“...el conocimiento de unas leyes de la causalidad no puede constituir el fin, sino el medio de estudio. Nos facilita y posibilita la imputación causal de los elementos de los fenómenos a sus causas concretas. Sólo en la medida en que esa explicación causal efectúa esto, tiene valor para el conocimiento de las conexiones individuales. Y cuanto más ‘generales’, esto es abstractas, son las leyes, menos aportan a las

necesidades de la imputación causal de los fenómenos individuales e, indirectamente, a la comprensión del significado de los acontecimientos culturales. [...] Ocurre que el establecimiento de tales regularidades no es la meta, sino el medio del conocimiento” (Weber, 1974: 45-46 y 47; subrayados nuestros).

Y el razonamiento de Weber se completa, digamos, con esta última consideración, que reafirma obsesivamente lo que viene planteando al respecto: “Para las ciencias exactas de la naturaleza, las ‘leyes’ son tanto más importantes y valiosas cuanto más general es su validez. Para el conocimiento de los fenómenos históricos a través de sus premisas concretas, las leyes generales son regularmente las más faltas de valor, por ser las más vacías de contenido. [...] En el campo de las ciencias de la cultura, el conocimiento de lo general nunca tiene valor por sí mismo” (Weber, 1974:47).

Una última observación se impone, sobre la cual hicimos una referencia al paso anteriormente: por la índole del planteo weberiano y su confrontación con el modelo nomotético del positivismo, se ha considerado correcto situar a M. Weber en el campo de los estudios microsociológicos y a su metodología, como una anticipación del “individualismo metodológico”. Nada nos parece más erróneo. Que el *objeto* de la sociología sea planteado en el establecimiento de la singularidad, unicidad y significatividad de hechos y procesos sociales, no quiere decir que Weber pretenda hacer ciencia social a partir de hechos particulares y concretos y desde un discurso particular y concreto. Su propuesta debe entenderse como la conjugación de dos dimensiones epistemológicas: acceder a la dimensión más rica y compleja de los hechos sociales, su dimensión cualitativa, significativa, por una parte; y por otra, valerse como *órgano* de acceso teórico a la realidad, de la comprensión (*verstehen*), a través de los tipos ideales, cuestión que no vamos a desarrollar aquí porque no es el propósito de este apartado una exposición global de Weber. Bástenos decir que para el sociólogo alemán estaba claro algo que desde Aristóteles quedó establecido, que *la ciencia es de lo general, no de lo particular*; a través de sus conocimientos se accede a lo particular, pero *a través de un medio general o universal*. Ese “medio” no es sino la teoría, de lo contrario no habría conocimiento científico, sino particular, de cosas particulares. Pues bien, la comprensión, que como se ha afirmado, no es un acto empático o psicológico particular, opera como acceso *general* sobre el objeto, porque los tipos ideales son lo que hoy llamaríamos “modelos teóricos” en las ciencias sociales. Weber negó expresamente el “carácter modélico” de los tipos ideales; pero el sentido epistémico que la expresión tiene hoy, para nosotros, ciertamente no es la del autor a comienzos del siglo XX. En el siguiente apartado se hará referencia a esta cuestión de los “modelos teóricos y su significación actual en las ciencias sociales”¹².

Hasta aquí y, de modo sintético, hemos visto algunos planteos epistemológicos weberianos relativos al objeto y método de la sociología; de ellos se infiere una forma alternativa de establecer el estatuto científico de dicho saber social, en franca oposición al MHyDC. Esta modalidad alternativa fue esencial y operó como condición de posibilidad para que las ciencias sociales se desarrollaran según la complejidad de su objeto; asimismo, para que en su interior surgieran los estudios cualitativos, impensables en el marco de la normativa metodológica positivista y la epistemología subyacente a la misma. Como podemos apreciar, no se trata entonces, como lo pensó Durkheim solamente de una cuestión de “perspectiva metodológica”, pues con ello terminó escurriéndosele la problemática científica de lo que

¹² Véase toda la densa reflexión sobre los tipos ideales, en las páginas 60-78 del texto weberiano que hemos citado reiteradamente.

él denominaba las “formas superiores de ser”. Es decir, se les esfumó la *significatividad* específica de esas formas, al atenerse a una normativa metodológica (fundada teórica y epistemológicamente) férrea e irreversible ¹³.

3. LA LENTA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO “PARADIGMA” DE CIENTIFICIDAD, Y ALGUNOS DE SUS RESULTADOS

Conviene inicialmente aclarar que el uso del término “paradigma” en este escrito no hace referencia a lo que planteó T. Kuhn en su conocido libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962); como veremos un poco más adelante, en nuestro concepto, las ciencias sociales son, justamente *no-paradigmáticas* en el sentido que el epistemólogo norteamericano le dio a ese término normativo. Usamos, por tanto la palabreja, tal como la utiliza Irene Vasilachis, cuando la define como “marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad”; Y un poco más adelante añade que “la coexistencia de paradigmas no constituye, entonces, una excepción, sino la regla en las ciencias sociales y, en nuestros días, ya no genera significativas controversias” [Vasilachis, 2006: 46-47; subrayado nuestro].

Como se viene indicando, en la lenta pero permanente “revolución teórica, epistemológica, metodológica e ideológica” que iniciaron las ciencias sociales (digamos que a lo largo del siglo XX), se generaron rupturas, innovaciones y continuidades resignificadas. En el fondo, ha sido un proceso en el que se fue pasando de una noción unívoca de científicidad, a otra, *analógica*. Decimos “analógica” y no “equivoca”, porque ello hubiera supuesto destruir la misma idea de ciencia y científicidad, cualquiera fuera ella. En este sentido vale tener en cuenta, como lo ha mostrado el epistemólogo Roberto Follari, que en determinadas corrientes posmodernas el proceso de “independización” de la normativa positivista ha producido un borramiento de los límites disciplinarios y de las exigencias de científicidad, creándose una línea de secuencia no pertinente entre el género científico y el literario, la retórica, etc. Todo ello, en nombre de un acceso poco pensado a lo que serían la interdisciplina y la transdisciplina. Discutiendo con ciertas corrientes de los Estudios Culturales y los variados “deconstruccionismos”, Follari habla, por ello, de “teorías débiles” ¹⁴.

La revolución teórica, entonces, fue logrando un doble resultado: por un lado, la transformación del concepto de científicidad, lo cual la iría conduciendo a establecer un *nuevo modelo de científicidad*, acerca del cual se hablará a continuación. Por otro lado, con ello se generaban las condiciones de posibilidad del cualitativismo, según un estatuto epistemológico, teórico, metodológico e ideológico preciso. Veamos algunos aspectos de esta problemática, lo cual, además, dibujará con mayor precisión aquello de “nuevo modelo de científicidad” que acaba de mencionarse.

3.1. Del objeto empirista a la construcción del objeto

Aun interpretando de la mejor manera la propuesta durkhemiana de considerar al objeto de la sociología como *cosa*, la abdicación empirista es notable en relación a dos cuestiones:

¹³ Para ampliar aspectos desarrollados sobre Weber; ver Bendix, Reinhard: *Max Weber*, Buenos Aires, 1970, Ed. Amorrortu.]

¹⁴ Véase la excelente exposición que de esta postura realiza el epistemólogo Roberto Follari, en su libro *Epistemología y sociedad, acerca del debate contemporáneo*, Rosario, 2000, Ed. Homo Sapiens, cap. 7, pp. 111-122].

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

la pérdida de la especificidad de lo social al requerirle una objetividad, comparable a la que las ciencias de la naturaleza exigen a su objeto; sobre ello ya se habló anteriormente. Por otro lado, la ingenua creencia de que los objetos de las ciencias naturales, que sí son considerados cosas (no en el sentido durkhemiano, por cierto), tienen la certeza indubitante de lo empíricamente dado. Vale decir, si se trata con cosas no existen problemas, pues las mismas constituyen referentes indubitables de las proposiciones científicas. Aquí, el empirismo muestra otra de sus debilidades: una noción pobrísima de lo empírico mismo. Por “base empírica” entiende a *ciertos observables*, aquellos más inmediatamente manipulables y medibles, en relación a los cuales adecua sus técnicas de recolección, registro y medición. Esta absolutización de lo inmediato, de lo “a la mano” como concepto de lo empírico delata, aun en el campo de las ciencias naturales, la pobreza de una concepción de la científicidad que busca sus certezas y reaseguros en un acceso indiscutible y no problemático a lo empírico. Esa concepción estrecha de empiria es el punto de partida de la práctica científica (como sucedió en la vieja visión positivista y en el induccionismo del Círculo de Viena) y el punto donde se dirimen y deben acabarse las discusiones sobre la objetividad, la contrastación de hipótesis y las cuestiones relativas a la explicación.

La reflexión epistemológica de las ciencias sociales, al contrario, ha afirmado reiteradamente que el objeto de las diversas disciplinas científicas *se construye*. Si bien es obvio que las ciencias empíricas tienen una necesaria relación con la realidad, no son “parcelas” de la misma lo que constituye la variedad de disciplinas científicas; esa ingenuidad empirista es la que imagina que la física estudia los cuerpos físicos, la sociología estudia a las sociedades, la biología estudia la vida, etc. Lejos de ello, la afirmación central es, pues, que el objeto se construye teóricamente. Ello supone afirmar que las ciencias se relacionan con su campo y problemas, a través de una mediación teórica; vale decir, de una *perspectiva* conceptual que implica un conjunto de interconexiones e hipótesis acerca de lo que, desde allí se consideran una o unas problemáticas del propio campo. El clásico libro *El oficio de sociólogo* de P. Bourdieu y otros¹⁵ ha constituido un hito en esta problemática, al recoger textos seleccionados de gran parte de la tradición científica del siglo XX y escritos epistemológicos de las ciencias sociales, claves a este respecto. A modo de ejemplo en torno a lo que se está discutiendo, en ese libro se dice:

“incluso si las ciencias físicas permiten a veces la división en sub-unidades determinadas, como la selenografía o la oceanografía, por la yuxtaposición de diversas disciplinas a un mismo sector de lo real, es sólo con fines pragmáticos: la investigación científica se organiza de hecho en torno a objetos contruidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua. Pueden verse los lazos que atan aún a la sociología científica a las categorías de la sociología espontánea en el hecho de que a menudo se dedica a clasificaciones por sectores aparentes, por ejemplo, sociología de la familia, sociología del tiempo libre, sociología rural o urbana, sociología de la juventud o de la vejez. En general, la epistemología empirista concibe las relaciones entre ciencias vecinas, psicología y sociología por ejemplo, como conflicto de límites, porque se imagina la división científica del trabajo como división real de lo real” (Bourdieu et al., 1979:51-52).

¹⁵ Bourdieu, P., Chamboredon, J., Passeron, J., *El oficio de sociólogo*, México DF, 1979, Ed. Siglo XXI.

Esta perspectiva “constructivista” de la práctica científica de las ciencias sociales (generada o explicitada básicamente por la reflexión epistemológica de las ciencias sociales), es central para definir un nuevo estatuto de cientificidad. Al despegar a la práctica científica de la ilusión de lo empírico como lo inmediato y campo de un criterio de última instancia, y centrarse en la teoría como estrategia de construcción del objeto, se abre el camino para relacionar teorías más complejas con objetos más complejos. Lo cual supone nuevas estrategias de relacionarse con lo real y nuevas estrategias de trabajo de campo. Todo ello y otras cuestiones más, fueron necesarias para estatuir un criterio de cientificidad más complejo, en cuyo seno sí era posible el crecimiento de las ciencias sociales; y como ya se ha reiterado anteriormente, será desde la comprensión de esa complejidad que podrá entenderse el cualitativismo, fase superior de la práctica científica en las ciencias sociales. Pero habrá que analizar otros aspectos, producto de la ya mencionada revolución teórica y epistemológica de la cual se ha hablado reiteradamente.

3.2. Del objeto pasivo al objeto-sujeto

Ha sido una característica distintiva del modelo hegemónico de cientificidad colocar la actividad cognoscitiva del lado del sujeto cognoscente o epistémico; de tal modo que, aunque se consideraba a la relación cognoscitiva como una estructura de dos polos, el lado activo del proceso radicaba en el sujeto que conocía; y el objeto conocido era pasivo sometido a las normas y actividad del sujeto que conoce (Russel, 1992: 17-22). Este esquema, en realidad, se remonta al antiguo modelo naturalista del conocimiento, desarrollado ya por Aristóteles. Para el filósofo griego el “*noús poieticós*” era la dimensión activa del sujeto cognoscente, que organizaba los datos de la experiencia externa y *daba forma* a lo conocido, al objeto de conocimiento.

El empirismo clásico desde J. Locke y el positivismo de A. Comte y J. Mill pensaron lo mismo (seguramente con mucha menos grandeza teórica que la del gran filósofo griego) e influyeron de manera decisiva en la estructuración de la normativa epistémica hegemónica. Desde esta perspectiva, las nacientes ciencias sociales a fines del siglo XIX se veían mutiladas en algo esencial que, al destrabarse, constituyó probablemente el núcleo duro de la revolución epistemológica de la que se viene hablando en este capítulo. En concreto, aceptar la propuesta de la pasividad del objeto, de su “cosidad”, hubiera significado cerrarse a la comprensión de la especificidad, de la originalidad de su objeto: los seres humanos, sus interacciones, sus conflictos, etc. ¿Qué novedad traía esta afirmación? Que se estaba en presencia de un objeto que siempre es también sujeto. El psicoanálisis, la sociología de corte interpretativo y los *antiguos* estudios cualitativos¹⁶ y otros saberes sociales en constitución, ayudaron a entender las implicancias de esta situación. En concreto, que el objeto de las ciencias sociales habla, actúa, interactúa, interpreta siempre la realidad en la cual vive, aunque lo haga mayormente de manera *no intencional*. A partir de allí se abría un abismo entre esta concepción y la visión “cosista” de un objeto pasivo. Fue este descubrimiento, desde nuevas perspectivas teóricas más complejas, el que revolucionó las ciencias sociales y las hizo avanzar de manera irreversible. Descubrir que la práctica científica complicaba un sujeto epistémico y un objeto/sujeto, tenía que revolucionar la propia creación de teoría, la concepción de la complejidad de los problemas de investigación, las estrategias de

¹⁶ En relación a este último aspecto, cfr.: Valles, Miguel, *Técnicas cualitativas de investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, 2000, Ed. Síntesis, cap. I, pp. 21-46; Taylor, S. J. y Bogdan, R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, 1992, Ed. Paidós, pp. 17-27.

recolección de información de campo y la interpretación de los datos. En otros términos, una redefinición epistemológica del concepto de científicidad y de las prácticas científicas en el campo de las ciencias sociales. Con ello, pues, el campo del cualitativismo se abría de una manera insospechada y en el marco de un estatuto de científicidad que no habían conocido los tanteos previos, que provenían del propio siglo XIX.

La investigadora brasileña María Cecilia de Souza Minayo, comentando esta mutación hacia un concepto analógico de científicidad, afirma que “ello está determinado por los rasgos originales del objeto, que en su concepto son el carácter histórico del mismo, su capacidad de conciencia histórica, su capacidad de generación ideológica” y su inmanente carácter cualitativo y comprensivo (De Souza Minayo, M.C. et al.: 2003: 9-23). Esta misma temática, pero con mayor desarrollo histórico y temático, es llevada a cabo por la autora en otro texto, de indudable valor¹⁷. Con mayor nivel de complejidad teórica y originalidad, a nuestro juicio, la socióloga y epistemóloga Irene Vasilachis de Gialdino ha planteado esta cuestión desde diversos lugares, estos últimos años. Extraemos algunas referencias de dos textos suyos. La autora llega a plantear una “epistemología del sujeto conocido” (nuestro objeto/sujeto), producto de una ruptura epistemológica. Dicha ruptura parte del supuesto de que la reflexión del paradigma dominante de científicidad siempre que habló de reflexión epistemológica respecto de los polos implicados en el acto cognoscitivo, se refirió al sujeto cognoscente, polo activo y decisivo en la idea normativa y hegemónica de la práctica científica. Para Vasilachis se trata de ir más allá (i.e., generar una ruptura) y frente a la tradicional epistemología del sujeto cognoscente, plantear la del sujeto conocido. Dice la autora que “... una de las condiciones del conocimiento científico para la Epistemología del sujeto conocido es que los sujetos no sean considerados como objetos sino como sujetos. Pero sujetos con una realidad ontológica distinta a la presupuesta en la epistemología anterior, es decir, la del sujeto cognoscente” (Vasilachis de Gialdino I, 2006:51; 2003:19-46).

En síntesis, algo que es hoy parte del “sentido común” de las ciencias sociales, la originalidad, especificidad y complejidad de su objeto, estuvo y está en el centro de una gigantesca mutación epistemológica; a partir de la misma se rompió el corset que limitaba y condicionaba su crecimiento. Implicó una *liberación* para los saberes sociales científicos y una vía regia para el desarrollo de los estudios cualitativos. Habrá que observar, no obstante, que lo anterior no significa ni que se haya arribado a la constitución de una noción *equivoca* de científicidad (pues ello habría implicado destruir la propia noción de ciencias), ni que tampoco todas las disciplinas sociales se hayan encolumnado tras el proyecto *revolucionario* respecto del cual se ha hablado. En las ciencias sociales con más historia, corrientes como las del Conductismo en psicología, la teoría del “capital humano” aplicada a la Educación, las tendencias neoliberales en economía, etc., se han movido con mayor comodidad siguiendo la preceptiva hegemónica y dominante, heredera del positivismo. Y desde hace varias décadas, nuevos saberes sociales (podríamos llamarlos también “tecnologías sociales”, con poco sustento teórico), tales como la Publicidad, el Marketing, el Management, las Relaciones Públicas y otras, son herederas directas de las concepciones positivistas, en la medida que su proyecto es la dominación del objeto, en función del afán de lucro y la valorización del capital. Reproducen en otra escala el proyecto de la tecnología moderna (aplicación práctica de resultados científicos), para el dominio del objeto. Esto último fue fundamental para el éxito de la tecnología y el prestigio de las llamadas “ciencias duras”,

¹⁷ Cfr. los desarrollos de la autora, en su libro *El desafío del conocimiento, investigación cualitativa en salud*, Buenos Aires, 2004, Lugar Editorial.

pues puso en evidencia la capacidad de poder del saber. Eso mismo pretenden los nuevos saberes a los que nos hemos referido, sólo que ya no se trata de manipular y dominar las fuerzas de la naturaleza (como lo buscaron y lograron en buena medida la física, la química, la biología, etc.), sino la conducta de los seres humanos, a los que se ve como consumidores y no ciudadanos.

3.2.1. Breve comentario sobre la revolución “metodológica”

Hablar de la ruptura epistemológica que supuso pasar de entender al objeto como objeto/sujeto, implica decir algo sobre las estrategias que viabilizaron este corrimiento esencial; y más aun, previamente, de que algo ocurrió en la concepción de las estrategias de campo para que el encuentro con el objeto/sujeto no fuera pensado en los marcos metodológicos de campo del MHyDC. En otros términos, algo debe decirse acerca de la revolución metodológica que hizo posible llegar más allá de la clásica y dominante visión de que la única estrategia científica era la observación (como la practicaban los físicos, químicos, biólogos, astrónomos, etc.). Cuando uno abre un libro sobre metodología de investigación científica, el capítulo dedicado a la estrategia de campo se refiere a la observación; o a su forma más compleja, que es el experimento. En efecto, experimentar es observar, con las ventajas que da la manipulación y el control de las variables. Las llamadas ciencias duras, además del experimento, sofisticaron los alcances de la observación, al ampliar tecnológicamente sus posibilidades en relación al mundo infinitamente pequeño (a través de la larga historia y desarrollo del microscopio, hasta su versión electrónica) y el mundo infinitamente lejano (a través del telescopio, desde el primitivo “galileano” hasta el Hubble). No obstante todo ello, *observar sigue siendo observar*, esto es, rastrear indicadores empíricos que avalen o rechacen hipótesis científicas. Lo que sucede epistemológicamente es que un sujeto activo (el sujeto cognoscente) se vale de diferentes medios para manipular y controlar su objeto, cuya pasividad se verá alterada sólo si la mirada poderosa de quien “ejerce la ciencia” del lado activo, lo alcanza.

De tan obvio que pareciera, los textos de ciencias sociales y de investigación cualitativa, nos hablan permanentemente de todas las estrategias de campo de que disponen: observación *participante*, entrevista en profundidad, entrevista clínica, historia de vida, grupos de discusión, grupos focales, abordaje etnográfico, etc., etc. Pero es difícil encontrar una reflexión específica acerca de si aquí hubo un cambio teórico-metodológico fundamental, una ruptura epistemológica. Repasando una amplia bibliografía sobre las ciencias sociales y cualitativismo, es difícil encontrar (no digo que no exista)¹⁸, como se ha dicho, una pausada y detenida reflexión al respecto. Por ejemplo, no es lo mismo la observación (tradicional) que la observación participante. Existe entre ambas diferencia cualitativa y la distancia no es de grado sino de complejidad. El observador participante interactúa con su objeto/sujeto, en términos de que, de últimas, ambos son sujetos. Interacción verbal, práctica. Esto es, lisa y llanamente impensable desde la normativa epistemológica del modelo de cientificidad hegemónico. ¿Qué es lo que hizo posible esta revolución *metodológica*, el que las ciencias sociales descubrieran una nueva estrategia de campo: la entrevista? Resulta tan obvio que pareciera estar hablando del descubrimiento de la pólvora. Pero tener la posibilidad de interacción lingüística y práctica con el objeto de estudio es absolutamente

¹⁸ A modo de ejemplo, véanse los primeros capítulos del libro de Delgado, J.M. y Gutiérrez, J. (coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, 1999, Ed. Síntesis.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

original y novedoso. Suponía una nueva concepción del objeto, de la interacción sujeto cognoscente-objeto/sujeto; para ello eran necesarias teorías de mayor complejidad y toda una innovación epistemológica que se ha tratado de puntualizar, en parte, al menos, en este capítulo. Por supuesto que este acercamiento al objeto/sujeto, patrimonio exclusivo de las ciencias sociales, pone límites explícitos a la práctica científica. Conocer ya no puede ser dominar, como ha sido la práctica científica según el proyecto de la modernidad. Uno puede entender que, hasta cierto punto, es necesario que las llamadas ciencias duras “dominen” a sus objetos, porque ello es condición del éxito tecnológico necesario para el avance en la creación de bienes y servicios, impensables en otras épocas. Bien sabemos, no obstante, que este “dominio relativo” se convirtió en absoluto, de tal modo que las ciencias duras (es decir, quienes hacen ciencias duras) no reconocen otro tribunal de racionalidad que no sea el de las propias ciencias. La afirmación puede ser exagerada: en algunos ámbitos comienza paulatinamente a discutirse el imperialismo de la razón instrumental, vgr.: la bioética, la ecología, etc. En el campo de las ciencias sociales, en general, y del cualitativismo en particular, la racionalidad científica debe estar articulada expresamente con el imperativo del “respeto a la diferencia”; de no ser así, entrevistar, por ejemplo, se convierte en una solapada forma de manipulación y dominio.¹⁹

Lo anterior no significa, pues, que las ciencias sociales en tropel hayan trabajado en favor de la emancipación humana; como toda práctica científica, se hallan en la disyuntiva de sacrificar la “racionalidad restringida” del hacer científico, o abrirse a la “racionalidad ampliada” ligada al mundo ético, los valores, las ideología, etc.²⁰. Pero es indudable que en su *programa original* conllevan un conjunto de elementos que facilitan, en principio, el ejercicio de la criticidad.

Una última cuestión a este respecto: con lo que se ha afirmado precedentemente, queda en claro que los conocimientos de las ciencias sociales no pueden (no deben, en realidad) aplicarse tecnológicamente, tal como sucede en el campo de las ciencias naturales. Esto no quiere decir que no suceda, tal como podemos verlo en aquellas disciplinas dedicadas al control y la manipulación de la vida cotidiana de los ciudadanos. Asimismo, un rol anti-emancipatorio cumple el discurso científico centralista, europeísta y colonialista. Ahora bien, a pesar de todo esto las ciencias sociales albergan activamente las potencialidades de una aplicación diferente del saber social, ligado a la gestión colectiva de las relaciones sociales y en función de la progresiva emancipación de los seres humanos.

¹⁹ Sobre ello llamó la atención, entre otros, Pierre Bourdieu, en su libro *Miseria del mundo*, Buenos Aires, 1999, Ed. Fondo de Cultura Económica; ver el último capítulo, “Comprender”, pp. 527-543. La crítica a la razón instrumental fue un tema clásico de la “primera” Escuela de Frankfurt: T. Adorno y M. Horkheimer se expresaron de manera por demás tremenda al respecto, en su famoso libro *Dialéctica del iluminismo*. Otra línea crítica al respecto ha estado ligada al pensamiento de M. Heidegger quien, en diversas obras avanzó hacia una condena lisa y llana de la razón instrumental. Su compromiso teórico sustantivo con el nazismo nos obliga a ser cuidadosos en la recepción de su postura. Un texto clásico suyo al respecto es “La época de la imagen del mundo”, de su libro *Sendas perdidas*. Para una reflexión crítica al respecto, ver el libro de J. Habermas (desde su visión europeísta) *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, 1989, Ed. Taurus. Para perspectivas más amplias, no eurocéntricas y ligadas a una “Epistemología del Sur”, se tiene que consultar la bibliografía de Enrique Dussel y Boaventura de Sousa Santos, entre otros. Véase del primero su *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Madrid, 1998, Ed. Trotta; y del segundo, *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, 2005, Ed. Trotta.

²⁰ El tema, más o menos en estos términos, está planteado en el libro de Jean Ladrière, *El reto de la racionalidad*, Salamanca, 1977, Ed. Sígueme-UNESCO.

3.3. Del nomologismo a los “modelos teóricos”

Dentro de la normativa del Modelo Hegemónico y Dominante, la explicación en sentido más estricto es la explicación causal; el causalismo supone la existencia de leyes, que describen comportamientos uniformes y constantes y, de últimas, los cuerpos legales explican hechos y procesos a partir de la actividad de una/s variables independientes sobre otras dependientes. Es cierto que este tipo de explicación no es el único que utilizan las ciencias; para el caso, se mencionan por lo menos cuatro tipos diferentes de explicación, a saber: el modelo deductivo (nomológico deductivo o hipotético deductivo), el probabilístico, el funcional o teleológico y el genético (Nagel, 1978:28-38). No obstante, el modelo hipotético deductivo de cuño popperiano es el que se ha impuesto con mayor énfasis en el campo de las así llamadas ciencias duras. Si bien Popper fue enormemente más cauto que los integrantes del círculo de Viena en cuanto a cómo se llega a establecer una ley científica, a partir de su crítica demoledora al induccionismo neopositivista, lo cierto es que el ideal de conocimiento científico es el conocimiento nomológico. Más allá de ser induccionista o popperiano en esta temática, lo relevante es que el ideal de explicación se relaciona con la existencia de cuerpos legales sólidos. Esta temática ha golpeado duramente el proceso de emancipación de las ciencias sociales, en la medida que recaía sobre su corta historia el mote de inmadurez e incapacidad de formular leyes sobre su campo. Se vio anteriormente que un científico social de la talla de Durkheim no pudo evitar una abierta adhesión al causalismo nomológico, como forma de dotar de científicidad a la naciente Sociología²¹. Otros autores intentaron suplir la falencia e inmadurez de las ciencias sociales, introduciendo un causalismo “probabilístico”, que permitía generar enunciados “legaliformes”. En realidad, la discusión teórica y metodológica al respecto fue el camino por donde menos se avanzó; la causa era evidente: no podía discutirse esta temática en el terreno previamente condicionado por la normativa del modelo hegemónico y dominante de científicidad. Fue “haciendo ciencia”, produciendo investigación, avanzando en los hechos, como las ciencias sociales comenzaron a mostrar resultados que no dependían de la explicación deductivo-legal. A posteriori la reflexión sobre esta práctica científica (vale decir, la tarea epistemológica) comenzó a explicitar a quienes hacían ciencia de “otra manera”, que en realidad las ciencias sociales no podían ser nomológicas, no debían ni querer serlo. Por lo tanto su ideal de científicidad no estaba en alcanzar, alguna vez, lo que las ciencias duras contenían desde hace mucho: cuerpos legales explicativos. Lo que había que explicitar y justificar era que, si se rechazaba el modelo nomológico, ¿de dónde o cómo se lograrían enunciados generales (teoría, de últimas) sobre su campo, para poder justificar que no consistían en discursos particulares sobre hechos particulares? Como se sabe, Teoría, método y campo son los componentes formales de cualquier discurso que quiera ser científico. Si en el rubro “teoría” se rechazaban las pretensiones del nomologismo, las ciencias sociales debieron desarrollar una exposición convincente acerca de qué ocuparía el lugar de las generalizaciones legales. Esta temática nos introduce a la cuestión de los modelos teóricos, asunto que ya está presente, de alguna manera y con una semántica confusa, en las reflexiones metodológicas del propio Weber.

“...explicar científicamente un fenómeno [en las ciencias sociales], es establecer un esquema conceptual o modelo abstracto, y mostrar que este esquema se integra en un esquema más comprehensivo, o bien como una de sus partes (modelo parcial) o bien como uno de sus casos particulares (submodelo)” (Granger, 1977:145).

²¹ Recuérdese la “Conclusión” del clásico texto *Las reglas del método sociológico*.

La respuesta a la cuestión planteada anteriormente radica, pues, en la construcción de enunciados teóricos generales, al interior de lo que se denomina “modelo teórico”. Si bien el concepto de “modelo” está sujeto a una amplia discusión y ello, por lo pronto debido a la polisemia del término, aquí se seguirán en líneas generales los planteos que generaron J. Piaget y el Centro Internacional de Epistemología Genética en relación a la explicación en las ciencias sociales²². Según esta visión, un modelo teórico o abstracto es un conjunto de enunciados y proposiciones generales sobre un campo de estudio, elaborados por la comunidad científica de una área particular; a través de los mismos se pretende representarse conceptualmente la estructura e interrelaciones de elementos de ese campo específico. El modelo es una invención científica, construida desde hipótesis previas y en permanente confrontación con datos empíricos. El modelo, en cuanto conjunto estructurado contiene sus elementos (diferentes tipos de enunciados y proposiciones) subordinados a reglas de composición del modelo como tal. Así, por ejemplo; a) las “partes” del modelo no se reducen a asociaciones acumulativas o caóticas; y b) el modelo tiene propiedades de conjunto distintas y superiores a las de sus partes aisladas. La explicación por modelo, añade G.G. Granger “...debe... poder ser refutada, poder ser utilizada para una predicción, poder enlazarse a otras explicaciones de fenómenos limitrofes o que engloban a los primeros” (1977:141).

Con lo expresado anteriormente no se dice que la problemática del rechazo al nomologismo esté resuelta; es obvio que queda una serie de cuestiones por resolver y clarificar. En el marco de este escrito lo que se ha pretendido es marcar una línea divisoria y un camino fértil para las ciencias sociales al interior de la problemática de marras. Después de todo, desde sus inicios y posteriormente, las ciencias sociales trabajaron con lo que ahora llamamos modelos teóricos; ¿qué es, sino, la Segunda Tópica freudiana, el modelo lingüístico de F. de Saussure, la Teoría de la Dependencia en los ‘60, etc.? ²³ Los modelos interpretativos en la investigación cualitativa, el cúmulo de experiencia en el quehacer hermenéutico de prácticas y discursos, todo ello pone de manifiesto que el camino alternativo iniciado por las ciencias sociales, en esta cuestión crucial, ha sido por demás fructífero y parte, obviamente, de aquella mutación *revolucionaria* a la que nos referimos inicialmente.

3.4. La interpretación de los datos: hermenéutica y doble hermenéutica

En toda investigación social, la información de campo es procesada, a fin de que el “dato crudo” pase a ser “dato cocido”; esto ya forma la parte inicial de la interpretación de los datos. Pero es a partir de la posesión de un conjunto de datos que, quien investiga, procede a su interpretación. Este término adquiere modalidades diferentes, según de qué tipo de investigación se trate. Si se trata de investigación explicativa en el campo de las ciencias naturales, se habrán deducido consecuencias observacionales de la hipótesis con la que se trabaja, a fin de contrastarlas con los datos de campo obtenidos. Qué tan exitosa sea esta experiencia dependerá de cómo se estructure la prueba de hipótesis, los tests estadísticos que se utilicen, para comprobar, que existe por ejemplo, la correlación entre las variables

²² Véase el citado texto de Piaget, J., 1977; *La explicación en las ciencias*, Barcelona, Ed. Martínez Roca; asimismo, los siete tomos de Piaget, J et al., 1970, *Naturaleza y métodos de la epistemología*, Buenos Aires, Ed. Proteo.

²³ Para ampliar estos planteos, cfr.: Castorina, J. Et al.: *Explicación y modelos en psicología*, Buenos Aires, 1973, Ed. Nueva Visión; Calello, H. y Neuhaus, S., *Método y antimétodo, proceso de diseño de la investigación interdisciplinaria en ciencias humanas*, Buenos Aires, 1999, Ed. Colihue.

centrales en juego y que dicha correlación es intensa y sustantiva, de tal manera que la relación entre x e y es de carácter causal. En este caso, “interpretar” es el producto de un complejo dispositivo donde operan los supuestos teóricos disciplinares (leyes, axiomas, generalizaciones estadísticas, etc.) y técnicas estadísticas de medición. Como puede verse, la interpretación, en este caso, se juega totalmente del lado de investigador, el *actor activo* del proceso de conocimiento, con capacidad para manipular variables y someterlas a todo tipo de testeo, hasta llegar a la conclusión deseada. En ese momento, se habrán confirmado los roles de este modelo de investigación: el sujeto cognoscente activo y el objeto conocido pasivo, el que “habla” en la medida en que es manipulado por el investigador. Al margen de una revisión epistemológica e ideológica de esta forma de proceder, es innegable su éxito en cuanto a resultados teóricos, empíricos y tecnológicos. Qué pensar sobre esta racionalidad (apta para producir vacunas y misiles balísticos intercontinentales) –que como ya se dijo–, es un problema de índole epistemológica e ideológica. En el marco de esta exposición, no podemos extendernos al respecto; existe una inmensa bibliografía que discute esta cuestión; se señala un texto, que no está muy difundido en nuestro medio, pero es elocuente al respecto²⁴.

Si “interpretar” se relaciona con la práctica de investigación en las ciencias sociales, en el marco del positivismo superado, hablaríamos entonces de hermenéutica, vale decir, de un grado cualitativamente más complejo de interpretación ¿Por qué? Porque el investigador es consciente de que, aunque haga investigación cuantitativa, tiene “del otro lado” un objeto que es también un sujeto. Si bien procederá siguiendo las pautas específicas de un diseño cuantitativo, en la trastienda de su práctica estará presente el hecho de que el objeto estudiado es de otro nivel de complejidad. Los efectos prácticos de esta actitud metodológica (cuyo sentido teórico es de gran relevancia) lo llevarán siempre a una específica relativización de los resultados y a la necesidad de combinar o “triangular” su estudio con un diseño cualitativo. Esta necesidad es fundamental porque, en la medida que se trate de un problema de mayor hondura, mayor será su necesidad de acceder al “punto de vista del actor”, para insuflarle densidad y significatividad a los puros datos cuantitativos interpretados. Hoy creemos que la necesidad de la triangulación (de datos, de investigadores, teórica y metodológica) es una práctica imprescindible en las ciencias sociales: tanto respecto de los estudios cuantitativos, como de los cualitativos.

Si interpretación se refiere a los estudios cualitativos, entraremos de lleno en lo que se ha dado en llamar la doble hermenéutica. Esta temática que ya se puede encontrar en Weber, proviene en su formulación de la sociología fenomenológica de A. Schütz y la denominación se tornó generalizada a partir del libro *Las nuevas reglas del método sociológico*, del británico Anthony Giddens²⁵. Pero es necesario hacer algunas observaciones al respecto:

- a) en primer término, toda la tradición hermenéutica, desde el romanticismo alemán en adelante, supuso que la interpretación de los símbolos era una doble interpretación. Ello, porque el exégeta se enfrentaba a un objeto complejo, que en sí mismo contenía ya una interpretación a su vez, del mundo y la realidad. A este respecto vale la pena recordar cómo concluye Paul Ricoeur su libro *Finitud y culpabilidad*, en aquel texto memorable que tiene como acápite aquello de “El símbolo da que pensar” (1969, p. 699-713)²⁶.

²⁴ Lévy Leblond, J.M. y Jaubert, A.; (*Auto*)crítica de la ciencia, México DF, 1980, Ed. Nueva Imagen.

²⁵ Buenos Aires, 1987, Ed. Amorrortu.

²⁶ Del mismo autor véase *Teoría de la interpretación*, México DF, 1995, Ed. Siglo XXI.

- b) En segundo lugar, la expresión más precisa en su contenido teórico se encuentra en el texto ya citado del sociólogo inglés (Giddens, 1987:147-166); allí A. Giddens expone porqué debe hablarse de doble hermenéutica, cuando señala que,

“la sociología, a diferencia de las ciencias naturales, está en una relación de sujeto-sujeto con su ‘campo de estudio’; no es una relación de sujeto-objeto; se ocupa de un mundo preinterpretado, en el que los significados desarrollados por sujetos activos entran prácticamente en la constitución o producción real de ese mundo; por consiguiente, la construcción de la teoría social implica una doble hermenéutica que no tiene paralelo en ninguna parte; y finalmente, el estado lógico de las generalizaciones es distinto en una manera muy significativa del de las leyes científicas naturales” (Giddens, A., 1987:149).

Es muy importante resaltar que a la cuestión inédita de la doble hermenéutica el autor la relacione sustantivamente con el carácter específico y complejo del objeto (o relación sujeto-sujeto, como él mismo lo indica).

- c) En tercer término, Giddens contradice el planteo de Schütz sobre el “postulado de la adecuación”; reitera lo señalado previamente, en cuanto a que,

“...la sociología, a diferencia de las ciencias naturales, se ocupa de un mundo preinterpretado, donde la creación y reproducción de los marcos de significado es la condición misma de lo que procura analizar, o sea la conducta social humana: es por esto, lo repito, que hay una doble hermenéutica en las ciencias sociales que plantea como dificultad específica lo que Schütz, siguiendo a Weber, llama el ‘postulado de adecuación’. He sugerido que la formulación de Schütz de esta idea, basada en la tesis de que los conceptos técnicos de las ciencias sociales tienen que ser capaces en cierto sentido de quedar reducidos a nociones seculares de la acción diaria, no es válida. De hecho debe ser invertida: antes que, en cierto sentido, los conceptos de la sociología tengan que estar abiertos a ser traducidos en términos de los conceptos legos, es el caso que el observador científico social tiene que ser capaz primero de captar esos conceptos legos, o sea penetrar hermenéuticamente en la forma de vida cuyas características quiere analizar o explicar” (Giddens, 1987:162).

Esta temática ha sido retomada en un breve texto de amplia circulación en nuestro medio, escrito por la socióloga Irene Vasilachis de Gialdino, y que apareció en 1992 y su título es *Métodos cualitativos I*. De amplia repercusión, su autora, en la quinta tesis del escrito (conformado por siete tesis), desarrolla los supuestos básicos de lo que ella denomina “paradigma cualitativo” (Vasilachis de Gialdino, 1992:43-56). En la quinta tesis reitera la crítica de Giddens a Schütz; pero a nuestro juicio la breve exposición de la autora allí no termina siendo clara, pues al tratar sobre la doble hermenéutica pareciera que coloca en el mismo nivel la hermenéutica científica de los significados cotidianos de los actores con la apropiación e interpretación que esos actores hacen de los contenidos interpretativos de los investigadores. Para ello, cita otros pasajes de Giddens de la parte final de su libro; en realidad, la postura del sociólogo británico es indicar que la visión de Schütz es errónea, y debe invertirse; Vasilachis sólo dice “esta doble hermenéutica tiene, según Giddens un carácter más complejo que el que le atribuye Schütz...”. Esta leve diferencia de criterio

(entre lo que plantea Giddens y Vasilachis) puede llevar a que por doble hermenéutica se entienda la interpretación que hacen los científicos de los significados cotidianos y la otra interpretación por parte de los actores sociales que, asumiendo los conceptos de los científicos, los utilizan para reinterpretar su vida. Creo que en esta cuestión no habría que haber duda alguna: debemos llamar doble hermenéutica a la interpretación científica de las interpretaciones cotidianas. Que a posteriori los “actores cotidianos” (objeto/sujeto de investigaciones cualitativas) se apropien de los enunciados del mundo científico y los integren a la propia interpretación cotidiana del mundo, o que los “actores científicos” se apropien de los contenidos de la riqueza inmensa de la preinterpretación cotidiana del mundo para enriquecer su teoría o vida cotidiana, eso sería una consecuencia posterior de lo que estrictamente debemos denominar “doble hermenéutica”. Estos comentarios se dirigen básicamente a la presentación de la temática, en el libro de 1992, por parte de Irene Vasilachis. Como conocemos gran parte de su posterior producción, no tenemos la menor duda de que la autora lo ha expuesto con mucha precisión y extensión, ligando esta cuestión a otras dimensiones del asunto, como es la problemática de la “epistemología del sujeto conocido” y el postulado de “...la igualdad esencial entre los seres humanos como presupuesto básico de la Epistemología del sujeto conocido” (Vasilachis de Gialdino, 2006:52).

- d) Como se ha visto, el concepto de “interpretación de los datos” varía sustantivamente según a qué tipos o diseños de investigación nos reframamos, bajo el supuesto de una concepción no unívoca de científicidad, sino analógica. Por ello podemos integrar a estas reflexiones lo que indica la socióloga Ruth Sautu, cuando plantea que en la investigación científica “todo es teoría”. Dice Sautu:

“el argumento que se desarrolla en Todo es teoría (2003) es que toda investigación es una construcción teórica, ya que la teoría permea todas las etapas del diseño: desde la construcción del marco teórico y la formulación de los objetivos, hasta la implementación de las estrategias metodológicas para la producción de los datos y su posterior análisis. Cada una de estas etapas se conecta entre sí en forma lógica mediante una estructura argumentativa que también es teórica. En este sentido, la teoría es el hilo conductor, el andamiaje que atraviesa todas las etapas de una investigación. Esto supone una conceptualización de teoría no simplemente como marco teórico. En esta definición amplia, como describimos anteriormente, la teoría incluye los supuestos del paradigma en el que trabaja el investigador, las teorías generales acerca de la sociedad y el cambio histórico, las proposiciones y conceptos de la teoría sustantiva, las teorías y supuestos relativos a la medición, la observación y construcción de los datos, y cuestiones vinculadas a la construcción de regularidades empíricas y la inferencia de proposiciones y conceptos teóricos” (Sautu, 2005:139).

Como el texto está dirigido a la investigación social en general, más adelante la autora indicará que la cuestión teórica es aún más apremiante en los estudios cualitativos. Y añadiríamos una última cuestión: si todo es teoría, en la etapa pospositivista el concepto mismo de teoría, para el conjunto de las ciencias, se torna analógico; lo cual supondrá aceptar niveles de complejidad diferenciados, según el campo disciplinar en que nos movamos. ¿Cuáles teorías son más complejas, las que intentan explicar el “Big-Bang” o las que intentan acercarse a la constitución del psiquismo humano? El sentido común se apurará a decirnos que las teorías sobre el origen del universo son insondables, para especialistas

de gran formación y de una comprensión sólo para ámbitos restringidos. Mientras que acerca de la constitución del psiquismo, cualquier lector ilustrado o alumno de primer año universitario puede balbucear algunas proposiciones pertenecientes a las Primera y Segunda Tópica de Freud. Esta forma de responder a tal problemática podría ser indicativa de cuánto nos falta todavía para comprender, a nivel general o público, el avance de las ciencias sociales, la revolución que gestaron y la autoridad-poder que emana de la práctica científica de las así llamadas ciencias duras.

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

Al comienzo de este escrito hemos puesto el título de “algunas reflexiones” acerca de las ciencias sociales y el “cualitativismo”. Se trató de resaltar algunas características de una cierta *historia ejemplar*, que si hubiera que sostenerla empíricamente y al detalle en todos sus pasos, este capítulo debiera haber triplicado su extensión. Digamos que las convicciones más profundas al respecto provienen de la larga tarea docente en este campo y la experiencia de muchos años de investigación. Por supuesto que ello no nos libra de los errores ni da patente de nada: al saber y a la experiencia en el mismo hay que demostrarlos, porque eso relativiza nuestras posiciones y hace del conocimiento una actividad democrática, no cerrada ni creída. Salvado este primer punto, por lo tanto, que hará que muchas afirmaciones vertidas se asuman con cautela y relatividad (lo cual es una garantía de objetividad en las ciencias sociales), volveremos sobre algunos puntos específicos que se han tratado en este recorrido. De las múltiples preocupaciones que nos quedan al concluir, querríamos enfatizar sobre los siguientes tópicos:

- a) las ciencias sociales no son paradigmáticas, al menos en el sentido que se le dio a esta expresión a partir de Kuhn (a pesar de la polisemia del término, tal como la reconoció el propio epistemólogo norteamericano). No obstante, no creo que los físicos, químicos, biólogos y otros científicos de las llamadas ciencias duras tengan problema con el concepto kuhniano. Al contrario, entiendo que lo aceptan en gran medida. Y eso no está mal, si de esas disciplinas científicas se trata. Lo problemático fue que su ingreso en las ciencias sociales y que las mismas se tuvieran que hacer cargo de este asunto, por décadas. Creo que eso ya ha pasado, aunque siempre uno vuelve a encontrarse con el fantasma de si practica una “ciencia preparadigmática” o una “pseudociencia”, como acostumbró a llamarle M. Bunge a varias disciplinas sociales.
- b) En segundo término, todavía en el lenguaje de los científicos sociales (y obviamente, en el de los científicos de las ciencias naturales) se sigue hablando de la “inmadurez” de las ciencias sociales. La misma se atribuye al hecho de que no pueden formular leyes, no poseen un concepto “duro” de objetividad, su capacidad predictiva es pobrísima o nula, están enredadas con cuestiones ideológicas y políticas, y nunca están de acuerdo en cuestiones centrales (¡vaya ciencias!). Algunos argumentos se han desarrollado al respecto en este capítulo y en la bibliografía hay mucho material para reflexionar y salir de esa humorada. Una cuestión es ser “jóvenes” y otra ser “inmaduras”. Ciertamente las ciencias sociales surgieron muy a posteriori de la física, por ejemplo. Pero sí hubo inmadurez fue cuando se vio, por ejemplo, a la física como la encarnación del ideal de científicidad que había que alcanzar.

Cuando eso se superó, no hay ningún inconveniente en reconocer que nos falta mucho camino por hacer (en realidad, siempre se estará haciendo camino), por las exigencias de un objeto de alta complejidad; el de más alta, según sabemos.

- c) Determinados científicos sociales (norteamericanos, por ejemplo) siguen hablando de que la investigación cualitativa puede alcanzar validez y confiabilidad; esto nos parece equívoco y una concesión al paradigma dominante. Como sabemos, la validez interna es la capacidad de demostrar que x es la causa de y , de tal modo que reiterando el experimento en las mismas condiciones, no se alterará el sentido de la correlación. Y la confiabilidad es una consecuencia de lo anterior: siempre que proceda experimentalmente en condiciones similares, los resultados obtenidos confirmarán el logro inicial. Para llegar a estas conclusiones, los científicos deben utilizar sofisticados procesos estadísticos que permitan una prueba de hipótesis consistente. ¿Qué tiene que ver todo esto con el cualitativismo? Aunque los análisis de datos sean hoy auxiliados por computadora, (por ejemplo, si estamos haciendo análisis de contenidos), lo decisivo se juega, para la investigación cualitativa, en el momento interpretativo y la densidad de teoría para proceder a ello. De no ser así, nada habríamos aprendido de la polémica entre Weber y Durkheim, la cual aconteció hace ya un siglo. Nada de lo dicho niega el auxilio del *soft* para el ordenamiento de datos, la creación de tipologías y otras actividades. Todo ello es muy valioso, debe hacerse, pero no deben confundirse procesos auxiliares con los momentos esenciales y decisivos de la forma de investigar más compleja y difícil que existe: la cualitativa.
- d) Por último, es necesario insistir en la triangulación de diseños; sería bobo que el investigador cualitativo se “siente” (de “sentarse”) sobre los resultados que logra en su trabajo. Desconocer la necesidad de triangular diseños conlleva una lamentable ingenuidad para la práctica científica y de investigación: tanto para quienes hacen investigación cuantitativa en ciencias sociales, como para quienes trabajan del lado del cualitativismo. Habría que añadir que es desde el cualitativismo desde donde debe percibirse en forma más aguda la necesidad de la triangulación: porque desde allí se ve la necesidad de ampliar las perspectivas para “honrar al objeto de estudio”. Que se trabaje con un objeto/sujeto inmensamente complejo no supone que el trabajo de uno sea, también, inmensamente complejo. Al contrario, las demandas provenientes del campo disciplinar y de las teorías que nos ayudan a avanzar en el camino, exigen que se recurra a todos los medios posibles para estar siempre luchando contra el error (como decía G. Bachelard), contra la “ilusión de la transparencia” (como indicaba Bourdieu) y contra la “sociología espontánea” (Bourdieu, también). No existe una póliza de seguro que nos coloque al margen de estas “tentaciones” y estos yerros; trabajar en el ámbito de la investigación más compleja supone, al contrario, enfrentarse a los mayores problemas y desafíos. Exige de nosotros, por lo tanto, pericia, formación, consulta, autocritica y apertura. Éste es el desafío.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BAZTÁN, A.**, 1995, *Etnografía, metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, México DF, Alfaomega Grupo Editor.
- ALTHUSSER, Louis**, 1988, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Freud y Lacan, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- BARDIN, L.**, 1986, *El análisis de contenido*, Madrid, Ed. Akal.
- BENDIX, Reinhard**, 1970, *Max Weber*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON J. C. y PASSERON J. C.**, 1974, *El oficio de sociólogo*, México DF, Ed. Siglo XXI.
- BOURDIEU, P.**, et al. 1999, *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Ed. FCE.
- BRAVO, V., DÍAZ POLANCO, H., y MICHEL, M.**, 1979, *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, México DF, Juan Pablos Editor.
- BUCK-MORSS, S.**, 1981, *Origen de la dialéctica negativa: Th. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*, México DF, ed. Siglo XXI.
- CALELLO, H. y NEUHAUS, S.**, 1999, *Método y antimétodo, proceso de diseño de la investigación interdisciplinaria en ciencias humanas*, Buenos Aires, Ed. Colihue.
- CASTORINA, J.**, Et al.: 1973, *Explicación y modelos en psicología*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- CERRONI U.**, 1978, *Introducción a la ciencia social*, Barcelona, Ed. Crítica-Grijalbo.
- DE SOUZA MINAYO, M.C.**, 1995, *El desafío del conocimiento*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- DE SOUZA MINAYO, M.C.**, et al. 2003, *Investigación social, teoría, método y creatividad*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- DELGADO, J.M. y GUTIÉRREZ, J.**, (coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, 1999, Ed. Síntesis.
- DEMO P.**, 1985, *Investigación participante; mito y realidad*, Buenos Aires, Ed. Kapelusz.
- DILTHEY, W.**, 1956, *Introducción a las ciencias del espíritu*, Ed. Revista de Occidente, Madrid.
- DURKHEIM E.**, 1979, *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Ed. La Pléyade.
- DUSSEL, E.**, 1998, *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*, Madrid, Ed. Trotta.
- FOLLARI, R.**, 2000, *Epistemología y sociedad, acerca del debate contemporáneo*, Rosario, Ed. Homo Sapiens.
- FOLLARI, R.**, 2002, *Teorías débiles: para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales*, Rosario, Ed. Homo Sapiens.
- GIDDENS, A.**, 1987, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- GONZÁLEZ SEARA, L.**, 1976, *La sociología, aventura dialéctica*, Madrid, Ed. Tecnos.
- GRANGER, G. G.**, *La explicación en las ciencias sociales*, PIAGET, J. Et al. 1977, *La explicación en las ciencias*, Barcelona, Ed. Martínez Roca.
- HABERMAS J.**, 1989, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Ed. Taurus.
- HORKHEIMER, Max**, 1974, *Teoría crítica*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- JAY, Martín**, 1972, *La imaginación dialéctica*, Madrid, Ed. Grijalbo.
- KLIMOVSKY, G.**, 1994, *Las desventuras del conocimiento científico*, Buenos Aires, A-Z Editora.
- LADRIERE, Jean**, 1977, *El reto de la racionalidad*, Salamanca. Ed. Sígueme-UNESCO.
- LÉVY LEBLOND, J. M. y JAUBERT, A.**, 1980, *(Auto)crítica de la ciencia*, México DF, Ed. Nueva Imagen.
- LUKES, Steven**, 1984, *Emile Durkheim, su vida y su obra: estudio histórico-crítico*, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- MAGRASSI, G. y ROCCA, M.**, 1986, *La Historia de vida*, Buenos Aires, Ed. CEdeAL.

- NAGEL, E.**, 1978, *La estructura de la ciencia*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- PIAGET, J.**, et al., 1970, *Naturaleza y métodos de la epistemología*, Buenos Aires, Ed. Proteo, tomos I-VII.
- PIAGET, J.**, et al., 1977, *La explicación en las ciencias*, Barcelona, Ed. Martínez Roca.
- QUIVY, R. y CAMPENHOUDT, L.**, 1998, *Manual de investigación en ciencias sociales*, México DF, Ed. Limusa.
- RICOEUR, P.**, 1969, *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Ed. Taurus.
- RICOEUR, P.**, 1988, *Hermenéutica y acción*, Buenos Aires, Ed. Docencia.
- RICOEUR, P.**, 2005, *Teoría de la interpretación*, México DF, Ed. Siglo XXI.
- RICOEUR, P.**, *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, Madrid, 1981, Ed. Tecnos-UNESCO, tomo IV.
- RUSSEL, B.**, 1992, *El conocimiento humano*, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- SANTOS, Boaventura De Sousa**, 2005, *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, 2005, Ed. Trotta.
- SAUTU, Ruth**, et al, 2005, *Manual de Metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires, CLACSO editor.
- SCAVINO, D.**, 2000, *La filosofía actual, pensar sin certezas*, Buenos Aires, Ed. Paidós Postales.
- TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R.**, 1992, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Ed. Paidós.
- VALLES, Miguel**, 2000, *Técnicas cualitativas de investigación social, reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Ed. Síntesis.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I.**, 2003, *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Ed. Gedisa.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I.**, et al., 2006, *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Ed. Gedisa.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I.**, 1992, *Métodos cualitativos I*, Buenos Aires, Ed. del C.E. de A. Lat.
- VERÓN, E. y SIGAL, S.**, 1986, *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Ed. Legasa.
- VERÓN, E.**, 1987, *La semiosis social, fragmentos de una teoría de la discursividad*, Buenos Aires, Ed. Gedisa.
- VON WRIGHT, G. H.**, 1979, *Explicación y comprensión*, Madrid, Alianza Editorial.
- WAINERMAN, C. y SAUTU, R.**, (comps.) 1997, *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- WEBER, M.**, 1974, *La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales*, cap. I del libro *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Ed. Península.
- YUNI, J. A. y URBANO, C.**, 2005, *Investigación etnográfica, investigación*. Acción, Córdoba, Ed. Brujas.

◀ capítulo 2 ▶

**CAMPOS DE APLICACIÓN Y DECISIONES
DE DISEÑO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA**

Rut Vieytes

I. EL DISEÑO SIEMPRE EXISTE PERO NO SIEMPRE ESTÁ EXPLÍCITO

El diseño de una investigación consiste en la planificación de tres tipos de acciones: las destinadas a establecer *qué* se va a investigar, las destinadas a definir *cómo* se va a investigar –en términos de estrategias metodológicas generales y técnicas e instrumentos específicos– y las acciones destinadas a *interpretar los hallazgos*. El diseño no se confunde con el *proyecto de investigación*, que es el documento destinado a una institución o instancia de control, y que contiene, además de la información central sobre el diseño, una información concisa sobre los objetivos, las metas en tiempo y espacio, el plan de actividades, la estructura del presupuesto, etc. Es decir, contiene la información necesaria para el *control de gestión de la investigación* (Samaja, 1999:204). El proyecto es un producto que expresa formalmente –y sólo en parte– el resultado del proceso reflexivo del investigador implicado en el diseño. El *reporte o informe final* es, como el proyecto, un documento. Presenta los *hallazgos de la investigación* y clausura la investigación que formalmente inauguró el proyecto. Proyecto e informe final son los *productos formales* de la investigación. El diseño es un *proceso iterativo* que involucra todas las decisiones que el investigador toma y todas las acciones que emprende en el marco de la investigación. Incluye los elementos que se conciben a partir de esas decisiones y acciones –objeto de estudio y procedimientos– y también la previsión de las tareas necesarias para elaborar los productos más rígidamente institucionalizados de la investigación: el proyecto y el reporte final.

Esta distinción entre *procesos del investigar* y *productos formales* procura contribuir a reducir un problema con el que todos los investigadores cualitativos en algún momento se han encontrado: una infinita cantidad de material empírico cuya comprensión es ya difícil, pero cuya presentación concreta en un informe que aporte elementos claros para evaluar la validez de los hallazgos, resulta una tarea agobiante cuando no angustiosa, si no se han tomado a tiempo los recaudos de sistematización y preservación del material empírico y las fuentes que el informe cualitativo requiere.

Diseñar una investigación cualitativa es tomar decisiones para articular y hacer explícitos fines y medios, buscando los caminos y definiendo las tareas necesarias para que los segundos sean capaces de cumplir con los primeros.

Los fines son *las razones* del investigador para conocer. Los medios son las acciones necesarias para llegar a establecer con claridad qué se necesita conocer para lograr los fines, cómo se hará para conseguirlos y evaluar la validez de los hallazgos y cómo, finalmente, se harán éstos públicos en el contexto de la ciencia social para la que fueron producidos.

Las acciones, en conjunto, configuran un proceso iterativo que exige insistir una y otra vez en las mismas tareas pero haciéndolo siempre con mayor profundidad y comprensión de lo que está pasando con los *elementos de la investigación*, que serán el fruto de esas acciones: objeto, método, técnicas y hallazgos. En cada oportunidad el investigador reinicia las acciones habiendo alcanzado un grado más de comprensión de lo estudiado. Es un recorrido costoso porque exige mantener en cada intento la coherencia en el nivel ontológico¹,

¹ Nivel ontológico: alude a cómo se entiende la naturaleza de la realidad social. La investigación cualitativa entiende que la realidad es dinámica, global y construida en la interacción.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

epistemológico², teórico³, metodológico⁴ y técnico⁵ entre los elementos, a pesar de que éstos pueden ir virando. Todo tipo de investigación empírica tiene un diseño de investigación implícito, si no es explícito (Yin, citado por Maxwell, 1996). Y debido a que el diseño siempre existe, es importante *hacerlo* explícito, para poner al descubierto dónde pueden estar sus fortalezas limitaciones e implicancias, claramente entendidas (Maxwell, 1996).

Pero hay que decirlo, la *investigación cualitativa* tiende a representarse a sí misma

“como un proceso no sistematizable, marcadamente “artístico”, en el que el genio, la intuición y la creatividad del investigador juegan un papel del todo irreducible. Cuando este punto de vista, sin duda fundado en alguna medida, se adopta como principio básico en la concepción de la investigación cualitativa, todo intento sistematizador, metodológico y técnico, pasa a un segundo plano y es tenido, incluso, como un sometimiento bastardo a los intereses y normas epistemológicas impuestas por el imperialismo positivista” (Castro y Castro, 2001:169).

Sin embargo, la consolidación del paradigma hermenéutico y la creciente preocupación de sus investigadores por los requerimientos de formación de las nuevas generaciones, está produciendo distintos esfuerzos que contribuyen a la consecución de la inestable combinatoria entre *elasticidad* y *rigor* que constituyen los diseños cualitativos. *Entendiendo la rigurosidad como la coherencia interna del diseño, y de éste con los paradigmas de los que es tributario; y como la necesaria explicitación de los supuestos, procedimientos y criterios decisorios que guiarán –o que han guiado– a la investigación. Sea tal explicitación hecha antes, o al concluir el estudio, según lo permita la lógica iterativa del diseño. Es éste el modo de lograr transparencia, coherencia lógica y, especialmente, comunicabilidad a la tarea investigativa.* Como reflexionara J. Maxwell, el diseño de investigación es como una filosofía de vida; en el sentido de que nadie está sin una, pero algunas personas son más conscientes de la suya, y en consecuencia son capaces de tomar decisiones más informadas y consistentes (Maxwell, 1996).

2. OBSTÁCULOS PARA LA ELABORACIÓN DE DISEÑOS FLEXIBLES Y RIGUROSOS

Algunos obstáculos dificultan, todavía, la posibilidad de contar con diseños cualitativos rigurosos. Es decir, diseños que han sido elaborados evaluando los distintos niveles de fundamentación y se muestran coherentes al interior de sus procedimientos y en relación a los paradigmas en los que se enmarcan; y que, muy especialmente, cuentan de manera abierta y pormenorizada los mecanismos que han utilizado para arribar a los hallazgos.

² Nivel epistemológico: define los criterios a través de los cuales se determinan la validez del conocimiento. La investigación cualitativa es predominantemente inductiva en la construcción del conocimiento.

³ Nivel teórico: se ocupa de las teorías generales y sustantivas. La investigación cualitativa privilegia las segundas.

⁴ Nivel metodológico: analiza los caminos posibles de acceso a la realidad social. Los diseños de investigación cualitativa se consideran emergentes, es decir, se construyen a medida que se avanza iterativamente en el proceso de investigación, yendo de los datos a los conceptos de la teoría social, de éstos a la reflexión y nuevamente a los datos, cada vez en recorridos que logran mayor profundidad en el conocimiento del objeto de investigación.

⁵ Nivel Técnico: se refiere a los instrumentos, técnicas y estrategias de recolección y análisis de los datos, muestreo, exposición, etc. En la investigación cualitativa el instrumento más importante es el investigador mismo y luego las técnicas que, como por ejemplo la observación y la entrevista, permitan conseguir datos de manera exhaustiva, en el ambiente natural de los actores, y desde su propia perspectiva.

Los obstáculos que se analizan aquí devienen de cuestiones muy consolidadas. Difíciles –y no siempre deseables– de revertir. Aunque siempre susceptibles de resignificar.

El primero es la *coexistencia de distintos modos de concebir el enfoque cualitativo*. Si bien esta diversidad refleja en última instancia el diferente estatus epistemológico que se le otorga a la investigación cualitativa, lo que interesa señalar es la forma peculiar en que cada enfoque resulta ineficaz o directamente reactivo a la elaboración de diseños rigurosos.

Mirando el mapa pueden identificarse distintos territorios: uno habitado por los *investigadores cuantitativos* de raigambre positivista o –por lo menos– hipotético deductivistas militantes. Para ellos los datos cualitativos son considerados mera información previa en las fases preparatorias de la investigación. Utilizan técnicas y métodos cualitativos como entrevistas, grupos de enfoque o tests proyectivos, para identificar variables, definir problemas, construir *items* para los instrumentos o ponerlos a prueba, bajo el nombre de *investigación exploratoria*; pero una vez que se inicia la *investigación concluyente*, todos los análisis son estadísticos (Latiesa, 1991). Una investigación que no apela a muestras representativas, y que por lo tanto no puede extenderse y generalizarse a una población dada, o que no descansa en experimentos controlados que aseguren la replicabilidad y validez de los resultados, carece de interés científico para este enfoque, y no es digna de ser llamada investigación.

Otro territorio –cuya influencia en el total de los estudios cualitativos producidos es mucho mayor de lo que es deseable admitir– define su producción como cualitativa sin preocuparse por los fundamentos, a partir únicamente del uso de algunos métodos y técnicas de recolección y análisis de los datos: el grupo de discusión, la entrevista en profundidad, la observación y cierto tipo de análisis inductivo ordenado a fuerza de *grillas* que guían la categorización. Son los *investigadores pragmáticos*. En esta modalidad la fundamentación ontológica, epistemológica, y teórica es muy baja o queda directamente implícita, con la consecuente pobreza, falta de valor interpretativo y en no pocos casos, falta de coherencia entre los planteos iniciales y los resultados expresados en los informes. Lamentablemente, muchas de las decisiones que se toman en ámbitos estatales y privados se basan en los hallazgos de este tipo de estudios insuficientemente fundamentados desde el diseño y carentes de mecanismos que garanticen, en alguna medida, su validez.

Un tercer territorio es el de

“quienes sostienen la tesis que afirma que explicación y comprensión se envuelven mutuamente en una relación dialéctica⁶ y que, en consecuencia, es necesario superar tanto una como otra postura concebidas de manera excluyente y buscar la posibilidad de construir nuevos modos de aprehensión de la realidad social. Son los que propugnan la integración de paradigmas por considerar que la separación se sustenta en una controversia sin sentido⁷. Antes de optar prefieren reconocer

⁶ La comprensión dialéctica considera que hay términos que constituyen una realidad indisoluble: al mismo tiempo que se niegan y oponen entre sí, se implican y complementan.

⁷ Un ejemplo entre otros podría ser P. Bourdieu, quien propone transformar ambos paradigmas antinómicos –cuantitativo/ cualitativo– en “momentos” diferenciables del mismo análisis social: un primer momento debe abandonar las representaciones ordinarias para elaborar las estructuras objetivas que establecen los límites de la interacción cotidiana; un segundo momento reintroduce la experiencia inmediata de las personas para explicitar las categorías perceptivas que estructuran sus acciones y representaciones. Objetivismo y subjetivismo son perspectivas parciales: la primera puede aprehender sólo el sentido objetivo de las prácticas y la segunda, sólo el sentido vivido de las mismas; ninguna de ellas puede captar el sentido práctico, el sentido del juego social, resultado dialéctico de ambos sentidos.

metodológicamente las ventajas y desventajas de un método sobre otro en función del objeto de estudio o, incluso, de alguno(s) de sus aspectos” (Vieytes, 2004:76).

En este territorio el grado de rigor en los diseños es muy heterogéneo en consonancia con la amplitud del espectro que cobija. Como *investigadores dialécticos* pueden reconocerse en un extremo a quienes tienen una visión compleja de la realidad social que procura incluir los determinantes de la estructura, a la vez que la perspectiva de los agentes. Son estudios basados en paradigmas o modelos dialécticos que evidencian una intensa reflexión en todos los niveles de fundamentación. En el otro extremo se aglutinan intentos eclécticos que en el nivel metodológico hace ya tiempo que combinan de distinta manera los métodos y técnicas tradicionalmente propios del enfoque cualitativo y el cuantitativo, pero cuyo fundamento epistemológico y teórico no va más allá de los enunciados de adhesión a la dialéctica sin analizar luego la validez, claridad y coherencia de las combinaciones que realizan.

Por fin, puede encontrarse, mirando el mapa de los investigadores que hacen investigación cualitativa, el territorio ocupado por quienes la entienden como una identidad epistemológica. No sólo hacen investigación cualitativa. *Son investigadores cualitativos* porque entienden el paradigma interpretativo como único modo de acercamiento a lo social, cuanto no como una forma de ser en el mundo. En palabras de G. H. Von Wright, aludiendo a la controversia cuantitativo/cualitativo:

“Sería ciertamente ilusorio creer que la verdad reside inequívocamente en una de estas dos posiciones opuestas. Al decir esto no estoy pensando en la trivialidad de que ambas posturas son parcialmente verdaderas y cabe llegar a un compromiso en algunos puntos. Puede que sea así. Pero también existe una confrontación de base, al margen de la posibilidad tanto de reconciliación como de refutación incluso, en cierto modo, al margen de la verdad. Se funda en la elección de conceptos primitivos, básicos para la argumentación en su conjunto. Podría calificarse esta elección de ‘existencial’. Consiste en la opción por un punto de vista no susceptible de ulterior fundamento” (1979:57).

A pesar de las excepcionales producciones de fundamentación del paradigma que construyeron y continúan sosteniendo su lógica, este territorio es el que con mayor intensidad evidencia la identificación de las demandas de rigor con impulsos positivistas de control que no se está de acuerdo en compartir.

Resumidamente: el primer obstáculo que encuentra la pretensión de elaborar diseños de investigación cualitativa, flexibles pero a la vez rigurosos, es la diversidad de modos de entender el estatus epistemológico de la investigación cualitativa, que se reflejan en desinterés, dificultades o resistencias para fundamentar ontológica, epistemológica, teórica, metodológica y técnicamente sus acciones. Y en grados variables de disposición a explicitar esa fundamentación, tanto como a describir los procedimientos y decisiones tomados en el curso de la investigación.

No es esperable que se revierta la modalidad de trabajo de los representantes de algunos de los cuatro grupos analizados. Pero es deseable una resignificación de la tarea para aquellos comprometidos con la investigación cualitativa, y cada vez más, con la interpelación que supone enseñar a investigar, cualquiera sea la concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje que se tenga. Desde que la noción de *Verstehen/comprensión* de M.

Weber se desprendió de la herencia de W. Dilthey, afirmando que la comprensión de un objeto no se basa en la intuición sino en la formulación de hipótesis interpretativas que deben ir a la búsqueda de evidencia empírica, el enfoque interpretativo inició el camino del rigor metodológico, sin confundir nunca rigor con normatividad y rigidez. *Verstehen* –comprensión–, implica un estudio sistemático que pretende identificar el sentido de la acción según la intención del actor y reconocer el contexto al que la acción pertenece y en el cual adquiere sentido. *El entendimiento interpretativo de la acción social en su significado subjetivo*. Ello implica para el investigador “compatibilizar el reconocimiento de la naturaleza hermenéutica de su quehacer con un empeño denodado por hacer manifiesto *a priori* en lo que sea posible y *a posteriori* en el resto, el proceso de investigación tal y cómo se ha desarrollado” (Castro y Castro, 2001:176).

El otro obstáculo que dificulta el desarrollo de una actitud rigurosa en la elaboración de diseños cualitativos es ciertamente paradójal. Lo configura la convivencia del vasto abanico de tradiciones, métodos y técnicas que caracteriza a la diversificada y condensada oferta actual de estudios cualitativos susceptibles de ser emprendidos. Es *diversificada* porque conviven dentro del mismo paradigma tradiciones filosóficas, como lo son la fenomenología y la hermenéutica; campos disciplinares como la sociología cualitativa, la microsociología, la antropología, las investigaciones de negocios, de mercado o los estudios institucionales, organizacionales y culturales; teorías antropológicas o sociológicas como el interaccionismo simbólico, la teoría crítica y la teoría de la acción y estrategias metodológicas o técnicas como el método biográfico, el estudio de casos, el grupo de discusión, el análisis de contenido, el análisis de discurso y la Teoría Fundamentada, por hacer una referencia incompleta y discutible a la diversidad implicada. Y es *condensada* porque ya no puede hablarse de una modalidad *pura*, en la medida en que la práctica de la investigación combina y condensa enfoques teóricos, métodos y técnicas tradicionales entre sí y con innovaciones metodológicas que articulan la nueva ciencia del texto y las tecnologías de la comunicación y la información.

Hay que aceptar esta diversidad sin queja ni lamento pues la situación es tributaria de determinantes históricos, ideológicos y teóricos. Y además –quizás sea esto lo único importante– la diversidad expresa la especificidad de la investigación cualitativa que con convicción epistemológica se desinteresa de cualquier clase de unidad metodológica.

Y he aquí la paradoja. Aquello que podría dificultar el rigor por su complejidad deviene en simplificación excesiva: ante este universo complejo los investigadores –como alerta E. Bericat– suelen eludir en lo posible las complejidades asociadas a este proceso de elección mediante la adscripción *a priori* de una u otra de las perspectivas ontológicas, epistemológicas y teóricas de la realidad social, aplicando de forma más o menos consciente, con mayor o menor grado de coherencia, sus presupuestos axiomáticos a cuantas investigaciones realizan. Con frecuencia, los investigadores o aplican su particular orientación a cualquier objeto de estudio, o seleccionan el objeto en función de su adaptabilidad a la perspectiva con la que suelen trabajar. Algo similar ocurre en relación a las teorías, los métodos y las técnicas, donde la formación académica, el clima científico o profesional, las exigencias económicas y aún la costumbre o la moda orientan al investigador siempre hacia la utilización de los mismos recursos (Bericat, 1998).

Entonces, si el análisis del primer obstáculo es un llamado a la resignificación epistemológica del propio quehacer, el análisis del segundo es un llamado al esfuerzo cognitivo de aprender. Sin renunciar a las ventajas de la especialización, estar atento a la diversidad

de los métodos y de las técnicas para utilizar la riqueza de sus posibilidades, las diversas formas de combinación, complementación, integración y triangulación entre métodos cualitativos y también entre cuantitativos y cualitativos. El trabajo de salirse de la práctica habitual, de correrse del investigar dirigido por la regla institucionalizada o la costumbre internalizada representará un remezón que inducirá al investigador a la revisión de sus supuestos en todos los niveles. O es de desear que eso ocurra.

3. OBJETO, MÉTODO Y CAMPOS DE APLICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

La pregunta por los contextos o campos de aplicación de la investigación cualitativa puede ser tan fácil o tan difícil de responder como la pregunta por el sentido de la controversia entre investigación cuantitativa e investigación cualitativa. Lleva, de manera directa, al reforzamiento de los obstáculos que se analizaron en las líneas precedentes. Situados en el territorio más positivista de la investigación cuantitativa, se entenderá cuáles son los campos o contextos que mejor se avienen a la realización de investigaciones con enfoques cualitativos solo por defecto: *ninguno*. Serán, en todo caso, aquellos campos en los que se haya generado un tipo de producciones que únicamente pueden ser consideradas exploraciones preparatorias para la investigación concluyente, pero no *investigaciones* científicas en sí mismas.

La misma pregunta en el extremo más radical de la identidad cualitativa producirá la respuesta opuesta: *todos*. Toda investigación en ciencias sociales puede y debe abordarse exclusivamente desde las perspectivas interpretativas: es una *elección existencial*.

¿Ningún campo de conocimiento puede abordarse con la investigación cualitativa? La pregunta no merece ningún análisis a esta altura del desarrollo y consolidación del paradigma interpretativo. Y en cuanto a decir que la investigación cualitativa es el único camino para conocer lo social, resulta una afirmación fútil ante las posibilidades de variabilidad y matices explicativos y comprensivos que los métodos y sus combinaciones permiten construir.

En el marco de la obra en la que se inserta este trabajo, hacer un recorrido por los contextos o campos de aplicación de la investigación cualitativa implicaría elaborar un interminable listado de tópicos abordados por la investigación cualitativa, que bien podría estar clasificado con distintos criterios ordenadores. Pero en última instancia no serían más que ejemplos. Más provechoso resulta introducir una alternativa que proporcione algún tipo de contribución a la toma de decisiones que enfrenta el investigador –como sujeto en proceso– durante el diseño.

Con este propósito, se analizan en las próximas líneas algunos atributos que hacen a los *objetos* privilegiados para ser abordados con la investigación cualitativa, mencionando en ese movimiento algunos *campos de aplicación* que esos atributos van abordando.

Luego, se analizan los *métodos* más transitados por la investigación cualitativa. No son descripciones normativas ni exhaustivas de las tradiciones y métodos cualitativos, ya que hay una vasta producción de material disponible que desarrolla a unos y a otros en profundidad. Se trata de una síntesis presentada con el único fin de ofrecer un menú rápido, pero a la vez enfocado en la relación específica que puede establecerse entre los *intereses*

conceptuales de las teorías, los objetivos de los métodos de aquéllas tributarios, los objetivos de una investigación concreta y los campos o contextos de aplicación que estas articulaciones pueden suscitar. La potencial riqueza de los campos de aplicación de la investigación cualitativa depende en una significativa medida de lograr elegir y combinar las distintas alternativas que el paradigma ha concebido en su corta pero prolífica historia.

3.1 El objeto y los campos de investigación cualitativa: ¿hay un objeto cualitativo por antonomasia que profile campos específicos de aplicación?

Revisando los objetos por los que se interroga la investigación cualitativa es dable ver algunos atributos que podrían remitir a lo que A. Ortí llamó los *objetos cualitativos por antonomasia* (1986). No pretende decirse que estos atributos sean los únicos que hacen especialmente adecuados a ciertos objetos para ser abordados por la investigación cualitativa, ni que objetos de tal naturaleza no puedan estudiarse con la investigación cuantitativa. Únicamente se subraya que algunos atributos hacen especialmente privilegiados a ciertos objetos de investigación para ser abordados en el marco del paradigma interpretativo. La finalidad entonces, al proporcionar la incompleta lista de tales atributos, es el hacerlos funcionar como criterios sensibilizadores en el momento de tomar decisiones de diseño, especialmente cuando la opción pivotea entre investigación cuantitativa e investigación cualitativa. Complementariamente, este repaso contribuye a dar una respuesta a la pregunta por sus contextos o campos de aplicación, en la medida en que dichos atributos excitan especialmente ciertos campos de lo social y han dado, en efecto, lugar a la mayor parte de los estudios cualitativos realizados.

Todos o varios de los atributos que se analizan a continuación pueden confluír en un mismo objeto, pero en honor a la claridad expositiva se describen uno a uno.

El primer atributo que hace especialmente privilegiado a un objeto de investigación para ser abordado en el marco del paradigma interpretativo es la *densidad subjetiva*. En ciertos objetos se entreteje una urdimbre difícil de atravesar debido a la fuerza centrípeta de las vivencias, experiencias de la intimidad, fantasías, temores, deseos y las presiones sociales hacia la clausura. El sujeto está encerrado en la intensidad de sus emociones, en experiencias muy individuales y muy privadas atravesadas por valores y significados que alientan el mantenimiento de la privacidad. Son ejemplos las víctimas de violación o de violencia doméstica; las situaciones ambivalentes en los vínculos con padres o hermanos o bien con torturadores o secuestradores. También las experiencias de la intimidad del sujeto, que sin remitir necesariamente a cuestiones socialmente censuradas no se consideran dignas de ser expuestas ante otros, como podrían ser desde las fantasías diurnas hasta los procedimientos de higiene o los modos de relación con la comida. Desde luego el grado en que un atributo se presenta como excesivamente íntimo para ser comentado difiere de cultura en cultura, y es parte de la labor holística del investigador cualitativo establecer este tipo de vinculaciones entre comportamientos, emociones, racionalizaciones, prácticas y contexto.

El segundo atributo que puede identificarse es la *abstracción*. Los objetos muy abstractos como la libertad, la elección, la creatividad, el amor, el sentido de la vida, el cambio, el mal, las representaciones sociales, los imaginarios y los estereotipos tal como son vividos, pensados, recreados o representados por los sujetos desde su propia perspectiva (Martínez, 1999). La investigación cuantitativa no se aviene a explorar grados elevados de abstracción pues el único método con el que puede abordar una construcción de esa naturaleza es con

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

el limitado dispositivo que representa el cuestionario de una encuesta. Carece de medios técnicos para ahondar en el sentido subjetivo de conceptos abstractos con muchas ramificaciones y niveles de dilucidación.

El tercer atributo que hace a un objeto apropiado para ser estudiado con métodos cualitativos es la *complejidad*. Un objeto es complejo porque se presenta en un ambiente de turbulencia, desequilibrio e imprevisibilidad, y por estar en proceso de transformación súbita, constituido por elementos aleatorios, cambios de decisión, interacciones, retroacciones. Un estado en el que muchos factores diferentes interactúan entre sí, dando lugar a la emergencia de propiedades globales. Captar en alguna medida la complejidad que emerge, a la vez que la percepción subjetiva del proceso, que bien puede presentar los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad y la incertidumbre es un desafío que se enfrenta de manera privilegiada con la investigación cualitativa. Son ejemplos los procesos de cambio grupal, organizacional y social; la emergencia de lo nuevo, los procesos creativos, de toma de decisiones. En suma, el estudio de comportamientos inestables y aperiódicos en sistemas dinámicos. Son objetos cuya naturaleza compleja no resulta inteligible a un enfoque puramente analítico.

El cuarto atributo es la *intolerabilidad social*. Esto remite a un objeto que no es tolerado socialmente, o lo es en bajo grado. La intolerabilidad se refiere también a una situación en la que la exposición del objeto amenaza a los actores con el estigma y la exclusión, o cuando meramente remite a prácticas que instan o se asocian a la anomia y, también, cuando el objeto deslucen los valores que se espera prevalezcan en un sujeto o un grupo. En todos estos casos, la investigación cualitativa es la mejor vía de acceso para caminar entre el ocultamiento y el temor. Con sus técnicas intimistas y naturales como la entrevista en profundidad y la observación, pero especialmente, con un enfoque epistemológico y axiológico cuya premisa es el propio involucramiento y la comprensión del mundo del otro, y no su estudio desde una exterioridad fácilmente percibida como persecutoria. Entre estos estudios encontramos investigaciones sobre el consumo de sustancias prohibidas, comportamientos censurables por la norma o por la ideología de distintos sectores sociales como la prostitución o la homosexualidad, el delito o la perversión, conductas egoístas o machistas, etc.

El quinto atributo que se analiza es la *precariedad*. Los grandes grupos y multitudes transitorias como las personas que circulan por la vía pública, marchas políticas, disturbios, clientes de supermercados, viajeros de aeropuertos, veraneantes de las playas, públicos de teatro, constituyen comportamientos colectivos difíciles de analizar con métodos cuantitativos por la dificultad de prever más allá de algunas pocas variables de estudio. La investigación cualitativa es abierta y holística y permite examinar las relaciones sociales incipientes que sólo se hacen evidentes a la investigación cuantitativa cuando están muy generalizadas en la sociedad. Por ejemplo, cambios en los patrones de consumo, modificaciones en el uso de drogas, transformaciones iniciales como producto de las intervenciones de los proyectos sociales, reacciones frente a las presiones de campañas masivas, etc. (Rubio y Varas, 1987).

Por último, el atributo de *sobredeterminación simbólica, ideológica y/o imaginaria* configura un objeto que se aviene significativamente más a la investigación cualitativa que a la cuantitativa. Para A. Ortí un objeto que conjugue tales sobredeterminaciones es un objeto cualitativo por antonomasia (Ortí, 1986). Un ejemplo que puede ilustrar lo anterior es la experiencia de los vínculos en la sala de guardia de un hospital público. Allí se conjugan personas poderosas en el imaginario, como los médicos, y personas en estado de indefen-

sión, como los enfermos. Además, generalmente médicos y enfermos son respectivamente más fuertes y más débiles en la escala económica y social, por lo cual las relaciones entre ellos están sobredeterminadas no sólo por el valor simbólico de la salud y la enfermedad, del poder médico frente a la debilidad del paciente, sino también por el poder y el prestigio en la sociedad que los cobija a ambos. Asimismo, entre los médicos y entre los pacientes hay jerarquías basadas en factores ideológicos que sitúan más alto en la pirámide a los sujetos según el color de la piel o el país de origen. Unos y otros hacen valer las diferencias para escapar al trabajo desagradable o para ser atendidos antes. Todo atravesado por las urgencias de tiempo, los arreglos amorosos y eróticos entre internos y la desesperación ante la sangre, la tragedia y la muerte. La sala de espera del hospital público es un objeto *sobredeterminado simbólica, ideológica e imaginariamente*.

Una investigación reciente⁸ puede ser otro ejemplo que ilustre la noción de *objeto sobredeterminado simbólica, ideológica e imaginariamente*. Es un estudio de caso sobre una organización de la sociedad civil argentina denominada Órgano Consultivo (OC) de Jubilados. Un Órgano Consultivo tiene por objetivo permitir, a través de un mecanismo institucional, la participación ciudadana en un organismo del Estado, en este caso, en el organismo que se ocupa de la *seguridad social*. Esta organización de la sociedad civil –el OC– es un *espacio sobredeterminado*. En primer lugar, está *inserto en la estructura funcional y simbólica* que representa la Administración Nacional de la Seguridad Social de la Argentina (ANSES).

La Seguridad Social en tanto institución⁹, es un conjunto de valores, ideas y normas de comportamiento más o menos formales que involucra desde las costumbres y rutinas establecidas, hasta las reglas y leyes que regulan la interacción entre individuos y grupos relativas a la seguridad social en cierto tiempo histórico. Consiste, esencialmente, en el entramado de protección que da una sociedad a sus miembros frente a los diferentes estados de necesidad, asegurándoles condiciones dignas y justas de subsistencia. Pero yendo más lejos aún, al analizar las ideas, pensamientos, valores y acciones que configuran la institución de la seguridad social, no puede dejarse afuera la consideración de diferentes estados de necesidad, con lo cual la seguridad social como institución no es independiente de las concepciones de las causas mismas que originan la inseguridad social y con las políticas sociales, económicas y sanitarias que cada país concibe e implementa. De tal modo la ANSES, como organismo del Estado, es a la vez una organización y una institución porque cristaliza en un lugar concreto y en un momento histórico determinado el conjunto de elementos que definen la Institución de la Seguridad Social en la República Argentina. Este es el contexto de sobredeterminación externa en el que vive el Órgano Consultivo. Hacia adentro, en cambio, es un espacio en el que convergen distintos tipos de comportamientos: los más institucionalizados, burocráticos y asistidos tecnológicamente; con las situaciones más agudas de desprotección, vejez y soledad. Estructuras de poder político, corporativo y económico se mezclan con discursos ambivalentes que procuran definir si los ancianos deben ser considerados objeto de protección o sujeto de derecho. Expectativas diversas de los distintos grupos internos, cuestiones de género, prejuicios, temores, privilegios, todo suscitado por un mismo objeto que se convierte así en un elemento que excita los múltiples determinantes de la vida social y los hace visibles ante los ojos del investigador.

⁸ Investigación realizada en el marco del Programa de Modernización del Estado: Carta Compromiso con el Ciudadano. Secretaría de la Gestión Pública. Jefatura de Gabinete de Ministros. República Argentina, 2006.

⁹ Las notas esenciales de esta definición de la seguridad social como institución fueron extraídas de: Stafforini, Eduardo R. *Orientación para el desarrollo de la seguridad social en las Américas*, Buenos Aires: s/d, 1951:27.

Otro contexto en el que reverbera el potencial interpretativo de la sobredeterminación es el de los objetos de consumo y sus insignias asociadas, como son las gráficas, los comerciales de un producto, los lemas de una marca. En una hoja de papel o en unos segundos de televisión se conjuga un conjunto de formas cuya estética y contenido se dirige a impactar a un público determinado, pero cuyo sentido y significado último será el resultado de una construcción compleja de cuatro términos: el segmento implicado de lo real, por ejemplo, el papel, o la grabación; el sujeto emisor, con sus objetivos y recursos; el sujeto receptor –con sus diversas culturas, intereses, niveles educativos, económicos– que tendrá su propia interpretación del mensaje; y por último, los códigos que se utilicen para hacerlos comunicables. Todas esas sobredeterminaciones en una breve pieza. El comercial o la gráfica tienen un lema –*Si es Bayer es bueno*–. Un microconjunto de sólo cinco palabras cortas condensa un sinfín de sentidos y significados: es un discurso de liderazgo, autoreferencial y soberbio, pero que a su vez pretende proporcionar confianza y tranquilidad al consumidor. Un medicamento que requiere seguridad y que en el imaginario de las nacionalidades se asocia al rigor técnico alemán que un laboratorio necesita. Coto, *el argentino más grande*: construcción sintáctica sin verbos para un discurso de patriotismo y grandeza. “¿Te animas a comparar tu ropa blanca con la de tu vecina?”. En un breve comercial de jabón en polvo que compite por la blancura se construye un mundo en el que los valores y expectativas de las mujeres de esos relatos contribuyen a cristalizar el imaginario de la feminidad.

En las investigaciones cualitativas de mercado, de audiencia, en las etnografías y las múltiples variantes de estudios que trabajan con textos, desde la hermenéutica al análisis de discurso, la sobredeterminación simbólica, ideológica e imaginaria de estos objetos ha hecho virar drásticamente el enfoque a un conjunto de investigadores largamente discípulos de la investigación cuantitativa que se vieron compelidos a desarrollar investigaciones cada vez más comprometidas con el paradigma hermenéutico, toda vez que pretendieron una comprensión holística y profunda de la sobredeterminación implicada en sus producciones.

4. LOS MÉTODOS Y LOS CAMPOS DE APLICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Si bien como dicen N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (1994) en ningún otro momento histórico el investigador cualitativo ha tenido tantos paradigmas, métodos, técnicas e instrumentos o estrategias de análisis ante lo que tener que elegir, en este capítulo se seleccionan algunas de las tradiciones y métodos cualitativos más consolidados al solo efecto de ofrecer un listado de lectura rápida pero específica sobre algunas articulaciones entre *conceptos, teorías, los objetivos de los métodos de aquellas tributarios, los objetivos de una investigación concreta y los campos o contextos de aplicación que estas articulaciones pueden suscitar*. Las posibilidades de encontrar nuevos campos de aplicación de la investigación cualitativa están ligadas a la capacidad del investigador para elegir y combinar las distintas alternativas que el paradigma ha concebido y que el investigador puede elegir, combinar y crear.

4.1 Fenomenología: el estudio de la experiencia vivida

La fenomenología nace con la filosofía de E. Husserl. Sus ramificaciones actuales podrían ser consideradas la fenomenología *descriptiva* representada por el propio Husserl, la

interpretativa, representada por la corriente heideggeriana, o una combinación de ambas representada por la fenomenología alemana o escuela de Utrecht. No obstante la diversidad metodológica que se da en su seno, *el objetivo de la investigación fenomenológica es centralmente el campo de los fenómenos tal como son vividos y experimentados por los individuos*. El método fenomenológico es una llave que abre las puertas al campo de estudio de las experiencias vividas que en tanto tales, sólo el sujeto que las experimenta puede conocer. “La fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad” (Tesch, 1990:49). Experimentar la masculinidad, la maternidad, el poder, el cansancio, la exclusión, el vivir en una gran ciudad. La pregunta sería: ¿cuál es la experiencia de un hombre que se jubila?; ¿cuál es la experiencia de vivir con SIDA? En una investigación sobre los procesos de modernización de la administración pública a la fenomenología le interesaría, por ejemplo, *¿cómo es la experiencia de ser un empleado público y cómo es la experiencia de ser un ciudadano que acude a un organismo de Estado para intentar resolver un problema o hacer un trámite?*

Desde la perspectiva de las técnicas específicas, se utiliza el rastreo de raíces etimológicas, la búsqueda de frases idiosincráticas o modismos, la obtención de descripciones experienciales –vivencias– de una persona entrevistada, la observación y reflexión sobre textos literarios y fenomenológicos (Morse, 1999).

Metodológicamente la mirada puede enfocar la atención sobre los cuatro *existenciales* básicos que reconoce la tradición fenomenológica: el espacio vivido –especialidad–, el cuerpo vivido –corporeidad–, el tiempo vivido –temporalidad– y las relaciones humanas vividas –relacionabilidad o comunidad– (Van Mannen, 1990). El interés gira, entonces, alrededor de la búsqueda de acceso a la comprensión de ese conjunto de existenciales básicos.

Los ámbitos hospitalarios han sido un campo privilegiado para la aplicación del método fenomenológico según el supuesto de que la tarea de médicos y enfermeras deberían estar siempre muy cercanos a las experiencias de los pacientes. También la psicología y el psicoanálisis han recurrido a la fenomenología para hacer descripciones minuciosas de las experiencias de sufrimiento y dolor psíquico.

En los últimos años, con la incorporación a las investigaciones de mercado de profesionales con formación en antropología, filosofía y lingüística, se pueden encontrar estudios fenomenológicos de la experiencia de compra en distintos ámbitos, que bordean más los estudios de la sociología del consumo que las prácticas más habituales en el área.

Los existenciales han sido el puente utilizado hacia el conocimiento de las vivencias. Por ejemplo, la maternidad a través de cómo ésta se experimenta en la vivencia del cuerpo, sus transformaciones, las conexiones entre ese cuerpo vivido y el nuevo cuerpo gestado en relación con la vivencia del espacio, en las percepciones subjetivas del transcurrir de esos nueve meses, de sus días, de sus noches, de sus momentos especiales, en la vivencia de las transformaciones en las relaciones, con la pareja, con la madre, con otras mujeres y con otros hombres, con la experiencia de relacionarse con el hijo, con la experiencia de estar en cierto lugar que la comunidad le otorga a la mujer embarazada. O bien si se trata de una investigación en marketing sobre la experiencia de la espacialidad en distintos espacios comerciales como puntos de venta, las góndolas, los eventos, etc. El manejo –y su sentido y el significado– de las distancias o proxémica entre el consumidor y el producto, entre el consumidor y el vendedor, entre el consumidor y el medio publicitario y entre los mismos consumidores. Vivencia de la distancias entre el consumidor y el producto o el usuario y el servicio, que se refieren a los canales de distribución, de atención al cliente, etc. ¿Cómo se

interpretan esas diferentes distancias?, para algunos diez cuabras puede ser mucho, para otros poco; o la relación con el cuerpo que expresa las posturas de los consumidores o de los vendedores en relación a éstos. ¿Cómo se muestra la corporeidad en esas relaciones? ¿Es de atracción o rechazo, de prejuicio o cansancio? La mirada sobre los gestos en la publicidad; o sobre cómo es la experiencia de saludar a un cliente. La temporalidad que se expresa en la percepción del tiempo en el punto de venta, en la promoción, en la toma de decisiones para la elección de productos o precios; ¿qué es para unos y otros esperar mucho o poco para ser atendidos? Y en cuanto al cuarto existencial, las relaciones grupales o la comunidad pueden conocerse comprendiendo culturas y subculturas de consumo, sus mitos, sus ritos. En suma, el método fenomenológico “abre al investigador el campo de las invariantes de un determinado tipo de experiencia” (Dukes, 1984; citado por Tesch, 1990).

4.2 Hermenéutica: el entendimiento de textos orales y escritos

La hermenéutica, como propuesta filosófica, estuvo ligada en el inicio al desentrañamiento de los textos bíblicos. Actualmente, hay consenso en señalar a F. Schleiermacher (1768-1834) como el padre de la hermenéutica moderna. En sus palabras puede rastrearse el objetivo metodológico: “el verdadero punto de partida de la hermenéutica comienza con la pregunta ¿cómo una expresión, sea ésta escrita o hablada, es entendida?” (Citado por Echeverría 1997:219).

La exposición de textos no sólo escritos sino también hablados al entendimiento hermenéutico, fue dando lugar a dos modalidades: la hermenéutica, como fenomenología de la existencia y el entendimiento, que es la representada por Hans-Georg Gadamer y la interpretación de la realidad social entendida como texto susceptible de múltiples lecturas, que es el enfoque desarrollado principalmente por Paul Ricoeur.

La situación en la que se pretende llegar al *entendimiento* es una *relación dialogal*. Técnicamente, puede tratarse de una entrevista o el diálogo de un lector con un texto. En la entrevista hay una persona que dice algo para expresar un sentido, y otra, que de manera consciente intenta captar ese *sentido*. El entendimiento no llega en virtud de la comprensión del diálogo aislado, sino a partir de una reconstrucción que lo sitúa en su historicidad e intersubjetividad. *La hermenéutica es, metodológicamente, un mecanismo de comprensión de la intencionalidad del otro, intencionalidad que sólo puede comprenderse en su contexto*. Por eso, parte de la estrategia hermenéutica de conocimiento es que quien interpreta en el diálogo conozca ese contexto. Cuando el diálogo se establece con un texto, como dice Gadamer (citado en Echeverría, 1997) el sentido del texto le pertenece a él (al texto), pero además a quien procura comprenderlo. Texto escrito y texto hablado participan desde esta perspectiva de la noción de *sentido*. “El sentido no acaba nunca; se reorganiza una y otra vez; se vuelve a tejer de distinto modo” (Gadamer, Citado en Echeverría 1997:244).

El análisis hermenéutico ha tenido un importante desarrollo en el campo de la educación, en trabajos cuyo objetivo fue el entendimiento de los textos de estudio, técnicos, económicos, filosóficos, etc.; de los cuadernos de clase, los informes de los maestros, los programas de los profesores y los contenidos curriculares. Hay también un significativo cuerpo de estudios en el ámbito de la psicología y el psicoanálisis y en la investigación sobre medios: estudios de audiencia y recepción cuyo objetivo central es captar la intencionalidad del emisor a la vez que el sentido que el receptor atribuye a lo que recibe. Estudios sobre los mecanismos de construcción del presente social y análisis hermenéutico de textos y diálogos mediados

por las nuevas tecnologías, en la medida en que la tecnología remite hoy no a la novedad de ciertos dispositivos sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras. En los últimos años, las investigaciones de mercado han recurrido a la interpretación de los textos publicitarios procurando el entendimiento del sentido que tiene para distintos sujetos un discurso que se reitera con la lógica *machacante* del discurso pedagógico más *skinneriano*.

4.3 Interaccionismo Simbólico: el estudio de los procesos de interacción dotados de significado

El interaccionismo simbólico –cuyo nombre acuñó Herbert Blumer en 1938– se puede considerar la corriente de pensamiento microsociológico más influyente de la tradición investigadora interpretativa, cuyos postulados se presentaron como una alternativa al paradigma estructural funcionalista dominante hasta ese momento en la sociología norteamericana. *El objetivo del interaccionismo simbólico es el estudio de los procesos de interacción a través de los cuales se produce la realidad social dotada de significado*. Sus principales pensadores son George Herbert Mead, Erving Goffman, Herbert Blumer, Charles Horton Cooley y también Pierce y W. James.

Herbert Blumer (1968) estableció las tres premisas básicas de este enfoque: primero, los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actúa en función del significado que atribuye a los objetos y a las situaciones que la rodean; segundo, la significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores; y tercero, estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso (Blumer, 1968).

Los conceptos que cada uno de los pensadores del interaccionismo aportó configuraron luego guías metodológicas y técnicas con las que se procuró dar respuesta a preguntas acerca de los procesos de interacción social.

Sólo a modo de ejemplo de la articulación entre los conceptos y los campos de estudio que estos abrieron, la obra de Erving Goffman ofrece la prolífica conceptualización de *ritual*. Desde su perspectiva, más que de un suceso extraordinario, el ritual es parte constitutiva de la vida diaria del ser humano. Se trata de un código de conducta compuesto por un conjunto de símbolos que transmite información significativa para otros. Una *máscara expresiva* que le ha sido prestada y atribuida a la persona por la sociedad, y que le será retirada si no se conduce del modo que resulte digno de ella (Goffman, 1971).

Con esta definición, Goffman abrió el camino –muy transitado por los investigadores– a *los rituales* como objetos de estudio. Utilizando las entrevistas como técnicas de recolección de datos, se hicieron estudios sobre rituales institucionales de escuelas, familias o empresas; personales –como los modos de iniciar el día o comer–, o de los atributos de las personas –como el orgullo, el honor, la dignidad– y, en general, de las formas de expresión de la posición social en el grupo; o interpersonales –como los encuentros, las reuniones, los festejos– que dieron lugar a estudios minuciosos sobre las fases de los encuentros o las peripecias de las interacciones cara a cara: el desafío, el ofrecimiento, la aceptación y el agradecimiento, entre otras; y la forma en que dichas interacciones quedan expresadas en

las reglas de etiqueta social. En todos esos trabajos aparece la cultura encarnada en el gesto, en la capacidad para presentar actuaciones convincentes para uno mismo y ante otros. En este tipo de investigaciones emerge la faz social de los sujetos, la que asume distintas formas según su posición y rol en la comunidad, el prestigio o el poder que detenta, el rango o tarea que desempeña. En Goffman, la sociedad se muestra como una escenificación teatral.

4.4 Método etnográfico: el estudio de las culturas

El origen del método etnográfico puede situarse en 1914 con las investigaciones de sociedades nativas en Nueva Guinea de Bronislaw Malinowski (1884-1942). El objeto de estudio de aquella etnografía europea fue toda cultura que –en relación a la perspectiva del investigador– pudiera considerarse *salvaje* o *no moderna*. Se trataba en general de estudios guiados “por un lado, por la soberbia práctica del poder que funda instituciones y alianzas; por otra parte, por la soberbia analítica que todo lo nombra y convierte en ente de razón” (Galindo Cáceres, 1998:349). Etnocentrismo y lógica positivista que a partir de la segunda mitad del siglo XX comienza a transformarse. Los investigadores cambian tanto como sus fundamentos. “La etnografía nace para servir a la lógica de la dominación, del poder, pero en el tiempo su sentido se ha ido transformando, hoy aparece como un camino hacia la comunicación, un elemento más del oficio del entender al otro, un componente entre otros de la nueva configuración de la convivencia de lo múltiple y lo plural” (Galindo Cáceres, 1998:350). A la par de esta transformación se despliega una enorme diversificación metodológica y contextual.

El objetivo del método etnográfico *es proporcionar una vía de conocimiento a la cultura como totalidad compleja que abarca las creencias, costumbres, conocimientos, normas, capacidades y hábitos que el hombre adquiere por –y para– ser miembro de la sociedad*. Desde una perspectiva metodológica, J. S. Boyle (1994) ha planteado un sistema de clasificación bajo las denominaciones *de etnografías clásicas u holísticas, etnografías particulares o focalizadas, etnografías transversales y etnografías etnohistóricas*. Esta definición es válida para aquellas culturas que estudiaba la vieja etnografía, y también para todas las grandes o pequeñas culturas que el hombre ha construido. Incluye –y así comenzó a entenderse en los últimos años– a los subuniversos de significado que constituyen el universo simbólico de una sociedad.

En cuanto a las técnicas de recolección de evidencia empírica, se procura comprender observando y preguntando acerca del *comportamiento de las personas, los artefactos culturales (vestimenta, accesorios, herramientas, etc.) y los discursos productores y producidos de la cultura en estudio*. Es una tarea que exige tiempo. Y quizás uno de los obstáculos mayores para emprender estudios etnográficos es justamente el largo período de permanencia en el campo que normalmente requieren. El investigador tiene que saber de antemano que deberá *estar ahí*, buscando el sentido día a día. “Cuando el etnógrafo va al encuentro del otro, también es cierto que al buscarlo ya tiene una idea de él. Esa idea es un prejuicio que debe transformarse, llenarse del mundo y del sentido del sujeto investigado” (Galindo Cáceres, 1998:353).

A partir de esta conceptualización y de los nuevos recursos técnicos, la etnografía se abrió al campo de estudio de las subculturas urbanas de distintos colectivos como por ejemplo, los inmigrantes, los profesionales, los deportistas, *las tribus de jóvenes*, estudiantes o culturas marginadas. También comenzó a estudiarse la cultura de organizaciones públicas, privadas y de la sociedad civil, la cultura electrónica en la red o la cultura del ocio. Algunos de estos desarrollos han tenido un grado tan alto de producción que dieron lugar a prácticas

específicas como la etnopsiquiatría o la etnoeducación, entre otras. Asimismo, la sociología del consumo y la investigación de mercado han encontrado una especificidad en los aportes de la etnografía, ya que les permitió profundizar en el conocimiento de las relaciones que los consumidores establecen con los productos y servicios en los diversos escenarios de adquisición y compra. Ambos campos entienden el consumo como un acto cargado de significados culturales. Como lo define N. García Canclini, el consumo es el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos. Esta caracterización ayuda a ver los actos de consumo como algo más que ejercicios de gustos, antojos y compras irreflexivas. El consumidor es un ser integral que establece relaciones afectivas y socioculturales con los productos y puntos de venta con los que interactúa diariamente (García Canclini, 1995), y ese es el objetivo de estudio de la etnografía.

4.5 Etnometodología: el estudio de los procesos instituyentes

La *etnometodología* inicia su producción teórica hacia la década de los '60. Es un momento de expansión de distintas corrientes del construccionismo preocupadas por encontrar una vía de acceso al estudio de la realidad, entendida ésta como una construcción intersubjetiva. No puede decirse de la etnometodología que sea un enfoque teórico como el interaccionismo simbólico, sino una orientación metodológica que incluye varias técnicas de investigación. H. Garfinkel plantea como objetivo de la etnometodología “dar a las actividades más comunes de la vida cotidiana la atención que normalmente se concede a los acontecimientos extraordinarios” (Garfinkel, 1967:1). Desde su perspectiva, lo social está construyéndose permanentemente y por ello la mirada ha de dirigirse hacia los mecanismos de producción de la realidad social. Esos mecanismos irán transformando los imperativos prácticos de la vida cotidiana rutinaria en normas institucionalizadas válidas para el contexto en el que fueron creadas. Conocer el proceso que lleva de lo instituyente a lo instituido requiere estudiar los modos en que se organiza el conocimiento que los individuos tienen de los cursos de acción normales, de sus asuntos habituales, de los escenarios acostumbrados. La vida cotidiana, por tanto, es el material empírico que interesa a este enfoque metodológico.

La *etnometodología* ha dado una orientación metodológica muy específica con sus descripciones pormenorizadas de los procedimientos a través de los cuales los hombres generan y legitiman de manera continua el orden social. En cuanto a la evidencia empírica, es un enfoque que entiende el lenguaje como un factor *constitutivo* del mundo social por lo que su estudio es revelador de la forma en que ese mundo se produce. No hay un lenguaje a ser estudiado de manera independiente a la interacción, sino un “lenguaje-en-interacción. Técnicamente, en aquello que normalmente cualquier persona ve cosas, datos o hechos, el etnometodólogo ve los procesos mediante los cuales se crean y sostienen de manera constante las características de escenarios socialmente organizados” (Pollner, 1974:38), en otras palabras, las prácticas con los que los sujetos viven la normalidad, la continuidad y la estabilidad de su vida cotidiana son la evidencia empírica que interesa al etnometodólogo.

Este enfoque, en la medida que ofrece recursos para el conocimiento de los procesos instituyentes –procesos de cambio–, abrió todo un campo para el estudio de las organizaciones. El análisis institucional, la psicociología de las organizaciones y la administración, con fundamento en la tesis según la cual no solamente existen instituciones sino fuerzas y procesos instituyentes, han logrado a través de la etnometodología un extraordinario

aporte de evidencia empírica para sus proposiciones. El campo disciplinar que configuran en conjunto los estudios organizacionales fueron por mucho tiempo dependientes de modelos positivistas que entendían a las organizaciones como un conjunto de variables controlables e incontrolables susceptibles de ser relacionadas e integradas únicamente a partir del análisis factorial. La etnometodología abrió el camino para el conocimiento holístico de los procesos dialécticos de producción de la realidad social-organizacional. En interacción con la pragmática, la etnometodología se ocupó de develar los medios empleados por la gente para organizar su vida social común en torno a los significados y sentidos mutuamente compartidos. Así, fueron campos de estudio diferentes tópicos como el trabajo social, la violencia doméstica, los problemas familiares, el estudio del curso vital, la terapia familiar, los problemas asociados al consumo de sustancias prohibidas y el estudio de anomalías psicológicas o sociales.

4.6 Teoría fundada: la construcción de teoría significativa a los sujetos estudiados

La teoría fundada tiene sus inicios en 1967 con los trabajos de B. Glasser y A. L. Strauss. Desde los autores, esta teoría contribuiría a cerrar la brecha entre la teoría y la investigación empírica. Al apoyarse teóricamente en el interaccionismo simbólico y en la sociología cualitativa, se constituiría en una alternativa a las teorías funcionalistas y estructuralistas.

La teoría fundada es un método que permite construir teorías, hipótesis, proposiciones y conceptos, partiendo directamente de los datos, y no de marcos teóricos existentes, investigaciones anteriores o supuestos *a priori*¹⁰. Al emerger la teoría desde los datos no pierde en ningún momento su referente empírico, y permite a la metodología cualitativa el desarrollo de teorías y categorías *significativas* a los sujetos de la investigación. Al formular teoría fundada, los investigadores no tratan de probar sus ideas sino sólo de demostrar que son plausibles (Taylor y Bodgan, 1990).

El proceso se desarrolla a partir de dos estrategias principales: el método comparativo constante y el muestreo teórico. Con el *método comparativo constante*, el investigador realiza simultáneamente la codificación y el análisis de los datos, buscando desarrollar conceptos. Luego, mediante la comparación continua de incidentes específicos de los datos, refina estos conceptos, identifica sus propiedades, explora sus interrelaciones y los integra en una teoría coherente. En el *muestreo teórico*, la recolección de los datos y su consecuente análisis se realizan al mismo tiempo. Los participantes “se escogen a partir de los hallazgos más que con base en un diseño previo, según su potencial para ayudar a refinar o expandir los conceptos y teorías ya desarrollados” (Glaser y Strauss, 1967:102).

Cada vez que el investigador se enfrenta a los datos, tanto al concluir su primera entrada al campo, como al sentarse ante decenas de páginas de transcripciones fruto de todas sus observaciones y entrevistas; en cada momento, el análisis es recursivo: hay una primer mirada, ordenamiento de los datos y reelaboración de los datos... una segunda mirada... y nuevo ordenamiento y reelaboración. En otras palabras, el análisis de los datos comienza con la primera recolección y progresa continuamente en el transcurso de toda la investigación en una interacción permanente entre observación e interpretación, datos

¹⁰ Para un ejemplo breve pero muy ilustrativo de cómo se van construyendo categorías y proposiciones ver Merlino, A. y Martínez, A. “Integración de métodos cualitativos y cuantitativos: Construyendo e interpretando clusters a partir de la teoría fundamentada y el análisis del discurso”. En *Forum Cualitative*, Volumen 8, N° 1, Art. 21 – Enero 2007 (Parágrafos 2 y 3).

recogidos y análisis. El proceso en conjunto se considera como *la resolución progresiva de un problema*, en el cual los métodos de muestreo, la formulación de las preguntas y el análisis, van de la mano. La teoría se va elaborando sobre la base de una lógica inductiva: contacto con el campo, acervo teórico, construcción de conceptos y proposiciones a partir de las categorías emergentes. Bajo este esquema los planteamientos teóricos son derivados del trabajo de campo, luego decantados y controlados durante nuevas incursiones en el campo y gradualmente elaborados en niveles cada vez más altos de abstracción, hasta alcanzar la fase final de la recolección de datos.

Con el método de la teoría fundada se han elaborado conceptualizaciones significativas para los actores en todos los campos de aplicación de las ciencias sociales. Hay que considerar que durante mucho tiempo la influencia de este enfoque en el marco de los conceptos del interaccionismo simbólico constituyó el modo predominante en que se desenvolvió la investigación cualitativa, especialmente la de influencia anglosajona. Actualmente, el método desarrollado por Glaser y Strauss es, por una parte, muy utilizado para analizar datos cualitativos logrados con distintos métodos con los que éste se combina. Pero por la otra, es criticado desde la perspectiva de quienes entienden que las narraciones no pueden ser abordadas analíticamente sin atender contra la comprensión holística del discurso.

4.7 Estudio de caso: exploración profunda y pormenorizada de un fenómeno contemporáneo en su contexto real de existencia

El estudio de caso consiste en la recopilación e interpretación detallada de toda la información posible sobre un individuo, una institución, una empresa, un movimiento social particular. Robert Yin lo define como una indagación empírica que “investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto real de existencia, cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes y en los cuales existen múltiples fuentes de evidencia que pueden usarse” (1984:23). El investigador apunta a adquirir la percepción más completa posible del objeto, considerándolo holísticamente. Explora una entidad singular o fenómeno –el caso–, pero su objetivo no es la mera descripción empírica, sino *la exploración de una trama que comprende los datos y el tipo de relaciones teóricas que se establecen entre esos datos*.

Los casos son particularmente apropiados como métodos de investigación cuando se presentan preguntas del tipo *cómo* o *por qué*. Las respuestas a estas preguntas son las teorías fundadas en los datos de caso que el investigador elabora. No se trata de teorías que puedan ser generalizadas. Ningún investigador cualitativo tiene esa pretensión. El investigador interpreta e intenta establecer en el caso cuán plausible es la lógica de su interpretación.

Cuando se elige la modalidad de *caso ampliado* (Van Velsen, 1967), aunque el nivel macro, la sociedad, y el nivel micro, el caso, se encuentran epistemológicamente separados, el investigador lo que procura es buscar su *relación genética*. Es decir, cómo el caso permite comprender las fuerzas sociales e históricas que le dan forma.

Metodológicamente, el caso puede ser construido por el investigador como una forma de organización que emerge de la investigación misma. O puede ser un objeto definido por fronteras preexistentes tales como una escuela, un aula, un programa. También puede ser derivado de los constructos teóricos, ideas y conceptos que emergen del estudio de instancias o acontecimientos similares. Por último, un caso puede ser una convención, predefinido por acuerdos y consensos sociales que señalan su importancia (Ragin, 1992).

Así, las unidades de análisis pueden ser tipos de sujetos –empleados, enfermos de cáncer de pulmón, madres de hijos adolescentes, distribuidores; organizaciones –privadas, públicas–, objetos –utensilios, computadoras, vestidos, alimentos transgénicos, productos, envases; documentos– planes de negocios, actas de reuniones, discursos, comerciales publicitarios; o un suceso puntual, como la guerra de Irak o el proceso de certificación ISO 9001 de una PyMe. Lo importante es que la elección del objeto no esté supeditada a la disponibilidad de evidencia –*sólo hay una PyMe que abre sus puertas al investigador, o éste no tiene tiempo de visitar otras*– sino a las características emblemáticas del caso.

Técnicamente el estudio de caso se basa en entrevistas, observaciones, pero también en documentos y datos secundarios, y puede recurrir a técnicas cuantitativas como la encuesta, para conocer algunos aspectos que permitan luego una interpretación más profunda del conjunto.

Listar los tópicos que se han abordado con el método de caso implicaría elaborar una lista tan larga como inútil en su eclecticismo. No parece haber campos de estudio donde la ciencia social haya ignorado al caso. No son tantos, sin embargo, los casos estudiados desde un enfoque plenamente interpretativo. Las investigaciones empiristas de raigambre positivista –desde la fundante Medicina hasta la hiperproductiva Administración– han hecho del estudio de caso más bien una ilustración para sus proposiciones hipotéticas. Es deseable, sin embargo ahondar en los alcances epistemológicos del estudio de caso desde el paradigma cualitativo para trabajar con mayor rigor y provecho a partir de un dispositivo pleno de posibilidades.

4.8 Método biográfico: el paisaje exterior de la acción y el paisaje interior del pensamiento y las intenciones (Brunner, 1968)

Para R. Sautu el objetivo del método biográfico es “reconstruir desde el actor situaciones, contextos, comportamientos, así como percepciones y evaluaciones. El eje es reconstruir un proceso ubicado históricamente, es decir, está constituido por una o varias personas ubicadas históricamente, que tienen en común haber sido actores en los sucesos que narran” (1999:30).

A tal fin, resultan de particular interés para el investigador los *puntos de inflexión* que se dan en el transcurso de la vida de ese *yo*, muchas veces estrechamente ligados a cambios que se producen en la coyuntura social.

Técnicamente, el principal insumo sobre el cual se trabaja en el método biográfico es el *testimonio*: relatos de vida, experiencias autobiográficas, narraciones sobre determinados momentos y períodos en la vida de una persona o grupo particular, siempre enraizada en espacios y contextos socio-históricos determinados.

Interesa una percepción particular de las cosas, terciada por los flujos de la memoria y la experiencia reciente. Los sucesos son constantemente revalorados, reasumidos y reinterpretados mediante un proceso activo de la selectividad de quien relata; por lo tanto, los recuerdos del pasado, la descripción del presente y las proyecciones hacia el futuro que la gente elabora, se encuentran mediatizados a la vez por la subjetividad y por el contexto social de sus experiencias y su ubicación en la sociedad. No se buscará reconstruir desde estos testimonios una visión objetivada de los hechos, sino la versión que los actores, determinados por las creencias, anhelos, temores, inquietudes y valores que sostienen, han construido sobre ellos.

La entrevista rescata no sólo informaciones sino también formas de hablar, temores, imaginarios sociales, y de manera relevante la *propia identidad* del sujeto construida en el relato. Narrar es –como dice J. Bruner (1968)– un medio de inventar el propio yo. Recurriendo a la metáfora, para él un relato debe construir dos paisajes simultáneamente: el paisaje exterior de la acción y el paisaje interior del pensamiento y las intenciones (Bruner, 1968). En efecto, se obtiene como material de las entrevistas un doble discurso: enunciado de hechos o acontecimientos, y lo que él narra, piensa y siente ante ellos. Quien habla evoca el pasado junto a un juicio sobre su propia vida y su presente, lo que suscita la anticipación de futuros posibles. En relación con el primer paisaje, a lo largo de las entrevistas o narraciones biográficas se hacen continuas referencias a acontecimientos externos en relación a los cuales se va inscribiendo la vida. Pero además de esta *función referencial* (que describe el estado de cómo son las cosas), hay una *función modal* (lo que se piensa de ellas) e, incluso, una *función de acto* (alterar el estado del oyente).

Hay que situar las experiencias narradas en el discurso, dentro de un conjunto de regularidades y pautas explicables sociohistóricamente, pensando que el relato de vida responde a una realidad socialmente construida y, sin embargo, no se puede dejar de atender a que esa vida es también completamente única y singular.

Un ejemplo de aplicación sería un estudio sobre los procesos de privatización de empresas públicas desde un enfoque psicosocial. Se podrá entrevistar a personas que hubieran trabajado desde el período estatal en compañías que luego se privatizaron. No se trataría de inquirirlas para obtener información sino de escuchar los relatos que construyen sobre sus vidas. Cómo fueron cambiando, qué derrotero tomó ese trabajador cuando lo despidieron, qué planes hizo con la indemnización, cuáles de ellos pudieron concretarse y cuáles no, y por qué. Quizás el empleado desplazado utilizó el dinero de la indemnización en instalar un pequeño comercio. Entonces su relato privado irá entretejiéndose con otros momentos, por caso, cuando asumió un gobierno o hubo una devaluación de la moneda, y relatará los avatares de su comercio durante esos períodos, entretejiendo sus propios sentimientos y expectativas a la vez que impactando –o pretendiendo impactar– en algún sentido al oyente. De este modo, podría comprenderse el fenómeno de las privatizaciones en su dimensión subjetiva, enlazando la vida de los protagonistas, sus anhelos, dificultades y oportunidades con los cambios sociales, económicos o políticos en los que esas biografías individuales se desplegaron. Y lograr un conocimiento, siempre desde la perspectiva del actor. Cómo lo vive él y cómo procura que lo perciban los otros. Con esta lógica, el método biográfico ha abordado el estudio de la inmigración, las trayectorias profesionales o comerciales y su relación con los entornos sociales y económicos en los que se desplegaron, las trayectorias de vida de sujetos excluidos y la mirada de los mismos sobre el entorno que los expulsa, las trayectorias de género, etc.

4.9 Investigación-acción: estudios sobre la propia práctica

La investigación-acción se desarrolla a partir de una corriente de pensamiento iniciada hacia 1940 por K. Lewin pero que adoptó las formas actuales en la década del '70, durante el período de mayor movilización social. El verdadero impulso de la investigación-acción se vincula al neomarxismo y a la influencia de la teoría crítica de J. Habermas. La teoría crítica ve al hombre como activo y determinante de su propio sentido. Es la acción práctica, planificada, sistemáticamente analizada en grupo y reflexionando sobre lo más conveniente,

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

en cada caso, lo que le permitirá mejorar su situación, salir de la alienación y emanciparse. La investigación-acción “es una forma de indagación introspectiva colectiva emprendida por participantes en situaciones sociales con objeto de mejorar la racionalidad y la justicia de sus prácticas sociales, así como su comprensión de esas prácticas y de las situaciones en las que tienen lugar” (Kemmis, 1992:9).

La reflexión grupal se da en torno a interrogantes del tipo: *¿cómo me/nos sentimos? ¿Qué ha cambiado? ¿Ha mejorado mi/nuestra práctica, por qué? ¿Entiendo mejor lo que hago? ¿Qué dificultades tengo? ¿Cómo me/nos sentimos en el grupo? ¿Cómo se advierte desde fuera? ¿Qué ha salido bien, qué no tanto? ¿Qué nuevos cambios se proponen? ¿Qué alternativas hay? ¿Qué se prevé que va a ocurrir? ¿Qué necesito/mos? ¿Qué hemos aprendido? ¿En qué necesito ayuda?...?*

El proceso es comunitario y reflexivo, con sentido crítico, realizado por comunidades críticas, tratando de interpretar, comprender la razón de los acontecimientos y proponer acciones de mejora. Técnicamente se recurre a registros anecdóticos, anotaciones de campo, descripción ecológica de comportamientos, análisis de documentos, muestras, diarios, cuadernos, archivos, cuestionarios, entrevistas, informes, métodos sociométricos, comportamientos, grabaciones, fotos, exámenes, observaciones, etc.

En función de su capacidad para introducir y potenciar procesos de cambio, la reflexión-acción ha tenido un espectacular desarrollo en el campo de la educación, para la formación de adultos, la alfabetización y las campañas de promoción cultural, como las pioneras experiencias de Paulo Freire. Pero muchas otras iniciativas transformadoras han encontrado en la investigación-acción una base reflexiva, sistemática y consensuada para producir conocimiento significativo para los actores involucrados en procesos de cambio. Experiencias de inserción comunitaria, detección de líderes, capacitación, realización de autodiagnóstico comunitario, determinación y priorización de problemas, caracterización de potencialidades para la solución de problemas, capacitación comunitaria, estructuración de proyectos operativos, procesos de seguimiento y devolución.

En el campo de los estudios de mercado, más influenciado por los pioneros trabajos de K. Lewin, se abordaron temáticas que exigían el compromiso de los consumidores con cierto tipo de ideas, o el cambio de hábitos arraigados de consumo. Por ejemplo, la comercialización en mercados verdes o la exportación de artesanías y manufacturas en mercados locales con la filosofía del comercio justo, el turismo ecológico, el consumo de productos orgánicos, productos light, servicios sociales, bienes públicos, etc. También en el marco de las relaciones laborales han intervenido empleadores, empleados, sindicatos, contratistas, empresa, cliente, distribuidor, etc.; en investigaciones sobre el sentido de pertenencia, valoración del trabajo, creación de ambientes laborales, implantación de sistemas de calidad, etc.

5. LAS TRES ACCIONES ITERATIVAS QUE CONDUCEN EL DISEÑO CUALITATIVO

Desarrollar todos los aspectos relativos al diseño de una investigación en tan pocas páginas es una empresa digna de ser abandonada antes de comenzar. En su lugar, al examinar las tres grandes acciones que permiten ir construyendo iterativamente el diseño, se discutirán los criterios de decisión que el investigador enfrenta cuando realiza su labor.

Como premisa general, ante este proceso de toma de decisiones, hay siempre que considerar las características que definen el enfoque cualitativo en su especificidad. Ante dudas concretas, esas premisas funcionan como una luz en el camino que orienta respecto de la dirección a tomar. Guba y Lincoln (1982) enumeran esas características que darán forma y contenido al diseño. Primero, *concepción múltiple de la realidad*: no hay una única verdad que coincida con el supuesto mundo exterior para el investigador, sino múltiples realidades construidas por cada uno de los sujetos al intentar conocer. Segundo, el principal objetivo es la *comprensión* de los fenómenos, su interpretación interna profunda, por lo que no tiene sentido plantearse el conocimiento como búsqueda sólo de causas y efectos. Tercero, *no hay conocimiento objetivo*, ya que hay un proceso de mutua interacción entre el investigador y lo investigado; por esa razón, todo conocimiento siempre refleja, aunque sea implícitamente, los valores, creencias y actitudes del investigador. Por último, la investigación cualitativa es *idiográfica*, es decir, sólo pretende el conocimiento de casos concretos (Guba y Lincoln, 1982).

A partir de estos fundamentos, las acciones que realiza el investigador están orientadas a ir de las partes al todo, sucesivamente, transitando unas y otro cada vez con mayor profundidad y comprensión de lo estudiado. El diseño va emergiendo como consecuencia de esta iteratividad de las acciones. Todos los elementos del diseño cualitativo son *emergentes*.

Esta forma peculiar que define la relación entre el diseño y las acciones afecta a cada una de las relaciones que el investigador contrae con lo investigado: la construcción del problema y el marco teórico, los objetivos, el método, las muestras, las técnicas e instrumentos de recolección y análisis de los datos y las estrategias de validación. Cada elemento puede ir modificándose a medida que surgen nuevos interrogantes, lo cual, en conjunto, genera la estructura elástica y flexible propia del diseño que caracteriza la investigación cualitativa.

Pero aunque se ha enfatizado y todos comparten el saber acerca de este atributo, bueno es meditar acerca de las palabras de J. Maxwell para lograr diseños flexibles pero a la vez rigurosos como se propuso en el inicio de este trabajo. Las conexiones entre los componentes del diseño pueden pensarse como cintas de goma, que se estiran y doblan en cierta medida pero que, a su vez, ejercen una tensión más allá de la cual se cortan. Esta metáfora representa al diseño cualitativo como algo con considerable flexibilidad, pero en el cual las diferentes partes imponen restricciones sobre cada una de las otras, forzándolas y, en caso de ser quebrantadas, transformando el diseño en ineficaz (Maxwell, 1996). El hilo conductor de esa tensión es la *coherencia*. El desafío más fuerte del diseño, quizás el único que verdaderamente amerite el esfuerzo que demanda, es mantenerla.

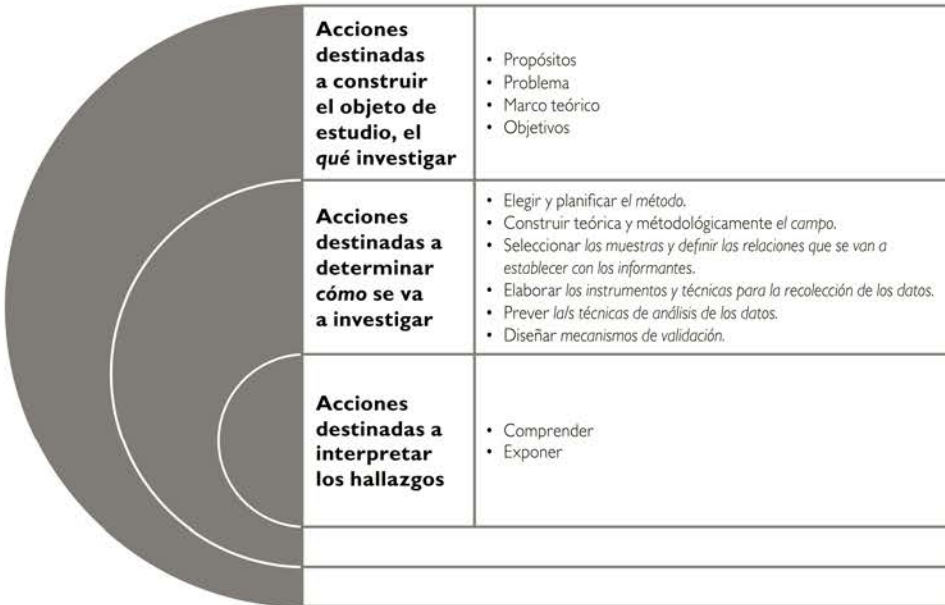
La coherencia que da rigor al diseño opera siempre y como mínimo –sin temor a ser perseverante en este texto– en el seguimiento obsesivo de los distintos niveles de fundamentación que asegure la ligazón lógica entre los elementos y procesos de la investigación entre sí y también con respecto a los productos formales que se elaboren a lo largo de los sucesivos movimientos recursivos.

En el trabajo concreto, lo anterior significa no perder de vista, por ejemplo, que cada vez que se toma una decisión que puede caracterizarse de *meramente técnica* –tal es el muestreo–, habrá que revisarla. ¿Cómo se vincula esa decisión con los conceptos que el investigador viene utilizando? La técnica aparentemente más evidente o simple de muestreo contiene una teoría implícita de lo social y responderá a las exigencias de un método que se presenta

como la vía regia de acceso a cierto concepto. Teoría y método han de ser coherentes con la técnica de muestreo y con la muestra elegida. Por ejemplo, si se quiere hacer *un estudio fenomenológico* en familias con sujetos hemofílicos, los objetivos serán necesariamente –porque de eso se trata un estudio fenomenológico– relativos a la *experiencia vivida*. La pregunta a responder, coherente con el método es: *¿cuál es la experiencia de vivir en una familia de hemofílicos?* Los objetivos apuntarán a *comprender la experiencia de vivir en una familia de hemofílicos* y la elección de las muestras sólo puede dirigirse a sujetos que sean *parte* de una familia de hemofílicos. No puede tomarse como muestra al médico que trata a los enfermos porque el objetivo de estudio remite a *la experiencia vivida de la familia*. Y el médico no es parte de la familia. Ahora, si el método en cambio fuese una *etnografía*, la pregunta podría haber sido del tipo *¿cómo es la cultura de una familia hemofílica?* Y entonces el médico es un actor que sí participa de manera relevante en esa cultura y corresponde seleccionarlo como sujeto para la muestra. Por otra parte, cuando se elige la *familia* como unidad de análisis, hay allí una ontología: *¿la familia es algo dado biológicamente o una construcción social?*, una teoría social implícita: la que define qué es una familia: *¿es la madre, el padre y los hijos de una familia judeo-cristiana u otro tipo de estructura familiar?*; y una teoría sustantiva, *¿incluye la familia de hemofílicos a todos los abuelos o sólo a la rama en la que está presente la enfermedad?*, *¿tienen peso en el imaginario o representación de la familia del hemofílico sólo los miembros vivos o son muy importantes los muertos en cuyo caso la muestra podría incluir cartas y diarios de antepasados?* Y en cuanto a las técnicas de análisis de los datos: *¿qué se hará con el material?* ¿Se categorizarán los datos y construirá una teoría –por ejemplo, Teoría Fundada en los Datos–, o se hará un Análisis de Discurso? En el segundo caso el investigador tendrá que prever la necesidad de conseguir material empírico que se avenga a esta técnica, ello es, que los datos obtenidos puedan considerarse *discursos*. Por ejemplo, si el muestreo produjo como material empírico las conversaciones de la familia, o lo que los médicos o los enfermeros dicen acerca de la hemofilia y los hemofílicos, bien. Pero si el muestreo no pudo ser de textos orales o escritos y sólo se logró concretar –por alguna razón– un muestreo de eventos recogidos por observación –*los procedimientos* de una transfusión de sangre y los *comportamientos* que se dieron en torno a ese procedimiento–, entonces habrá que rever la técnica de análisis y considerar, por ejemplo, que quizás un análisis dramático como el propuesto por Erving Goffman permitirá comprender el nivel macro –la posición de la familia, el hospital, el lugar que la sociedad da a estas familias– y el micro, el de las actuaciones de los individuos que participan de la transfusión. O bien, desde la perspectiva de Paul Ricoeur (1995), podría pensarse la acción significativa –en este caso la transfusión– como un texto a interpretar, y el tiempo humano que transcurre en esa situación, articularlo de modo narrativo.

Lo más frecuente no es, desde luego, que se produzca un cambio en la dirección del análisis en una etapa tan avanzada del estudio, sino que el investigador haya previsto en el diseño el/los tipo/s de evidencia empírica que espera poder recoger.

El cuadro 1 presenta las tres acciones que conducen iterativamente el diseño de una investigación cualitativa: acciones destinadas a *construir el objeto de estudio, el qué investigar*; acciones destinadas a *determinar cómo se va a investigar* y acciones destinadas a *interpretar los hallazgos*.



Cuadro 1: *El proceso y el producto. Las tres acciones que conducen iterativamente el diseño de investigación cualitativa*

No son fases ni momentos sino tareas guiadas por un proceso de toma de decisiones. Las mismas tareas tienen grados de desarrollo y profundidad diferentes según el momento del estudio en que tengan lugar. Por ejemplo, cuando se inicia el trabajo y se buscan los primeros testimonios y las primeras fuentes bibliográficas ya se empiezan a realizar acciones destinadas a la *interpretación de los hallazgos*: el material debe ser ordenado y sistematizado desde el inicio para luego saber dónde encontrarlo a la hora de realizar la tarea expositiva que exige la elaboración del informe final. Desde luego, muchas otras veces esa misma acción será desplegada, cada vez con más material, más sistematizado, más profundamente comprendido, más pertinente. De hecho quizás aquel primer material finalmente nunca llegue a utilizarse para la elaboración del informe. Pero la acción destinada a ese producto habrá sido realizada ya desde el inicio. Nuevamente: no son fases ni momentos. Son acciones, siempre las mismas, cada vez más perfiladas, que en un espiral iterativo conducen la investigación. Mantener la coherencia epistemológica, metodológica, teórica y técnica entre todos los elementos del diseño a pesar del dinamismo que le imprimen las tres acciones siempre en curso, es el desafío de rigor que se le impone al investigador.

5.1 Acciones destinadas a construir el objeto de estudio

El primer conjunto de acciones está destinado a planificar la *construcción del objeto de estudio*. Se trata de un largo y especialmente iterativo camino cuya finalidad es llegar a establecer “*qué*” investigar. Involucra cuatro procesos que se interpelan unos a otros alternativamente: *el esclarecimiento de los propósitos, la construcción del problema de investigación (preguntas); la elaboración del marco teórico y la formulación de los objetivos*. El recorrido habrá

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

de ser transitado tantas veces como el investigador lo necesite, en función de los sucesivos replanteos que vayan surgiendo como producto de sus encuentros con el campo, con la teoría social y con sus propios pensamientos reflexivos.

5.1.1 De los propósitos a las preguntas: la construcción del problema

Si en el horizonte de la comprensión están los fines, un estudio cualitativo no puede iniciarse sin ubicarlos en el comienzo de la escena. Quizás sean las preguntas por los fines las únicas que pueden arrogarse cierto derecho a iniciar la partida. Los fines o propósitos son *las razones* por las que el investigador hará su trabajo. *¿Cuáles son las metas últimas de este estudio? ¿Qué cuestiones están previstas que esclarezca, y qué prácticas influenciará? ¿Por qué quiere el investigador conducirlo, y por qué debería ser cuidadoso sobre los resultados?, ¿Cuál es el valor del estudio?* (Maxwell, 1996). *¿Qué problemas de la vida de los individuos, las organizaciones o los grupos ayudará a resolver con sus hallazgos?* Son interrogantes que inauguran y ponen en movimiento la problematización del tema que ha inquietado al investigador.

¿Qué es necesario conocer para lograr los fines propuestos? El pasaje que lleva del interés por los *fines* al interés por la *clase de conocimiento que hace falta para lograr esos fines* es el camino que lleva de los propósitos a los objetivos. Los propósitos son del orden del desear, los interrogantes que configuran el problema guían al investigador hacia la construcción del conocimiento necesario para contribuir a que se cumpla ese deseo. Las preguntas que se intenta responder al problematizar el tema son del tipo: *¿qué características tienen aquellos hechos que se presentan como difíciles de comprender?; o quizás ¿cuál es el origen, el qué, el dónde, el cómo, el cuánto y el cuándo, que permiten comprender el objeto?*

Problematizar exige contextualizar, revolver cajas cerradas de teorías y experiencias e hilvanar algunos de sus contenidos; recurrir a ideas y datos diferentes de los del pensar cotidiano y circunscripto; y, sobre todo, no obturar las preguntas, insistir en la interrogación, desconfiar de las primeras respuestas, teñidas siempre de los prejuicios de la propia historia intelectual y de los problemas que aparecen como algo *dado*.

Cuando el investigador se sitúa en el área problemática e interroga, su actividad es atravesada necesariamente por preocupaciones y supuestos de orden histórico, económico, cultural, científico, disciplinar, profesional y subjetivo. De allí surgen las primeras aproximaciones y definiciones del problema, y es entre los pliegues de estas exploraciones iniciales que se esconden las primeras amenazas al rigor epistemológico. Los temas y problemas sociales se presentan a los ojos del sentido común—sentido que concierne a todos, y eso incluye también a los investigadores— y no es difícil, a pesar de los años transcurridos denostando al positivismo, elegir un problema social como si fuera algo *dado* que está ahí para ser estudiado.

Por ejemplo, los medios tienen en su agenda el problema de *la violencia urbana*, y entonces parece lícito que un investigador social se interese por el tema e interroge—supóngase—*¿cuál es el sentido subjetivo de la violencia urbana?*, o bien *¿cómo es una cultura que produce grados crecientes de violencia urbana?* o *¿cuál es la experiencia de vivir una situación de violencia urbana?* Éstas y otras preguntas parecen válidas para iniciar una investigación cualitativa, pero sólo si previamente se ha puesto en cuestión la categoría misma de *violencia urbana*. Lo que para este caso supone reflexionar acerca de las categorías que las noticias construyen en los medios.

Las noticias son discursos producidos a través de, primero, una determinada –entre muchas otras posibles– segmentación del flujo de los acontecimientos; luego, la elección de uno u otro segmento de entre éstos; y finalmente, cierta selección y combinación de códigos elegidos por los periodistas para hacer hablar a esos acontecimientos necesariamente desde un cierto punto de vista. La *violencia urbana*, como problema, aparece –en este ejemplo– porque una institución productora de la realidad social como es la prensa, ubica ciertos hechos en una cadena discursiva. Aquí los cuestionamientos del investigador podrían ser del tipo *¿qué es la violencia urbana?, ¿de dónde surge?, ¿dónde se expresa?, ¿quién dice que existe?, ¿cuándo se supone que empezó? ¿a quiénes involucraría? Y especialmente, ¿cómo los grupos y las personas experimentan la –conceptualizada por los medios– violencia urbana, ¿se traduce el concepto en formas de pensar, actuar y sentir idiosincráticas o características?*

Estas preguntas habrán de clarificarse en sucesivos acercamientos –entrevistas, observaciones, lectura de documentos– en los que el investigador irá definiendo de manera más precisa qué es lo que se va a tomar como problema de investigación. Ello, en la medida en que se detiene a meditar que la *violencia urbana* no es algo que está ahí afuera y que resulta interesante o digno de ser estudiado, sino que alguien –alguna institución, grupo social, etc.– está concatenando bajo el concepto de *violencia urbana* una serie de eventos que, en su singularidad, carecen de sentido y significado; pero que así hilvanados configuran un problema social que puede o no coincidir con el problema acerca del cual se interroga el investigador. Elegir como problema de investigación un conjunto de interrogantes relativos a la *violencia urbana*, sin un necesario análisis ontológico, epistemológico y teórico del objeto, y sin ir al encuentro de los sujetos que participan –o parecen participar– del problema, puede implicar consumir meramente un producto previamente elaborado, *preconstruido*, dado.

La tarea de deconstrucción de lo dado remite siempre en la investigación cualitativa a un ida y vuelta entre la búsqueda de conceptos sustantivos y la exploración de las razones, el sentido subjetivo y los significados sociales para los modos de actuar individuales o grupales. El proceso durante el cual el investigador se interroga de diferentes maneras y toma decisiones acerca de qué investigar se caracteriza por periodos de confusión y desasosiego. El trabajo de localización, lectura, reflexión y reformulación de los factores involucrados no se resuelve linealmente y hay que estar dispuesto a persistir, evaluando cada vez en perspectiva el proceso completo de investigación, sin perder el rumbo interpretativo.

Así, el investigador irá perfilando sus preguntas cuyo alcance habrá de variar y tener énfasis diferentes según las tradiciones, los autores, los enfoques o métodos que se vayan eligiendo para interpretar el mundo que se abre a través de la visión de los propios sujetos involucrados en él. Pero asumiendo que comprender implica captar tanto el sentido que las personas y los grupos le atribuyen a sus comportamientos cuanto las fuerzas económicas, políticas y sociales que se entretajan en las historias de vida individual, grupal y social.

5.1.2 La elaboración del marco teórico y los objetivos

Al elegir un enfoque cualitativo se elige al mismo tiempo una lógica para el marco teórico. Hay distintas formas de encarar el marco teórico en función de la diversidad de paradigmas. La investigación cualitativa tiene su modo peculiar de tratamiento de la bibliografía debido a que se rechaza la formulación muy desarrollada de conceptos en avance, es decir al comienzo del trabajo de campo. Por otra parte, se privilegia el problema sustantivo que remite al encuentro concreto con la realidad social o cultural, antes que al problema

formal, planteado a partir de conceptualizaciones previas. Por ejemplo, si el acercamiento es al tema de la *participación social*, a la investigación cualitativa no le interesa tanto ésta *en general*, sino la comprensión en profundidad de los motivos y sentido de *los sujetos a, b y c*, quienes a lo largo de su vida, en un contexto determinado, tuvieron experiencias de participación social. Interesa descubrir en cada caso la singularidad de esa decisión sin dejarse influir anticipadamente por las teorías genéricas sobre la *participación social* más que en términos de sensibilización general hacia el objeto.

Los conceptos sensibilizadores se utilizan para ir depurando conceptualmente las categorías que van aflorando al realizar el análisis de la información generada y recolectada en el transcurso del proceso de investigación, y no para crear categorías previas a dicho proceso. Son los mismos hallazgos que se van logrando los que guían la búsqueda de nuevas fuentes bibliográficas. Esto implica adelantar una revisión sostenida y relativamente abierta de la teoría y las investigaciones disponibles que se relacionan con la temática, sin pretender llegar a constituir con ellas un marco único y cerrado de análisis e interpretación. Por ello, la mirada con la cual se recorre la bibliografía es de naturaleza crítica y selectiva, para extraer las propias conclusiones y mantener la atención sobre los aspectos que resultan atinentes al problema de investigación planteado y a los hallazgos logrados durante el proceso.

Sin ahondar aquí en la lógica de construcción del marco teórico y los objetivos, abordada en profundidad por Ruth Sautu en el capítulo que sigue, interesa subrayar la necesidad de coherencia entre todos los elementos. El problema (las preguntas de investigación) “debería tener una clara relación con los propósitos de su estudio y deberían estar al tanto de lo que ya es conocido acerca de los fenómenos que se está estudiando y de las herramientas teóricas que pueden ser aplicadas a esos fenómenos.” Además, “los propósitos del estudio deberían estar informados de la teoría y conocimientos actuales, considerando que la elección de teoría y conocimientos relevantes depende de los propósitos y preguntas” (Maxwell, 1996).

El objeto de investigación que se va así entretejiendo, a partir de las acciones señaladas, es el que habrá de ordenar el campo y el que irá suscitando ante los ojos del investigador ciertos y determinados aspectos y estructuras, relaciones y dinámicas, sentidos y significados de la realidad social que habrán de abordarse con los recursos que proporciona el método y los instrumentos de recolección y análisis de los datos. De ello se trata el próximo apartado.

5.2 Acciones destinadas a determinar cómo se va a investigar

El segundo tipo de acciones se orientan a definir el encuentro del investigador con su objeto; ello implica proyectar el *cómo* investigar en términos de las estrategias más generales y de las técnicas más específicas. Tarea que requiere también fundamentarse en una reflexión epistemológica y teórica que dé coherencia a este segundo conjunto de acciones con respecto al primero: el *cómo* debe ser congruente con el *qué*.

La relación entre teorías, métodos, técnicas y campos o contextos de aplicación a los que cada combinación mejor se aviene, reviste siempre un carácter complejo y es particularmente problemática en la investigación cualitativa. Un cierto método puede utilizar diversas técnicas, o distintas combinaciones de ellas, y muchas técnicas pueden ser instrumentos de métodos diferentes. En algún sentido, la condición de método y la de técnica es relativa: un método aparece como tal en relación a las técnicas que utiliza y con las que, sin embargo, no

puede confundirse; y las técnicas suelen ser identificables como tales al ser empleadas por métodos diversos frente a los cuales adquieren una cierta autonomía. Mas a pesar de su perfil problemático, o justamente por él, la distinción entre métodos y técnicas resulta relevante e intelectualmente productiva para el investigador: cuando esa distinción desaparece, los métodos tienden a reificarse en las técnicas, perdiendo su autoconciencia epistemológica; y las técnicas son proclives a quedar indebidamente secuestradas por métodos concretos, renunciando a otros posibles modos de aplicación (Navarro y Díaz, 1994).

En cuanto a la relación entre teoría y método, en la investigación cualitativa es inseparable la primera del segundo. Las teorías participan de un paradigma, suponen una concepción general de lo social y remiten a un conjunto de conceptos sensibilizadores de la teoría sustantiva con los que el investigador se acercará a su objeto. En otras palabras, las teorías definen qué será evidencia empírica para cada método y cada método permitirá recorrer el camino para acercarse a los objetos susceptibles de ser enhebrados con esa teoría. Objeto y método quedan así envueltos dialécticamente sin dar respuestas a preguntas metafísicas por el origen. El objeto de estudio emerge del cruce entre el mundo social tal como es concebido por la teoría, los métodos tributarios de ésta y, desde luego, la disponibilidad en lo real de producciones humanas susceptibles de ser consideradas evidencia empírica en el marco de ese cruce, tales como textos hablados o escritos, situaciones de interacción observables, imágenes y sonidos accesibles a la percepción, etc.

La siguiente lista contiene las acciones que iterativamente habrán de recorrerse para establecer cómo investigar.

- Elegir y planificar el/los método/s.
- Construir teórica y metodológicamente el campo.
- Seleccionar las muestras y definir las relaciones que se van a establecer con los informantes.
- Elaborar los instrumentos y técnicas para la recolección de los datos.
- Prever la/s técnicas de análisis de los datos.
- Diseñar mecanismos de validación.

Denzin y Lincoln (1994) ven al investigador cualitativo como una suerte de *bricoleur* que va elaborando su propio método en forma pragmática, estratégica y autorreflexiva, y que toma distintas herramientas y técnicas para interpretar los fenómenos en términos del significado que la gente les otorga. El investigador debe tener en cuenta, al adoptar un método, cuáles son sus intereses, las teorías y conceptos seleccionados para abordar el tema propuesto y las limitaciones prácticas a las que se enfrenta. Los siguientes párrafos desarrollan brevemente cada una de las tareas que se realizan en el marco de esta gran acción que consiste en determinar cómo se va a estudiar el objeto.

5.2.1 Elegir y planificar el/los método/s

En el momento de planificar las acciones de diseño, Taylor y Bogdan ofrecen su recomendación: “debemos crear constantemente nuevos métodos y enfoques. En investigación, sea un buen artesano. Evite un conjunto rígido de procedimientos. Sobre todo, trate de desarrollar y aplicar la imaginación. Eluda el fetichismo del método y la técnica. Que cada uno sea su propio metodólogo” (Mills citado por Taylor y Bogdan, 1994: 134).

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Las preguntas a responder son del tipo: ¿qué método o combinación de métodos se aviene mejor al objeto o a aspectos y relaciones específicas del mismo?, ¿expresa el objeto intenciones, motivaciones y experiencias individuales?, ¿o quizá se ubica en un macronivel, como una expresión del desarrollo de un grupo, de una organización o de una sociedad? Dar respuestas válidas a estas preguntas implica conocer en una medida significativa la diversificada paleta de opciones metodológicas que distintas tradiciones y disciplinas van dejando como herencia. Porque la consigna de crear constantemente métodos nuevos sólo puede cumplirse a partir de ese legado.

Pero una revisión rápida de lo mucho que se hizo muestra una proliferación de supuestos, recursos metodológicos, temáticas y campos de aplicación tan grande que es difícil orientarse aún para aquellos más experimentados. Las nuevas tecnologías y las formas más complejas y novedosas de análisis de discurso, análisis semiótico y conversacional, la multiplicidad de alternativas en torno a la investigación-acción o a la etnografía vuelven inabordable el conocimiento de todos los métodos para un solo investigador. Probablemente los beneficios de la especialización sean mayores que el panóptico metodológico. Sin embargo, el esfuerzo de adentrarse, aunque sea en parte, en este laberinto acrecienta la creatividad del investigador y ahuyenta la adhesión acrítica a un método que en algunas ocasiones tiñe las rutinas de trabajo institucional.

Para hacer un breve recorrido a través de la maraña taxonómica puede verse el ordenamiento de L. Kogan (2004), quien ofrece una clasificación operativa con un criterio de ordenación simple: la unidad de análisis. Su ordenamiento es útil también para organizar las tradiciones y métodos que se sintetizaron al comienzo de este capítulo de modo más provechoso. Para Kogan existen tres grandes tipos de diseños de investigación:

- 1) diseños que privilegian **el estudio de las sociedades o de los grupos sociales**, y dentro de ellos se encuentran:
 - a) el diseño histórico/retrospectivo: procura reconstruir la historia en base a los hechos que un grupo social protagonizó en el pasado. Esta reconstrucción se realiza en base a la recopilación de múltiples fuentes: testimonios, debates grupales y fuentes documentales.
 - b) la etnografía: trata de reconstruir cómo las creencias y valores de determinados actores sociales inciden en sus propias acciones y en las interpretaciones que realizan sobre ellas.
 - c) los estudios comparativos: indagan acerca de los factores que explican las diferencias entre grupos sociales, sociedades e incluso entre individuos.
 - d) la investigación-acción – investigación de acción participativa – investigación participativa comunitaria: busca algún grado de transformación de la realidad social a partir de acciones que se sostienen en la elaboración de un diagnóstico y reflexión previa a la intervención.
- 2) diseños que privilegian el estudio de la cultura o sociedad pero lo hacen a partir de la **indagación de eventos críticos o de un grupo social** entendido como una parte de la sociedad más amplia (suerte de muestra emblemática). En este grupo están:

- a) los estudios de caso: proponen el estudio de un grupo social o de una institución social, desde múltiples perspectivas y a partir de diversas herramientas (entrevistas, cuestionarios, observación, análisis de documentos, etc.). El objetivo es estudiar en profundidad un número reducido de casos, para asumir eventualmente que otros casos del mismo tipo tendrán probablemente características similares.
 - b) el caso ampliado¹¹: pretende buscar un evento o proceso crítico o desviado de la norma y comprender las fuerzas sociales e históricas que dan forma a ese evento crítico.
 - c) el método interpretativo¹²: considera las prácticas sociales como metáforas de la cultura del grupo social que se investiga. Las prácticas cobran sentido a partir de la interpretación que hace el investigador, tratando de profundizar en significados que tocan aspectos evidentes.
- 3)** diseños que ponen énfasis en **las experiencias de vida de los individuos**. Aquí se mencionan el método biográfico y las historias de vida cuyo objeto es reconstruir las relaciones sociales de grupos de individuos (típicos, marginales o excepcionales). Se intenta iluminar un área de la realidad social a partir de los relatos biográficos de un grupo de individuos que compartieron una experiencia común o en todo caso de individuos contemporáneos.

Otras clasificaciones pueden encontrarse en Buendía et al. (1998), donde se presenta el ordenamiento de H. Wolcott (citado por Buendía et al, 1998) en base a tres criterios de clasificación: a) *Las teorías directoras de las ideas*, entendidas como el *esfuerzo por* elaborar una teoría unificada que explique todas las uniformidades observadas de las conductas sociales, la organización y los cambios sociales –por ejemplo, Funcionalismo Estructural, la Teoría Crítica, Interaccionismo Simbólico–; b) las que se proponen identificar conceptos que guían las ideas –por ejemplo, la etnografía, la sociolingüística, la etnometodología o la teoría fundamentada–; y c) las concentradas en problemas específicos. Entrarían aquí las investigaciones orientadas a los problemas, a la acción y a la toma de decisiones, es decir, todas aquellas fórmulas dirigidas a operar cambios y mejoras en campos específicos (por ejemplo, las investigaciones de género, educativas, de mercado, de los medios, etc.).

R. Tesch (citado por Buendía et al, 1998) identifica hasta 27 modalidades de investigación cualitativas agrupándolas en tres grandes familias: a) conocer las características del lenguaje; b) descubrir regularidades en la experiencia humana; y c) comprender el significado de un texto o una acción.

Desde luego muchos otros criterios podrían dar lugar a nuevas clasificaciones. Lo interesante y útil de estos esfuerzos es que recuerdan al investigador cualitativo la diversidad de métodos en los que puede bucear, tanto hacia las profundidades de las viejas tradiciones interpretativas como a las propuestas innovadoras que a partir de la inclusión de otras lógicas textuales, como el hipertexto, están haciendo mover hacia la superficie esquemas revisados y puestos en una nueva perspectiva que articula las tecnologías de la comunicación y la información con la nueva ciencia del texto.

¹¹ Desarrollado por la Escuela de Manchester. Van Velsen, J. (1967). "The extended-case Method and Situational Analysis". En: Epstein, F. (Comp.). *The Craft of Social Anthropology*. Tavistock Publication.

¹² Desarrollado por Geertz. Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

En función de la/s decisión/es metodológicas que el investigador vaya tomando, se impondrán los modos de concepción del campo. La noción de *campo* remite antes a un espacio simbólico que se define en la articulación de objeto, método y elementos empíricos que a un lugar físico en el que se desarrollarán los eventos. Sobre esta cuestión se discute en el próximo punto.

5.2.2 Construir teórica y metodológicamente el campo

Algunas acciones de diseño están destinadas a la construcción teórica y metodológica del campo. El campo es donde ocurre la observación. El lugar en el que se materializa el problema y emerge el objeto de investigación. Pero el campo no es un lugar físico sino una estructuración que surge de la concepción del objeto y de los recursos que ofrezca el método. Ese cruce pondrá a disposición de la observación cierta estructuración de lo real. Podrá ubicarse a los espacios, a los actores, los eventos y situaciones en los que ellos interactúan y las variaciones de tiempo y lugar de las acciones que desarrollan. Por ejemplo, una fábrica no es *el campo*. Ese segmento de lo real tendrá elementos y relaciones que podrán configurar cierta estructuración en función del objeto y del método. Cuanto más holístico el método, más holístico el campo. Si el método es el grupo de discusión, el campo se circunscribe a ese encuentro artificial, y no a todo lo que ocurre en el edificio en el que se produce el encuentro. Para un etnógrafo que se interesa por la cultura fabril constituirán el campo todas las personas y sus relaciones, todos los objetos y todos los discursos que circulen, porque esos son los elementos que podrán funcionar como evidencia empírica en una etnografía. Pero para un investigador cuyo objeto de estudio son las trayectorias laborales de las mujeres en la fábrica, y el método elegido es el biográfico, entonces el campo es el lugar donde están las mujeres que desarrollaron trayectorias laborales en la fábrica, aunque ya no trabajen en la misma. En el método biográfico el campo se estructura en torno a las narrativas.

5.2.3 Seleccionar las muestras y definir las relaciones que se van a establecer con los informantes

La cuestión de la selección de la muestra en el diseño cualitativo tiene su especificidad respecto de la muestra en el diseño cuantitativo, y además sus modalidades diversas en función del método o combinación de métodos que se haya utilizado. Con respecto a la primera característica, la diferencia técnica es, como ha señalado J. Ibáñez, que una muestra construida conforme al modelo estadístico mantiene una relación isomórfica con la población que representa. Esto significa que, en teoría, la muestra reproduce el conjunto de todas las clases de elementos y sus proporciones básicas logrando una representación por extensión y exhaustividad de la población original (Ibáñez, 1979). En cambio, el objetivo del muestreo en la investigación cualitativa *no* es extender al universo los conocimientos obtenidos a partir del estudio de la muestra. El objetivo de un estudio cualitativo es aprehender en toda su riqueza la perspectiva de los actores; por lo tanto, se busca captar en profundidad –y no en extensión– sus vivencias, sentimientos y razones. A este objetivo responde, con mayor propiedad que un muestreo aleatorio, un muestreo de carácter *intencional*.

El supuesto que subyace a las muestras cualitativas es que éstas no son isomórficas como en la investigación cuantitativa sino que su modo de representación es homomórfico (Ibáñez,

1979). Dos sistemas que tengan una parte de su estructura idéntica son homomórficos¹³. Cuando un sistema es homomórfico de un sistema más complejo, constituye un modelo de éste. Por ejemplo, volviendo a la sala de guardia del hospital público que se mencionó en el párrafo 3. Se observa un cierto funcionamiento fluctuante en la sala de guardia. El investigador supone que los médicos, como actores privilegiados en el funcionamiento de la sala pueden aportar a la comprensión de su modo peculiar de funcionamiento. Se selecciona una muestra de médicos (en la investigación cuantitativa la muestra hubiera sido previa al ingreso al campo). Se los observa, se hacen entrevistas y comienzan a ponerse de manifiesto distintas actitudes en la atención de los pacientes. Entonces –y sólo entonces– el investigador se interesa por esa categoría emergente –*actitudes de los médicos hacia la atención de pacientes*–. Están los médicos que atienden más rápido si el paciente es un niño, los médicos que no atienden a ciertas etnias porque las discriminan, están los médicos incansables que siempre pueden atender a alguien más, los médicos que atienden lo menos posible. Cuando se sigue entrevistando y observando más médicos y ya no pueden identificarse nuevas posturas hacia la atención de pacientes, porque básicamente los nuevos entrevistados encuadran en alguna de las categorías ya identificadas, no se selecciona a nadie más.

Esa muestra no es representativa proporcionalmente del universo de todos los médicos que atienden en la sala. Pero se puede comprender cierto funcionamiento fluctuante de la sala de guardia a partir de la comprensión de las distintas actitudes de los médicos hacia la atención de los pacientes. El sistema de las actitudes de los médicos hacia la atención de pacientes es homomórfico¹⁴ con el sistema más complejo que es la sala de guardia, por ello en un sentido puede tomarse como modelo para comprender el funcionamiento de esa sala.

No se pretende decir que sólo interesen las posiciones estructurales de los médicos en relación a la atención de pacientes. Un día, el médico que atiende más rápido al paciente si es un niño puede atender antes a otro por su gravedad, lo cual pondrá de manifiesto una nueva actitud hacia la atención de pacientes: *los médicos que atienden primero al paciente si éste es un niño, excepto que llegue a la guardia un paciente más grave*. La pregunta entonces es ¿hasta cuándo seguir con la tarea de muestreo, frente a la siempre potencial variabilidad que el actor puede imponer?

La noción que orienta en este punto es la de *saturación*. La saturación ocurre cuando nuevas entrevistas u observaciones no permiten profundizar ni ampliar la comprensión. En el ejemplo implica que ya no se descubren nuevas categorías de actitudes hacia la atención de pacientes. La decisión de que la saturación ha llegado, como quedó evidenciado, no es fácil. R. Barthes (1970) dice que el investigador no puede estar seguro de haber alcanzado la saturación más que en la medida en que conscientemente ha intentado diversificar al máximo sus informantes. La saturación es un proceso que se opera no en el plano de la observación sino en el de la representación que el investigador construye poco a poco de su objeto de indagación: la cultura de un grupo en el sentido antropológico, el subconjunto

¹³ No es desde luego éste el único supuesto que da fundamento al muestreo intencional propio de la investigación cualitativa. Se trata de una perspectiva estructuralista propuesta por Ibañez que no agota los modos de justificación epistemológica del muestreo cualitativo.

¹⁴ N del A: En la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) me dieron una vez el siguiente ejemplo para ilustrar la noción homomórfica: "Considérese un ventilador y un helicóptero. Ambos tienen una hélice, la cual tiene un eje, y este eje lleva la fuerza de giro, proveniente de algo que produce el movimiento (motor). El motor convierte energía en movimiento. Desde el punto de vista de aplicación, el ventilador sirve para combatir el calor y el helicóptero es un medio de transporte, sin embargo, una parte de su estructura es idéntica. El ventilador es un modelo de cierto funcionamiento del helicóptero". Las actitudes de los médicos hacia la atención de los pacientes configura un modelo de cierto funcionamiento de esa sala de guardia.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

de relaciones estructurales, relaciones sociosimbólicas, etc. Así pues no nos podemos contentar con una primera elaboración de esta representación. Ésta descansa efectivamente en representaciones parciales de la primera serie de sujetos encontrados; por ello es susceptible de ser destruida por otros sujetos situados en el mismo subconjunto de relaciones socioestructurales, pero en lugares diferentes (Barthes, 1970).

Como queda expuesto, la noción de representatividad implicada en el muestreo cualitativo es emblemática, busca la ejemplaridad y no la representación estadística. Según Maxwell (1961) el muestreo intencional permite alcanzar, por lo menos, cuatro metas. Primero, lograr mayor representatividad en las conclusiones, seleccionando los contextos, individuos o actividades que se consideran “típicos”. Esto probablemente no se lograría con una muestra del mismo tamaño que se elabore al azar. Segundo, captar adecuadamente la heterogeneidad de la población, seleccionando sistemáticamente individuos, contextos o momentos que representen las variaciones posibles más importantes. Tercero, examinar deliberadamente los casos críticos para la teoría que se esté desarrollando o estudiando, los cuales muchas veces sirven de “prueba crucial”. Y por último, permite establecer comparaciones para hallar las razones de las diferencias entre contextos, momentos o individuos (Maxwell, 1996).

Una cuestión práctica relevante en relación al diseño de la muestra cualitativa, es la necesidad de conocer la población de estudio antes de comenzar con el proceso de selección. En un primer acercamiento hay que familiarizarse con la realidad social o cultural objeto de estudio; identificar claramente los actores o participantes que intervienen, los eventos y situaciones en los que ellos interactúan, las variaciones de tiempo y lugar de las acciones que desarrollan y, especialmente, los interrogantes que van emergiendo.

Los sujetos muestrales son considerados *informantes* por la investigación cualitativa. Tal denominación alude a la no pasividad de quien participa del estudio. Son las personas que se entrevistan en virtud del interés que su perspectiva representa para comprender al objeto. Se pueden clasificar en tres grupos: informantes clave, especiales y representativos. Los *Informantes clave* proporcionan información sobre la situación local donde se realiza el estudio y no aquélla que se relaciona directamente con los objetivos de la entrevista; los *Informantes especiales* son los que se ubican en una posición de observación y actuación única en la comunidad y los *Informantes representativos* corresponden a aquellos que dan información directamente relevante para los objetivos de la investigación.

En cuanto a la identidad de los informantes, generalmente se procura mantener el anonimato en los reportes de investigación, empleando seudónimos para designar a personas y lugares, pues casi ningún estudio necesita publicar los nombres reales y los riesgos de hacerlo pueden ser sustanciales cuanto no interdictos por las instituciones, empresas o grupos que participaron de la experiencia.

Al decidir quién será un informante clave, el investigador debe hacerse algunas preguntas: ¿quiénes tienen la información relevante?, ¿quiénes –entre los informados– son más accesibles físicamente y socialmente?, ¿quiénes –entre los informados y accesibles– están más dispuestos a informar?, ¿quiénes –entre los informados, accesibles y dispuestos– son más capaces de comunicar la información con mayor riqueza?

La tarea permite armar el boceto de un cuadro completo con los rasgos más relevantes de la situación o fenómeno objeto de análisis. Este proceso es usualmente denominado *mapping* o mapeo. Por ejemplo, si se pretende analizar un determinado grupo social, será

importante descubrir –a través de este mapeo– quiénes son los líderes, cuáles son los distintos actores que se interrelacionan, en qué contextos y situaciones se reúne el grupo, cuáles son los temas y problemas que en la actualidad preocupan al grupo, etc. Una vez obtenido este mapa de la situación que se quiere abordar, habrá que pensar qué individuos, tiempos, contextos o fuentes pueden aportar la información buscada; qué tipo de sujetos permitirán tanto la clarificación de la cuestión a estudiar como la captación de la diversidad de perspectivas. En suma, no sólo habrá que hacer muestreo de personas sino también de situaciones, eventos, escenarios, lugares, momentos y temas. Los criterios que contribuyen a tomar decisiones adecuadas de muestreo cuando se trata de elegir *informantes*, son los de *adecuación y pertinencia*. Si, en cambio, la muestra consistiera en lugares, situaciones o eventos para la observación, ésta deberá registrarse además por los criterios de *conveniencia, oportunidad y disponibilidad*.

Una cuestión adicional y muy importante por el impacto que produce, es el definir la naturaleza de las relaciones que se van a establecer con los informantes así como el modo en que se llegará a esa relación. Es preciso destinar una reflexión teórica, metodológica y ética a definir este aspecto antes de comenzar a trabajar.

El éxito de la investigación depende, en un altísimo grado, de la relación que el investigador logre construir con las personas individuales o el grupo cuya perspectiva se busque conocer. Este problema de lograr el acceso o entrada a los mundos cultural y personal de los investigados en un clima de confianza y sinceridad, unido al compromiso de reconstruir esa realidad cultural o personal es común a todas las opciones de investigación cualitativa. La construcción de una atmósfera así requiere de un esfuerzo sostenido desde el momento mismo en que se inicia la relación con las personas y que continúa como en cualquier otro vínculo humano alimentándose y cuidándose a lo largo de todo el proceso investigativo.

El acceso al campo es un momento central y estratégico del proceso de investigación. En ese sentido, esta etapa podría ser comparada con los movimientos iniciales de un partido de ajedrez, tan estudiado justamente porque restringe todos los movimientos posteriores del jugador. Está claro que es posible cambiar de estrategia en el transcurso de los acontecimientos, con el fin de maximizar las posibilidades de construir conocimiento, pero tanto en la investigación como en el juego lo que ya fue hecho condiciona las posibilidades de acción futuras.

Otro aspecto a planear sobre el tipo de relación que se va a establecer con los informantes es si la investigación va a ser manifiesta o encubierta, es decir, si las personas estudiadas van a saber que están siendo observadas o no. Las preguntas que el investigador debería formularse involucran aspectos éticos, políticos y filosóficos. ¿Qué clase de conocimiento interesa obtener?, ¿cómo se puede/quiere conseguirlo?, ¿qué tipo de relación se pretende establecer con los sujetos?, ¿con qué procedimientos establecer esa relación?, ¿qué consecuencias tiene tal modalidad sobre las personas?, ¿y sobre el estudio? La observación encubierta plantea dilemas éticos, por lo que una reflexión previa sobre los objetivos y la aplicación de la investigación es imprescindible (Vieytes, 2005).

5.2.4 Elaborar los instrumentos y técnicas para la recolección de los datos

En la investigación cualitativa, la posibilidad de aislar al investigador de los conceptos que estudia no sólo es imposible, como ocurre de hecho en cualquier paradigma, sino ade-

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

más indeseable. Desde esta perspectiva, se reconoce el carácter reflexivo de la investigación social y al investigador como su instrumento por excelencia: creador altamente reflexivo que observa el mundo social que lo rodea preocupado en no bajar nunca la guardia frente a lo que sucede en su interior a partir de la acción indagadora que despliega. Esa actitud se enmarca en un supuesto epistemológico que es fundante del enfoque interpretativo: la realidad social para existir requiere un sujeto cognoscente, el cual está ubicado en una cultura y cierto lugar en la estructura social que afecta el conocimiento que construye, atravesado, necesariamente de las formas de actuar, de ver y escuchar, de sentir y pensar propias del sujeto que conoce.

A partir de esta caracterización los instrumentos son extensiones de ese yo que interroga y observa. Luego, las modalidades, lógicas, contenido, forma de administración, lugar en el que se posiciona el investigador en tanto entrevistador u observador; cantidad de personas que participan en la puesta en operación del dispositivo y recursos que se ponen en juego son todas cuestiones que presentan una gran variabilidad en función del objeto de estudio, los métodos utilizados y las posibilidades que ofrece el mundo empírico. Desde luego, no es éste el espacio para detallar la diversidad de técnicas e instrumentos específicos y sus modos de administración, para lo cual hay una extensa bibliografía disponible. Lo que importa aquí es no perder de vista desde dónde se observa y entrevista. Es fácil, mientras se anima un grupo de discusión o se entrevista con un grabador en la mano, perder el norte epistemológico y comenzar y utilizar los instrumentos como si el estudio del objeto por su misma existencia posicionara al investigador en el lugar del sujeto: ambos -investigador e investigado- son sujeto y objeto a la vez, porque juntos construyen un conocimiento en el que los dos están involucrados, un conocimiento que es un conjuro de todas las subjetividades que participaron en su producción.

5.2.5 Prever la/s técnicas de análisis de los datos

Si una acción es poco emprendida en el diseño cualitativo es la que atañe a la previsión y la explicitación de las técnicas de análisis de los datos. A esa previsión se refiere este apartado y no al análisis mismo de los datos, que constituye otro tipo de acción: la comprensión interpretativa según la lógica del método cualitativo elegido. Aquí la preocupación de diseño es elegir la técnica de análisis de los datos de manera fundamentada y coherente con lo que se espera, desea, necesita o puede encontrar como evidencia empírica.

Para prever en alguna medida el camino que tomará la tarea hay que ligar el objeto de estudio, los actores involucrados y el contexto, con los métodos y con las técnicas elegidas para el análisis de los datos. Nuevamente aquí es casi imposible separar el método adoptado con el tipo de análisis, aunque los instrumentos de recolección de datos sean generalmente los mismos. Por ejemplo: la teoría fundamentada tiene su propia lógica de análisis, la hermenéutica la suya, la etnografía las suyas según de cual método etnográfico se trate. Son lógicas distintas, aunque todas recojan su evidencia a partir de, por ejemplo, entrevistas.

Hay que tener en cuenta que algunos enfoques metodológicos toman como evidencia empírica directamente textos, por ejemplo, diarios personales, libros; otros enfoques trabajan como textos los discursos orales que se obtienen en entrevistas y discusiones grupales y otros, desde una perspectiva semiótica, entienden cualquier comportamiento, objeto o situación, como un texto. Puede ser un episodio, un comercial o una vasija incaica. De hecho, en los últimos años ha sido exponencial el crecimiento de los estudios cualitativos

que apoyan su análisis de los datos en técnicas de análisis textual, acompañando en cierta forma la mayor especialización surgida de la sofisticación y complejidad de las herramientas conceptuales con las que la moderna ciencia del texto aborda su objeto.

Para tomar algún tipo de estrategia coherente con el problema, el objeto, los métodos y las técnicas de recolección de datos, el investigador se debe posicionar –siguiendo a Víctor Armony (1997)– en alguno de los cuatro enfoques en el terreno del análisis de textos escritos u orales que pueden realizarse. Como el mismo autor advierte, la clasificación propuesta comporta, obviamente, la simplificación de una realidad muy compleja y heterogénea. Aún así, ofrece la posibilidad de contar con un rápido panorama de las principales tendencias metodológicas frente a las cuales todo proyecto de investigación que se proponga recurrir al análisis de datos textuales debería posicionarse. De algún modo, los enfoques textuales contemporáneos deben dialogar con una o varias de estas cuatro perspectivas para encontrar su propia especificidad. La topología propuesta distingue cuatro grandes líneas: el Análisis Estadístico de Datos Textuales, el Análisis de Contenido, el Análisis de Discurso, y el Análisis inductivo de la Teoría Fundada. Cada estrategia configura, de acuerdo con sus herramientas conceptuales, cuáles son los elementos o cuáles son las estructuras relevantes del texto, puesto que no pueden sustituir en ningún caso –sino prolongar– la perspectiva del investigador. Por ejemplo, una distinción acerca de la cual posicionarse podría ser la de *los niveles o dimensiones del texto*. Un texto dicho, escrito, dibujado o filmado presenta tres niveles o dimensiones: el sintáctico, que se refiere a las propiedades estadísticas del lenguaje (reglas sintácticas), el nivel referencial que transmite información y constituye el *contenido* del mensaje (reglas semánticas) y el nivel conativo que hace referencia a cómo debe interpretarse el mensaje y, en consecuencia, a la *relación* entre los comunicantes (reglas pragmáticas). Esta relación puede expresarse de manera verbal, no verbal o comprenderse a partir del contexto. Hay una relación inseparable entre el nivel contenido y el nivel de la relación, puesto que el segundo nivel engloba al primero y, en tal sentido, modula el significado del mensaje. Así, por ejemplo, en un estudio organizacional un empleado cuenta la siguiente situación: un directivo esperó en su oficina a él y a otro empleado para establecer “*con justicia cuál de ambos tiene razón en el conflicto que los enfrenta*”. Cuando el entrevistado entró pleno de buenas expectativas debido a esas palabras, encontró al directivo sentado junto a su “*adversario*” conversando animadamente a la vez que vio la silla en la que lo invitaba a sentarse ubicada *frente* a la de ellos, separada por el escritorio. La frase “*para establecer con justicia cuál de ambos tiene razón en el conflicto que los enfrenta*”, “*le vuelve como un eco a la mente y resulta una broma amarga*”, dice el entrevistado. El contenido del mensaje para los dos empleados fue el mismo, pero la naturaleza de la relación –que se expresó en los gestos, en el contexto físico y social– redefine el significado de la frase dicha por el directivo. En tal sentido esos aspectos son *metacomunicación*, una comunicación que habla acerca de la comunicación misma. ¿Cuál es el efecto en el plano metodológico de esta distinción en tres niveles en el plano comunicacional? Puede pensarse el ejemplo imaginando al investigador como observador de la situación conflictiva que relata el empleado. Si él hubiera estado ahí grabando el audio del encuentro y luego analizara el nivel semántico del texto, no podría comprender el desánimo del recién llegado, porque el mensaje que lo afecta está en el contexto, en el nivel pragmático, que con un diseño centrado en el contenido del diálogo queda fuera de la investigación. El interés por una u otra dimensión implica el tener que adoptar estrategias distintas a la hora de realizar las entrevistas, de planificar el muestreo y de establecer el punto de saturación. No es lo mismo utilizar el texto para reconstruir el tipo de conflictos que se dan más frecuentemente dentro de los

equipos de trabajo de una organización, que para conocer cómo interpretan los miembros de los grupos tales conflictos y qué sentimientos muestran ante ellos, o para ver de qué modo el discurso sobre la importancia de los grupos y equipos que la gerencia enuncia de distintas maneras afecta a sus comportamientos. En el primer caso, interesa la dimensión *referencial* del discurso, es decir, interesa el discurso tan sólo en cuanto hace referencia a una realidad extradiscursiva, a los hechos o acontecimientos a los cuales se refiere, tales como conocer el modo en que planean las tareas, o cómo se organiza la autoevaluación del trabajo o cuáles son las estructuras de liderazgo e ir indagando acerca de los conflictos que surgen durante esos procesos. En los otros dos casos, en cambio, el discurso tiene interés en sí mismo en cuanto acción discursiva: bien por ser un producto que expresa cierta subjetividad o bien por tener capacidad de producir o inducir conductas y procesos acordes con él (pragmática). El hecho de que el investigador se interese por la dimensión expresiva o, en cambio, por la dimensión pragmática, le exige el tener que relacionar las propiedades del discurso con aspectos diferentes del contexto, interaccional y/o estructural, en que el discurso se ha producido: si el investigador se ocupa de la dimensión expresiva, lo fundamental es que relacione esas propiedades con el significado sociocultural de los sujetos o grupos que lo enuncian, mientras que si se ocupa de la dimensión pragmática, el énfasis recae en captar los *efectos* que ese discurso ocasiona en los receptores y, entonces, no puede olvidar vincular las propiedades del mismo con el contexto sociocultural de los sujetos o de los grupos a los cuales se dirige.

La segunda implicación metodológica de esta distinción entre las diferentes dimensiones del discurso consiste en que no todas las técnicas de análisis son igualmente adecuadas para estudiar cada una de ellas. No tiene excesivo sentido aplicar un *análisis sintáctico o retórico* si lo que importa es la dimensión referencial, esto es, informarse sobre los hechos y acontecimientos a los que se alude. Sin perder de vista las previsiones que habrán de realizar en el diseño en función de las dimensiones del mismo que interese estudiar, lo que se procura resaltar aquí es la necesidad, nuevamente, de prever y garantizar la coherencia entre el objeto de estudio, los objetivos de la investigación, el método de abordaje, las técnicas de recolección de datos y el análisis de los mismos.

5.2.6 Diseñar mecanismos de validación que aseguren la calidad de los hallazgos

La validación de los hallazgos en la investigación cualitativa se hace a través del diálogo y la interacción que va dando lugar a consensos relativos en la construcción de sentido. Distintos autores proporcionan sus visiones acerca de cómo validar una investigación cualitativa. Guba y Lincoln (1982) proponen sus criterios de calidad en torno a los siguientes términos: credibilidad o validez interna, transferibilidad o validez externa, dependencia o fiabilidad y confirmabilidad. La *credibilidad o validez interna* se refiere a la confianza en la veracidad de cuanto se afirma: una investigación cualitativa de calidad debe demostrar congruencia entre los resultados de la investigación y las percepciones o significados que de ella tienen los participantes. Para ello es necesaria la presencia prolongada en el campo del investigador, la observación persistente, el contraste de opiniones con otros investigadores, la comprobación de los participantes y el establecer procedimientos de triangulación. La *transferibilidad o validez externa* alude a las posibilidades de aplicar los nuevos conocimientos a otros contextos y sujetos. Para conseguirlo se propone el muestreo intencional y la inclusión de abundantes datos descriptivos, descripciones minuciosas y pormenorizadas de personas y acontecimientos. La *dependencia o fiabilidad* se refiere a la necesidad de de-

mostrar la consistencia de los resultados, es decir, considerar que una posible réplica del estudio llegaría a las mismas conclusiones. Para ello se propone la utilización de métodos solapados, el doble análisis por dos equipos de investigación sobre los datos recogidos, el dejar constancia de pistas de revisión para poder “repetir” la investigación en contextos, situaciones y ritmos en ellas señalados, etc. Es también necesario que un evaluador externo, con competencias en investigación, revise los procesos realizados y manifieste sus opiniones críticas en informes. Por último, *la confirmabilidad* es el término naturalista correspondiente a la objetividad nominalista. Es la forma que proponen los autores para no plasmar –o hacerlo explícitamente– las preconcepciones, ideas e intereses del investigador y mostrar en cambio evidencias de que el informe manifiesta las interpretaciones y creaciones de significado de los participantes. Para concretar este objetivo proponen la triangulación, las sesiones de reflexión, la revisión por especialistas y por los mismos sujetos que participaron del estudio.

Miles y Huberman (1994) presentan una serie de interrogantes, cuya respuesta puede dar cuenta también del rigor con que fue hecha una investigación, y tienen la virtud de ofrecer esta forma de pregunta que conduce de manera muy precisa a las cuestiones de mayor importancia. El primer grupo de preguntas alude a la *validez externa*. Algunos de los interrogantes que proponen son las siguientes: *¿los métodos y procedimientos empleados en el estudio se describen explícitamente y en detalle?; ¿es posible reconstruir la secuencia que se siguió para conocer cómo se obtuvieron, procesaron, condensaron/transformaron y mostraron los datos para arribar a las conclusiones presentadas?; ¿se vinculan explícitamente las conclusiones planteadas con los datos condensados presentados?; ¿se presenta un registro detallado y suficiente de los métodos y procedimientos utilizados en la investigación como para ser seguidos como si fuera una “continuación tardía” del estudio en cuestión?; ¿se explicitan y hacen conscientes los posibles prejuicios, valores y sesgos, estados emocionales del investigador y cómo ellos pudieron incidir durante la investigación?; ¿se consideraron realmente las hipótesis y conclusiones rivales?; ¿en qué punto del estudio?; ¿otras conclusiones rivales parecen ser plausibles?*

El segundo grupo de preguntas remite a la confiabilidad: *¿las preguntas de la investigación son claras y las características del diseño de la investigación son congruentes con ellas?; ¿se describen explícitamente el papel y la posición del investigador dentro de la situación de investigación?; ¿los hallazgos muestran un paralelismo significativo a través de las fuentes de datos, –informantes, contextos y tiempos?; ¿se especifican con claridad los paradigmas básicos y los constructos analíticos?; ¿los datos se recolectaron a través de un completo y apropiado muestreo de escenarios, tiempos e informantes?; ¿si en el trabajo de campo estuvieron involucrados varios investigadores, éstos desarrollaron protocolos comparables entre sí?; ¿se realizó una revisión o chequeo de la codificación elaborada y ella se mostró adecuada?; ¿se realizó un control de calidad de los datos (ejemplo para detectar sesgos, engaño o informantes desubicados)?*

El tercer grupo de preguntas se refiere a la validez interna/credibilidad/autenticidad: *¿son significativas y ricas en contexto las descripciones presentadas?; ¿la reconstrucción elaborada genera la sensación de plausibilidad y parece convincente?; ¿la triangulación entre métodos complementarios y fuentes de datos generalmente producen conclusiones convergentes?; ¿si no es así, se muestra una explicación coherente para ello?; ¿los datos presentados se muestran bien relacionados con las categorías de análisis, sean estas previas o emergentes?; ¿los hallazgos presentados son coherentes internamente?; ¿se relacionan sistemáticamente los conceptos expuestos?; ¿se explicitan la lógica y las reglas que se siguieron para confirmar las proposiciones e hipótesis que fueron emergiendo en el curso del proceso investigativo?; ¿se examinó la evidencia negativa?; ¿qué se halló?; ¿qué sucedió*

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

entonces?; ¿las explicaciones rivales se consideraron de manera efectiva?, ¿qué sucedió entonces?; ¿las conclusiones presentadas fueron sometidas a consideración de los informantes para realizar precisiones sobre las mismas?; si ello no se llevó a cabo, ¿existe una razón coherente que lo explique?

En suma, los autores proponen como estrategias más usuales para que los hallazgos puedan ser considerados válidos. Primero, la participación prolongada o intensiva del equipo en el campo, la triangulación –utilización de dos o más estrategias en el desarrollo de un proceso investigativo para alcanzar la riqueza y complejidad de la conducta humana estudiándola desde diferentes puntos de vista–, la retroalimentación y discusión con la población y la revisión por expertos.

Sin embargo, bueno es decirlo aunque no sea ésta la oportunidad de abrir una discusión, algunos de los supuestos que subyacen a estas formas de evaluar la calidad de los hallazgos están siendo profundamente revisados, en la medida en que parecen en algunos casos ignorar los supuestos que afirman compartir. Denzin y Lincoln (1994) tras un recorrido por las distintas fases históricas de la investigación cualitativa, llegan a algunas conclusiones que vale la pena incluir en el momento en que se reflexiona acerca de las acciones a realizar para garantizar la validez de los productos de la investigación. Centralmente, señalan que éste es un momento de descubrimiento y redescubrimiento, con nuevas formas de ver, interpretar, argumentar y escribir. Y que la investigación cualitativa no puede contemplarse a sí misma por más tiempo desde una perspectiva positivista, neutral y objetiva. La clase, la raza, el género y la etnicidad configuran el proceso de indagación, haciendo de la investigación un proceso multicultural (Denzin y Lincoln, 1994). En otras palabras: los intentos de garantizar la validez no pueden ignorar la naturaleza epistemológica del enfoque cualitativo: mirar al que mira es entender que ambos ven a partir del color, de su posición en la estructura social, de su sexo, de su edad.

5.3 Las acciones destinadas a la interpretación de los hallazgos

Llegado el momento de hacer algunas consideraciones acerca de las acciones destinadas a la presentación de los hallazgos es necesario retomar –para enfatizarla– la noción de acción. Ello porque existe el riesgo de pensar que se trata de algo así como un *momento* final de la investigación, cronológicamente posterior a todos los demás. No es así.

La *presentación de los hallazgos* contiene –plasmados en un documento– los resultados del proceso de esclarecimiento progresivo del objeto que se ha ido logrando a lo largo de todo el estudio. Quiere decir que las acciones destinadas a la presentación de los hallazgos se realizan al inicio, en el medio y en el final, en la confrontación permanente de las realidades intersubjetivas que emergen a través de la interacción del investigador con los actores de los procesos y realidades socio-culturales y personales objeto de análisis, así como del análisis de la documentación teórica, pertinente y disponible.

Las dos grandes acciones destinadas a la presentación de los hallazgos son:

- Comprender
- Exponer

Comprender abarca, según diferentes perspectivas, desde la comprensión de estados psicológicos hasta la comprensión de cómo se incluye un hecho en el movimiento histórico, político y social del contexto del que forma parte; y la interpretación del marco de referen-

cia del actor tanto como las ‘reglas del juego’ de la interacción social y del significado del lenguaje; así también la producción teórica de la investigación cualitativa abarca, según las diferentes perspectivas descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente (Flick, 1998), comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría, proveer nuevas perspectivas sobre lo que se conoce, describe, comprende, elucida, construye, descubre (Morse, 2004; Gobo, 2005). Desarrollar explicaciones causales válidas analizando cómo determinados sucesos influyen a otros, comprendiendo los procesos causales de forma local, contextual, situada (Maxwell, 2004) (todos citados por Vasilachis de Gialdino, 2007). Este condensado recorrido permite dejar señaladas las distintas construcciones que constituyen el producto reflexivo que el investigador habrá elaborado a lo largo de todo el proceso, en función del objeto, los métodos y las técnicas. Y aunque ninguno de estos modos del comprender puede ser desarrollado en esta obra sin ir más allá de los objetivos propuestos, lo central, desde una perspectiva epistemológica, es la asunción del producto del proceso de investigación como una creación compartida a partir de la interacción entre el investigador y el investigado, en la cual, los valores, ideas, sentimientos y percepciones de ambos habrán sido parte de la generación del conocimiento. Ello supone la necesidad de mostrar cómo se ha desarrollado la investigación de modo de dejar expuesto el juego intersubjetivo que puso en movimiento el estudio.

Para finalizar este recorrido a través de las acciones que permiten ir conduciendo un diseño cualitativo, se harán algunas consideraciones relativas a la coherencia en la exposición.

Exponer en el anteproyecto y en el informe de investigación es una acción que, ante todo, configura la forma regia de contribuir al logro de los propósitos que dieron origen al estudio. Además, la investigación que no se expone a la crítica siempre hecha sombra sobre su validez. Luego, la publicación de los resultados de una investigación los transforma en literatura disponible para otros investigadores promoviendo la circulación del saber que, como bien social, puede así estar disponible para que la comunidad lo acoja, y por último, en el contexto institucional actual en el que la mayor parte de las investigaciones que se hacen son financiadas, los documentos de investigación resultan generalmente una obligación que no puede ser eludida.

Atendiendo en la acción de *exponer* a los distintos niveles de fundamentación de la investigación hay que subrayar que el conocimiento producido, en tanto fue guiado por una estructura de principios propios del paradigma interpretativo, debe tener también como soporte tales principios para laborar el informe. La documentación debe ser coherente con los supuestos ontológicos, epistemológicos, teóricos y técnicos del paradigma que la guiaron.

Como señala N. Zeller (1998), paradójicamente, si bien muchos investigadores en las ciencias humanas han rechazado una concepción positivista de la objetividad en la metodología de la investigación, no han rechazado su influencia sobre el estilo de redacción, muy pegados a los modos convencionalmente establecidos. Para evitar esta incongruencia, propone que en la forma de presentación se podría aprender mucho de la nueva etnografía, del nuevo periodismo y de los relatos creativos de ficción y no ficción –por ejemplo, novelas de realismo social. Así, “las estrategias narrativas empleadas por los periodistas más innovadores pueden servir de modelo para la redacción de los informes de casos” (Zeller, 1998:296) sin resultar incoherentes con el paradigma que dio origen al conocimiento que se procura exponer. La narrativa no es sólo una metodología; como señaló Bruner, es una

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

forma de construir realidad, por lo que la técnica expositiva se asienta, podría decirse, en una ontología (Bruner, 1968).

Del mismo modo, si la investigación se condujo de manera predominante con Teoría Fundada, el informe presentará sistematizados temas comunes, tipologías, categorías y proposiciones elaboradas inductivamente. En ese caso se habrá tenido que prever algún tipo de mecanismo que permita ir ordenando las voces de los sujetos estudiados para presentarlas como ilustración de la categoría o tema identificado. Si, en cambio, el estudio avanzó como una fenomenología, y fue analizado como una narrativa, el informe presentará una historia narrativa producida –a partir de las distintas voces– por el investigador.

Esta mirada ontológica y epistemológica sobre los documentos de la investigación, que se resiste a considerar las acciones necesarias para escribir como mera técnica, permite cuestionar la validez de las formas expositivas para dar cuenta de los objetos estudiados. Por ejemplo: ¿hasta dónde el diario de campo, el escrito etnográfico, es capaz de expresar la naturaleza de la realidad que estudia?, ¿puede la lógica escritural lineal captar los modos de representación que hoy tienen los jóvenes?, ¿qué tan representada queda esa realidad a través de la escritura? Muchas de las actuales propuestas de utilización de la informática van más allá del recurso rápido para la categorización de datos, por sofisticada que esta tarea pueda ser hecha por un programa. El objetivo hoy es el de capitalizar las posibilidades del nuevo lenguaje multimedial para la presentación de los hallazgos. Nuevamente, no como un mero recurso técnico para hacer cosas más bonitas y entretenidas sino como una ontología y una epistemología diferente. Como cita A. Scribano, con la articulación entre imagen, sonido y otros tipos de textos se puede pensar la reconstrucción de los mundos sociales a través de múltiples representaciones. Ellos muestran que la aparición de reportes digitales ofrece la posibilidad de presentar los registros de palabras, música, escritos y conversaciones en sus condiciones existenciales (Coffey et al. citado por Scribano, 2000), lo cual permite a su vez manejar los contextos interpretativos, también explorar lecturas alternativas y modos complementarios de representación de los registros originales. Para Coffey y sus colegas, hipermedios e hipertexto posibilitan un manejo instantáneo y simultáneo de formas distintas de representar las múltiples voces de la realidad del mundo social. Estos autores ofrecen como ejemplo su estudio sobre las consecuencias de la genética, donde aplicaron el etno-drama como medio de reconstruir la toma de decisiones de los genetistas, junto a las formas de decisiones de las personas respecto a la reproducción, grabaciones de conferencias científicas, datos contextuales y entrevistas de familias enteras, usando las posibilidades del hipertexto e hipermedia, juntamente con investigaciones sociológicas más tradicionales. La propuesta de este equipo es justamente la de articular el realismo narrativo y las posibilidades de representar múltiples y simultáneas voces (Scribano, 2000). Finalmente, es necesario considerar el significado y las implicaciones del informe en tanto mensaje que se expone a la consideración de los demás. Aquí son pertinentes todas las recomendaciones relativas a cualquier mensaje: definir quién es, qué espera y qué necesita su destinatario para decidir adecuadamente el soporte, la modalidad, la profundidad y el lenguaje de la comunicación.

El informe de investigación no sólo testimonia la actividad del investigador sino que es, como se dijo al inicio, un documento de gestión. En tal sentido, “la eficacia de la gestión dependerá en mucho del discurso de exposición, es decir, de cómo está escrito, una pregunta que comienza a contestarse a partir de la demanda de investigación: para qué y para quién se escribe” (Besse, 2001:4).

BIBLIOGRAFÍA

- ARMONY, V.,** (1997). "El análisis de datos cualitativos en ciencias sociales: nuevos enfoques y herramientas". Revista de investigaciones folklóricas, N° 12.
- BARTHES, R.,** (1970). *Elementos de semiología*. Madrid: Comunicación Alberto Corazón.
- BERICAT, E.,** (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel Sociología.
- BESSE, J.,** "Epistemografías. La Escritura de los Resultados de Investigación". Cinta de Moebio N° 11. Septiembre 2001. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/11/frames08.htm>
- BLUMER, H.,** (1968). *Symbolic Interactionism: perspective and method*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- BOYLE, J. S.,** (1994). "Styles of Ethnography". In: J. M. MORSE. *Critical Issues in Qualitative Research Methods*. Thousand Oaks. California: Sage.
- BRUNER, J.,** (1968) *Realidad mental, mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- BUENDÍA et al,** (1998). *Métodos de investigación en Psicopedagogía*. Madrid: McGraw-Hill.
- CASTRO NOGUEIRA, M. A. y CASTRO NOGUEIRA, L.,** (2001). "Cuestiones de metodología cualitativa". Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, N° 4, 2001, 165-176.
- DENZIN, N. K. & LINCOLN, Y. S.,** (1994). *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks. CA: Sage Publications Inc.
- ECHEVERRÍA, R.,** (1997). *El Búho de Minerva*. Santiago: Dolmen.
- GALINDO CÁCERES, J.,** (1998). "Etnografía, el oficio de la mirada y el sentido" en Jesús GALINDO CÁCERES, *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: Pearson.
- GARCÍA CANCLINI, N.,** (1995). *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- GARFINKEL, H.,** (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- GEERTZ, C.** (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GLASER, B. & STRAUSS, A. L.,** (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. New York: Aldine.
- GOFFMAN, E.,** (1971). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Madrid: Alianza Editorial.
- GUBA EG., LINCOLN YS.,** (1982). *Effective evaluation: improving the usefulness of evaluation results through responsive and naturalistic approaches*. San Francisco: Jossey-Bass.
- IBÁÑEZ, J.,** (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- KEMMIS, J.** (1992). "Mejorando la educación mediante la investigación acción". En SALAZAR, M.C. (1992). *La investigación acción participativa: inicios y desarrollos*. Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.
- KOGAN, L.,** (2004). "El lugar de las cosas salvajes: paradigmas teóricos, diseños de investigación y herramientas". Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología, Vol. 13, N° 1. Págs.: 39-50. Venezuela.
- LATIESA, M.,** (1991). "La pluralidad metodológica: una aplicación en el campo de la investigación educativa". En Latiesa, M. (Ed.) *El pluralismo metodológico en la investigación social: ensayos típicos*. Granada: Universidad de Granada.
- MARTINEZ, M.,** (1999). *La psicología humanista. Un nuevo paradigma psicológico*. México: Trillas.
- MAXWELL, J.,** (1996). *Qualitative research design. An Interactive Approach*. Sage Publications. Traducción de María Luisa Graffigna.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

- MERLINO, A. & MARTÍNEZ, A.,** (2006, Noviembre). *Integración de métodos cualitativos y cuantitativos: Construyendo e interpretando clusters a partir de la teoría fundamentada y el análisis del discurso* [88 párrafos]. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 8(1), Art. 21. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-07/07-1-21-s.htm> [Fecha de acceso: 4 de marzo de 2008].
- MILES Y HUBERMAN,** (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook*. Newbury Park, CA: Sage.
- MORSE, J.,** (1999). *Qualitative methods. The state of the art*. Qualitative Health Research, 9, 393–407.
- NAVARRO, P. y DÍAZ, C.,** (1994). "Análisis de contenido", en DELGADO, J. M. Y GUTIÉRREZ, J. (coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis.
- ORTÍ, A.,** (1986). "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural". En García FERRANDO, M., IBAÑEZ, J. Y ALVIRA, F. (1986): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Alianza Universidad Textos.
- POLLNER, M.,** (1974). "Mundane Reasoning". Philosophy of Social Sciences, Vol. 4, N° 1, 35-54.
- RAGIN, C.,** (1992). "'Casing' and the Process of Social Inquiry", en Charles C. Ragin y HOWARD S. BECKER (eds.), *What is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 217-226.
- RICOEUR, P.,** (1995). *Tiempo y narración*: Vol. I; Configuración del tiempo; Vol. II, Configuración del tiempo en el relato de ficción; Vol. III, El tiempo narrado. México: Siglo XXI.
- RUBIO, M. y VARAS, J.,** (1987). *El análisis de la realidad, en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid: Editorial CCS.
- SAMAJA, J.,** (1999). *Epistemología y Metodología*. Buenos Aires: EUDEBA.
- SAUTU, R.,** (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumiere.
- SCRIBANO, A.,** (2000). "Reflexiones Epistemológicas sobre la Investigación Cualitativa". Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales, N° 8, 2000. En línea: <http://www.moebio.uchile.cl/08/scrivano.htm>. [Fecha de acceso: 4 de febrero de 2008].
- SKIDMORE, W.,** (1975). *Theoretical Thinking in Sociology*. Cambridge: University Press.
- STAFFORINI, E.,** (1951). *Orientación para el desarrollo de la seguridad social en las Américas*. Buenos Aires: s/d.
- TAYLOR, S. & BOGDAN, R.,** (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- TESCH, R.,** (1990). *Qualitative research: Analysis types and software tools*, Lewes: The Falmer Press.
- VAN MANNEN M.,** (1990). *Researching Lived Experience: Human Science for an Action Sensitive Pedagogy*. London/Ontario: Althouse.
- VAN VELSEN, J.,** (1967). "The extended-case Method and Situational Analysis". En: EPSTEIN, F. (Comp.). *The Craft of Social Anthropology*. Tavistock Publication.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I.,** (2007). "Los fundamentos epistemológicos de la Investigación Cualitativa". En línea: www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/vasilachis.doc. [Fecha de acceso: 1 de marzo de 2008].
- VIEYTES, R.,** (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y Técnicas*. Buenos Aires: De las Ciencias.
- VIEYTES, R.,** (2005). *Investigación Cualitativa*. Buenos Aires: De las ciencias.
- VON WRIGHT, G. H.,** (1979). *Explicación y comprensión*. Madrid: Alianza.
- YIN, R. K.,** (1984). *Case Study Research: Design and Methods*. Bervely Hills-California: Sage.
- ZELLER, N.,** (1998). "La racionalidad narrativa en la investigación educativa". En H. MCEWAN Y K. EGAN (Comps.) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.

◀ capítulo 3 ▶

**LA CONSTRUCCIÓN DEL MARCO TEÓRICO
EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA**

Ruth Sautu

I. INTRODUCCIÓN

No existe una fórmula única para elaborar y presentar el marco teórico de una investigación en la que se han utilizado metodologías cualitativas. Los estilos o formatos son muy variables y van desde argumentos poco estructurados en los cuales se discuten los temas generales referidos a los objetivos de investigación, hasta la discusión teórica sistemática en la cual los conceptos se hallan vinculados entre sí. Un modelo de este último estilo puede leerse en el artículo de B. Freidin (2007) donde la autora muestra, paso a paso, cómo fue elaborado el marco teórico de su investigación sobre la donación de órganos (Freidin, 1999). Esta variedad de estilos de marcos teóricos se debe fundamentalmente a la diversidad de estrategias metodológicas que efectivamente se utilizan, a las prácticas usuales propias de diversas áreas disciplinarias de las ciencias sociales y al estilo de publicación (libro, artículo o ponencia).

No discutiremos aquí los distintos tipos de investigaciones denominadas cualitativas; haremos referencia a ellas cuando nuestros argumentos así lo requieran. La estructura del capítulo responde a nuestra concepción de lo que es una investigación científica. La teoría es el punto de partida, sus definiciones impregnan la totalidad del estudio, desde la formulación de los objetivos hasta el análisis de los datos. De allí que dedicaremos el artículo a analizar los siguientes puntos:

- qué es un marco teórico; más específicamente a qué denominamos teoría en el marco de la investigación científica en ciencias sociales. Daremos ejemplos de teorías que dan lugar a investigaciones cualitativas y en las conclusiones trataremos de mostrar cómo las mismas influyen en el diseño del estudio.
- cuáles son los pasos que sugerimos deberían seguirse en la construcción del marco teórico.

Antes, sin pretender exhaustividad, distinguiremos varios estilos de presentación del marco teórico.

2. ESTILOS DE PRESENTACIÓN DEL MARCO TEÓRICO

En una investigación que utiliza métodos cuantitativos existe en general un cierto acuerdo acerca del estilo de presentación del marco teórico. Las proposiciones que despliegan supuestos e hipótesis se deducen de lo que denominamos teoría sustantiva. Ellas deben ser explícitamente formuladas, al igual que las variables (de ellas derivadas) que subsecuentemente serán incorporadas al diseño. El marco teórico por lo tanto es el reflejo del modelo o los modelos con que se analizan los datos¹.

En la investigación cualitativa se han desarrollado varios estilos de presentación del marco teórico que, como dijimos, dependen del método específico utilizado, del área disciplinaria y del tipo de publicación. Existen sin embargo algunos elementos mínimos comunes, constituidos por los ejes teóricos o conceptos sensibilizadores que permiten encuadrar el estudio. Es falso sostener que es posible pensar una investigación sin recurrir a

¹ Éste es el ideal al cual se ajustan los artículos de las revistas internacionales (o deberían ajustarse). En la práctica existen variantes. No obstante las divergencias entre los conceptos definidos en el marco teórico y las variables medidas en la producción de los datos son evaluadas negativamente.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

algunos conceptos o ideas teóricas claves como punto de partida. Sin embargo, a diferencia de los estudios que usan métodos cuantitativos, no se requiere un alto nivel de elaboración conceptual. En las investigaciones cuantitativas el marco teórico se formula al inicio de la investigación y permite diseñar la construcción de los datos. Una vez cumplida esta última etapa no existen posibilidades reales de reformular el marco teórico. Cuando el análisis de los datos sugiere nuevas líneas de pensamiento, su discusión se incluye en las conclusiones del estudio. La investigación cualitativa en cambio es más flexible. A medida que se recogen los datos mediante el análisis inductivo se elaboran conceptos y proposiciones teóricas nuevas. El nivel de flexibilidad depende del tipo de método utilizado; en la investigación de campo existe un punto en el cual no es posible continuar reformulando los conceptos básicos. En otros métodos, por ejemplo el análisis de documentos, la construcción de categorías analíticas y su reformulación y aplicación es más flexible.

El estilo de presentación del marco teórico se refiere al que aparece cuando el estudio ya ha sido publicado. Cuatro estilos o formatos pueden ser individualizados tomando en cuenta la mayor o menor preponderancia que se asigna a los diversos niveles de teorización, el paradigma, la teoría o perspectiva general y la teoría sustantiva. Esta distinción será tratada en el subsiguiente punto de este capítulo.

Un número considerable de investigaciones denominadas cualitativas se inician con la discusión paradigmática que sustenta la orientación teórico-metodológica de la investigación. Es frecuente que en este tipo de presentación se incluyan críticas a las posiciones positivistas de autores que han investigado los propios temas y las razones por las cuales es necesario plantear un nuevo paradigma. En este estilo, que podríamos denominar *epistemológico* por el peso que tienen estos temas, es posible encontrar algunas variantes en las que los argumentos paradigmáticos se entrelazan con teorías que proveen un marco general al estudio². En este estilo de presentación, algunos autores incorporan la discusión de cuestiones vinculadas a la ética, a la representación del pensamiento de los otros, a la posición del propio observador, etc. (Smith, 2005).

La investigación etnográfica con frecuencia responde a ese modelo en el que reproducen argumentos epistemológicos como una toma de posición frente a las corrientes teóricas del positivismo. En el planteo de la problemática a investigar se destaca la necesidad de comprender los significados que los actores sociales le asignan a la realidad social, así como los motivos y creencias en los cuales sustentan sus interpretaciones (Taylor y Bogdan, 1986: capítulo I). La fenomenología y el pragmatismo, usados como ejemplos en la próxima sección, aportan los esquemas iniciales a las investigaciones que se plantean desde la perspectiva de los actores sociales centrada en la vida cotidiana de familias, comunidades u organizaciones. “Escuchen cómo la gente habla. Observen cómo interactúan. Solamente entonces Uds. podrán ver las sutiles pautas de la vida social” advierte William Foote Whyte en su clásico libro de la Escuela de Chicago, *Street Corner Society* (publicado en 1943; citado por Holstein y Gubrium, en su reseña de Whyte, 2003:28).

El segundo estilo o formato de presentación del marco teórico, muy frecuente entre nosotros, se asemeja a lo que se denomina “*un estado de situación*” sobre el tema objeto de estudio. No se trata de un estado completo del arte sino de una selección amplia de textos sobre el objeto y su contexto, a menudo intercalando descripciones históricas, incluso

² Maxwell utiliza la metáfora “teoría como un placard para colgar ropa” (1996:33) para referirse a teorías generales que puedan servir como marco a una variedad de tipos de datos.

datos empíricos. Este estilo de *estado de situación* se explyea en temas vinculados al objeto de estudio, pero corre el riesgo de que, al perder especificidad, deje de lado conceptualizaciones claves para el diseño de la investigación. La intercalación de descripciones fácticas de sucesos ocurridos o de posible ocurrencia oscurece el desarrollo argumental teórico. Encontramos así que se enuncian como si tuvieran carácter hipotético descripciones, a veces con contenido interpretativo e incluso predicciones de sucesos, o una cronología de eventos posibles.

El tercer estilo de presentación del marco teórico, que puede o no incluir la discusión paradigmática, se caracteriza por ubicar la formulación del marco teórico en un nivel intermedio de teoría (ver Cuadro 1). El artículo de A. Navarro (2007) sobre matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos es un ejemplo de este estilo de presentación del marco teórico que denominaremos *clásico*. En el inicio se plantea la perspectiva teórica general, en la cual se postula que a través de sus relatos la gente reconstruye e interpreta la realidad vivida. Subsecuentemente, a medida que se analizan los testimonios, se van inductivamente infiriendo las categorías analíticas que las personas construyen para describir la realidad y darle sentido a sus experiencias. En la construcción de las categorías analíticas, la autora recurre a proposiciones teóricas y conceptos sustantivos; es decir, siguiendo un modelo típico de investigación cualitativa la teoría se intercala e impregna todo el análisis a medida que los datos son presentados y analizados.

El estudio *clásico* de presentación del marco teórico predomina no sólo entre los investigadores argentinos sino también en revistas internacionales especializadas en la publicación de estudios cualitativos (por ejemplo *Qualitative Inquiry*). En un formato narrativo se entretrejen datos y conceptos. R.E. Gibaja y P. Sarlé (1994) en su investigación sobre la cultura de la escuela, se ajustan a este estilo de presentación del marco teórico. Comienzan describiendo las escuelas en las cuales se realizó el trabajo de campo y formulan su perspectiva general en la cual sosteniendo que “la cultura de la escuela, es decir las normas, valores e imágenes que comparten sus miembros constituye el marco en el que se produce el aprendizaje y la instrucción...”, las creencias del maestro y sus prácticas en el aula, las formas de comportarse e interactuar, así como los símbolos serán conceptualizados a medida que avanza la presentación de los datos obtenidos en entrevistas y observaciones.

Finalmente, el estilo de presentación del marco teórico *completo*, que creemos sirve mejor al propósito de construir el armazón para el diseño teórico-metodológico, no alcanza el nivel de formalización de los marcos teóricos de investigaciones cuantitativas. No obstante, existen dos elementos que necesariamente deben hacerse explícitos: los conceptos básicos que darán inicio al estudio; y las ideas teóricas (que cumplen el papel de proposiciones, afirmaciones, supuestos teóricos) en las cuales ellos se insertan. En el marco teórico de una investigación cualitativa deberíamos incluir además las conceptualizaciones que permitan definir espacio-temporalmente las situaciones, entidades, o procesos que formarán parte del núcleo-foco de la investigación. Aún en estado tentativo, es conveniente que los elementos teóricos básicos que servirán de perspectiva a la investigación sean pensados y discutidos al inicio. Aunque la teoría se va desarrollando a lo largo de toda la investigación, el núcleo básico se formula al inicio y reformula a lo largo de todo el proceso investigativo, sobre todo a medida que se analizan los datos y se requiere nueva evidencia empírica.

El artículo de B. Freidin (2007) es un ejemplo de estilo *completo* de presentación del marco teórico porque comienza con una idea general de su objetivo de investigación y en la búsqueda de bibliografía identifica líneas de investigación y un conjunto de conceptos

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

teóricamente pertinentes a sus intereses: la disposición a donar órganos, el valor simbólico atribuido al cuerpo, las creencias en torno a la muerte, la confianza en las instituciones vinculadas a los trasplantes y las motivaciones para donar. Subsecuentemente una nueva búsqueda bibliográfica más minuciosa le permite formular su marco teórico comenzando por postular la perspectiva general en la cual se articulan la cultura subjetiva y el interaccionismo simbólico, los cuales fueron contextualizados tomando en cuenta las condiciones estructurales de clase social, género y edad. A partir de esta formulación fue posible desarrollar los ejes teóricos principales y la decisión metodológica de llevar a cabo grupos focales en clase media y popular. Las interpretaciones teóricas de los conceptos que servirán de armazón del estudio fueron explicados en el texto y mostrados en un conjunto de gráficos.

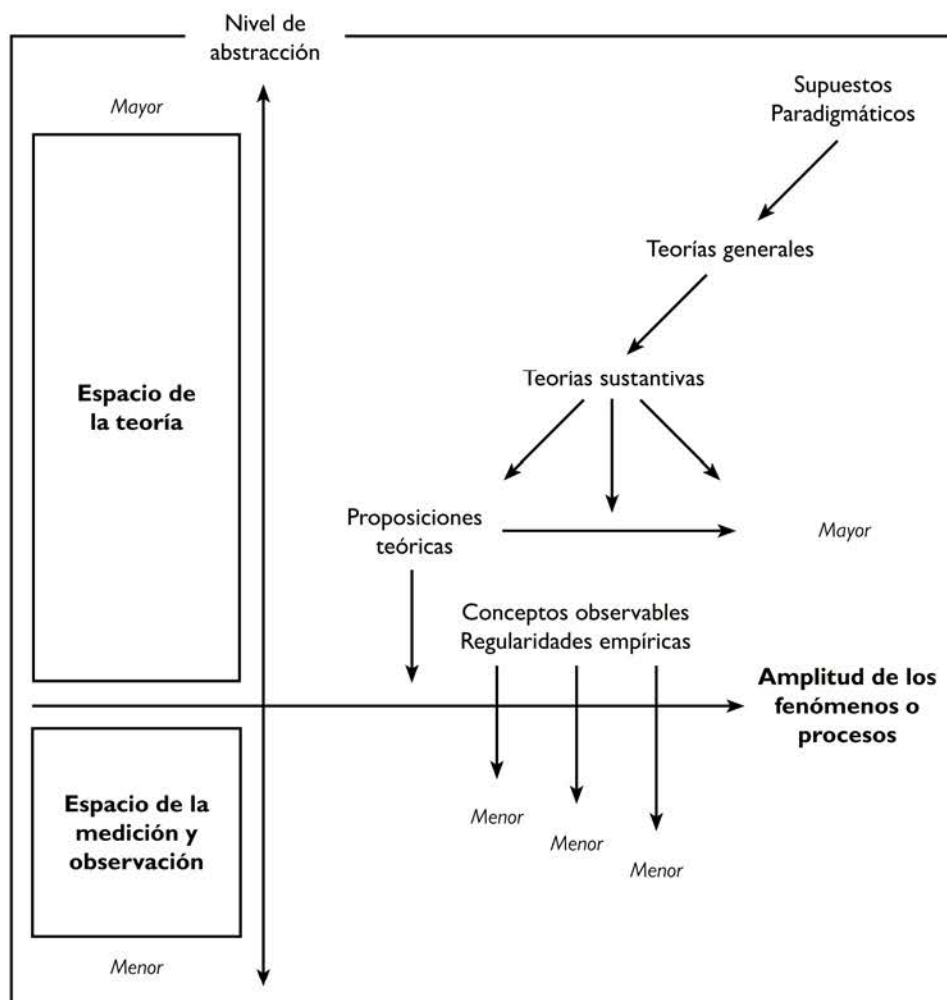
En la presentación de estilos de marco teórico hemos mencionado paradigmas, teorías que sirven de perspectiva general al estudio, y finalmente teorías sustantivas. Deseamos tratar estos temas con ejemplos. De allí que en la próxima sección intentaremos describirlos centrandos nuestro análisis en cuatro perspectivas teóricas: la etnometodología, el interaccionismo simbólico, la dramaturgia de E. Goffman y el análisis cultural. Esta selección es arbitraria, la razón es práctica; sería imposible abarcar en este texto la variedad de metodologías cualitativas y sus paradigmas. Los ejemplos elegidos abarcan un espectro amplio y actual, no total, de investigaciones. En ellos lo que se denomina metodología, en nuestro caso cualitativa, responde a los estándares desarrollados y aceptados por la comunidad que los practica. La teoría, los objetivos y los procedimientos metodológicos son explícitos y reproducibles. En particular, se detienen en la construcción de la evidencia empírica y las estrategias de análisis. Aunque no exclusivamente, predomina la investigación de textos (transcripciones, objetos) y/o entrevistas y observación participante.

3. LA TEORÍA EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

En el punto anterior, cuando discutíamos los estilos de presentación del marco teórico en investigaciones que utilizan métodos cualitativos, mencionamos paradigmas, teorías generales y perspectivas teórico-metodológicas, y teorías sustantivas. Los límites que diferencian unas de otras son a veces difusos, dado que en un mismo cuerpo de investigación se permean entre sí.

Podría darse, y esto constituiría un error, que los conceptos y proposiciones de la teoría sustantiva no fueran compatibles con el paradigma que se está sosteniendo; por ejemplo que en un estudio donde se sostiene la perspectiva de los agentes sociales, la definición de los conceptos sensibilizadores se hiciera con un contenido francamente objetivista. Como veremos en la próxima sección, una de las tareas que nos planteamos es la compatibilización lógica de los contenidos de la bibliografía que incorporamos a la construcción del marco teórico.

Paradigma, perspectiva y teoría general, y teoría sustantiva constituyen un conjunto articulado lógicamente. En el esquema de teorías que se ofrece en R. Sautu (2003:48) reproducido y modificado en Sautu, Boniolo, Dalle & Elbert (2005:35) se muestran las conexiones entre esos niveles de teoría y su relación con los datos empíricos como podemos observar en el Cuadro 1.

Cuadro I: Niveles de abstracción en el marco teórico

Reproducido de Sautu, Boniolo, Dalle & Elbert (2005:35)

Los supuestos e ideas sobre los que se apoya el marco general del estudio constituyen el paradigma o perspectiva paradigmática. Qué es la realidad (ontológica) y cuál es la naturaleza y estatus del conocimiento (epistemología), son los dos pilares que marcan la orientación general del diseño de investigación, junto con los supuestos axiológicos y metodológicos conforman lo que denominamos paradigma. E. G. Guba & Y. S. Lincoln (1994) definen un paradigma como un conjunto de creencias básicas (o metafísicas) que son aceptadas, y asumidas como verdaderas. El paradigma representa una “visión del mundo” (*worldview*) que define la naturaleza del mundo, el lugar del individuo y las relaciones entre sus partes. Su crítica al positivismo nos permite establecer los rasgos de los paradigmas que sostienen la investigación cualitativa:

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

- i se incorpora el contexto en el que tienen lugar los eventos, situaciones o procesos estudiados;
- ii el propósito y significado de la acción social permite comprender la conducta humana;
- iii la teoría es planteada para incorporar los puntos de vista de los agentes sociales;
- iv es ideográfica;
- v no tiene como propósito la prueba de hipótesis, en el sentido de prueba de causalidad establecida estadísticamente.

Además, y siempre inspirados por E. G. Guba & Y. S. Lincoln (1994), las investigaciones cualitativas asumen el carácter interactivo de la relación investigador / investigado (Silverman, 2000), el peso de los valores del investigador y el uso de la inducción como estrategia básica de análisis y construcción teórica.

El Cuadro 2, reproducido de R. Sautu, (2003:46) describe someramente los supuestos de los paradigmas señalando las diferentes preguntas y respuestas que se plantean en el marco de una investigación cuantitativa y cualitativa:

Cuadro 2: Paradigmas

Paradigma: *orientación general de una disciplina, modo de orientación y mirar aquello que la propia disciplina ha definido como su contenido temático sustantivo. En las ciencias sociales conviven varios paradigmas que compiten en su modo de comprender sus disciplinas y sus problemas.*

Las creencias básicas que constituyen un paradigma son:

1. Supuestos ontológicos

¿Cuál es la naturaleza de la realidad y qué se puede conocer acerca de ella? ¿La realidad es objetiva y separable del investigador o es subjetiva y múltiple?

2. Supuestos epistemológicos

¿Es posible establecer distancia con el objeto y los actores estudiados? O por el contrario, ¿la interacción entre ambos y la mutua influencia deben ser ellas mismas parte de la investigación? Si se asume que la realidad es real, ¿esto no implicará una cierta distancia entre el investigador y lo que será objeto de investigación?

3. Supuestos axiológicos

¿Es posible desprenderse de los propios valores, de las ideas de bien y mal, de lo justo o injusto, de nosotros y para los otros? De no serlo, ¿qué papel juegan en el proceso de conocimiento? (reflexividad).

4. Supuestos metodológicos

¿Cuál será la estrategia teórico-metodológica de la investigación? ¿Cuáles serán los ejes sobre los cuales se construirá el andamiaje que permitirá producir la evidencia que responda a los objetivos? Tener en cuenta: la concepción de la causalidad; la utilización de procedimientos deductivos, inductivos o abductivos, el papel de la teoría en el diseño del estudio; la definición y delimitación del contexto socio-histórico; los problemas de generabilidad, validez y confiabilidad, y los modelos de análisis.

(Reproducido de Sautu, 2003:45)

Combinaciones de posiciones paradigmáticas son utilizadas con frecuencia en las investigaciones cualitativas. Ellas sirven de sustrato a las teorías sustantivas que orientan los estudios cualitativos. En este capítulo no pretendemos cubrir la gran variedad paradigmática y teórica que da lugar a investigaciones cualitativas. Nuestro propósito es mostrar la construcción del marco teórico, para ello, en la selección de ejemplos nos detendremos en las perspectiva teórica de la etnometodología que recibieron la influencia de la fenomenología de E. Husserl y de A. Schutz; y en el pragmatismo de Ch. Pierce y J. Dewey, de M. Mead y de la Escuela de Chicago y su influencia sobre el interaccionismo simbólico de H. Blumer y sobre E. Goffman. En los denominados estudios culturales mencionaremos solamente aquellos que responden a una orientación paradigmática y teórica influenciada por el marxismo. Un exponente reconocido es el *Centre for Contemporary Cultural Studies* de la Universidad de Birmingham.

3.1 La perspectiva etnometodológica

La fenomenología, al rechazar la separación sujeto/objeto, propio de posiciones positivistas, reemplaza la visión objetiva de lo “real” por una concepción en la cual el objeto de conocimiento está relacionado con la conciencia del sujeto. Las personas conocen el mundo a través de su experiencia. Husserl sostiene que la conciencia humana activamente constituye los objetos de experiencia (Holstein & Gubrium, 1994: 263). El mundo allí afuera está mediado por nuestros sentidos y puede ser conocido a través de la conciencia. Otra gente, sus valores, normas y objetos pueden ser conocidos, mediados por la mente humana (Turner, 1991: 384). Ésta es una importante diferencia con la posición positivista que asume que la realidad existe independientemente de la conciencia y sentido humano. Así el investigador se ubica cerca o formando parte de los procesos, situaciones, o eventos investigados; consecuentemente el paradigma señala la importancia de tomar en cuenta a los actores sociales y sus experiencias de vida.

El pensamiento de Alfred Schutz influyó, como veremos, en varias de las teorías o perspectivas teóricas utilizadas como sostén a la investigación cualitativa. Él acepta la idea de Husserl de que la gente toma como dado su *lifeworld* (mundo de vida) y que éste moldea lo que ellos son y hacen (el *lifeworld* es el mundo que sienten que existe, compuesto por ideas, objetos, personas y lugares). Más aún, las personas perciben que comparten con otros un mundo común de experiencias y sensaciones. En este contexto Schutz (1972) introduce y sostiene como estrategia de conocimiento la introspección “empática” de M. Weber (Turner, 1991: 385)³ que incorpora los puntos de vista de los agentes sociales y los significados por ellos contruidos. No canoniza, como sostienen A. Giddens y J. Turner (1991), la idea de ciencia basada en observaciones naturales ni la investigación científica apoyada en un sistema de leyes conectadas deductivamente. La investigación científica es una tarea interpretativa en la que adquieren relevancia la comprensión de los significados y la comunicación.

Para la etnometodología, el mundo de los hechos sociales se alcanza a través de la labor interpretativa de sus miembros, actividad a través de la cual los actores sociales producen y organizan las circunstancias de la vida cotidiana (Holstein & Gubrium, 1994: 264).

³ Turner (1991: 388/389) resume el pensamiento de Schutz y destaca aquellos puntos que mayor influencia han ejercido en el desarrollo teórico del interaccionismo simbólico y la etnometodología y en su “propuesta” metodológica. En la introducción a la *Fenomenología del mundo social* (Schutz, 1972), Walsh analiza las críticas de Schutz a Weber.

Formado en Harvard, cuando T. Parsons era director del Departamento de Relaciones Sociales, Harold Garfinkel en su crítica al análisis parsoniano de la acción social, utilizó extensamente la obra de Schutz para argumentar que el mundo social se interpreta en función de las categorías y construcciones propias del sentido común. Estas construcciones son utilizadas por los actores sociales para interpretar las situaciones en las que participan así como a los otros participantes. Adquieren así un entendimiento intersubjetivo (Heritage, 1990).

Como perspectiva teórica y que define objetivos y formula diseños de investigación, la etnometodología destaca en primer lugar el estudio de los procedimientos mediante los cuales los miembros de una entidad, grupos, conjuntos, llevan a cabo, conducen, la interacción social. El contexto en el cual tiene lugar y las prácticas interpretativas que los miembros utilizan permiten abordar una variedad de temas de investigación. En particular han sido muy importantes el estudio, poco frecuente en su momento, de situaciones y personas que suelen categorizarse como desviados (delinquentes juveniles, cortes de justicia, encarcelados o bajo palabra), y la investigación de organizaciones y burocracias.

El análisis de conversaciones es una línea fructífera desarrollada dentro de la perspectiva etnometodológica. Su objetivo es estudiar la conversación ordinaria con el propósito de observar si los detalles organizativos de la interacción social natural podían ser descriptos. Como sostiene J. Heritage (1990), la conversación ordinaria representa un amplio y flexible dominio de prácticas interactivas primarias. La conversación y la interacción son tópicos para el análisis y no simples comunicaciones acerca de importantes fenómenos subyacentes (Holstein & Gubrium, 1994)⁴. La investigación de los intercambios verbales entre los miembros actuantes forma parte también de los estudios etnometodológicos de actividades ocupacionales como la de los matemáticos, los físicos, centrados en cómo ellos desarrollan su práctica cotidiana.

3.2 El interaccionismo simbólico y la orientación dramática

La introducción a la segunda parte de un volumen dedicado al interaccionismo simbólico (Reynolds & Herman-Kinney, 2003) destaca la coexistencia de dos posiciones opuestas; por un lado aquellos autores que sostienen que existen antecedentes y supuestos subyacentes comunes entre las diversas posiciones interaccionistas; mientras otros enfatizan las diferencias entre las diversas escuelas. Vinculados a la investigación cualitativa, en este artículo mencionaremos al interaccionismo simbólico de Blumer y la orientación dramática de Goffman⁵.

La influencia intelectual sobre el interaccionismo proviene fundamentalmente del pragmatismo (aunque no es la única), algunos de cuyos supuestos básicos merecen ser recordados: i. los seres humanos son agentes activos y creativos, ii. el mundo de la gente es aquél en cuya construcción participan, éste moldea sus conductas, las cuales a su vez lo re-construyen, iii. la conducta subjetiva no existe previa a la experiencia sino que fluye

⁴ La etnografía tradicional asume al lenguaje como un medio para la descripción, las palabras hablan acerca de la cultura y la realidad social. La etnometodología trata las descripciones e informes como constitutivos de ese mundo. Estudia la interacción ordinaria y la conversación que tiene lugar allí (Holstein & Gubrium, 1994).

⁵ Reynolds & Herman-Kinney (2003) han seleccionado para incluir en su compilación artículos sobre la Escuela de Chicago, la Escuela de Iowa, el género dramático y la etnometodología. Como lo reconocen los compiladores, los autores de trabajos en estas dos últimas líneas difícilmente se reconocen a sí mismos como interaccionistas.

de ella. El significado y la conciencia surgen de la conducta. El significado de un objeto no reside en el objeto en sí mismo sino en las conductas dirigidas hacia él (Reynolds, 2003).

La influencia pragmatista de Pierce, Dewey y James sobre el pensamiento y la obra de Mead y la Escuela de Chicago aparece condensada en la propuesta de Blumer (1982). Para Mead (1934) lo más importante para conocer la sociedad es tener en cuenta que está constituida por individuos con “selves” (yos). La sociedad es posible por la interacción y comunicación entre los individuos (la capacidad de responderse mutuamente) y las capacidades de interpretar símbolos lingüísticos y gestuales.

Como parte de la Escuela de Chicago debemos además mencionar la influencia de W. Thomas y Park y la de la serie de estudios empíricos basados en el trabajo de campo (por ejemplo el *Campesino Polaco* de Thomas & Znaniecki, 1918-20); etnográficos y por encuestas, y la investigación sobre temas urbanos de Park (1915, citado en Musolf, 2003).

El foco del interaccionismo de Blumer (1982) son los significados subjetivos que los actores sociales le asignan a sus actividades en la acción social orientada recíprocamente (interacción social), y el carácter simbólico de la misma. Según Blumer el interaccionismo simbólico se basa en tres premisas: la primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él (se refiere a objetos físicos, otras personas y sus actividades, categorías de seres humanos, instituciones, ideales, o situaciones de todo tipo de la vida cotidiana). Segunda, el significado de estas cosas se deriva, o surge, como consecuencia de la interacción social. Y tercera, los significados se multiplican y modifican mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que van hallando a su paso (Blumer, 1982:2/4). En síntesis, los significados se construyen en la interacción y es mediante el proceso interpretativo que se modifican; por lo tanto en el análisis del mundo social es crucial tomar en cuenta los puntos de vista subjetivos de los agentes sociales. Así como Blumer aportó a la segunda Escuela de Chicago⁶ sus ideas fundamentales y una fuerte crítica al funcionalismo predominante en la segunda posguerra, Everett Hughes fue el portaestandarte de su propuesta metodológica. Por sobre los métodos cuantitativos de la encuesta y bases de datos, Hughes propugnó la observación directa de los fenómenos sociales ya que el trabajo de campo permitía al investigador penetrar y comprender los mundos sociales diferentes al propio. El estudio de caso y las historias de vida formaron el eje en sus cursos en Chicago en los cuales se intersectaban la sociología y la biografía (Colomy & Brown, 1995)⁷.

El interaccionismo simbólico más íntimamente ligado a Blumer se ha destacado en tres líneas de investigación. Primero, el estudio de las ocupaciones y profesiones, no como entidades o categorías sociales sino como procesos en los que se crean interacciones negociadas y se construyen los prestigios, identificaciones y lealtades. Segundo, la línea representada por Howard Becker (1963) en la que se estudian las denominadas conductas o grupos desviados, quienes crean su propio mundo de interpretaciones, las que defieren de aquéllas que el resto de la sociedad les asigna. En los años recientes (setenta y ochenta) han confluído en el interaccionismo simbólico enfoques de la teoría del conflicto mar-

⁶ Se denomina segunda Escuela de Chicago a la tradición iniciada luego de la segunda Guerra Mundial. Aunque no todos, un número apreciable de profesores e investigadores rescataron las orientaciones teóricas y metodológicas de la Universidad de Chicago, en la cual se habían destacado Mead, Thomas y Park.

⁷ E.C. Hughes desarrolló el método de comparación constante. La inducción analítica, desarrollada hacia finales de la década de los treinta, fue re-elaborada posteriormente por Glaser y Strauss, quienes además recomendaban el uso del muestreo teórico (Colomy & Brown, 1995)

xista, en su versión menos materialista⁸ (Collins, 1990). En la compilación de Reynolds & Hernan-Kinney (2003) así como en el *Journal of Studies in Symbolic Interaction*, la variedad de temas investigados desde una perspectiva interaccionista es muy amplia. “A la luz de sus notables contribuciones pocos discutirían el hecho de que el interaccionismo simbólico ha devenido una de las piezas fundamentales de la sociología contemporánea”. Lo ha hecho sin embargo al precio de que sus límites han devenido borrosos (Sandstrom & Fine, 2003); ésto se ha producido tanto por la adopción de otros enfoques teóricos como porque las ideas interaccionistas han sido adoptadas por otros sociólogos.

Goffman es considerado por algunos autores como interaccionista (Reynolds & Hernan-Kinney, 2003) y por otros no, como R. Collins (1990) quien lo ubica en la tradición de E. Durkheim por su obra principal *La presentación del yo en la vida cotidiana* (1959). En el pensamiento de Goffman se destaca en primer lugar la importancia que le asigna a la estructura social no ya como una recreación de los agentes sociales, sino que la ubica antecediendo a la conciencia subjetiva (Collins, 1990).

El “self” está más determinado situacionalmente por la cultura y por el entorno que por las configuraciones de auto-actitudes o auto-sentimientos. Las performances crean un ámbito teatral, un modo, una definición y sentido de la realidad (Turner, 1991). “La vida es simultáneamente individualizante y socializante, en tanto la gente y las realidades que ellos constituyen (sean instituciones, organizaciones, normas, sociedades o culturas) tengan consecuencias” (Edgley, 2003:149).

Como elementos para una orientación metodológica, el método dramático de Goffman nos señala el estudio del ámbito en el cual las interacciones tienen lugar, la realización de las performances, es decir, las actividades llevadas a cabo, y las idealizaciones respecto de los mismos que construyen los participantes. El método es situacional ya que comprende la definición de la situación en términos de acciones verbales y no verbales, en las cuales se movilizan identidades, así como modelos, normas y modalidades de los agentes sociales que con frecuencia son ritualizados (representan un estilo de actuar). D. Brissett & Ch. Edgley (1990 citado en Edgley 2003:155) editaron una antología con trabajos representativos de la perspectiva dramática, incluyendo como antecedentes a Goffman y temas del “self”, identidad y motivación, y estudios de “dramas” llevados a cabo en el marco de organizaciones sociales, la dramaturgia de la policía y expresiones de acciones colectivas, por ejemplo celebraciones callejeras (Snow, Zucher & Peters, 1992). En la actualidad estudios en sociolingüística, comunicación y creencia política utilizan un marco de referencia dramático.

3.3 Los estudios culturales

Mencionaremos finalmente a los estudios culturales como una línea amplia y compleja de investigaciones que utilizan, aunque no en forma exclusiva, métodos cualitativos, en particular estudios de campo, interpretación de textos y narrativas, y auto-reflexión. Definirlos no es sencillo, en especial si nos centramos en los estudios realizados luego de la Segunda Guerra Mundial. En la raíz de esta dificultad se encuentra la falta de consenso acerca de lo que es la cultura y cuáles son sus vínculos con la sociedad y los individuos.

⁸ M.M. Mc. Call y H. S. Becker (1990) en la introducción a un libro explican que el principal punto de coincidencia entre el interaccionismo simbólico y los estudios culturales en línea del Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham (de tradición marxista) es su mutuo interés en la investigación empírica del significado.

En la tradición positivista prevalecen definiciones en las cuales la cultura macrosocialmente mantiene una cierta autonomía de lo que denominamos sociedad⁹; en cambio las definiciones asociadas con las metodologías culturales interpretativas conceptualizan a la cultura como la construcción de una sociedad. En la tradición positivista la cultura es conceptualizada en términos de un estándar, modelos, pautas objetivas que nos trascienden y se hallan imbricados en nuestro accionar cotidiano, aun cuando se diferencia la acción social en sí de los modelos culturales que la enmarcan¹⁰. Las investigaciones de este tipo utilizan en general el método de encuesta. Un ejemplo clásico son las investigaciones de valores en las que a partir de respuestas individuales se reconstruye la cultura de una nación o conjunto societal.

La definición de cultura de los estudios culturales es la de “producción de significado o práctica significativa que sucede a cada nivel de lo social y en cada momento del proceso cultural”. Los seres humanos activamente construyen su cultura en las relaciones sociales y a su vez ella las moldea (Gray, 2003:12). Esta definición de la cultura amplía el campo de los estudios culturales. Graeme Turner (1998) sostiene que “el término estudios culturales es ahora bien conocido como el título de un importante conjunto de teorías y prácticas dentro de las humanidades y ciencias sociales... Mientras que el campo ha ganado ahora conocimiento, no es una formación discreta u homogénea, ni fácil de definir”. Desde la publicación de su libro *British cultural studies. An introduction* (original de 1990) el campo de estudios culturales se ha ampliado aun más, así como las publicaciones vinculadas a él. En el presente capítulo, cuyo propósito es ilustrar sobre la construcción del marco teórico de una investigación cualitativa, utilizaremos como ejemplo la línea de análisis de los estudios culturales asociados con el *Centre for Contemporary Cultural Studies* de la Universidad de Birmingham (CCCS). Esta orientación general se encuentra también en investigaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos (ver la introducción de Long, 2005), en la *Distinction* de P. Bourdieu (1979), en la tradición crítica alemana¹¹, y en un gran número de publicaciones de América Latina.

El enfoque teórico y la perspectiva teórica general que permea los estudios culturales en la línea que se mencionó anteriormente, está influenciada por el marxismo aunque no por la versión que privilegia el poder explicativo de la estructura económica¹².

Como síntesis del encuadre teórico paradigmático¹³ de los estudios de la cultura deseamos proponer lo siguiente:

⁹ La cultura es definida como un inventario acumulado de símbolos, ideas y objetos materiales asociados a una sociedad, grupo, clase social, etc. es decir, incluye la cultura material constituida por comidas, manufacturas, diseños, edificios, jardines, etc. y la cultura inmaterial como son el lenguaje, la notación musical, las ideas, normas y valores (Johnson, 1995).

¹⁰ Los estudios transculturales que utilizan el *Human Relations Area Files* se apoyan en investigaciones etnográficas que describen los rasgos principales, como si fueran variables, de las culturas analizadas. Las constantes de la cultura, o patrones culturales además de ser más perdurables forman configuraciones que mantienen una cierta constancia aun cuando es posible su cambio (Ember & Ember, 2001).

¹¹ En la formulación de la esfera pública (ni del estado ni privada) según E. Long (2005), Habermas insiste sobre la comunicación como un aspecto central de realidad social que es irreducible a los intereses económicos. Como instituciones públicas no estatales menciona lugares de encuentro, por ejemplo cafés; cree que este tipo de interacción y comunicación lamentablemente tiende a desaparecer en Europa erosionado por el estado y el mercado.

¹² La discusión teórica de L. Althusser acerca de la sobredeterminación y de la relativa autonomía de la cultura es considerada como un intento de abrir el marxismo a una más completa comprensión del papel de la cultura (citado por Long, 2005). En su análisis de formas y estilos de vida de la cultura popular el CCCS adoptó una visión de las ideas de A. Gramsci sobre hegemonía y resistencia. Inspiradas en Althusser y Gramsci enfatizaron la naturaleza contingente de las formulaciones ideológicas y su relativa autonomía del determinismo de clase (Long, 2005).

¹³ Una explicación con la historia de la influencia “crítica” en los estudios culturales se encuentra en P. Leistyna (2005).

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Primero, la cultura no está determinada por la economía ni es exclusivamente su expresión simbólica; sin embargo, la comprensión sociológica de la cultura de una sociedad, grupo o clase social requiere de su contextualización socioeconómica. Las investigaciones de construcciones culturales de los medios de comunicación, la comodificación de las costumbres (Slater, 1997) los procesos de globalización e incluso las modas, necesitan ser socioeconómica e históricamente contextualizadas.

Segundo, la política y la presencia de un poder hegemónico subyacen a la constitución de los denominados fenómenos culturales. Estos son centrales en la vida moderna; los valores de la democracia, la equidad y la igualdad, así como la construcción cultural de etiquetas discriminatorias o de modelos del bien y del mal tienen como telón de fondo las clases sociales, las diferencias étnicas y de género.

Y tercero, la cultura es constitutiva de la experiencia de vida y a su vez está constituida por las prácticas materiales, sociales y simbólicas de la vida cotidiana. La cultura se construye en la interacción de la vida cotidiana.

Los estudios culturales están focalizados en la investigación de las experiencias vividas. “La experiencia es un sitio discursivo de articulación sobre y a través de las cuales las subjetividades e identidades son moldeadas y construidas. Esto involucra conocer cómo estamos posicionados en el mundo y cómo reflexivamente encontramos nuestro lugar en el mundo” (Gray 2003:25/26). Mientras la estructura define oportunidades y límites, la cultura se refiere a significados, prácticas, lenguaje, y tradiciones; esto visto a través de la biografía de la gente en la cual la estructura y cultura son vivenciados.

El libro de R. Hoggart, *The Uses of Literacy* (1958), representó una ruptura en las ideas sobre la cultura; él inauguró los estudios culturales en su versión etnográfica llamando la atención sobre las “culturas vividas” (Schwarz, 2001:166/67). En *Learning to Labour*, P. Willis (1978) exploró la resistencia ritualista en la escuela de los “muchachos” de clase obrera; en su investigación etnográfica analizó cómo los jóvenes creaban una contracultura que les daba un sentido de superioridad en relación a los jóvenes conformistas (que asumían y aceptaban los valores de la escuela) a quienes ridiculizaban y hacían objeto de violencia (Saukko, 2003). Los estudios culturales se proponen la investigación de las prácticas cotidianas y la construcción de significado; para ello se llevan a cabo análisis de textos, imágenes, notas observacionales, transcripciones y entrevistas. Esta estrategia nos permite “mirar a través de los ojos de los otros” (Murdock, 1997)¹⁴ respetando su visión del mundo.

La investigación de la cultura popular, los movimientos, fiestas, efemérides, así como los estudios de la construcción de significados culturales de la gente común, requieren no sólo del análisis de los contenidos textuales sino también de las condiciones en los que éstos se producen. Este tipo de estudios acerca el análisis cultural a los métodos de investigación etnográfica de análisis de situaciones, e inclusive a la utilización de grupos focalizados para analizar emociones, sentimientos socialmente construidos alrededor de significados culturales.

¹⁴ Los estudios culturales incluyen además la investigación de los medios de comunicación y el papel del poder hegemónico en la creación de imágenes, significados y mensajes. Ellos abordan no sólo el contenido de los textos sino también las condiciones de su producción.

3.4 La teoría sustantiva

El paradigma y la perspectiva teórica general hasta ahora analizadas constituyen sólo el punto de partida en la construcción del marco teórico. El argumento teórico central tiene que ser elaborado alrededor de la teoría sustantiva. En las investigaciones cualitativas ella provee los conceptos sensibilizadores que permitirán formular los objetivos y elegir la metodología; a lo largo de la investigación la teoría sustantiva permeará todas las etapas de su desarrollo.

La teoría sustantiva está vinculada y se desarrolla a partir del área temática específica que define el objeto o propósito de la investigación. Son los grandes temas de la sociología y la psicología social. Algunos de ellos plantean cuestiones vinculadas a otras disciplinas como son la economía y los procesos económicos; la política, instituciones, Estado y participación; la educación e instituciones escolares; la ciencia y la tecnología; o la institución familiar y el parentesco. Otras áreas que podríamos denominar temáticas se refieren a procesos que intersectan varias de estas disciplinas. Las posibilidades son amplias; mencionaremos como ejemplo las clases sociales, su reproducción, la movilidad social, la construcción de estilos, cultura de clase, etc. Los movimientos sociales y expresiones de acción colectiva; los fenómenos de control social, funcionamiento de la justicia y criminalidad constituyen otro ejemplo; al igual que la escuela e instituciones y actividades educativas y la creación y transferencia de conocimientos científicos y tecnológicos.

Los conceptos, ideas y proposiciones que provienen de las teorías específicas entrecruzan todas las áreas temáticas. Podemos estudiar identidad e identificación como fenómenos de cualquiera de esas áreas; éstas le asignarán particularidad a su investigación. El estudio de la identificación de clase requiere un tratamiento diferente a la investigación de la construcción de identidades de género. Tomar ideas y conceptos prestados de investigaciones realizadas en otras disciplinas o en el marco de perspectivas distintas forma parte de la tarea creativa del investigador.

La perspectiva general nos brinda el enfoque desde el cual plantearemos nuestro marco teórico; no es lo mismo mirar la cultura como un estándar o modelo societal, pensar en el sistema normativo de manera aséptica desprendido de los juegos del poder, que mirarlos incorporando la desigualdad social y el poder como un componente esencial de nuestro análisis. Cuando nuestro propósito es investigar las metáforas del poder que sostienen la desigualdad aún manteniendo nuestro enfoque general, no podemos dejar de lado a aquellos autores que han investigado y pensado ese particular tema. No podemos ignorar a G. Lakoff (Lakoff & Johnson, 1987) sea él marxista, weberiano o tenga otra perspectiva teórica. En una variedad de perspectivas teóricas generales, la conceptualización de lazos y redes sociales es utilizada en estudios sobre familias, clases sociales, o actividades económicas. Las emociones, motivaciones y logros, así como el etiquetamiento o la discriminación, han dado lugar a teorías sustantivas específicas que deben ser consultadas cuando el tema es incorporado a un estudio. Asimismo, performances y rituales pueden ser investigados como parte del desarrollo de actividades educativas, de procesiones religiosas o en el marco del estudio de la cultura musical popular (por ejemplo los denominados narcocorridos).

En síntesis, algunos conceptos y proposiciones de la teoría sustantiva pueden haber sido elaborados en el marco de la perspectiva general que guía nuestro estudio; otros no. Compatibilizar los contenidos sustantivos de nuestro marco teórico; integrarlos, y armar un esquema argumentativo que sirva de sostén a nuestra investigación no es tarea fácil; lleva tiempo y esfuerzo.

4. ETAPAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL MARCO TEÓRICO

En la secuencia de presentación de un diseño de investigación los objetivos aparecen formulados a partir del marco teórico. Como ya mencionamos en la introducción, la teoría sirve de sostén a nuestros objetivos y es también a partir de ella que justificamos la metodología a utilizar. En la práctica de la investigación, sin embargo, los primeros pasos para construir el marco teórico y la totalidad del diseño es una mezcla indiferenciada de los tres elementos: teoría, objetivos y método a utilizar. Cada persona tiene su propio modo de proceder que se fusiona con los pensamientos de los otros miembros del equipo de investigación, con los de otros colegas o referentes. El resultado es una idea o núcleo central a partir del cual se comienza a trabajar en el proyecto. Esta idea tiene con frecuencia la forma de preguntas, o puede ser expresada en forma de pregunta. Por ejemplo ¿de qué manera las personas interpretan que la existencia de prácticas corruptas afecta las instituciones?

4.1 Las preguntas iniciales

En la *primera etapa* se comienza por descomponer las preguntas iniciales en sus elementos principales. En el ejemplo, el término “interpreta” significa que nos interesa conocer la perspectiva de los agentes sociales; esto nos está indicando que pensamos indagar el pensamiento de la gente, para lo cual tendremos que recurrir a una metodología cualitativa y buscar un enfoque teórico que sea congruente con esa idea. Sería diferente si hubiéramos dicho que deseamos estudiar las opiniones acerca de varios aspectos de la corrupción y las percepciones de la gente acerca de los valores de la democracia que son afectados por la corrupción. En este último caso estaríamos pensando en un cuestionario que podría incluir escalas o tests situacionales. Otro elemento importante en la pregunta es a qué nos referimos cuando decimos “instituciones”; y aquí la definición no puede estar separada del ámbito espacial y de los segmentos de población en los que estamos pensando. Vemos así que lo que normalmente designamos como universo o casos a estudiar aparecen al inicio de nuestros planteos. Finalmente no podemos pensar en un estudio sobre ese tema sin establecer a qué nos referimos cuando hablamos de “prácticas corruptas”: ¿a la definición jurídica del término? o ¿a una conceptualización más cercana a lo que sociológicamente se conceptualiza como práctica, que para este caso específico significa “que es corrupta”?

4.2 Búsqueda de los conceptos

La *segunda etapa* toma los conceptos identificados en la primera etapa y encara la tarea central en la construcción del marco teórico, que es la revisión y sistematización bibliográfica. Es importante tener en cuenta que se trata de una tarea ardua y larga pero de la que depende la construcción del marco teórico.

A medida que reseñamos la bibliografía iremos simultáneamente pensando acerca de la metodología aplicada al estudio, entendido en forma amplia, es decir, incluyendo la decisión acerca de la selección de casos, observación y medición, etc., tal como se ejemplifica en el Cuadro 3.

Cuadro 3: Elaboración de fichas bibliográficas que identifican las etapas de una investigación

- Identifique las referencias completas del artículo, libro, documento, etc. que Ud. está fichando (ver Sautu et al, 2005).
- Consigne el número de acceso a la biblioteca o base de la cual tomó el material.
- Lea detenidamente la primera parte del artículo seleccionado y marque en el texto:
 - *El marco teórico.*
 - *Los objetivos generales y específicos.*
 - *La sección en la cual se describe la base de datos, la selección de los casos.*
 - *Despliegue los objetivos en forma de variables y sus mediciones (métodos cuantitativos) o los ejes analíticos, conceptos sensibilizadores o equivalentes (métodos cualitativos).*

Aunque sólo es necesario resumir las tres primeras etapas del diseño es conveniente leer el artículo completo.

En esta segunda etapa iniciaremos la construcción del estado del arte, el cual puede incluirse o no en una tesis. Algunas maestrías y doctorados exigen la inclusión del estado del arte. En cambio, los artículos de revistas y los libros con resultados de la investigación raramente lo incluyen; sí incluyen el marco teórico del que se deriva.

4.3 Estado del arte

En la *tercera etapa* debe tenerse en cuenta que el marco teórico no es un estado del arte, sino que éste sirve para individualizar las teorías y conceptos que eventualmente sostendrán la investigación. Mientras el marco teórico es específico y sostiene los objetivos de investigación, el estado del arte de un área temática o tema discute las líneas de investigación y las tradiciones teóricas vigentes en el momento de su elaboración, así como las similitudes y divergencias entre ellos.

En el próximo cuadro se describe a modo de ejemplo, un procedimiento para la construcción del estado de arte.

Cuadro 4: Procedimiento para la construcción del estado del arte

- 1) Como primer paso, definir el o los ejes temáticos identificados en etapas anteriores. Estos ejes sirven de guía para la búsqueda de bibliografía que constituye el soporte del estado del arte. Una estrategia posible es comenzar definiendo un árbol en cuyas raíces se enuncien los conceptos más directamente vinculados con el interés del proyecto; al identificar los conceptos, proposiciones e ideas teóricas se abre un archivo para cada uno.
- 2) Para cada archivo revisar la bibliografía comenzando por los Journals internacionales; cinco años hacia atrás es suficiente, pueden extenderse si es necesario. En cada archivo, para cada artículo resumir:
 - a) *de la introducción y discusión teórica, los principales conceptos e ideas.*
 - b) *cómo dice el autor que fueron estudiados, con qué metodologías y qué datos.*
 - c) *detenerse en la parte en que el autor define sus propios conceptos e hipótesis, es decir, donde especifica su objetivos de investigación.*
 - d) *hacer un breve resumen de la metodología (Cuadro 3).*

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

- 3) Una vez finalizado el análisis de los Journals, chequear en Internet y llevar a cabo una tarea similar con los libros considerados básicos en cada tema, deteniéndose en aquellos autores más citados en la bibliografía consultada.
- 4) Tratar de ir construyendo esquemas deductivos con los resúmenes. Cruzar los conceptos de los artículos, y anotar las principales obras citadas. Retornar al árbol. La base es cada archivo resumido en el punto 2; posteriormente es necesario conectar los conceptos e ideas de cada rama y realizar un análisis cruzado de archivos, teniendo en cuenta los niveles de abstracción de los conceptos.
- 5) Arriba en la copa del árbol, en cada rama deben quedar los conceptos e ideas más abstractas que aparecieron citadas en su bibliografía dentro de cada archivo, y a partir de allí ir bajando hacia los conceptos con mayor contenido empírico; éstos son los que eventualmente se incorporarán en los objetivos.

El estado del arte es más abarcativo que el marco teórico; su propósito es mostrar cómo se ubica una línea o programa de investigación respecto de las otras líneas o programas; permite también evaluar la actualidad del tema (tomando en cuenta la denominada frontera del conocimiento). En los temas teóricamente muy controvertidos puede hacerse mención del estado del arte en el marco teórico para destacar y explicar el propio enfoque teórico.

Es aconsejable avanzar en la construcción del estado del arte a lo largo de todas las primeras etapas del diseño de investigación. Subsecuentemente, a medida que se avanza en la realización del estudio, se continúa hasta completarlo. El procedimiento usual se resume en el Cuadro 4.

La búsqueda bibliográfica para construir el estado del arte se hace, como dijimos, siguiendo las indicaciones sobre elaboración de fichas bibliográficas (en el Cuadro 3). El resultado tiene que ser una exposición de las principales líneas teóricas y de investigación que antecedieron a su propio proyecto; una de ellas o una combinación de ellas será el insumo para elaborar el marco teórico.

4.4. Elaboración de un esquema integrador

La *cuarta etapa* en la construcción del marco teórico requiere que nos centremos exclusivamente dentro del estado del arte, en el fichado referido a conceptos, proposiciones, teorías y paradigmas directamente vinculados a nuestro tema de investigación. Es decir, del estado del arte se selecciona parte de la bibliografía que nos interesa. A esta altura, luego de la revisión bibliográfica tendremos una visión más acabada de cuáles son nuestros objetivos de investigación (aunque no los formulemos de manera explícita y ordenada). Utilizando como guía provisoria el objetivo de investigación, procedemos, como en la primera etapa, definiendo todos los términos. La lectura de las fichas bibliográficas permitirá llevar a cabo cuatro tareas. Primero, identificar todos los elementos que aparecen en nuestra propuesta de objetivos. Segundo, subdividir los contenidos de nuestra idea de objetivo en sus partes componentes; ahora con una visión más clara de sus conceptualizaciones. Tercero, distribuir las ideas contenidas en esa subdivisión en forma de gráfico donde se interconectan entre sí. Finalmente, integrar los cuadros sinópticos entre sí. Esta tarea seguramente llevará a replantear nuestro argumento teórico y por supuesto nuestros objetivos.

La construcción de un esquema integrador de argumentos teóricos requiere de varias elaboraciones; no se puede pretender llevarlo a cabo sin someterlo a crítica de otros miembros del equipo o colegas interesados en esos temas. Las fichas con resúmenes teóricos deben ser leídas y releídas varias veces contrastando la ubicación de los conceptos y proposiciones en nuestro esquema con las definiciones resumidas en las fichas.

El propósito del esquema integrado es armar un argumento en el cual las ideas se encuentran hilvanadas entre sí. Tomemos como ejemplo el esquema consignado en el Cuadro 5.

Cuadro 5: Esquema resumen de niveles de teoría en el estudio de las clases sociales

Macrosocial:	Estructura económica-social-política (dimensión histórica).
	Estructura de clase: poder, autoridad y privilegios.
	Ocupación – distribución del ingreso.
	Oportunidades de movilidad.
	Chances de vida y movilidad. Trayectoria personal y familiar.
Microsocial:	Relaciones y lazos sociales, connubium y comensalidad.
	Creencias, valores e identidades.

Fuente: Proyecto UBACyT 2008-2010.

En la parte superior del cuadro se consigna un análisis macrosocial. El concepto básico es la estructura de clase que es la suma total de las relaciones de clase en una sociedad (Wright, 2005). La estructura de clase está constituida históricamente como parte de la estructura social de una sociedad, e imbricada en el proceso de producción económica y de distribución. En esta primera idea surgen tres elementos que deberán ser desarrollados en el marco teórico y tomados en cuenta cuando se formulen los objetivos y se proponga la metodología: el contexto histórico de desarrollo de la estructura económica; el control de recursos materiales y simbólicos y las relaciones sociales a las que dan lugar, y finalmente los temas de apropiación y distribución. Según la línea teórica que se siga, funcionalista, weberiana, o marxista, será el contenido argumental del marco teórico, pero en todos ellos aparecerán, definidos diferencialmente, conceptos claves como son el poder, la autoridad y los privilegios.

En la perspectiva macrosocial el emergente observable de la estructura de clase son las ocupaciones que desempeñan las personas participantes en el sistema económico. Su medición y agrupamiento dependerá del enfoque elegido pero la metodología usual para su estudio son las encuestas o bases de datos censales; es decir, son metodologías típicamente cuantitativas.

La parte media del cuadro plantea un análisis microsocial de las clases sociales en el cual la idea teórica central son las “chances de vida”¹⁵ (Weber, 1964:242) que son definidas como las posibilidades y limitaciones que la pertenencia a una clase representa. Ellas están conformadas por la ubicación de personas y familias en la estructura económica, por la apropiación de privilegios y de la distribución de los ingresos. La discusión teórica de estos temas y el planteo de su investigación pueden dar lugar a la utilización de metodologías cuantitativas y/o cualitativas. En ambos casos es crucial trabajar el contenido específico de los objetivos propuestos apoyándose en teorías sustantivas que conceptualicen los térmi-

¹⁵ En este cuadro se plantea el análisis de “chances de vida” a nivel de los lugares/personas. Ésta no es la única forma de abordarlo.

nos –algunos de los cuales aparecen en el esquema del Cuadro 5– y que además permitan pensar en los nexos entre ellos. La pregunta que debemos hacernos es ¿cómo otros autores, en la tradición weberiana o no, han definido chances de vida, en qué consiste, cómo puede ser observada, cuáles son, cómo se expresan en la vida cotidiana?

El nivel inferior del cuadro se asume la existencia de situaciones de clase que involucran distintas chances de vida. Se da por sentado, sin necesariamente analizarlo, el segundo nivel (a veces no se discute tampoco el primero) y se focaliza la atención en el análisis de los comportamientos asociados a las clases sociales, a la cultura de clase a nivel individual y a las expresiones psicosociales de las clases. Estos temas que generalmente son investigados a nivel de personas, familias o subconjuntos de personas (microsocial) pueden asimismo ser planteados como expresiones de construcciones colectivas. Tal es el caso del estudio de las representaciones sociales (Sautu, Boniolo, Perugorria, 2007) o el análisis de la construcción colectiva de lazos sociales¹⁶.

Cada uno de los temas incluidos en el nivel inferior del cuadro, al igual que el de los otros dos niveles, requiere que se los trabaje cuidadosamente. Los enfoques y aspectos específicos surgirán de la propia bibliografía. En esta etapa de construcción del marco teórico no es pertinente utilizar bibliografía que discuta temas paradigmáticos o teorías generales, debemos apoyarnos en teorías sustantivas específicas referidas a los conceptos básicos de nuestro proyecto.

4.5 El marco teórico

La *quinta etapa* es el momento para proceder a compatibilizar entre sí los textos que ya han sido seleccionados para construir el marco teórico; esto demanda varias tareas: la más importante es tomar cada resumen de un artículo o libro o capítulo y establecer en forma sintética cuál es la teoría general, los supuestos paradigmáticos y los conceptos y proposiciones de la teoría sustantiva con la cual los autores trabajan. En la práctica esta información se consigna en el fichado a medida que se leen los trabajos. ¿Por qué no excluir en la etapa inicial de elaboración del estado del arte aquellos trabajos cuyos abordajes son ajenos a nuestra posición? Porque se supone que conocemos y evaluamos, aunque no todas o la gran mayoría, las posiciones que existen en el tema de nuestro trabajo. Es importante conocer el pensamiento de aquellos que no comparten nuestras ideas. Más aún, la *serendipity* de R. Merton surge al comparar pensamientos contrastantes de nuestra polémica con los que no piensan como nosotros. La compatibilización de paradigmas, teoría general y sustantiva de los textos contenidos en las fichas bibliográficas, permite realizar la selección final de aquellos con los que efectivamente trabajaremos; éstos son los más directamente vinculados a nuestro enfoque y objetivos.

Subsecuentemente, con las fichas seleccionadas procederemos a construir un esquema que vincule sus contenidos entre sí. Una manera convencional es ubicarlos en el orden temporal comenzando por la descripción del objeto de estudio en sí mismo, continuando con los procesos que le anteceden o que están vinculados a nuestro objeto porque forman parte de un contexto que los contiene a ambos. Finalmente algunos textos plantean consecuencias, no vistas como una relación causal propia de los modelos cuantitativos, sino como nexos o vínculos ubicados temporalmente en una etapa posterior.

¹⁶ En la posición del individualismo metodológico se estudian unidades de análisis microsociales y a partir de allí se reconstruye la macroestructura, o los modelos culturales colectivos que predominan o caracterizan a una comunidad o sociedad.

Otra forma de ubicar las fichas en un esquema es construir una red de variadas conexiones, en la cual nuestro objeto ocupa un lugar destacado. En la construcción de la red tenemos en cuenta los niveles de análisis, las unidades o entidades que están involucradas y las áreas disciplinarias en las cuales podemos ubicar los eventos, situaciones o procesos que estamos estudiando: los contenidos específicos sociológicos, psicológico-sociales o culturales.

Es conveniente realizar la categorización cuando se están fichando los trabajos. En general son escasas las investigaciones planteadas a más de un nivel de análisis y articulando conceptos de distintas disciplinas; si así fuera es muy importante identificar esa categorización en las fichas bibliográficas. Insistimos, la identificación de un nivel de análisis y del área disciplinaria en la cual son definidos los conceptos es central en la construcción del marco teórico, cualquiera sea el esquema integrador que se utilice.

La última etapa en la construcción del marco teórico requiere desarrollar en forma de argumento textual el esquema elaborado en el punto anterior. Nuestra meta es desarrollar deductivamente las ideas y conceptos teóricos; su conclusión lógica debe ser los objetivos de investigación a partir de los cuales se procede a construir la evidencia empírica.

Esta última etapa es de recapitulación de las etapas anteriores; un procedimiento usual es desplegado en el Cuadro 6.

Cuadro 6: Integración de contenidos teóricos

- a) Seleccione la bibliografía sobre la cual apoyará su marco teórico y destaque los conceptos o ideas principales contenidos en cada proposición, oración o párrafo, y señale el tipo de vínculo lógico que se postula para cada una. Trate de establecer los vínculos de los conceptos entre sí.
- b) Transforme los contenidos sustantivos de cada artículo o libro seleccionados en oraciones (proposiciones) en las cuales se postulan:
 - (i) *descripción de sucesos o procesos;*
 - (ii) *relaciones entre conceptos;*
 - (iii) *condiciones bajo las cuales los sucesos o procesos tienen lugar o son modificados, etc. Ésta es una nueva elaboración del material bibliográfico dentro de la línea teórico-metodológica que Ud. ya ha seleccionado. Al leer los conceptos e ideas marcados podrá construir una idea de conjunto que permita posteriormente avanzar en el diseño de investigación. Paralelamente identifique las poblaciones acerca de las cuales se habla y su ubicación espacio-temporal. Verifique si se postulan relaciones diferentes para subsegmentos de esas poblaciones.*
- c) Con su sentido común, sus conocimientos sobre el tema de su interés y la visión panorámica de las reseñas bibliográficas contenidas en el estado del arte, proponga un esquema unificador argumentativo. Si es posible, avance y distinga etapas en la argumentación: puntos de partida y final; si es posible, también intermedios.
- d) Dentro de ese esquema unificador ubique sus principales conceptos y el papel que juegan en su argumento; es decir, ubique los elementos identificados en el punto b) dentro de su esquema. Esta es una tarea que debe repetirse por escrito tantas veces como sea necesaria.
- e) Si es necesario recurra a nueva bibliografía para completar los pasos en su argumentación. Si aparecen elementos que no se pueden integrar, señálelos e indique que ese punto será objeto de indagación posterior.
- f) En las investigaciones cualitativas el argumento permite justificar la selección de los principales conceptos que permitirán iniciar el estudio. El marco teórico final recibirá el aporte de la experiencia de investigación (Freidin, 2007). Cambie el esquema argumentativo y recurra a nueva bibliografía todas las veces que sea necesario.

Como conclusión, proponemos que un modelo típico de marco teórico debería incluir los siguientes puntos. Primero, la referencia a la posición paradigmática del proyecto. Su amplitud dependerá del formato o estilo de presentación que los autores elijan. Segundo, la perspectiva teórica general que enmarca el estudio y que permite establecer en qué línea de pensamiento teórico y orientación metodológica nos estamos ubicando. Tercero, la definición de los conceptos que se desprenden de la teoría sustantiva y específica que hace al tema de investigación. Y cuarto, los nexos teóricos que vinculan los conceptos, teoría sustantiva y teoría o perspectiva general.

5. ARMAR EL ROMPECABEZAS

Las cuatro perspectivas teóricas generales que hemos utilizado como ejemplos en este capítulo requieren que sus conceptos e ideas básicas aparezcan reflejados en los marcos teóricos.

En una perspectiva etnometodológica, el lenguaje es el protagonista central. Se ve claramente en los estudios donde se analizan conversaciones, focalizados en los intercambios verbales y gestuales que forman parte de las situaciones de interacción social (*talk-in-interaction*). A través del lenguaje se revelan las prácticas sociales y las reglas que las personas construyen en su vida cotidiana y que permiten sostener el proceso de interacción. El “mundo de vida” se revela en el lenguaje.

Los métodos asociados a la investigación etnometodológica son la observación y registro de interacciones que involucran intercambios lingüísticos. Los relatos verbales de situaciones y hechos así como el procedimiento denominado *Conversation Analysis* forman parte de las estrategias metodológicas de la etnometodología.

Un marco teórico desarrollado en la tradición etnometodológica debería incluir la posición epistemológica y teórica con algunas definiciones claves de Schutz como son *lifeworld* (mundo de vida) y el rol activo de los miembros en la constitución de las situaciones que efectivamente ocurren en la vida cotidiana. Debería enfatizarse este último aspecto en particular. “Las personas poseen los métodos para hacer el mundo social visible (sensible) utilizando los recursos culturales, los métodos, para lograr ese mundo. Si la conversación y la acción fueron producidas usando mecanismos culturales, esto significa que ellos estaban disponibles en la cultura para ser usados”. Lo que la gente hace e interpreta que hace no puede ser ignorado en la interpretación de los datos del estudio, razón por la cual tiene que aparecer en el marco teórico como parte del posicionamiento general del estudio (Benson & Hughes, 1993:109).

Lo que distingue el interaccionismo simbólico de otros enfoques es la idea de Mead de que las personas poseen una mente y un “self” que hace posible la comunicación, interacción e interpretación de significados. Para entender la conducta humana y los procesos sociales el investigador debe sumergirse en el mundo de los otros para en sus propios términos aprehender los significados simbólicos que los agentes sociales consideran importantes (la definición de la situación de Thomas y la construcción de la realidad de Berger y Luckmann) (Herman-Kinney & Verschaevé 2003).

Los métodos asociados al interaccionismo simbólico son la observación, la narrativa y las entrevistas. Un marco teórico que sirva de sostén a una investigación en la tradición

interaccionista requiere una definición de posiciones en términos de esa perspectiva complementada por la línea específica de aquellos autores tomados como referentes. Aún compartiendo la orientación básica se encuentran diferencias a menudo grandes, entre Norman Denzin, Gary Becker, Ralph Turner, Gary Fine y otros del gran número de adeptos que trabajan en esta tradición.

La perspectiva general guía la selección de las teorías sustantivas que contienen aquellos conceptos teóricamente compatibles con esa orientación. El mundo académico que se utiliza como referente de la propia investigación crea sus estilos de construcción del marco teórico, privilegia algunos conceptos y métodos por sobre otros, selecciona y aprueba o rechaza como ponencia de un congreso o para su publicación en un journal aquellos trabajos categorizados como “válidos”. No existe un mundo académico sino muchos; ellos crean sus propios estándares de calidad y validez. Parte del entrenamiento del investigador es descubrirlos, conocer sus reglas y también tomar conciencia de que son mundos cambiantes. El poder de influenciar, de tener adeptos, es variable. El acceso a recursos para el financiamiento de investigaciones u otras actividades académicas es un factor que contribuye a potenciar el poder de influencia, aunque no lo determina.

Llevar a cabo una minuciosa búsqueda de bibliografía ampliando nuestro campo a más de una orientación o perspectiva, profundizando nuestro conocimiento de diversas metodologías, enriquece nuestro trabajo. En la comparación se profundiza el conocimiento. Lo contrario hace correr el peligro de repetir lo que todos creemos que ya sabemos.

Ubicarnos en la línea de pensamiento e investigación de Goffman, por ejemplo, nos llevará a privilegiar estudios donde casos, situaciones o instituciones constituyen nuestro foco de interés. Su obra nos ofrece un marco donde desplegar nuestras propias ideas definiendo nuestros conceptos. El aporte de ideas que nos ofrecen estudios de instituciones totales llevados a cabo en otras tradiciones teóricas puede enriquecer ese marco conceptual. Incluir el organigrama que despliega la estructura de poder formal nos sirve para comprender cómo se configuran las relaciones e interacciones entre los miembros. Reconstruir esa estructura de poder requiere procedimientos metodológicos específicos que es útil conocer¹⁷.

Los estudios culturales en la diversidad de tradiciones que pueden ser distinguidas nos ofrecen un campo privilegiado para la articulación de ideas y conceptos multiteóricos, multimetódicos y multidisciplinarios. Esto no significa que todo va con todo sino que el aporte de teorías y métodos desde distintas fuentes bibliográficas es la norma, no la excepción. ¿Como podríamos comprender la construcción de contraculturas populares, los rituales, los textos literarios o la memoria histórica consultando sólo estudios culturales? Es conveniente también adentrarse en el conocimiento de los vínculos entre lo psicológico y la cultura, los análisis de conductas colectivas, las investigaciones de contenidos textuales y discursos, y estructuras de poder que reproducen, por ejemplo, a través de la educación las versiones de la historia colectivamente recordada.

Una pregunta difícil nos queda pendiente: ¿cómo se razona un marco teórico? Intentaremos una respuesta intuitiva. Con los mecanismos de razonamiento analítico y de síntesis que nuestra propia cultura nos ofrece, y en la cual hemos participado a lo largo de nuestras vidas (cotidiana y académica). En la experiencia aprendemos a pensar en forma deductiva e inductiva, utilizamos mentalmente la comparación, la analogía y la idea de causalidad. Así

¹⁷ Los estudios de casos de organizaciones complejas se ubican en una tradición positivista. Ignoro si existe otra fuente de referencia mejor que los numerosos y muy buenos estudios organizacionales “convencionales”.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

en la práctica y en la lectura se van formando reglas implícitas de uso intuitivo semejantes a nuestra utilización de la gramática en el habla cotidiana y en el trabajo intelectual. Conjugamos correctamente los verbos sin recordar necesariamente las reglas gramaticales.

Nos hemos planteado la tarea de describir la construcción del marco teórico de estudios que utilizan metodologías cualitativas y nuestra exposición es una toma de posición. Responde a una concepción de lo que es y no es investigación científica en ciencias sociales. Hay otras opciones que no practicamos. Cada uno/a debe elegir el camino a seguir.

BIBLIOGRAFÍA

- BECKER, H. S.**, (1963). *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*. New York: Free Press.
- BENSON, D. & J. A. HUGHES**, (1993). "Method: evidence and inference - evidence and inference for ethnomethodology", en G. Button (ed.), *Ethnomethodology and the Human Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BLUMER, H.**, (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora.
- BOURDIEU, P.**, (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. Paris: Les Editions de Minuit.
- COLLINS, R.**, (1994). *Four Sociological Traditions*. New York, Oxford University Press.
- COLOMY, P. & J. D. BROWN**, (1995). "Elaboration, Revision, Polemic, and Progress in the Second Chicago School", en G. A. Fine (ed) *A Second Chicago School? The development of a postwar American sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- EDGLEY, Ch.**, (2003). "The Dramaturgical Genre", en L. T. REYNOLDS & N. J. HERMAN-KINNEY (eds.) *Handbook of Symbolic Interactionism*. Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- EMBER, C. R. & M. Ember**, (2001). *Cross-cultural Research Methods*. Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- FREIDIN, B.**, (1999). *Los límites de la solidaridad*. Buenos Aires: Lumière.
- FREIDIN, B.**, (2007). "El proceso de construcción del marco teórico en el diseño de una investigación cualitativa", en SAUTU R. (comp) *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*. Buenos Aires: Lumière.
- GIDDENS, A., J. Turner y otros**, (1991). "Introducción", en *La teoría social, hoy*. México: Alianza.
- GOFFMAN, E.**, (1959). *The Presentation of Self in Every Day Life*. New York: Doubleday Anchor Books.
- GRAY, A.**, (2003). *Research Practice for Cultural Studies*. Thousand Oaks: Sage.
- GIBAJA, R. E. & P. Sarlé**, (1994). "El contexto social de la escuela: relaciones, interacciones y normas, en R.E. GIBAJA & A.M. EICHELBAUM DE BABINI (comp.) *La educación en la Argentina. Trabajos actuales de investigación*. Buenos Aires: La Colmena.
- GUBA, E. G. & Y. S. LINCOLN**, (1994). "Competing Paradigms in Qualitative Research", en DENZIN, N. K. & Y. S. LINCOLN (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.
- HERITAGE, J.**, (1990). "Etnometodología", en A. Giddens, J. Turner y otros
- HERMAN-KINNEY, N. J. & J. M. VERSCHAEVE**, (2003). "Methods of Symbolic Interactionism", en L. T. REYNOLDS & N. J. HERMAN-KINNEY (eds.) *Handbook of Symbolic Interactionism*. Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- HOGGART, R.**, (1958). *The Uses of Literary*. Harmondsworth: Penguin.

- HOLSTEIN, J. A. & J. F. GUBRIUM**, (1994). "Phenomenology, Ethnomethodology and Interpretative Practice", en N. K. DENZIN & Y. S. LINCOLN (eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.
- JOHNSON, A. G.**, (1995). *The Blackwell Dictionary of Sociology. A User's Guide to Sociological Language*. Malden, Massachusetts: Blackwell.
- LAKOFF, G. & M. JOHNSON**, (1987). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press.
- LEISTYNA, P.**, (2005). "Introduction: Revitalizing the Dialogue: Theory, Coalition-building, and Social Change", en P. LEISTYMA (ed) *Cultural Studies. From Theory to Action*. Malden, MA: Blackwell.
- LONG, E.**, (2005). "Introduction. Engaging Sociology and Cultural Studies: Disciplinary and Social Change", en E. LONG (ed) *From sociology to cultural studies*. Malden, MA: Blackwell.
- MCCALL, M. M. & H. S. BECKER**, (1990). "Introduction", en BECKER, H. S., & M. M. MCCALL (eds.) *Symbolic Interaction and Cultural Studies*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MAXWELL, J. A.**, (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. Thousand Oaks: Sage.
- MEAD, G.**, (1934). *Mind, Self and Society*. Chicago: Chicago University Press.
- MURDOCK, G.**, (1997). "Thin Descriptions. Questions of Method in Cultural Analysis", en J. Mcguigan (ed) *Cultural methodologies*. Thousand Oaks: Sage.
- MUSOLF, G. R.**, (2003). "The Chicago School", en L. T. REYNOLD & N. J. HERMAN-KINNEY (eds) op. cit.
- NAVARRO, A.**, (2007). "Matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales carapintadas", en R. SAUTU (comp) op. cit.
- REYNOLDS, L. Y.**, (2003). "Early Representatives", en L. T. REYNOLDS & N. J. HERMAN – KINNEY (eds) op. cit.
- REYNOLDS, L. T. & R. N. HERMAN-KINNEY**, (2003). "General Introduction. Taking Stock: A Handbook for Symbolic Interactionists", en L. T. REYNOLDS & N. J. HERMAN-KINNEY (eds) op. cit.
- SANDSTROM, K. L. & G. A. FINE**, (2003). "Triumphs, Emerging Voices, and the Future", en L. T. REYNOLDS & N. J. HERMAN-KINNEY (eds) op. cit.
- SAUKKO, P.**, (2003). *Doing Research in Cultural Studies: An Introduction to Classical and Methodological Approaches*. Thousand Oaks: Sage.
- SAUTU, R.**, (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumière.
- SAUTU, R., BONIOLO, P., DALLE, P. & R. ELBERT**, (2003). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- SAUTU, R., BONIOLO, PAULA & I. PERUGORRIA**, (2007). "Las representaciones sociales de la corrupción en la clase media", en SAUTU R. (comp.) (2007) *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*. Buenos Aires: Lumière.
- SHUTZ, A.**, (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- SCHWARZ, B.**, (2001). "Britain, America and Europe", en D. MORLEY AND K. ROBINS (eds) *British Cultural Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- SILVERMAN, D.**, (2000). *Doing Qualitative Research. A Practical Handbook*. London: Sage.
- SLATER, D.**, (1997). *Consumer Culture and Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- SMITH, L. T.**, (2005). "On Tricky Ground: Researching the Native in the Age of Uncertainty", en N. K. Denzin and Y. S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Third Edition. Thousand Oaks: Sage.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

- SNOW, D. A., L. A. Zurcher, & R. Peters,** (1992). "Victory Celebrations as Theatre: A Dramaturgical Approach to Crowd Behavior", en G. A. FINE, J. JOHNSON & H. A. FARBERMAN (eds) *Sociological Slides. Introductory Readings from the Interactionist Perspective*, Greenwich, Connecticut: JAI Press.
- TAYLOR, S. J. & R. BOGDAN,** (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- THOMAS, W. I. & F. W. ZNANIECKY,** (1918-1920). *The Polish Peasant in Europe and America*. Boston: Badger.
- TURNER, G.,** (1998). *British cultural studies. An introduction*. New York: Routledge.
- TURNER, J. H.,** (1991). *The Structure of Sociological Theory*. Belmont, CA: Wadsworth.
- WEBER, M.,** (1964). *Economía y sociedad*. Tomos I y II. México: Fondo de Cultura Económica.
- WHYTE, W. F.,** (2003). "Cornerville and It's People, en J.A. HOLSTEIN Y J.F. GUBRIUM (eds) *Inner Lives and Social Worlds. Reading in Social Psychology*. New York: Oxford University Press.
- WILLIS, P.,** (1977). *Learning to Labour. How Working Class Kids Get Working Class Jobs*. New York: Columbia University Press.
- WRIGHT, E. O.,** (2005). *Approaches to Class Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

◀ capítulo 4 ▶

**LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD
COMO TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DISCURSIVA**

Aldo Merlino

I. INTRODUCCIÓN

En este capítulo nos proponemos abordar el tratamiento de una técnica cuyo uso se encuentra ampliamente difundido entre los investigadores sociales. Se trata de la entrevista en profundidad, cuyo basamento es el desarrollo de una conversación¹ entre el entrevistado y el entrevistador, que tiene fines específicos, ligados a la obtención de información que el investigador considera relevante para un proceso de investigación.

El planteo de tal conversación implica, como proceso y producto, la generación de discursos. Y es allí donde proponemos focalizarnos en la primera parte de este capítulo. Concretamente, nos ocuparemos de reflexionar acerca de cuáles son las implicaciones teóricas y metodológicas de la implementación de la entrevista y de su producto –el discurso– como corpus de análisis. Por otra parte, en torno al proceso de interpretación, intentaremos analizar qué tipo de *expectativas* puede resultar factible albergar frente a este modo de acercamiento a las personas y a sus puntos de vista como individuos.

A modo de punto de anclaje de la reflexión que proponemos, presentaremos el análisis parcial de un fragmento de entrevista² y, a partir de ella, retomaremos los puntos discutidos.

En la segunda parte del capítulo nos concentraremos en los aspectos estratégicos que hacen a la implementación de la entrevista en profundidad, recorriendo lo que consideramos los principales ítems a tomar en cuenta para su correcta utilización como técnica cualitativa.

2. ASPECTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES A CONSIDERAR FRENTE A LA IMPLEMENTACIÓN DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

La nominación de una entrevista como *en profundidad*, implica, para nosotros, la necesidad de una reflexión sobre tal calificativo.

En primer lugar, el término *profundidad* marca una relación semántica de oposición con el término *superficie*.

Desde este ángulo podemos analizar, al menos, dos implicaciones posibles de esta oposición inicial:

- a) Que una entrevista en profundidad es aquella que, por oposición, no es superficial, o no aborda al individuo de modo superficial, sino *in extenso*, por un período de tiempo considerable, luego del cual se espera tener un conocimiento relativamente acabado de la opinión o puntos de vista de un sujeto sobre determinada temática.
- b) Que una entrevista en profundidad es aquella que aborda algo (lo profundo) que está debajo de la superficie. Tenemos, entonces, la relación de oposición *superficie-profundidad*, asociada con lo *visible* u *obvio*, vs. lo *oculto* o *no evidente*.

¹ En este sentido, consideramos clara y apropiada la ubicación de M. Valles (2003) de la entrevista en profundidad (y de los grupos de discusión) dentro de las técnicas que denomina de conversación-narración.

² Hemos tenido la oportunidad de presentar este y otros ejemplos del caso en otros espacios de discusión (Merlino, Martínez, 2007).

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

En términos de Goffman, esta dicotomía se hace presente en un encuentro e interacción en el que "...las actitudes creencias o emociones 'verdaderas' o 'reales' pueden ser descubiertas sólo de manera indirecta, a través de sus confesiones [de los sujetos] o de lo que parece ser conducta expresiva involuntaria" (2006: 14).

No realizaremos aquí un recorrido extenso por las diferentes definiciones del término *entrevista en profundidad*. Tal como lo menciona Valles, esta expresión, "...parece haber ganado la batalla entre una serie de términos afines con desigual solera en la literatura" (2003: 183).

En función de nuestros objetivos sólo tomaremos en cuenta que se trata de un tipo de entrevista que reúne ciertas características particulares, a saber:

- a) Tiende a ser de una duración prolongada.
- b) Aborda temas desde el formato de una conversación que, aunque se trata de que sea lo más abierta posible, está orientada por los objetivos de la investigación.
- c) Suele ser grabada, de modo tal que lo que se analiza es –más allá de la situación misma de interacción social– el corpus producido (cooperativamente) en esa interacción. Ese corpus consiste en el contenido de la desgrabación textual de lo hablado por el entrevistador y el entrevistado, durante la microsituación social que implica el desarrollo de la entrevista.

Estas características diferencian la entrevista en profundidad de otro tipo de entrevistas, algunas cualitativas y otras cuantitativas (éstas últimas nominadas, en ocasiones –quizá erróneamente– como entrevistas, en lugar de encuestas).

Por otra parte, es necesario aclarar que no nos referiremos aquí a las entrevistas desarrolladas en el contexto de un estudio de tipo etnográfico, que implica la inserción del investigador en la comunidad bajo estudio y el hecho de compartir con dicha comunidad experiencias y modos de vida por un tiempo específico, en el cual pueden darse encuentros que tengan las características de una entrevista en profundidad. Creemos que en estos casos la técnica queda enmarcada en un contexto de estudio particular –el etnográfico– que excede el marco de las reflexiones que aquí desarrollaremos.

El foco central de esta primera parte del capítulo se centra en tomar en cuenta que la entrevista en profundidad se presenta como un modo válido de generar y analizar discursos de los sujetos que conforman un segmento o población en estudio. Sin embargo, los discursos generados en la instancia de la aplicación de esta técnica constituyen un corpus particular de análisis que consiste en el contenido de las desgrabaciones textuales de las conversaciones sostenidas entre el investigador y las personas sobre las que éste desea conocer algo. Estos textos, más las notas de campo tomadas durante o después de las entrevistas, constituirán el material de base sobre el que el investigador elaborará interpretaciones y desarrollará sus informes.

Y es éste el problema que deseamos abordar. Para acotarlo de modo más preciso, podríamos formularlo a través de dos interrogantes centrales, a saber:

- ¿A qué tipo de inferencias/interpretaciones es posible arribar, a partir del análisis de los discursos generados en la instancia de la entrevista en profundidad?*
¿En qué relevancia y alcance tiene que formularse la pregunta anterior?

2.1 Sobre la posición del investigador frente a la implementación de entrevistas en profundidad y las inferencias e interpretaciones posibles, a partir de los datos obtenidos.

En una primera mirada, y obviando por el momento los condicionamientos personales e institucionales que pesan sobre el investigador, podríamos decir que los objetivos a los que suele responder la investigación social de naturaleza cualitativa, en términos muy generales, suelen orientarse a:

- a) Identificar actitudes, representaciones sociales, valores, puntos de vista del actor social (desde su óptica), en diferentes contextos.
- b) Identificar conductas que los actores desarrollan y posibles motivaciones ligadas a las mismas; como así también la propia explicación que los actores desarrollan sobre sus comportamientos.
- c) Comprender procesos de interacción grupal/social.

Naturalmente, el listado anterior no refleja –ni lo pretende– la infinita variedad de objetivos posibles, dada la especificidad de cada proyecto de investigación. Sólo muestra tipologías de información a las que –en general– el metodólogo pretende arribar con el propósito de comprender un conjunto de prácticas sociales particulares.

El problema en cuestión surge cuando nos centramos en que para barrer con esos objetivos, la implementación de las entrevistas en profundidad produce un corpus específico de análisis, esto es: *discursos* provenientes de desgrabaciones de audio (textuales), acompañadas de las impresiones y notas de campo que tomó el investigador en el momento de la entrevista, o después de ella.

El procedimiento analítico predominante será, por lo tanto, el análisis del discurso. Y al incorporar el término *discurso* introducimos, por definición, la noción de *contexto*, que formará parte del análisis mismo. Diremos con Teun Van Dijk que contexto es “...el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y la conversación” (2006: 266).

Debemos aclarar que considerar dicho contexto puede implicar diferentes acercamientos a las realidades de los actores investigados. No resulta lo mismo el acercamiento etnográfico que una entrevista realizada por un sociólogo o psicólogo en una institución o en otro espacio sin que medie, necesariamente, la convivencia comunitaria entre el investigador y los sujetos de investigación.

Fiel al enfoque cualitativo el investigador, como actor social involucrado activamente en el proceso de investigación (y su propio discurso), han de introducirse en el análisis del conjunto de datos que se hayan obtenido.

A partir de las consideraciones precedentes y para focalizarnos en nuestro problema, podemos decir que, frente a los discursos a analizar, es posible observar que se presentan diferentes posiciones que el investigador puede adoptar frente al análisis. Para ilustrar estas posturas retomaremos el razonamiento de Enrique Criado (2003) sobre dos modos en los que el investigador puede ubicarse frente al actor social y sus discursos, a saber:

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

- a) Ubicarse como un observador externo y, a partir de ello, tomar los discursos como textos a descifrar "...como si no tuvieran otra razón de ser que la de ser descifrados, analizados. Proyectando así en el objeto que estudian su particular relación al objeto: la del intelectual que, con el privilegio del tiempo, puede desglosar, analizar, taxonomizar, decodificar, interpretar" (Criado, 2003: 63).

Esta posición supone, para el autor, mantener como investigador dos ilusiones:

- La de transparencia: el sujeto dice lo que realmente hace.
- La de opacidad: el sujeto puede ocultar lo que hace, mintiendo en su discurso, lo que trae aparejado la aparición de la dicotomía analítica *verdad/mentira*.

Desde este lugar, el investigador se ubica como un decodificador que intenta comprender aquello que no aparece directamente en el discurso del entrevistado, sino que requiere de un proceso interpretativo que logre pasar la barrera del ocultamiento (conciente o inconciente) por parte del otro.

- b) La segunda posición que el investigador puede tomar es la que el mismo Criado propone como válida y que se basa en la idea de considerar el discurso como una práctica más. Se trata de entender "...la diversidad de prácticas discursivas según las situaciones y los interlocutores. Diversidad de prácticas que no nos llevaría tanto a una escisión de las mismas en «verdaderas» y «falsas» como a la escisión de la existencia –y de la producción social– de los individuos en distintos marcos" (Criado, 2003: 66).

Desde este razonamiento, lo que pretende el investigador no es decodificar un discurso, sino comprenderlo como una práctica social más, regulada por mecanismos que varían según la situación. Podría decirse entonces que "no hay nada más allá del discurso" que analizar, sino el discurso mismo en su contexto y en la inmediatez de su producción.

Nuestra postura respecto de estas dos posiciones es no considerarlas incompatibles entre sí sino, por el contrario, verlas como necesariamente complementarias en la praxis del investigador y, fundamentalmente, en sus intenciones y expectativas como tal.

No se trata de reducir el discurso del sujeto a un conjunto de expresiones que hay que decodificar, sino de tomarlo como una práctica social. Pero, nuestro punto de vista es que esa práctica discursiva se relaciona indefectiblemente con otras prácticas sociales de distinta naturaleza (comportamientos específicos) que son distintas de las discursivas que se desarrollan en la entrevista.

La relación entre un tipo de práctica social –la del discurso construido en situación de entrevista– y otras prácticas sociales, por ejemplo la de conducir un automóvil, aparece de un modo u otro en el discurso. Esta manifestación se da a través de fisuras, encadenamientos argumentales, omisiones y aspectos no verbales del discurso, tales como la enorme gama de expresiones y gestos que el actor puede mostrar, intencional o inintencionalmente, durante el desarrollo de una entrevista.

A partir de esto, y por más que el investigador trabaje con discursos producidos en un momento y lugar específicos, la interpretación de dichos discursos (orientada a comprender el punto de vista del actor social) puede derivar –y en general así sucede– en inferencias acerca de las *actitudes* del sujeto y de sus *conductas concretas y "reales"*. Esto sucede aunque el corpus con el que se esté trabajando esté compuesto por discursos y no por registros

de comportamientos específicos, por ejemplo filmaciones de video u observaciones de naturaleza etnográfica.

2.1.1. Sobre un caso específico de aplicación de entrevistas y la posición de los investigadores frente a los datos obtenidos

El caso que mencionaremos se refiere a un trabajo de investigación cualitativa, cuyo objetivo central –descrito en términos generales– era la comprensión del punto de vista del actor social acerca de lo que significan las normas de tránsito y su cumplimiento/incumplimiento, como así también las significaciones ligadas al acto de conducir/se en vehículo, o como peatón.

Las técnicas implementadas para llevar a cabo la investigación mencionada fueron:

- a) La observación, participante y no participante.
- b) La entrevista en profundidad.

Sobre esta segunda técnica se centraba la expectativa de generar discursos de los conductores acerca de varios temas ligados a los objetivos de la investigación.

En el caso de las observaciones de campo, inicialmente no participantes, las mismas arrojaron varias hipótesis preliminares acerca de tipologías de infractores, basadas en comportamientos y características observables. Enumeramos algunas de ellas a modo ilustrativo:

- Una tipología de conductores basada en el tipo de norma que no respetaban (pasar semáforos en rojo vs. no poner la luz de giro para pasar de un carril a otro).
- Una tipología de conductores basada en su actitud y su comportamiento antes y durante el “quiebre” de la norma (comportamiento de vigilancia, mientras se rompe la norma vs. comportamiento displicente, por ejemplo).
- Una tipología de conductores basada en el vehículo conducido y su función (autos particulares, taxis y remises, motocicletas de reparto, motocicletas de uso particular).

Estas primeras observaciones se complementaron luego con observaciones participantes, en las que los investigadores funcionaron como pasajeros-acompañantes de diversos tipos de conductores y de peatones.

A partir de las observaciones realizadas como entrada al campo se hacía necesario, de acuerdo a los objetivos de investigación planteados, conocer cuál era el esquema actitudinal y argumental que desarrollaba un sujeto que respetaba las normas, frente a aquel que no las respetaba, en cualquiera de las tipológicas identificadas preliminarmente. Se implementaron, entonces, entrevistas en profundidad.

Frente las decisiones de muestreo, se aplicó un muestreo de tipo “opinático” (Vieytes, 2004: 654), con rasgos del muestro teórico (Strauss y Corbin, 2003).

Se convocaron para las entrevistas a sujetos cuyos comportamientos –respetuosos o infractores– se conocían previamente por la acción de informantes clave (parientes, amigos) y, también, a sujetos cuyo comportamiento como conductores-peatones se desconocía.

Para el desarrollo de las entrevistas se utilizó una guía de pautas abierta, con especial énfasis en evitar las preguntas directas y utilizar sólo disparadores de la conversación sobre las áreas temáticas que resultaban de interés.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Una vez realizadas las primeras entrevistas, se comenzó un análisis del corpus, consistente en las desgrabaciones textuales de las conversaciones sostenidas.

Nuestro análisis inicial, en cuanto a orientación teórica, se centró en la reconstrucción de premisas implícitas (Van Eemeren, 2006), en las cadenas argumentales de los sujetos.

A continuación, se muestra un ejemplo de la frase de un entrevistado, a partir de la cual (con las limitaciones del caso) analizamos nuestra postura respecto de la posición (inductiva-inferencial) que podría tomar un investigador frente a los datos provenientes de una entrevista en profundidad de este tipo. Veamos el ejemplo en cuestión:

“...en la medida de lo posible respeto las señales. He pasado... no sé... una, dos, tres veces el semáforo en rojo... pero porque no venía nadie y porque estaba apurado en ese momento. Pero trato de respetar eso...” (Andrés, 18 años, conductor de automóvil).

Encontramos en este enunciado:

- 1) Una posición asumida desde el Yo –primera persona del singular– *respeto* (Yo *respeto*).
- 2) Un modalizador - atenuante del irrespeto que se anticipa. Esto es: *“en la medida de lo posible...”*.

Así queda trazado, desde el comienzo del párrafo, un eje de diferenciación de circunstancias en las que el enunciador se puede encontrar frente a las normas –en este caso materializadas en las señales- (semáforo). El eje semántico puede expresarse como sigue:

Posibilidad de respeto de las normas ----- Imposibilidad de respeto

Este eje semántico queda trazado sólo desde la posibilidad que brinda una premisa no explícita en el enunciado (premisa implícita *a*), tal es:

- a) hay circunstancias en las que no es posible respetar las señales de tránsito.

Desde allí el enunciador continúa: *...he pasado...no sé...una...dos...tres veces el semáforo en rojo...*

La enumeración de las veces que el sujeto ha pasado con señal roja cumple la función de acotar la cantidad de veces que se ha cometido la falta. Esta enumeración viene precedida de una frase modalizadora, tal es *“no sé”*. Así, el enunciador anticipa que no sabe con precisión cuántas veces ha cometido la falta, pero que no será más de lo que enumera (tres veces).

Aquí se hace presente otra premisa implícita (premisa implícita *b*), que sostiene la argumentación en su conjunto. Podríamos explicitarla como sigue:

- b) Cometer una falta de tránsito pocas veces, es justificable.

Si esta premisa no existiera, aunque sea de modo implícito, no cabría la posibilidad de que enunciador y enunciatario pudieran convenir en que tres veces no es mucho y que, por lo tanto, la mirada sobre la falta cometida debe ser diferente entre quien la comete pocas veces y quien lo hace permanentemente.

Siguiendo con el párrafo que estamos analizando, se hacen presentes ahora los argumentos concretos que el enunciador presenta (ver subrayado), precedidos del conector *porque*. Vemos entonces: “...en la medida de lo posible respeto las señales. He pasado... no sé... una, dos, tres veces el semáforo en rojo... pero porque no venía nadie y porque estaba apurado en ese momento. Pero trato de respetar eso...”.

Lo primero que observamos es que ambos argumentos (subrayados) están precedidos del lexema *pero*, que implica justificación. Y esta justificación sólo se torna entendible desde el lugar que ocupa el enunciador al comienzo del párrafo, a través de una tercera premisa implícita (*premisa implícita c*):

c) Se deben respetar las señales de tránsito (cuando es posible).

Centrándonos en los argumentos concretos que el enunciador presenta, vemos que son dos y que se explicitan de modo conjunto. Se trata entonces de una argumentación múltiple, en este caso, coordinada (Van Eemeren, 2006).

Vemos entonces los dos argumentos:

- Porque no venía nadie
- Porque estaba apurado

Ambos unidos por el conector *y*.

Podríamos graficar lo antedicho como sigue, utilizando la nomenclatura propuesta por F. Van Eemeren (2006):

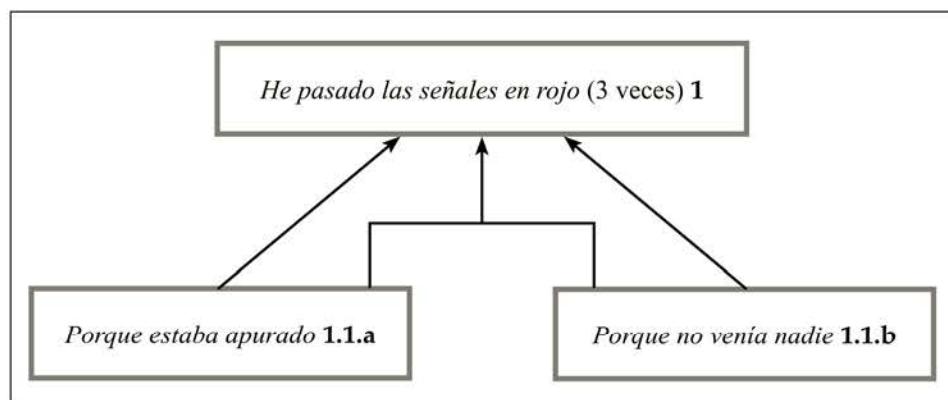


Figura 1

Vemos en la Figura 1 que los argumentos 1.1.a y 1.1.b se expresan como coordinados, (letras seguidas a y b) y, por lo tanto, funcionan en conjunto para defender el punto de vista (*he pasado las señales en rojo*). Ambos argumentos se sostienen mutuamente.

Ahora bien, estos argumentos se tornan razonables sólo si se sostienen en una nueva premisa implícita (*premisa implícita d*), que a su vez se relaciona con las que hemos venido explicitando hasta el momento:

d) Se justifica pasar el semáforo en rojo si no viene nadie y se está apurado.

Desde aquí podemos reconstruir la cadena de razonamientos que tiene su lógica interna, sólo si la primera premisa que inicia el siguiente silogismo (*premisa implícita d*) es verdadera.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Veamos entonces, cómo quedaría construida la cadena argumental que se desprende del discurso del entrevistado, a las que se agregan dos premisas implícitas más (*e* y *f*):

- d) Se justifica pasar el semáforo en rojo si no viene nadie y si uno está apurado.
- e) En las tres ocasiones en que crucé el semáforo en rojo, no venía nadie y yo estaba apurado.
- f) Estoy justificado por haber pasado esos semáforos en rojo.

De este modo, más allá de los errores internos de la cadena argumental, la argumentación cobra sentido y puede reconstruirse desde la explicitación de las premisas implícitas.

Por último, la frase final del enunciado del entrevistado, reza: *...pero trato de respetar eso* (las señales rojas).

Esta frase cobra sentido, en el contexto discursivo propuesto por el enunciador, desde el primer momento, contenido en la premisa implícita *c*) a saber:

- c) Se deben respetar las señales de tránsito (cuando es posible).

Lo que hemos mostrado arriba, breve y parcialmente, es un ejercicio analítico, fundamentalmente intratextual, que consiste en la reconstrucción de las premisas implícitas que hacen lógicas y posibles a las explícitas que maneja el enunciador, y que suponen huellas en el enunciado a partir de las cuales es posible leer “...no sólo la subjetividad individual, sino principalmente, una subjetividad compartida” (Marafioti, 2004:118).

Debemos acotar, enfáticamente, que esta tipología de análisis se complementa con un análisis del contexto de enunciación (situación de entrevista y roles que se juegan en la misma) y del contexto social-cultural en el que se mueven el entrevistado y el entrevistador. Por otra parte, también deberá tomarse en cuenta el conocimiento, aunque acotado, de varios aspectos de la vida del sujeto, incorporados por él mismo en el relato de la entrevista.

Ahora bien, utilizando por el momento sólo el ejemplo del análisis argumentativo que mostramos, y considerando que en este estudio resultaba de interés generar hipótesis sobre las prácticas de conducción *reales* –actuales y futuras– de los entrevistados, surgen de inmediato dos interrogantes:

- 1) ¿Es este sujeto entrevistado un sujeto que realmente *hizo lo que dice* (es decir, pasar algunas veces el semáforo en rojo cuando estaba apurado y no venía nadie)? ¿o se trata de un sujeto que *hace algo diferente de lo que dice* (por ejemplo, pasar siempre el semáforo en rojo o haberlo pasado muchas más veces que lo que expresa)?
- 2) ¿Podemos inferir lo que *hará* esta persona en el futuro, frente a circunstancias similares a las que ella misma describió?

Ante todo, resulta pertinente aclarar que en una entrevista no analizamos lo que el sujeto hace, sino “el decir del hacer” (Alonso, 1999:226). Tal como lo plantea P. Banister (1994) la investigación cualitativa es, en una de sus dimensiones, un intento de capturar el sentido que yace en el interior del sujeto, y que estructura lo que decimos sobre lo que hacemos.

Debemos tener en cuenta, entonces, que lo que analizamos es la práctica discursiva concreta, como un conjunto de enunciados que –sumados al conocimiento de la historia del sujeto y su contexto– nos permite conocer *algo* de la subjetividad del mismo.

Aún así, esa aproximación a la subjetividad proveniente de lo discursivo nos remite a otras prácticas sociales que el sujeto mismo evoca. En este caso esas otras prácticas son de orden comportamental (conducir un automóvil).

En definitiva, el decir del sujeto sobre su hacer nos indica una posición que él mismo asume, desde su discurso, sobre un tema específico. Por lo tanto, que el entrevistado diga que ha pasado el semáforo en rojo una, dos o tres veces, nos indica algo de su esquema actitudinal hacia esta norma de tránsito. No nos resulta estrictamente necesario (independientemente de que en la mayoría de las ocasiones no sea factible ni pertinente) corroborar en lo observacional si es “verdad” lo que el sujeto nos dice. Podemos concentrarnos en su decir y, por lo tanto, en el modo en el que lo construye. Y en este caso ese modo (sobre todo el esquema argumental que el sujeto monta) nos dice algo acerca de lo que él piensa sobre las normas de tránsito.

Ahora bien, ¿se corresponde ese decir con lo que él hace cotidianamente, como comportamiento de manejo de un vehículo? No podemos saberlo con los datos que hemos analizado. Pero sí podemos inferir que el modo de enunciar y las premisas implícitas que el entrevistado revela en su cadena argumental anticipan un sujeto en el cual puede ser factible esperar que haya *consistencia* entre su *decir argumental* y su *comportamiento como conductor*. Por lo tanto, esta persona puede ser un conductor que pase un semáforo en rojo bajo las condiciones mencionadas. Incluso, por la ambigüedad con que fueron enunciadas dichas condiciones, la conducta *real* de paso del semáforo en rojo podría extenderse a un espectro de recurrencia que va del esporádico al permanente.

Nuestra posición, entonces, es que el *decir* indica algo sobre el *hacer*. Esto no significa que –en absoluto– puedan hacerse lecturas lineales, pero sí lecturas que analicen la posible consistencia entre el “constructo comunicativo” (Alonso 1999:230) que supone el discurso de la entrevista y el comportamiento efectivo al que remite dicho discurso.

Ahora bien, podemos reforzar nuestra posición sumando al análisis argumental un análisis del contexto de la entrevista, como género y como situación. Desde allí también podremos inferir posibles relaciones de consistencia entre el discurso del sujeto (en situación de entrevista) y su comportamiento como conductor cotidiano.

En esa dirección, tal como lo plantea E. Goffman: “...cuando un individuo comparece ante otros habrá por lo general alguna razón para que movilice su actividad de modo que ésta transmita a los otros una impresión que a él le interesa transmitir” (2006:16).

Y es que en una entrevista en la que se habla de normas y su cumplimiento, por más indirectamente que se haga y sin aludir a juicio de valor alguno, es altamente posible que el entrevistado asuma una *fachada* (Goffman, 2006) que no lo presente como un sujeto criticable socialmente frente al investigador. Y es que la crítica o juicio de valor que el entrevistado podría anticipar por parte del entrevistador puede hacer que aquél trate de suavizar o disminuir el impacto negativo que la explicitación de la transgresión podría tener sobre su autoimagen y, también, sobre la imagen que cree que el entrevistador se formará de él. De allí que podamos observar, en el acotado ejemplo de una frase, la anticipación a la crítica (imagen que el sujeto se forma de lo que pensará el entrevistador) y el desarrollo argumental que el entrevistado hace, tendiente a convencer al investigador sobre lo justificado de su accionar (reparación del posible daño de su imagen frente al otro).

2.2 Acerca de la relevancia y alcance del interrogante sobre las inferencias e interpretaciones posibles, a partir del análisis de los discursos generados en la instancia de entrevistas en profundidad.

Este segundo interrogante que planteamos al comienzo del capítulo apunta a analizar la relevancia de haber tratado de responder el interrogante primero.

En esta dirección, creemos que la reflexión sobre cuáles son las inferencias e interpretaciones posibles sobre un material de campo como lo es el discurso de un conjunto de entrevistados, está íntimamente ligada a las consignas, restricciones, tipo de involucramiento, propósito y objetivos del trabajo que el investigador se propone.

En el ejemplo de la investigación que desarrollamos, resulta clave señalar que –ya como un propósito de la investigación y no como objetivo de la misma– se requería obtener información que permitiese desarrollar campañas de comunicación tendientes a la sensibilización de la población acerca de las consecuencias de la trasgresión voluntaria de las normas de tránsito.

La idea era que el mensaje que transmitieran las piezas de comunicación (cortos, gráfica, etc.) estuviese basado en el conocimiento del punto de vista del receptor al que iba dirigido, y no solamente en la creatividad de una agencia de publicidad o un ente gubernamental.

Este propósito, aunque aligerado bajo el término “sensibilización”, no puede obviar la intención de contribuir a una *modificación*, a mediano o largo plazo, de los comportamientos de infracción de los conductores, basados en la omisión de la normas por desestimación de las mismas.

Es importante resaltar que este propósito no es un punto menor en el desarrollo de una investigación, dado que lleva a los investigadores a tratar de entender la vinculación entre un decir (discurso en las entrevistas) y un hacer (comportamiento concreto como conductor) y, por lo tanto, a inferir posibles conductas de los sujetos de investigación a partir del análisis de sus discursos. Todo ello, en el marco de la duración acotada del proyecto.

Es por todo lo mencionado que creemos que, como investigadores, debemos preguntarnos permanentemente por la posición que asumimos frente a las personas a conocer y frente al tipo de inferencia que nos interesa o necesitamos hacer, lo que permitirá incorporar estas mismas reflexiones al análisis en todas y cada una de las etapas de la investigación. Como lo señalan A. Strauss y J. Corbin (2003), el análisis en investigación cualitativa no comienza después de la obtención de los datos, sino desde la fijación misma de los objetivos, pasando por la implementación de las técnicas y todas las demás etapas (circulares) de un proyecto de investigación cualitativa.

3. ASPECTOS ESTRATÉGICOS A CONSIDERAR EN EL DESARROLLO DE ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

En los próximos puntos se desarrollarán algunas reflexiones sobre aspectos considerados estratégicos para el desarrollo de la entrevista en profundidad, dado que de ellos depende la correcta realización de misma y el cumplimiento de los objetivos que en general se le asignan a esta técnica.

3.1 La localización de los sujetos y el reclutamiento

No hemos de extendernos aquí en el tema del muestreo en la investigación cualitativa en general, tema que ya ha sido tratado en el capítulo 2, sino en lo que hace a la modalidad del reclutamiento del sujeto. El término *reclutamiento* suele aparecer frecuentemente en la literatura anglosajona como *recruitment* (Thomas et al, 2007:429), referido en muchos casos al contexto de estudios de mercado, aunque cada vez es más utilizado en el ámbito de las investigaciones sociales.

Se entiende por reclutamiento al proceso a partir del cual se logra que el/los sujetos que reúnen las características tipológicas que resultan pertinentes para la investigación, acepten la propuesta de sostener una entrevista con el investigador.

Esta labor puede ser realizada por la misma persona que luego hará la entrevista o por otra persona (reclutador), que colabora en el trabajo de campo. En ambas ocasiones, en general, se requiere de un informante clave que tenga cierta relación con el sujeto a entrevistar y que sea quien haga de nexo entre éste y el entrevistador o entre el potencial entrevistado y el reclutador (en el caso de que exista esta figura, en el proceso de trabajo de campo).

El proceso de reclutamiento supone que al entrevistado se le transmite –con una consigna clara y previamente desarrollada– que hay alguien a quien le interesaría entrevistarle. Esto puede colocar, automáticamente, al potencial entrevistado en alguien de quien “se necesita” algo, aún no se haya expresado de ese modo en la consigna.

Este punto debe ser analizado en tanto el investigador no debiera transformarse en alguien que “se lleva” algo del entrevistado, sin que se genere una devolución, es decir, un proceso equitativo, en el que entrevistado y entrevistador se enriquecen mutuamente en el proceso de interacción.

Si bien esto no es algo fácil de lograr, se torna menos difícil cuanto menos diferencia hay entre la posición que asumen el reclutador y el entrevistador y la que asume el entrevistado. En este sentido, adherimos a la propuesta de trabajar desde la *Epistemología del sujeto conocido* (Vasilachis, 2003), donde entrevistador y entrevistado se reconocen como personas, en esencia iguales, con dimensiones existenciales diferentes. Y es esa dimensión (la existencial) la que podrá conocerse –en parte– del entrevistado. Esto sólo si él está de acuerdo y si el entrevistador no asumió una postura de superioridad y de poseedor de un *saber* y de un *saber hacer*, que deje al entrevistado en posición de inferioridad y de sujeto que da información sobre su vida, a alguien que la necesita para un proyecto personal, o por el solo hecho de ser investigador.

3.2 El lugar donde se desarrolla la entrevista

Muy relacionado con el ítem anterior, se encuentra el problema del lugar (físico) donde se desarrollará la entrevista en profundidad.

Sucede que en el mismo proceso de reclutamiento, en general, si el potencial entrevistado acepta, se fija el lugar y la hora en la que tendrá lugar el encuentro para desarrollar la entrevista.

La definición, tanto de la locación como de las características particulares (entorno, espacio, aspecto), colabora positiva o negativamente para acercar o separar, respectivamente, los roles del entrevistador y del entrevistado.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Sobre esto, podríamos decir entonces que –salvo situaciones en las que es imposible por alguna razón– la entrevista debe realizarse siempre en el terreno que le resulta familiar al entrevistado.

Así, podemos convenir con éste en que nos reciba en su hogar, su espacio de trabajo, o aquél que él fije como conveniente.

De este modo, desde el comienzo, el investigador muestra la voluntad de adaptarse a los requerimientos del entrevistado y se ubica en una posición de horizontalidad (por lo menos en lo que hace a este punto). Por otra parte, el entrevistado se sentirá, en general, más a gusto en un espacio que él conoce y domina, y estará más propenso a desarrollar una conversación en la que él, como persona, puede expresarse desde su propio entorno.

Sin embargo, puede darse la situación –no inusual– de que por algún motivo, el entrevistado no desee que el entrevistador “invada” su terreno, sobre todo si no se ha formado una idea clara de cuál es la razón específica por la cual se lo entrevista. Entre los motivos de tal negación podemos encontrar la reticencia a mostrar donde vive, el temor a que sus pares u otros referentes interrumpan o se transformen en parte del proceso de la entrevista, la idea del manejo del tiempo (dado que quien visita puede retirarse de la situación más fácilmente que quien es anfitrión), entre otras.

Salvo que en el proceso de reclutamiento se observe con toda claridad que el entrevistado no desea ser él el que defina el lugar de la entrevista, se deberá tratar siempre de realizarla en el entorno de aquél. Y esto responde no sólo al principio básico de la concesión de la elección del espacio al otro-sujeto, sino a la importancia capital de tener la posibilidad de conocer aspectos ligados a la vida de la persona a entrevistar. Así, el conocimiento de su entorno, de su modalidad de interacción con otros que circulen en el momento de la entrevista, entre otros aspectos, le dará al entrevistador una posibilidad de un acercamiento más integral al contexto de vida del entrevistado y no sólo al contexto de la enunciación, durante en el proceso de la entrevista.

3.3 El encuentro entre el entrevistador y el entrevistado

El encuentro entre el entrevistador y el entrevistado es una instancia capital en la fijación de vectores que conducirán la situación de entrevista, desde que comience hasta que finalice, o finalicen, si se trata de más de un encuentro.

Justamente, el concepto de encuentro sintetiza en sí mismo el núcleo de la situación de una entrevista en la cual dos personas –generalmente no conocidas entre sí– se reúnen con una finalidad previamente pactada. En esta dirección plantea Goffman: “un encuentro social es una situación de interacción cara a cara, que empieza cuando los individuos reconocen que han entrado en la presencia inmediata uno del otro y que termina con una retirada señalada de la participación mutua” (cit. en Díaz, 2000:43).

En ese encuentro, desde el comienzo hasta el final, se van desarrollando situaciones que en un sutil y complejo proceso definen el modo, el tono, la duración y las sensaciones con las que cada uno de los dos actores comienza, prosigue y termina la entrevista.

El encuentro supone un permanente desarrollo de inferencias mutuas que entrevistador y entrevistado hacen sobre quién es el otro y cuál es la relación entre lo que *piensa* y lo que *efectivamente expresa*. Tal desarrollo de inferencias caracteriza cualquier encuentro entre

personas, sólo que en la situación de la entrevista debe ser incorporado por el investigador como tema de análisis. Y es que en el desarrollo de la conversación que implica una entrevista se representarán roles marcados por el proceso de *idealización* (Goffman, 2006). De este modo, el encuentro es un espacio donde se juegan roles que el entrevistador y el entrevistado ponen en marcha en función de lo que creen que deben mostrar y de lo que infieren que el otro espera, piensa y responde, en función de lo jugado por cada uno. Así "...cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores oficialmente acreditados por la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que lo hace su conducta general" (Goffman, 2006: 47).

De acuerdo a lo planteado, el encuentro y los roles que se jueguen serán motivo mismo de análisis, junto al contenido de los enunciados que se obtienen como discurso. Entonces, no sólo importa lo que el sujeto dice, sino en el marco de qué representación de rol lo dice y –tan importante como ello– cómo interpreta el investigador lo dicho por el otro, en el marco del rol desempeñado en ese momento.

La importancia del análisis de la entrevista como situación de encuentro radica en que permite interpretar el contexto de enunciación (condiciones de producción) más allá del encuentro analítico que el investigador tendrá con el material de las desgrabaciones de las conversaciones, situación en que el objeto de análisis queda separado artificialmente del contexto de su producción, del "microcontexto social" (Van Dijk, 1983: 237), el cual debe siempre traerse al análisis.

3.4 La situación de conversación

Un aspecto de interés y que está vinculado al género mismo de la entrevista es que la misma se trata de una conversación. No es, naturalmente, una conversación que podríamos homologar a cualquiera de orden cotidiano, pero sí se acerca a ella "...en tanto situación cara a cara producida en condiciones históricas y sociobiográficas determinadas" (Valles, 2007: 41).

Como situación conversacional, deberemos analizar los aspectos que atañen a ésta

"... tales como los turnos del habla, y cómo los participantes de la conversación segmentan esos turnos, comenzando, cediendo, reteniendo o recibiendo su turno" (Van Dijk, 1983: 273).

Debemos tener en cuenta que el desarrollo de la conversación que supone una entrevista no es casual, sino que está previamente consensuado. Y esto mismo es lo que puede atentar contra la productividad de la conversación que debiera desarrollarse, dado que la persona a entrevistar suele tomar un rol pasivo, esperando que el entrevistador pregunte, para él responder luego. Si esto sucediera y la entrevista se transformara en un esquema de interrogación y respuesta, habremos fracasado de plano en la generación de un intercambio discursivo al que podamos llamar entrevista en profundidad.

3.4.1 El instrumento de desarrollo de la entrevista: el guión o la guía de pautas

Directamente ligado al éxito del desarrollo de una conversación fluida, se encuentra el instrumento que el entrevistador utilizará para facilitar aquélla. Se trata de la denominada *guía de pautas* o *guión de la entrevista*.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Consideramos este punto de importancia capital, dado que del diseño adecuado de la guía y su correcta implementación depende en gran medida el éxito de una entrevista. Aclaremos que cuando hablamos de “éxito” nos referimos a que se haya podido sostener una conversación fluida, agradable para ambos, (o por lo menos que no deje un saldo de angustia o disconformidad) y que refleje los puntos de vista del entrevistado sobre los temas de interés para la investigación.

Todo lo mencionado no es sencillo de lograr y depende mucho de la experiencia del investigador y de la concepción que el mismo tenga acerca de lo que es una entrevista en profundidad.

En nuestro caso, creemos fundamental separar tajantemente a aquélla de un cuestionario de preguntas abiertas, dado que no es poco frecuente que se implementen los segundos pensando que se está desarrollando una entrevista.

Si al revisar las desgrabaciones en papel o formato digital, o al analizar las cintas de audio, escuchamos más la voz del entrevistador que la del entrevistado, estaremos ante un problema. Y no es que se trate de un tema de cuantificar extensiones de discurso de uno u otro, sino de que el entrevistador debe concebirse a sí mismo como un facilitador, como alguien que propone temas que orientan la conversación, pero que también está preparado para que sea el entrevistado quien marque el rumbo de la misma.

El equilibrio entre la idea de que el entrevistado hable libremente sobre los temas de interés para él y el investigador y el hecho de que pueda correrse de la temática, de tal modo que la línea conversacional sea irrecuperable, es algo que el entrevistador debe estar preparado para resolver. Entrevistar no es equivalente a preguntar. Por el contrario, cuanto más se asemeje la secuencia de turnos de la conversación a un esquema de preguntas y respuestas, menos discurso habrá para analizar y tendremos como resultado una serie de respuestas inducidas que resultarán, seguramente, insuficientes o directamente inútiles para la respuesta a los objetivos de la investigación.

3.4.1.1 Los temas a tratar en una entrevista

¿Cómo se fijan o deciden los temas que se abordarán en la entrevista? La primera respuesta proviene de la pregunta de investigación, el marco teórico y los objetivos que se hayan construido previamente. Sin embargo, la pregunta de investigación no debe operacionalizarse, al modo de la construcción de un cuestionario en un estudio cuantitativo, sino que debe “desarmarse” en grandes temas que pueden denominarse *áreas de indagación*.

Las áreas de indagación son justamente eso, grandes tópicos o áreas temáticas que al ser tocados en la conversación propician la construcción cooperativa de un discurso que abordará dichos tópicos, y del cual podremos analizar algo de la subjetividad del entrevistado.

Algunos investigadores en el ámbito cualitativo entran al trabajo de campo sin guía de pautas, aludiendo que de ese modo no pre-fijan e imponen una agenda de temas al entrevistado. Esto puede ser puesto en marcha –a nuestro entender– sólo en casos muy particulares, donde el entrevistador tiene muchísima experiencia y cuando los objetivos, plazos y propósitos de la investigación así lo permiten. Sin embargo, en la mayoría de las investigaciones cualitativas el investigador deberá desarrollar una guía de pautas, basada en sus objetivos y pregunta de investigación.

Ahora bien, dados estos objetivos ¿qué temas resultan pertinentes introducir en la guía de pautas? Obviamente, no nos referimos a qué temas específicos, lo cual depende de cada investigación, sino a qué *tipo de temas*.

En esta dirección resulta muy importante considerar los siguientes aspectos, antes de desarrollar una guía de pautas, a saber:

- a) El marco teórico con el cual trabajamos (que no debe ser estático sino dinámico). De más está aclarar que el marco teórico nos orienta, pero a modo de cierta “disociación” coincidimos con Strauss y Corbin (2003) cuando sostienen que debemos ingresar al trabajo de campo dejando de lado todos nuestros conocimientos teóricos previos. Si bien consideramos que esto es virtualmente imposible, resulta imprescindible tratar de *escuchar al entrevistado y no hacerlo hablar a través de nuestra teoría*.
- b) El interés y la cercanía que los temas a indagar guardan respecto del entrevistado. Es éste un punto de importancia, dado que la predisposición a hablar por parte de aquél y la “soltura” con que lo haga, guardan directa relación con el interés y cercanía que el sujeto percibe entre el tema y su esquema referencial-cognitivo previo.
- c) La compleja interrelación de esos temas con otros de la vida del sujeto, que en principio pueden aparentar no guardar ninguna relación entre sí.
- d) La secuencia prevista para el desarrollo de los temas que conformarán la guía de pautas.

A modo de ejemplo, retomamos el caso del estudio planteado anteriormente, sobre las actitudes de los ciudadanos hacia las normas de tránsito.

Como mencionáramos, el objetivo central, de modo resumido, se centraba en la comprensión del punto de vista de los sujetos acerca de lo que significan las normas de tránsito y su cumplimiento/incumplimiento, como así también las significaciones ligadas al acto de conducir/se en vehículo, o como peatón.

Dentro de los objetivos específicos, podemos mencionar algunos, por ejemplo la identificación de:

- Estrategias argumentativas puestas en juego por los sujetos en torno al cumplimiento/incumplimiento de las normas.
- Modalidades de enunciación.
- Esquemas axiológicos de base, en el discurso sobre las normas.

Más allá de esta especificidad de objetivos, surgía la necesidad de armar una guía de pautas que pudiese ser implementada por más de un entrevistador (con las diferencias esperables y deseables que eso supone en la construcción del discurso cooperativo), con temas sobre los cuales se pudiese conversar con el entrevistado.

Tomando entonces estas consideraciones en cuenta, se procedió a desarrollar una guía de pautas tentativa y modificable (siempre debe serlo en un estudio cualitativo) que permitiese comenzar la etapa de campo. Naturalmente, la guía ha de ser modificada *en y después de* cada entrevista, si los entrevistados nos van marcando un camino no previsto.

En nuestro caso, la estrategia de construcción de guía es la que denominamos *en círculos concéntricos*, donde los temas van de lo general a lo particular, en un diseño en el que cada

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

círculo temático contenga al que sigue y le sirva de marco previo para la introducción a la conversación. Véase, como ejemplo, la Figura 2:

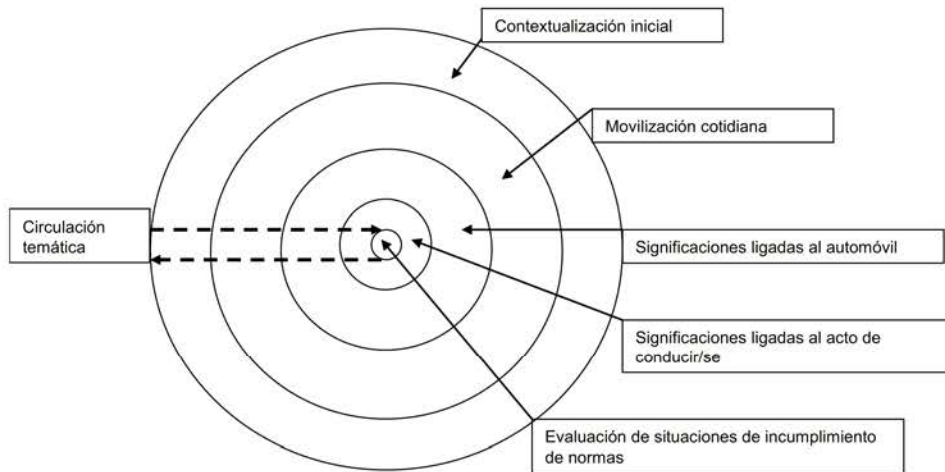


Figura 2

En la figura anterior podemos observar cómo las cinco áreas de indagación se ubican en un orden específico pero, a la vez, el investigador debe dejar que el entrevistado lleve el ritmo de la circulación temática, es decir, pueda “saltar” de un tema al otro, cuando lo desee o cómo lo desee.

Por ello, la guía de pautas no es más que eso: una guía. Si el entrevistador se empeña en seguir un orden preestablecido, no permitiendo la libre circulación temática, fracasará en su labor, dado que la imposición de un orden forzado atenta contra la posibilidad de analizar, durante y a posteriori de la entrevista, el orden temático que siguió el entrevistado, el cual nos dirá, sin duda, algo de su subjetividad.

Los temas que se muestran en la Figura 2 se proponen en un orden simplemente para que actúen como disparadores y bajo la hipótesis de que puede ser importante trabajar con ciertos temas generales antes de abordar los específicos. Pero creemos necesario aclarar que los temas generales no cumplen la función de “caldeamiento” en la entrevista, sino de contextualizar el tema central. En nuestro caso, ¿cómo podríamos hablar de normas de tránsito, si no entendemos como el sujeto vive, qué hace, qué significa el automóvil para él, qué significa conducir y qué significan las normas? De hecho, este contexto discursivo que nos va brindando el entrevistado nos permite tener un marco de interpretación de su discurso sobre las normas de tránsito y su cumplimiento/incumplimiento.

A continuación, se muestra la guía de pautas completa, utilizada (inicialmente) en el estudio referido. Se podrá observar que los temas y subtemas que incluye la guía no están redactados para su enunciación directa por parte del entrevistador, sino para la orientación de éste. Resulta muy importante aclarar este punto, porque una entrevista, como ya lo dijimos, no es un cuestionario de preguntas abiertas. Es decir, la enunciación de los disparadores dependerá de la interacción discursiva que se vaya produciendo entre entrevistador y el entrevistado. Y esos disparadores, así como el discurso generado a partir de los mismos, se construyen cooperativamente y variarán de entrevista en entrevista y de entrevistador en entrevistador.

Guía de pautas inicial

Área 1: Contextualización inicial

1.1 - Descripción de la vida cotidiana. Qué hace. (no profundizar demasiado, sólo retomar más adelante, si resulta pertinente).

1.2 - Con quién vive, composición familiar.

Área 2: Movilización cotidiana y medios de transporte

2.1 - Descripción de los viajes que hace cotidianamente. Destinos.

2.2 - Medios utilizados para cada viaje. Variación por destino.

2.2.1 - Profundización sobre el uso del auto. Para qué y por qué.

2.2.2 - Cuando se conduce como peatón. Por qué.

2.3 - Automóvil que tiene o usa (diferenciar).

Área 3: Significaciones ligadas al automóvil

3.1 - Qué significa el auto para él. Profundizar.

3.2 - Qué significa manejar. Profundizar.

3.2.1 - Cómo aprendió a manejar –quién le enseñó. Cómo fue el proceso.

3.2.2 - Cómo fue el proceso de obtención del carnet de conductor.

Área 4: Significaciones ligadas al acto de conducir/se

4.1 - Cómo se describiría como conductor. Puntos fuertes y débiles percibidos. Razones.

4.2 - Evaluación de cómo maneja “la gente”. Razones asignadas a las características de la descripción.

4.3 - Construcción (espontánea) de tipologías de conductores. Atención a la profundización de los ejes que articulan las tipologías descriptas.

4.3.1 - En qué tipología se ubica. Por qué.

4.4 - Cómo se describiría como peatón.

4.5 - Construcción (espontánea) de tipologías de peatones. Atención a la profundización de los ejes que articulan las tipologías descriptas.

4.5.1 - En qué tipología se ubica. Por qué.

Área 5: Evaluación de situaciones de incumplimiento de las normas

5.1 - Construcción de tipologías de faltas o infracciones de tránsito. Atención al eje de las tipologías. Profundizar.

5.3 - Reglas de tránsito que cumple (utilizar este término) y que no cumple (trabajar con el supuesto de que existen reglas no cumplidas por él salvo indicación de lo contrario por parte del entrevistado). Razones. Con cuáles se puede ser más flexible y con cuáles no ¿Por qué? Atención: analizar funciones conductor y peatón.

5.3.1 - Trasladar el mismo análisis a “la gente”.

5.3 - Consecuencias percibidas sobre el incumplimiento de las normas mencionadas.

5.3.1 - Probabilidad de ocurrencia de dichas consecuencias percibidas.

5.4 - Evaluación inducida (si no se trabajó) sobre:

- Cruzar semáforo en rojo.
- Pasar en ruta con línea amarilla o continua.
- No poner el guiño al doblar.
- Como peatón, cruzar cuando el semáforo está en verde (para los vehículos).
- No utilizar el cinturón de seguridad.

5.5 - Tipo de acompañante que podría generar predisposición al respeto o irrespeto por las normas. Profundización.

5.6 - Factores que obligarían (sensación de obligatoriedad inevitable) al respeto de las normas trabajadas.

Área 6: Evaluación de los organismos de control

6.1 - Creencias sobre quién o quiénes deben asumir la responsabilidad, parcial o total de emprender acciones conducentes al incremento del respeto a las normas. Por qué.

6.2 - Evaluación de los organismos de control: Municipalidad. Puntos fuertes y débiles percibidos. Profundizar en la evaluación de la figura del inspector.

Área 7: Recordación y evaluación de las campañas de seguridad vial

7.1 - Recordación espontánea sobre campañas de prevención. Razones asignadas al recuerdo. Evaluación de la misma.

Como se observa, la guía que mostramos arriba contiene varios puntos y sus desagregados. Sin embargo, no fue utilizada para barrer cada punto exhaustivamente, sino para guiar la conversación, utilizando frases tales como:

- “¿Podría Ud, contarme algo acerca de...?”
- “Si le parece, podríamos hablar de...”

Este tipo de disparadores suelen resultar más productivos y menos obturadores del discurso que la utilización de preguntas directas. Ello, por supuesto, no significa que éstas no puedan ni deban implementarse cuando la circunstancia lo requiera.

Naturalmente, y como sucede en los estudios cualitativos, en los cuales el análisis se desarrolla en cada parte del proceso de trabajo, la guía que mostramos fue modificándose a lo largo del estudio, con la inclusión, cambio y exclusión de temas y subtemas. Incluso, algunas entrevistas se desarrollaron sólo sobre uno o dos temas específicos.

3.4.2 Dos errores frecuentes: la recapitulación y la verborragia del entrevistador

Si bien en este capítulo no pretendemos fijar parámetros excluyentes acerca de cómo debe moverse un entrevistador en la situación de una entrevista, consideramos que resulta pertinente detenerse en dos errores técnicos que observamos con frecuencia, aún en los investigadores con experiencia. Se trata de la *recapitulación* y de cierta *verborragia* en el entrevistador.

En el primer caso, suele ser frecuente (hasta incluso recomendado en algunos manuales) que cuando se produzca algún silencio o paso de un área a otra, el investigador recapitule, es decir, resuma lo que ha expresado el entrevistado, como modo de demostrar que comprende lo que ha dicho y dar paso a otro tema o a la profundización del mismo. Consideramos que

en la mayoría de los casos esto es un error, dado que con esta estrategia es el entrevistador quien habla y no el entrevistado. El resumen hecho por aquél, en la mayoría de las ocasiones, será el resultado de un procesamiento y recorte que el investigador hace sobre lo que cree que ha escuchado. Y, peor aún, esa síntesis enunciada (desde un lugar de poder) *impone un decir* al entrevistado que puede no tener que ver con lo que éste piensa o siente.

En todo caso, hay otras estrategias de cambio de tema o de salida del silencio que son menos agresivas respecto del discurso del otro, y que no hacen que el entrevistado hable por boca del entrevistador.

Otro error frecuente es aquél que quizá exagerada –pero intencionalmente– hemos denominado *verborragia del entrevistador*. Se trata de aquellas situaciones en que el entrevistador comete alguno, o varios, de los siguientes errores:

- a) Se anticipa a pasar a otro tema, antes de que el propio entrevistado haya dado muestras cabales de no agotar el que se está desarrollando.
- b) Introduce preguntas y profundizaciones que cortan la secuencia de enunciación que lleva el entrevistado.
- c) Emite expresiones que ratifican lo que el entrevistado plantea, con la idea de lograr empatía o mostrar que sigue lo que aquel dice. Esto, aparte de introducirse en el discurso del otro, implica juicios de valor, lo cual resulta aún más nocivo.
- d) Habla de sí mismo, ejemplificando una situación similar a la que relata el entrevistado.

Naturalmente, no queremos decir con esto que en el desarrollo de una entrevista el entrevistador deba permanecer callado, siguiendo un estilo de entrevista más bien psicoanalítico, sino que debe abstenerse de interrumpir la secuencia enunciativa de la persona con la que está hablando, para poder tener un material de análisis más enriquecido por *el decir del entrevistado* que por sus propias intervenciones como entrevistador.

3.5 Las relaciones de poder en la situación de entrevista

Para culminar, creemos relevante destacar que la entrevista, como otras situaciones de conversación cotidiana, supone que ambos miembros de la relación momentánea que se establece en ella tienen representaciones sobre el otro y sobre el rol/roles del otro. Esto adquiere un tinte particular en la entrevista, dado que se trata, inicialmente, de una situación asimétrica.

Aunque el entrevistador se traslade al espacio físico conocido por el entrevistado y propicie una conversación amigable e interesante, es difícil evitar que aquél sea investido de cierto poder por pertenecer, en términos de representaciones, a la categoría de *investigador-que-pregunta*. El entrevistado, en cambio, es el que responde y, en general, no es quien propone los temas centrales, por más abierta que sea la entrevista. Esto se agrava mucho más si se perciben diferencias socioeconómicas entre ambos y si el entrevistador no puede adecuarse a las competencias lingüísticas del entrevistado.

Esta situación puede tener, como mínimo, dos consecuencias; una a corto y otra a mediano-largo plazo. La primera es la que visualizamos dentro de la situación misma de la entrevista, en la cual el entrevistado, por la investidura de poder del investigador, se retrae en sus consideraciones u opiniones acerca de los temas sobre los que se está conver-

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

sando. Con ello, se perderá gran parte de la posibilidad de comprender y ubicarse desde el punto de vista del otro-sujeto, quedando sólo para el análisis el hecho de su retracción, en función de sus representaciones sobre el investigador. La otra consecuencia, a mediano o largo plazo, es la que supone que serán las interpretaciones del investigador y su discurso, plasmado en un informe o *paper* de investigación, los que probablemente primen por encima de significados de los individuos entrevistados. Con ello, como reflexiona Vasilachis (2005), se perderá la identidad de los sujetos conocidos, y con ello, la oportunidad de que sea su voz la que aparezca en los textos legitimados social y científicamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Luis E.,** (1999). "Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en DELGADO, Juan M. y GUTIERREZ, Juan (1999). *Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en ciencias sociales*, Ed. Síntesis Psicología: Madrid.
- BANISTER P, BUEMAN E.,** et al. (1994). *Qualitative Methods in Psychology*, Open University.
- BLUMER, H.,** (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora.
- CRIADO, Enrique,** (1993). *Los decires y los haceres*, material de cátedra, Universidad Libre de Maspalomas.
- DENZIN N. K. y LINCOLN I.,** (2008). *Collecting and Intepreting Qualitative Materials*, Sage, California.
- GOFFMAN, Erving,** (2006). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Ed. Amorrortu: Buenos Aires.
- GOFFMAN, Erving,** (1971). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Madrid: Alianza Editorial.
- GOFFMAN, Erving,** (2000). "Rubor y organización social", en DIAZ, Félix (ed.) *Sociologías de la Situación*, Ediciones La Piqueta: Madrid.
- STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet,** *Bases de la Investigación cualitativa*, Ed. Universidad de Antioquia: Medellín.
- MARAFIOTI, Roberto,** (2004). *Recorridos Semiológicos: signos, enunciación y argumentación*, Ed. Eudeba: Buenos Aires.
- MAXWELL, J. A.,** (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. Thousand Oaks: Sage.
- MERLINO, Aldo y MARTÍNEZ, Alejandra,** *Métodos cualitativos y análisis del discurso: modelos argumentativos y manejo de la disonancia en el discurso sobre la situación del tránsito vehicular*. 5tas Jornadas sobre etnografía y métodos cualitativos, Buenos Aires, Agosto 2007. Centro de Antropología Social – IDES.
- THOMAS, BLOOR & FRANKLAND,** (2007). *The process of the sample recruitment: an ethnoestatistical perspective*, in *Qualitative Research*, Vol. 7, N° 4, Ed. Sage Publications: UK.
- VALLES, Miguel S.,** (2007). *Entrevistas cualitativas*, Ed CIS: Madrid.
- VALLES, Miguel S.,** (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Ed. Síntesis: Madrid.
- VAN DIJK, Teun,** (2006). *Ideología, una aproximación multidisciplinaria*, Ed. Gedisa: Barcelona.
- VAN DIJK, Teun,** (1983). *La ciencia del texto*, Ed. Paidós: Barcelona.
- VAN EEMEREN, Frans,** et al. (2006). *Argumentación: Análisis, Evaluación, Presentación*; Biblos, Buenos Aires.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene,** (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Ed Gedisa: Barcelona.
- VIEYTES, Rut,** (2004). *Metodología de la Investigación en organizaciones, Mercado y sociedad*, Ed. De las Ciencias: Buenos Aires.

◁ capítulo 5 ▷

**EL USO DE LAS METODOLOGÍAS CUALITATIVAS
EN LOS ESTUDIOS SOBRE DROGADICCIÓN**

Ana Lía Kornblit, Malena Verardi
y Fabián Beltramino

I. INTRODUCCIÓN

En sociedades complejas, en las que ciertas prácticas pueden ser adoptadas por grupos sociales de diferentes tipos, la tarea de reconstruir los imaginarios que las acompañan es un paso necesario para comprender dichas prácticas. Es el caso del consumo de drogas, que constituye un abanico de formas diversas que abarcan diferentes sustancias y diferentes modos y sentidos al usarlas, la comprensión de los imaginarios ligados a las prácticas es además un paso ineludible para poder diseñar programas preventivos más eficaces. En esta tarea, las técnicas cualitativas de investigación social son una herramienta imprescindible que permite profundizar y dar sentido a los hallazgos obtenidos mediante las técnicas cuantitativas. Este eclecticismo metodológico es pertinente en relación con un objeto de investigación tan complejo como es el consumo de drogas y del que pueden surgir los estudios más provechosos, en la medida en que ambos tipos de métodos conllevan ventajas e inconvenientes. El tema no puede entenderse en la sociedad actual sin intentar desentrañar la significación intersubjetiva tanto de las prácticas como de los discursos, a los que sólo podemos aproximarnos a través de la etnografía, de las entrevistas en profundidad y del análisis cultural. Pero también es cierto que debido a las diversidades subculturales es recomendable intentar delimitar grupos y modalidades de consumo diferentes, tarea que se posibilita con la aplicación de cuestionarios con preguntas cerradas, que permitan posteriormente la realización de análisis comparativos.

En las últimas décadas, el escenario del consumo de drogas se ha diversificado en los países occidentales a partir, especialmente, del surgimiento de un nuevo perfil de usuarios que consumen con fines recreativos y que mantienen claras diferencias con otro tipo de consumidores, que lo hacen por vía endovenosa y que por lo general son jóvenes marginales o pertenecientes a barrios muy pobres. La agudización de las diferencias en la distribución de la riqueza que se dio en la década de los '90 en muchos países occidentales fue el principal factor estructural que incidió en la multiplicación de jóvenes urbanos con altos niveles de fracaso escolar y dificultades de inserción familiar y social, en los que el consumo de drogas por vía endovenosa se difundió rápidamente, a partir de una subcultura que privilegiaba fugaces momentos de placer como contracara de lo que representaba embarcarse en esfuerzos con alta probabilidad de conducir a fracasos. El consumo de drogas se convirtió así en un factor constructor de identidades en las subculturas juveniles marginales. Si bien este tipo de consumo sigue existiendo, el surgimiento del Sida –que diezmó en algunos lugares a toda una generación de usuarios de drogas– y la aplicación de programas de prevención dirigidos específicamente a esta modalidad de consumo, han llevado a que en términos relativos su relevancia estadística sea menor.

Dentro de ese colectivo hay un grupo diferente de usuarios de drogas por vía endovenosa que es el constituido por los que están en tratamiento en comunidades terapéuticas o en tratamientos ambulatorios, y que han asumido así el deseo de dejar el hábito.

Los usuarios de sustancias psicoactivas que las consumen de modos no inyectables constituyen un perfil de consumidores diferente, integrado por personas de niveles sociales por lo general más altos, cuya motivación para el consumo puede ser la experimentación, la búsqueda de sensaciones placenteras, o la obtención de supuestos mejores rendimientos físicos e intelectuales.

El otro escenario actual del consumo de drogas es el uso de sustancias que no son nuevas pero han sido comercializadas de modo masivo, derivadas de las anfetaminas,

que son usadas por jóvenes en un contexto especial: la *fiesta*, y particularmente dentro de ella, en el ejercicio del baile. El *éxtasis* y su predecesora, la llamada *droga del amor*, habían comenzado a usarse con fines terapéuticos en Estados Unidos a fines de la década del '60, por aumentar la capacidad de introspección. A fines de la década del '80 se difunde su uso primero en España y Gran Bretaña y luego en otros países europeos y en América, como coadyuvante ideal para acompañar el nuevo ritual de la *fiesta* juvenil.

Sus consumidores conforman un perfil diferente al de los consumidores por vía endovenosa: no son marginales y les interesa conservar su inserción social. Consumen drogas en el contexto de los espacios recreativos.

Como se ve, los perfiles de los usuarios de drogas varían rápidamente, al ritmo de la instalación de modas que se difunden mundialmente con gran facilidad y que configuran imaginarios diferentes para cada una de las sustancias empleadas.

El propósito de este capítulo es pasar revista a las diferentes técnicas de investigación cualitativa que se han empleado para abordar la temática recién expuesta, señalando los aportes que ellas han hecho a este campo. Las herramientas metodológicas utilizadas han surgido en distintos campos de las ciencias humanas, por ejemplo el *enfoque biográfico* de la psicología, los *relatos de vida* de la narratología, el *análisis estructural de los textos* de la semiología, los *grupos focales* de la mercadotecnia, las *entrevistas en profundidad* de la historia oral, el *análisis de textos cinematográficos* del análisis cultural, etc.

2. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ EMPLEAR MÉTODOS CUALITATIVOS EN EL ESTUDIO DEL CONSUMO ABUSIVO DE DROGAS?

El empleo de métodos cualitativos de investigación en el campo de las drogodependencias puede aportar la posibilidad de:

- Comprender, desde la perspectiva de los usuarios, por qué éstos recurren a las drogas, lo que permite una mejor apreciación acerca de los patrones de consumo habituales.
- Comprender los significados que se le atribuyen a las drogas. A menudo los efectos de las sustancias psicotrópicas dependen no sólo de sus efectos a nivel neurobiológico sino de los imaginarios ligados a ellas.
- Evaluar los mensajes preventivos para aumentar su efectividad, a través de la prueba de los materiales y de su recepción, efectuada en general a través de reuniones con grupos de usuarios.
- Evaluar programas e intervenciones preventivas, especialmente en la etapa de la evaluación del proceso, donde se pueden realizar los ajustes a dichos programas sobre la marcha y a partir de su recepción por parte de los destinatarios.
- Evaluar el grado de tolerancia social frente al consumo de drogas, lo que posibilita enfocar con mayor precisión los mensajes en el campo de la prevención primaria, que está dirigida a la población general.

3. TIPOS DE ESTUDIOS Y TÉCNICAS CUALITATIVAS MÁS FRECUENTES UTILIZADOS EN INVESTIGACIONES SOBRE CONSUMO DE DROGAS

Entre los tipos de estudios y las técnicas cualitativas más frecuentes en trabajos sobre consumo de drogas encontramos:

- 1) La descripción etnográfica
- 2) Los estudios sobre representaciones sociales
- 3) Las entrevistas en profundidad
- 4) Las historias de vida
- 5) Los grupos focales
- 6) El análisis de corpus cinematográficos

Nos referiremos a continuación a cada uno, ejemplificándolos con estudios concretos sobre el tema en los que han sido utilizados.

3.1 La descripción etnográfica

Implica el desarrollo de la observación participante, llamada entre los antropólogos “trabajo de campo”. La fase de producción, recogida o captación de datos en el terreno mismo de aquello que se va a estudiar, es la etapa fundamental en este tipo de trabajo cualitativo. La recogida de datos culmina con la escritura de un informe de investigación, denominado “una etnografía”, que comprende en general una cierta cantidad de temas que no pueden estar ausentes. Por ejemplo, la descripción del hábitat o de los escenarios objeto de estudio, los ceremoniales, las prácticas usuales, las relaciones entre los miembros del grupo, etc.

En relación con la observación, existen diferentes grados en cuanto a la intensidad de la participación. Por ejemplo, en un estudio comparativo realizado por Carles Feixa (1999) entre las culturas juveniles de Cataluña y de México, comprendiendo el consumo de drogas, el autor, al estilo de los antropólogos clásicos, pasó un tiempo considerable conviviendo con grupos de las *tribus urbanas* (Maffesoli, 1990) objeto de su estudio. Concluye que en ambos escenarios las culturas juveniles son productoras de artefactos culturales (formas de sociabilidad, música, prácticas de consumo de drogas, etc.), que expresan desafíos simbólicos a la cultura hegemónica sin constituir, sin embargo, una verdadera contracultura.

En cambio, en el estudio coordinado por el Plan Nacional de Drogas (2000) en cinco ciudades españolas¹, sobre la vida nocturna de los jóvenes, cuyo objetivo era identificar nuevas tendencias en el consumo de drogas en esos ambientes y explorar su relación con las culturas recreativas, la metodología comprendió la observación de la vida nocturna durante dos meses en cada ciudad, en los lugares más representativos, sin tener mayor interacción con los actores sociales involucrados. La observación permitió identificar distintos grupos de jóvenes protagonistas de la vida nocturna, así como conocer las zonas recreativas más importantes de las ciudades y la dinámica y las interrelaciones que se establecen entre ellas.

¹ Bilbao, Madrid, Palma de Mallorca, Valencia y Vigo.

3.2 Los estudios sobre representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales surgió en Francia con la publicación en 1961 de la obra de Serge Moscovici sobre *El psicoanálisis, su imagen y su público*. A partir de ese momento se sucedieron los trabajos sobre el tema, que se expandieron a otros países europeos y de América Latina.

Las representaciones sociales se definen como formas de pensar la realidad social que implican prácticas sociales. Existen múltiples representaciones sociales acerca de los objetos sociales, según las diferentes filiaciones de las personas. El propósito de los estudios que responden a esta orientación teórica es relevar las maneras diferentes de representar la realidad social que tienen distintos grupos.

Existen diferentes metodologías para abordar este tipo de estudios. En una investigación realizada en la ciudad de Buenos Aires sobre las representaciones sociales acerca del éxtasis en jóvenes que concurren a lugares de diversión nocturna (Camarotti y Kornblit, 2004) se aplicó una técnica estadística: el análisis de similitud de Pierre Vergès, a los datos recogidos en una muestra de 200 jóvenes, entrevistados en la puerta de los lugares de diversión nocturna. La entrevista consistía en que los jóvenes debían elegir entre veinte frases con expresiones acerca del éxtasis, aquellas con las que estuvieran más de acuerdo y menos de acuerdo. Si bien las respuestas a este cuestionario se analizan con procedimientos de las técnicas cuantitativas, la elección de las frases resulta de un trabajo previo de entrevistas en las que se evaluó la pertinencia de cada una de ellas.

En el siguiente gráfico, los números que aparecen relacionando las frases constituyen el grado de similitud entre ellas, en el sentido de la medida en que cada una de ellas es expresada concordantemente con otras. Puede verse en los datos que la representación social del éxtasis entre los que no consumen obtiene un mayor consenso en cuanto a la similitud entre las frases con las que acuerdan, lo que da idea de una mayor claridad y solidez de la representación social. No ocurre lo mismo entre los consumidores, quienes muestran menor consenso entre las frases con las que acuerdan, lo que da la idea de una representación social más difusa y ambigua.

Los resultados obtenidos se muestran en los siguientes gráficos:

Gráfico N° 1

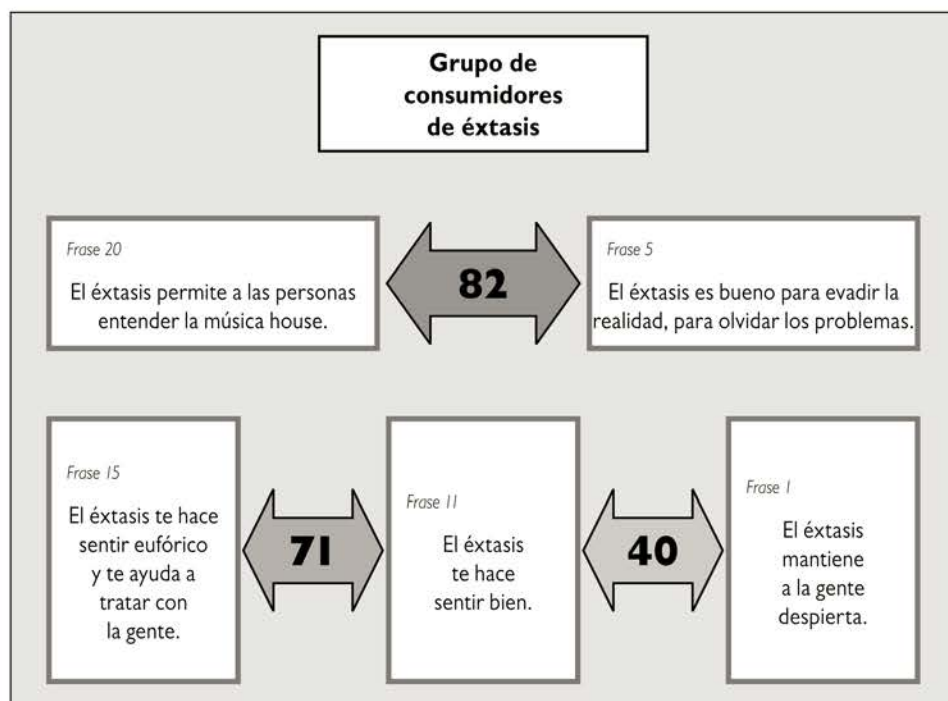
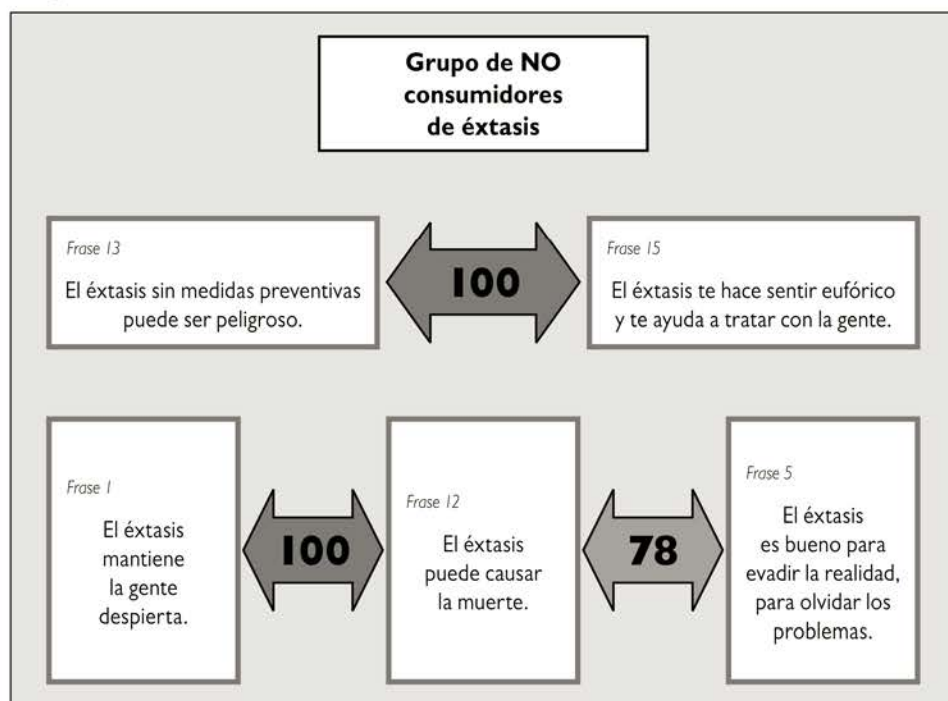


Gráfico N° 2



Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Como se ve en los gráficos, las representaciones sociales acerca del éxtasis varían entre las personas que consumen y las que no lo hacen, a saber:

Consumidores	No consumidores
Mencionan los efectos hedónicos de la sustancia.	Mencionan los efectos hedónicos. Mencionan los peligros que entraña el consumo.

Estos resultados difieren de los hallados en España en un estudio similar en cuanto a que en la Argentina los no consumidores reconocen los efectos placenteros al mismo tiempo que los riesgos, poniendo de manifiesto una representación social bivalente acerca de la sustancia, mientras que en España aparece polarizada: los no consumidores señalan sólo los peligros y los consumidores, los efectos hedónicos. El conocimiento de cuál es la representación social acerca del éxtasis en ambos grupos es importante a la hora de diseñar mensajes preventivos más eficaces.

3.3 Las entrevistas en profundidad

Probablemente la técnica de estudio cualitativo más utilizada, entre los investigadores sociales, es la entrevista en profundidad. Se denomina así a entrevistas focalizadas por lo general sobre un tema, en las que el entrevistador intenta revelar las experiencias de la persona a la que entrevista sobre el tema en cuestión, así como las ideas, creencias, actitudes, afectos y prácticas vinculados a él. En suma, se trata de poner de relieve los significados que el tema reviste para el sujeto, en una espiral de aspectos que se van concatenando entre sí.

Si bien la técnica de la entrevista en profundidad requiere de cierto entrenamiento para que el relato sea más rico y denso, las dificultades más importantes derivan del análisis de los datos, dado que no es fácil llegar a construir un hilo conductor entre las particularidades de diversas entrevistas realizadas a distintos actores sobre un mismo tema, a fin de poder identificar aspectos comunes y explicarlos. De los procedimientos analíticos propuestos para realizar esta tarea, sin duda la *teoría fundamentada* representa el esfuerzo más sistemático y probablemente sea el más usado en la actualidad.

El enfoque de la *teoría fundamentada*² se basa en un procedimiento de análisis creado con el propósito de generar conceptos y desarrollar teoría a partir del material procedente del estudio de casos. La teoría fundamentada no constituye un método o una técnica específica, sino que es más bien un estilo de hacer análisis cualitativo que incluye una serie de herramientas metodológicas distintivas, como el *muestreo teórico* y la realización de *comparaciones constantes*. Este enfoque no se restringe a tipos de datos, líneas de investigación o intereses teóricos determinados, sino que puede aplicarse a diversos problemas siempre y cuando éstos admitan un análisis social de tipo cualitativo.

La *teoría fundamentada* fue desarrollada por los sociólogos Barney Glaser y Anselm Strauss desde comienzos de la década de 1960, a partir de un estudio empírico sobre personal hospitalario que trabajaba en contacto con pacientes moribundos. Así, la sociología

² Para la presentación de la teoría fundamentada seguimos el excelente artículo de D. Jones, H. Manzelli y M. Pecheny (2004).

de la salud ha estado desde un inicio vinculada al desarrollo de este tipo de metodologías cualitativas que aspiran a responder tanto al requisito de rigurosidad empírica como el poder dar cuenta de la diversidad significativa.

En un contexto de auge del pospositivismo³, Glaser y Strauss intentan formalizar los métodos cualitativos en la búsqueda de hacer una investigación tan sólida como su contraparte cuantitativa.

La *teoría fundamentada* se basa en la premisa de que la teoría –en sus varios niveles de generalidad– es indispensable para el conocimiento profundo de un fenómeno social. Si pretende desarrollar ideas teóricas, el investigador no puede limitarse a codificar y analizar los datos con información significativa que extrae mediante entrevistas y otras técnicas, sino que debe estar constantemente rediseñando y reintegrando sus nociones teóricas al tiempo que revisa su material. Por lo tanto, la teoría se desarrolla conscientemente en íntima relación con los datos. Esto se aplica tanto para aquellos que generan los datos por sí mismos como para quienes fundamentan su trabajo teórico en los datos recolectados por otros.

En su texto de 1967, Glaser y Strauss consideran como ideas teóricas básicas tanto a las categorías y sus propiedades como a las hipótesis. Las categorías permiten codificar los *incidentes* (hechos o acontecimientos particulares y significativos) que aparecen en el material relevado por el investigador, por ejemplo a través de entrevistas, historias y relatos de vida, documentos, etc.

Las *propiedades* se refieren a las características más concretas de algo (idea, persona, cosa, actividad, acontecimiento, relación) susceptibles de ser conceptualizadas.

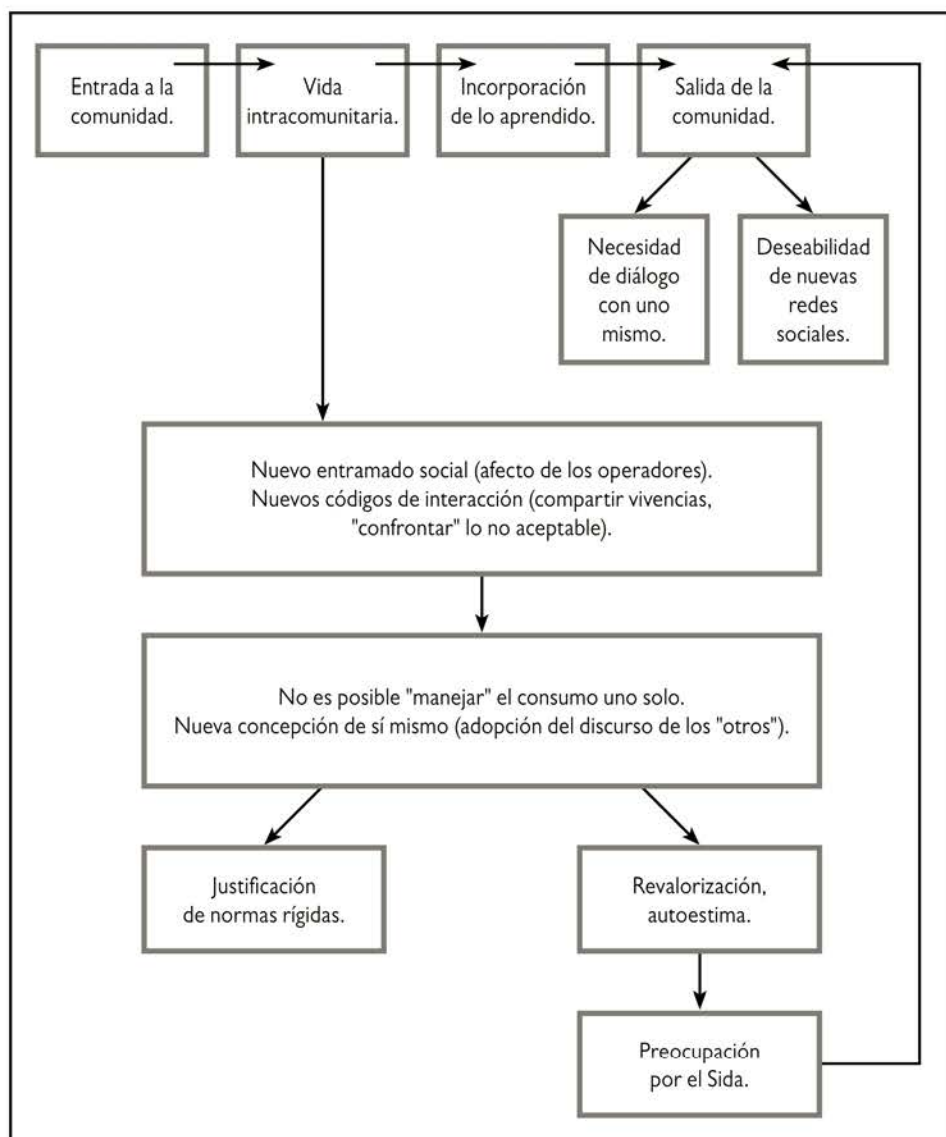
Las *categorías*, definidas según determinadas propiedades, son producto del proceso de dimensionalización que hace el investigador. Este proceso consiste en generar distinciones que se plasman en dimensiones y sub-dimensiones. Las categorías engloban información diversa, pero con cierta afinidad o denominador común. Las denominadas *categorías centrales* cumplen funciones de integración y densificación de la teoría. Las *hipótesis* consisten en respuestas provisorias acerca de las relaciones conceptuales entre categorías y, luego, entre propiedades de una categoría.

Las estrategias que proponen Glaser y Strauss (1967) para desarrollar una teoría fundamentada son principalmente dos. La primera es el *método de comparación constante*, por el cual el investigador simultáneamente codifica y analiza los datos que le permitirán desarrollar ideas teóricas. La segunda es la *técnica del muestreo teórico*, mediante la que el investigador selecciona nuevos casos a estudiar según su potencial para refinar y/o expandir los conceptos y teorías ya desarrollados.

En una investigación realizada en la Ciudad de Buenos Aires (Kornblit, 2004b) sobre *la experiencia en comunidades terapéuticas*, se aplicó la teoría fundamentada al análisis de las entrevistas en profundidad realizadas sobre el tema a una muestra de 30 egresados de dichas comunidades. El siguiente esquema contiene el mapa de los contenidos relevados, a los que se arribó aplicando los procedimientos de la teoría.

³ El pospositivismo sostiene que la captación de datos objetivos del mundo sólo puede darse de modo parcial, ya que los métodos son por definición considerados falibles (Schuster, 2002).

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales



3.4 Las historias de vida

El "método biográfico", que comprende el conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal como son relatadas por los propios sujetos, ha cobrado una relevancia particular en las últimas décadas, como consecuencia probablemente de la diversidad de sentidos atribuidos por las personas a los acontecimientos vitales por los que han atravesado, en un contexto social en el que prima la diversidad de adscripciones y referencias, muchas veces contradictorias entre sí. Para los científicos sociales, las experiencias particulares de las personas, recogidas a través de las historias de vida, permiten vislumbrar un mundo de significaciones, en ocasiones en torno a la intimidad, pero plantean también el desafío de volver a insertar los sentidos

individuales atribuidos a la experiencia, en el contexto social en el que ellos surgen, única vía de trascender lo particular y construir un saber más denso sobre lo social.

Cabe realizar en este punto una diferencia entre *historias de vida* y *relatos de vida*. Las primeras implican por lo general un rastreo detallado de la trayectoria vital de una persona, al modo de un estudio de caso. Se entrevistan para ese propósito una o varias personas a las que se consideran prototípicas del tema que se pretende explorar. Insumen por lo general varias entrevistas con una misma persona. Ejemplos de este tipo de abordajes en el campo de los estudios sobre consumo de drogas son *La historia de Julián. Memorias de heroína y delincuencia*, de J. F. Gamella (1990) y *A tumba abierta. Autobiografía de un grifota*⁴, de O. Romani (1986). En el primero se realiza un análisis de la historia de vida de un usuario de heroína, a través de entrevistas al sujeto mismo y a sus otros significativos, de modo que es posible cruzar la información obtenida por estas diferentes vías para cotejarla y armar así el rompecabezas de la trayectoria de vida de Julián. El segundo estudio, está narrado en primera persona, y en él el autor reconstruye literalmente, al modo de una novela, fragmentos de las entrevistas realizadas con un usuario de cannabinoides. En ambos textos se pretende mostrar el contexto social del consumo de drogas y la aparición de nuevas identidades ligadas a él.

Los *relatos de vida*, en cambio, son relatos biográficos acotados por lo general al objeto de estudio del investigador. Si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando desde su nacimiento, se centran en un aspecto particular de dicha experiencia, por ejemplo el consumo de drogas. Por regla general se realiza una entrevista a un número variable de personas que han transitado por la misma experiencia. Un ejemplo del empleo de relatos de vida es el que figura en el Apéndice del libro de J. F. Gamella y A. Alvarez Roldán (1999), que comprende siete relatos de vida, elegidos entre las 146 entrevistas en profundidad realizadas a representantes de distintos tipos de consumidores, especialmente de éxtasis.

La “historia de Roberto”, un usuario de drogas, incluida en A. Kornblit (2004a), ha sido analizada en dicho texto según los diferentes enfoques de análisis de historias y relatos de vida: el de la historia natural; el análisis comprensivo; el análisis temático; el análisis interpretativo y el análisis de la identidad.

La identificación de los temas presentes en las historias de vida es uno de los procedimientos más usuales en su proceso de análisis. Esto requiere como primer paso la lectura de las transcripciones de los relatos hasta hacerlos familiares al analista. El segundo paso en esta tarea es identificar los núcleos temáticos (Boyatzis, 1998). El tercer paso consiste en la organización de los datos, según las relaciones que pueden establecerse entre dichos núcleos temáticos. El primer listado de estos últimos seguramente será muy empírico y estará atado a las transcripciones. Para refinarlo hay que tener en cuenta las conexiones entre los temas y la saliencia que ellos adquieren en función de los significados que les atribuyen tanto el entrevistado como el entrevistador.

3.5 Grupos focales

El grupo focal –también conocido por la expresión inglesa *focus group*– ocupa un lugar destacado dentro del conjunto de las técnicas de relevamiento de la investigación cualitativa.

⁴ El término “grifota” alude despectivamente al usuario de “grifa”, nombre con que se conoce coloquialmente en España a la resina de la *cannabis sativa*.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Se trata de una técnica que propicia la exploración de un tema a partir de la interacción entre los participantes, alentada por un coordinador. Esta forma de investigar comenzó a usarse en la década de 1950, especialmente en la investigación de mercado, como una forma de simular el proceso de toma de decisiones grupales en relación a la compra y elección de artículos de consumo. Basado en la idea de que en la selección de productos para el consumo, la “marca” es un signo de pertenencia a determinados grupos sociales, el grupo de discusión se vuelve un instrumento pertinente para analizar estos aspectos porque es particularmente útil para explorar los conocimientos, las prácticas y las opiniones; o sea no sólo lo que la gente piensa, sino también cómo y por qué hace lo hace. El énfasis en la interacción, que se constituye en una parte de la investigación, señala la diferencia entre el grupo focal y la entrevista grupal, en la cual prima una comunicación unidireccional de cada participante con el coordinador.

El número de grupos con los que se debe trabajar está dado por el criterio de saturación, es decir, el momento de la investigación en que se deja de obtener información nueva. En los estudios en los que se espera reflejar múltiples segmentos de la población es recomendable la conformación de tantos grupos como segmentos se desee representar.

La duración estimada de una reunión suele ser aproximadamente de dos horas. Se recomienda que el número de participantes no sea menor de seis ni mayor de doce para que el mismo transcurra con una dinámica fluida.

En el grupo focal hay que tener en cuenta tanto la homogeneidad de los participantes como su heterogeneidad, buscando un equilibrio entre ambas. Una excesiva homogeneidad puede potenciar la comodidad entre los miembros, pero inhibir la tarea grupal (“ya está todo dicho”), mientras que una excesiva heterogeneidad hace imposible la interacción verbal y el consenso. Por otra parte, se busca la máxima heterogeneidad entre los grupos (por sexo, por edad, por nivel socioeconómico) y una relativa homogeneidad al interior de cada grupo.

El moderador o coordinador fija qué y cómo se discute, en general a partir de una guía de pautas previamente diseñada. Al inicio, el moderador fija el alcance de la reunión y los temas que serán discutidos, señalando que no existen respuestas “correctas” o “incorrectas” y que se espera que todos participen. Durante la reunión, el coordinador buscará impulsar la interacción de tipo complementaria, producto del compartir experiencias entre los participantes, lo que los lleva a descubrir similitudes entre ellos. Por otra parte también buscará movilizar la interacción de tipo argumentativa, referida a los cuestionamientos, diferencias y desacuerdos entre las personas que participan del grupo.

En cuanto a los procedimientos de análisis del material recogido, es necesario analizar primero cada grupo, teniendo en cuenta la clasificación de los tópicos surgidos, las expresiones particulares emergentes y las notas e impresiones del coordinador. Posteriormente se realiza el análisis comparativo entre los grupos, identificando las regularidades y particularidades surgidas del conjunto del material, lo que permitirá acceder al nivel interpretativo de los datos.

Como ejemplo del uso de grupos focales en la temática de la drogadicción puede citarse una investigación realizada en la Argentina⁵ sobre la gestión del riesgo en relación con el

⁵ Los resultados del estudio pueden encontrarse en A. L. Kornblit. *Sida: entre el temor y el riesgo*. Buenos Aires: Editorial Alianza, 2000.

VIH/sida, a partir de una muestra de 4.000 personas de población general y de personas pertenecientes a grupos vulnerables en relación con la infección, entre ellos usuarios de drogas por vía endovenosa. En un primer momento el estudio se desarrolló por el método de encuesta, para implementar, a posteriori grupos focales para profundizar los hallazgos de la etapa cuantitativa.

Los datos de la encuesta mostraban, por parte de los usuarios de drogas, la adopción de conductas de protección en relación con la infección por el VIH, especialmente el menor uso de la práctica de compartir jeringas, en contraste con los datos epidemiológicos, que marcaban que la principal vía de transmisión del VIH era la drogadicción. En los grupos realizados con usuarios de drogas por vía endovenosa se vio que compartían la idea de la existencia de una “generación perdida”, inmediatamente anterior a la representada por ellos mismos, que había sido diezmada por el sida. Esta idea, unida a los programas de reducción del riesgo, contribuyó a que muchos de ellos dejaran de consumir drogas por vía endovenosa, si bien conservaban la imagen de una época anterior, coincidente con ese tipo de consumo, en la que primaban la comunión grupal y la solidaridad. Los datos epidemiológicos reflejaban, como era esperable, una realidad anterior, teniendo en cuenta el lapso que existe entre el inicio de la infección por el VIH y la aparición de la enfermedad sida.

3.5 El análisis cinematográfico

En el análisis de la construcción de representaciones y figuraciones en torno a una temática en especial, en este caso el uso de drogas, el estudio de un corpus de obras cinematográficas ha revelado ser de gran interés. Un recorrido por las principales teorías que abordan la enunciación fílmica, principalmente desde la perspectiva narratológica (Aumont, 1992; Bordwell, 1996; Metz, 2001, entre otros), muestra que el análisis del relato fílmico se lleva a cabo fundamentalmente a partir de dos categorías: el espacio y el tiempo. Los temas que las ficciones fílmicas problematizan y ponen en escena en relación con el tema del uso de drogas: marginalidad, violencia y exclusión social, nomadismo, transformaciones en las relaciones interpersonales, aparecen de diferentes maneras en los filmes, a través de distintos dispositivos de lenguaje. Entre estos últimos, la construcción y representación de lo espacial y lo temporal adquieren características relevantes ya que a partir de la puesta en escena del espacio y del tiempo los cuerpos se revelan como portadores de significación. El espacio y el tiempo, categorías centrales para la organización del relato fílmico, se proponen como ejes a partir de los cuales se pueden explorar las configuraciones de sentido inscriptas en los filmes.

Por otro lado, durante las últimas décadas, estas categorías han experimentado fuertes transformaciones, en el marco de los cambios provocados por la aparición de nuevas tecnologías, la re-definición de las fronteras interior-exterior y los efectos del proceso globalizador, que suponen importantes modificaciones en la relación entre el sujeto y los imaginarios sobre lo espacio-temporal. Es decir, el espacio y el tiempo se abordan como categorías centrales de la organización del relato fílmico y como categorías centrales para la ubicación del sujeto en el mundo contemporáneo.

En su tesis sobre “El nuevo cine argentino de los ‘90”, Malena Verardi analiza la ley, la institución policial y la justicia a partir del cruce de dos ejes: la perspectiva social y la perspectiva espacial para abordar la marginalidad y la exclusión en un espacio clave: la

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

ciudad de Buenos Aires. El film *Pizza, birra, faso*⁶ ejemplifica esta perspectiva. Asimismo, se analiza la noción de frontera (las relaciones entre el espacio de la ciudad-el afuera y la inclusión-exclusión social), como elemento central a partir del cual organizar la estructura narrativa. Con relación a la puesta en escena se destaca el trabajo realizado en el plano de la fotografía, que busca a través de una imagen áspera, desprolija, errática, configurar la estética propia del filme. Por otro lado, se analiza la noción de límite entre el espacio de la ley y el espacio de la no-ley, así como los posibles modos de operación de los sujetos en una sociedad atravesada por los efectos de la implementación de políticas neoliberales (incremento del desempleo, pauperización, exclusión).

Desde la perspectiva espacial, el relato presenta la ciudad como demarcada por fronteras que separan las zonas de posible acción para los jóvenes protagonistas de aquéllas cuyo acceso no les es permitido. La narración pone de manifiesto la polarización de una ciudad que cada vez más vincula los espacios con la capacidad de consumo de sus habitantes. Si bien los protagonistas circulan libremente por las calles de la ciudad, cada vez que ingresan en una “zona prohibida” la imagen se encarga de hacer visible cierta incomodidad, cierto desfase, evidenciando la no pertenencia de los jóvenes a dichos espacios (el restaurante, la zona de Aeroparque, el barrio donde detienen el taxi). En cambio, cuando circulan por los espacios marginales que habitan cotidianamente, se produce una suerte de ensamblaje del personaje con el paisaje. La puesta en escena de esta polarización cuestiona la naturalización de una mirada que demuestra indiferencia cuando la miseria (de los espacios y los personajes) se circunscribe a un determinado ámbito, e incomodidad si esta miserabilidad atraviesa las fronteras de su nicho para introducirse en otros espacios.

La resolución de la tensión entre permitido-prohibido y adentro-afuera se produce con el acorralamiento de los marginales hacia, justamente, el margen de la ciudad, donde se efectiviza su expulsión final (las muertes de los dos protagonistas tienen lugar al límite de Buenos Aires, frente al río que marca la frontera).

Desde la perspectiva social, el relato da cuenta de la imposibilidad de inscripción en el tejido de la sociedad que rige para los protagonistas. Dicha imposibilidad se verifica sobre todo en la dificultad para ingresar en el mercado laboral. No casualmente la película se inicia con una voz-off que indica las cifras de desocupación y subocupación de la Argentina. La lectura que se desprende de la historia es que es esta exclusión del mapa social, ejemplificada en la dificultad de inserción a partir de la falta de empleo, la que conduce a los protagonistas al delito y al uso de drogas. El relato construye a los protagonistas como “buena gente” que, impedida de tomar otro camino por las trabas que les impone el contexto social, opta por la alternativa que sí ve posible (el campo de los delitos menores).

Hemos procurado mostrar, a través de sus aplicaciones a un objeto de estudio, la amplia gama de técnicas de investigación cualitativa que han sido empleadas. Ellas construyen un objeto que por sus características polifacéticas no es posible circunscribir con una mirada única, por lo que las diferentes aproximaciones que las diversas técnicas han permitido se revelan como pertinentes a sus características.

⁶ Guión y Dirección: Bruno Stagnaro e Israel Adrián Caetano; Producción ejecutiva: Bruno Stagnaro; Fotografía y Cámara: Marcelo Lavintman; Montaje: Andrés Tambornino; Música: Leo Sujatovich; Intérpretes: Héctor Anglada, Jorge Sesán, Pamela Jordán, Alejandro Pous, Walter Díaz, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- AUMONT, J.**, (1992). *La imagen*. Barcelona: Paidós.
- BERTAUX, D.**, (1986). *Les récits de vie. Théorie, méthode et Trajectoires Types*. Montreal: Ed. Saint-Martin.
- BERTAUX, D.**, (1989). "Los relatos de vida en el análisis social". *Historia y fuente oral*, N° 1, pp. 87-96.
- BORDWELL, D.**, (1996). *La narración en el cine de ficción*. Buenos Aires: Paidós.
- BOYATZIS, R.**, (1998). *Transforming Qualitative Information. The Thematic Analysis and Code Development*. Thousands Oaks, Ca.: Sage Pub.
- Plan Nacional de Drogas**, (2000). *Salir de marcha y consumo de drogas*. Madrid: Plan Nacional de Drogas.
- CAMAROTTI, A. C. y KORNBLIT, A. L.**, (2004). "Representaciones sociales de los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires acerca del consumo recreativo de drogas". Trabajo presentado en la VII Conferencia Internacional sobre Representaciones Sociales, Guadalajara, México, septiembre de 2004.
- DENZIN, N. y LINCOLN, Y., (Eds.)** (1998). *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- GAMELLA, J. F.**, (1990). *La historia de Julián. Memorias de heroína y delincuencia*. Madrid: Ed. Popular.
- GAMELLA, J. F. y ALVAREZ ROLDÁN A.**, (1999). *Las rutas del éxtasis. Drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles*. Barcelona: Ariel.
- GEERTZ, C.**, (2000 [1973]). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GEERTZ, C.**, (1994 [1983]). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós.
- GLASER, B. y STRAUSS, A.**, (1967). *The Discover of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- GOFFMAN, E.**, (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- FEIXA, C.**, (1999). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel. Gamella J. F. y Álvarez.
- JONES, D., MANZELLI, H. y PECHENY, M.**, (2004). "La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis C". En: A. L. Kornblit (comp.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- KORNBLIT, A. L.**, (2000). *Sida: entre el temor y el riesgo*. Buenos Aires: Editorial Alianza.
- KORNBLIT, A. L.**, (2004a). "Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas". En: A. L. KORNBLIT (comp.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- KORNBLIT, A. L.**, (comp.) (2004b). *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- MAFFESOLI, J.**, (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria.
- METZ, Ch.**, (2001). *El significante imaginario. Psicoanálisis y cine*. Buenos Aires: Paidós.
- MOSCOVICI, S.**, (1961). *Le psychanalyse, son image et son public*. París: PUF.
- PETRACCI, M.**, (2004). "La agenda de la opinión pública a través de la discusión grupal. Una técnica de investigación cualitativa: el grupo focal". En: A. L. KORNBLIT (comp.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- PETRACCI, M. y KORNBLIT, A. L.**, (2004). "Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista". En: A.L. KORNBLIT (comp.) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- PUJADAS, J.**, (1992). *El Método biográfico: el uso de historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: CIS, Cuadernos Metodológicos N° 5.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

ROMANÍ, O., (1986). *A tumba abierta. Autobiografía de un grifoto*. Barcelona: Anagrama.

ROMANÍ, O., (1999). *Las drogas. Sueños y razones*. Barcelona: Ariel.

ROMO, N., (2001). *Mujeres y drogas de síntesis. Género y riesgo en la cultura del baile*. Donostia: Tercera Prensa.

SHUSTER, F., (Ed.) (2002). *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Manantial.

◀ capítulo 6 ▶

**HACIA UNA METODOLOGÍA
CUALITATIVA AUDIOVISUAL**

**El video como instrumento
de investigación social**

Alejandro Baer y Bernt Schnettler

I. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de las tecnologías audiovisuales –especialmente la precisión, miniaturización y asequibilidad de cámaras de fotografía y video– está teniendo efectos en un amplio abanico de nuevas prácticas sociales y culturales, que son ahora objeto de estudio en las ciencias sociales. Desde los pioneros análisis de P. Bourdieu (1965) sobre fotografías familiares, encontramos hoy investigaciones sobre videos domésticos de boda y vacaciones, sobre videos personales en *youtube*, sobre la comunicación en videoconferencias o bromas de cámara oculta, que no son sino el corolario investigador de una “cultura visual”, marcada por la expansión vertiginosa de las tecnologías de registro y reproducción de imágenes.

Mientras que el interés académico por estos nuevos fenómenos crece gradualmente, todavía son escasas las reflexiones metodológicas específicas sobre el empleo del video como herramienta en la investigación social cualitativa. Contamos con contribuciones metodológicas relevantes en el ámbito del uso e interpretación de fotografías, pero las echamos en falta para la imagen en movimiento, y en particular para el registro y análisis de datos “naturales”, es decir no editados o provenientes de los medios de comunicación. Este capítulo se concibe como un intento de suplir este hueco que existe en la literatura metodológica. Comenzaremos con un esquemático recorrido por la historia del audiovisual como herramienta de investigación científica, y en particular de investigación socio-antropológica, para a continuación responder a la pregunta sobre qué es, o qué puede ser una metodología cualitativa con video con a través de dos propuestas que surgen de la praxis investigadora de ambos autores: la metodología biográfica audiovisual y la *videografía* (etnografía focalizada+videoanálisis).

2. TECNOLOGÍAS AUDIOVISUALES EN LAS CIENCIAS SOCIALES

2.1 El ojo mecánico y el espejo con memoria

El análisis de la progresiva incorporación de las innovaciones tecnológicas audiovisuales al trabajo científico muestra un patrón común. Por un lado, en la medida que amplían el campo de observación, develan y documentan realidades que sin ellas no serían perceptibles, descubren nuevos objetos de estudio o hace emerger perfiles desconocidos a los antiguos. Por otro, la tecnología no cuestiona nunca el modelo teórico imperante, sino que contribuye a su consolidación. Si nos remontamos a los orígenes, la impronta del positivismo se refleja desde un comienzo en los usos de la fotografía en investigación. Al mismo tiempo, la fotografía influye en el afianzamiento de los postulados del paradigma positivista. El proceso técnico de registrar luz en una emulsión química encajaba en la noción de objetividad y de ciencia dominante en el XIX, que no perseguía meramente la imitación veraz de la naturaleza (como habían hecho las técnicas de representación conocidas hasta la fecha), sino que se proponía el ideal de que la naturaleza “hable por sí misma”, sin intervención humana alguna (McQuire, 1998:32). Los primeros usos científicos de la fotografía estuvieron atravesados por este discurso. El astrónomo P. J. Janssen, por ejemplo, afirmaría que ésta “posee todas las propiedades que la ciencia podía desear: preserva fielmente la imagen que se imprime sobre ella, y la reproduce y multiplica indefinidamente (...) mientras que la retina borra todas las impresiones tras una décima de segundo, la retina fotográfica los preserva” (Janssen, citado en Darius 1984: 11).

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

En las afirmaciones de Jannsen vemos que la virtud atribuida a la cámara es esencialmente su condición de artefacto neutral que se limita a recoger hechos empíricos (lo real antes del conocimiento, lo “real en sí”, como afirmara el teórico del cine André Bazin (1990), aunque también se desprende del entusiasmo del astrónomo que estos hechos empíricos toman su estatuto de realidad a partir del campo de observación nuevo que, en su “visualización”

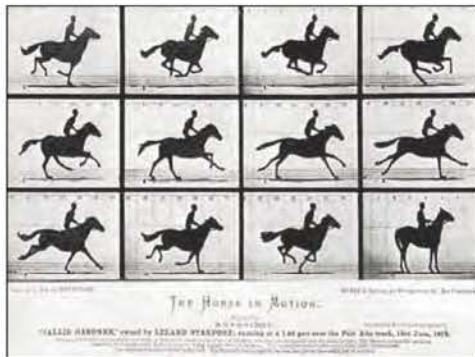


Imagen 1: Fotografías de Edward Muybridge (1878).

y “documentación”, estrena la técnica fotográfica. Las aplicaciones en las ciencias eran ilimitadas. Posibilitada para visualizar y documentar los fenómenos más diversos, la cámara se convirtió inicialmente en un dispositivo integrado de registro y análisis del movimiento. Edward Muybridge, fotógrafo de origen británico, apreció pronto las nuevas posibilidades que ofrecía este descubrimiento, ideando, en la década de los setenta del siglo XIX un sistema para tomar varias instantáneas del galope de un caballo y registrarlas en un mismo soporte. Las fotografías fueron la primera representación de una secuencia ordenada de análisis de un movimiento, obtenida a partir de métodos repetibles y verificables (Frutos, 1991). Las fotografías aparecieron poco después en las más prestigiosas publicaciones de divulgación científica (*Scientific American*, *La Nature*) y suscitaban el interés de la comunidad científica. Sus resultados llegaron a compararse con las visiones obtenidas con instrumentos como el telescopio o el microscopio, ya que estas secuencias fotográficas analizaban las fases de un movimiento rápido, descubriendo al ojo humano un mundo que hasta entonces había sido incapaz de ver.

La introducción de la variable tiempo en la captura y representación visual de la realidad, descubierta por los científicos naturales, también es apreciada en las humanidades y las ciencias sociales del momento. Esta dimensión temporal, tanto en su aspecto secuencial como en su condición de registro fiel de lo real, de “espejo con memoria” (Williams, 1993), es decir su “inmortalidad”, despierta el interés en algunos historiadores por estas nuevas tecnologías. “Tal vez el cinematógrafo no aporte la historia completa, pero al menos lo que aporta es incuestionable y de una certeza absoluta” escribía el historiador polaco Boleslaw Matuszewski. “Se puede decir que la fotografía en movimiento tiene un carácter auténtico y una exactitud y precisión únicas. Es el verdadero testigo presencial y es infalible” (Matuszewski citado en Macdonald y Cousins 1996: 14).

Esta condición atribuida a la imagen como testigo presencial de la realidad y la historia que fascina a Matuszewski en el siglo XIX tiene un importante calado teórico. De él partió la idea de crear un “museo o depósito cinematográfico con fragmentos de la vida pública y nacional” (citado en Barnouw, 1993). Es decir, quería crear el primer archivo o base de datos visual de información socio-histórica. Las tecnologías visuales y audiovisuales y los documentos que producen se incorporan de esta manera en la decimonónica idea del archivo y el museo (la idea de registrar, guardar y mostrar). El anhelo de Matuszewski fue profético ya que anticipaba una época en que las tecnologías de la información permitirían la documentación ilimitada de materiales visuales, sonoros y textuales; en definitiva, un ingente almacén de datos, a la espera de ser sistematizados y analizados.

2.2 Primeras investigaciones sociales con imágenes

En la sociología ha existido siempre una extendida reticencia a la incorporación de las nuevas tecnologías audiovisuales como instrumento metodológico. La sociología se constituye como una disciplina conceptual, abstracta, y que recoge datos y comunica sus resultados en términos verbales y numéricos, pero no en imágenes. Lo impersonal, la generalización y abstracción no puede ser más que en palabras. La imagen, al contrario que la palabra, es semánticamente rica pero sintácticamente pobre (Crawford, 1992) y por tanto estaría imposibilitada para representar la generalización y las categorías abstractas que una ciencia de la sociedad parecía requerir. Lo que ofrecían las imágenes no eran conceptos o generalizaciones deductivas, sino situaciones concretas, individuos específicos, objetos e interacciones de una extraordinaria riqueza semántica que quedaría inexplorada por los sociólogos. La resistencia al empleo de las cámaras en la labor de investigación sociológica está en cierta medida emparentada con el recelo que una parte dominante de la disciplina tuvo durante décadas hacia la etnografía como método de aproximación a lo real o a las distintas prácticas de investigación cualitativas. La reflexión metodológica en torno a la imagen tuvo mayor desarrollo en la antropología social y cultural, donde las cámaras parecían, en un principio, ser un instrumento que potenciaba el trabajo de campo etnográfico, es decir, la descripción y el análisis de las prácticas sociales y la cultura material. La diferencia cultural, el carácter “visiblemente” diverso y heterogéneo del objeto de estudio de la antropología, hizo que apreciaran en mayor medida que sus colegas sociólogos las virtudes de la cámara para su trabajo. Como consecuencia la disciplina desarrolla a partir de los años '50 una rama de investigación y práctica cinematográfica llamada antropología visual o cine etnográfico¹. Entre sus precursores figuran Margaret Mead y Gregory Bateson, quienes llevan a cabo la primera unión explícita entre las ciencias sociales y el uso de las tecnologías de la imagen como innovación metodológica en la investigación social, a partir de una investigación en Bali que buscaba explorar el rol de la cultura en la formación de la personalidad. Gracias al progreso tecnológico en la miniaturización de la película de cine fue posible un trabajo de investigación etnográfica visual sin precedentes que incorporaba fotografía y cine. En este caso, las 25.000 fotografías y los 22.000 pies de película de 16mm que Mead y Bateson filmaron en Bali cumplen el papel de datos y evidencias probatorias e ilustraciones que confirmaban sus hipótesis. El recurso a la imagen es una respuesta a las críticas de sus



Imagen 2: Fotografías de la investigación de Mead y Bateson en Bali (1936).

¹ Este desarrollo tiene lugar tanto en Europa como en los EEUU. En Francia se crea el *Comité du film ethnographic* en el CNRS. En Alemania se funda en la ciudad de Göttingen en 1953 el *Institut für den Wissenschaftlichen Film* (Instituto para el cine científico). En los EEUU se desarrollan diversos centros, como el Departamento de Antropología de la Universidad de Harvard, el *National Center of Anthropological Film* en Washington o el *Center for Visual Anthropology* en la Universidad del Sur de California (Asch, 1991). En España, se produce un tímido desarrollo del cine etnográfico, siempre de carácter disperso y minoritario en la disciplina, y asociado fundamentalmente con la producción cinematográfica de contenido folclórico o etnológico (Ardévol 2001). Una excepción a esta regla es el trabajo escrito y documental del Taller de Antropología Visual, formado por los antropólogos madrileños Ana Martínez, Manuel Cerezo y Penélope Ranera, así como las investigaciones de la antropóloga Elisenda Ardévol. Estos últimos han abordado los aspectos visuales de la práctica antropológica, especialmente en lo referente al trabajo de campo etnográfico (Camas, Martínez et al. 2004, Ardévol 1996, 1998). Ver también Lisón Arcal (1993, 1999).

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

detractores a la escasa científicidad de sus argumentaciones. El ingente material recabado por las cámaras debía dotar a su etnografía de un fundamento documental incontestable y mejorar la fuerza demostrativa de sus explicaciones (Harris, 1986: 360). Mead contestaba a sus críticos observando que “precisamente aquellos que reclamaban a gritos *estudios científicos* han sido los últimos en aprovecharse de unos instrumentos que podían aportar a la antropología aquello que ella ya había aportado a otras ciencias: una profundización y una extensión del campo de observación” (Mead, 1975: 10).

Una innovación técnica con importantes consecuencias metodológicas fue el sonido sincrónico, es decir la posibilidad del registro y reproducción simultánea de imagen y sonido. Al igual que la historia oral y, en general, las técnicas de entrevista cualitativa se desarrollan de forma importante con los magnetófonos de voz (por la posibilidad de reproducir fielmente las enunciacines de los entrevistados)², aquí también hay una considerable reorientación epistemológica. El individuo deja de ser sólo objeto de investigación para tornarse en sujeto con competencia narrativa o discursiva que da voz y atribuye significación a su experiencia. En términos de la praxis cualitativa el sonido sincrónico permitía “acercarse a los hombres y mujeres concretos e individuales, recoger con precisión la forma en que expresan su visión del mundo” (Plumier, 1989: 1). Tal enfoque, que recibía el nombre de “humanista” o “cualitativa” en sociología y perspectiva “emic” en antropología, se manifiesta también en su corolario audiovisual: en las múltiples modalidades del cine documental y etnográfico. La narración en *off* de las producciones audiovisuales precedentes había sido hecha casi siempre por voces “autorizadas”, que solían imponer un significado unívoco y desde fuera sobre los contenidos visuales. La nueva tecnología tenía un efecto democratizador en la medida en que era el propio individuo interpelado quien interpretaba y presentaba la realidad con sus palabras (volveremos sobre este aspecto en el apartado dedicado a la metodología biográfica audiovisual). Los antropólogos visuales ven en la sincronía sonido-imagen un avance hacia temporalidad auténtica, que encajaba en las aspiraciones del cine etnográfico de “respetar la integridad estructural de los acontecimientos” (Heider, 1976). Esta se traducía en películas de larga duración que presentaban rituales o ceremonias en tiempo real, rindiendo tributo a la “integridad etnográfica”, como los ya clásicos *The Feast* (1970) de Napoleón Chagnon y *The Ax fight* (1971) de Timothy Asch. Ciertamente, la propia palabra “documental” con que esta práctica cinematográfica se adjetiva sugiere un interés en lo que es dado, en lo que existe, más que en lo que el investigador aporta – construye – a la mesa de la realidad, un aspecto todavía escasamente problematizado por documentalistas y antropólogos. La evidencia documental constata lo que de otra manera es una opinión o una hipótesis. Un reporte documental ofrece autenticación de lo que sin ello es especulación (Wagner, 2002). Precisamente en el campo del cine documental, la sincronía imagen-voz impulsa el llamado cine observacional (un cine con una fuerte vocación sociológica), que tiene como máximo exponente el *Direct cinema* de Frederick Wiseman. Con el fin de producir descripciones exhaustivas de lo cotidiano, Wiseman introdujo su “cámara observadora” en diferentes instituciones: escuelas, comisarías, hospitales, etc³.

² El efecto más notorio del magnetófono en la historia de la ciencia social, y más precisamente en la metodología, fue el auge del Análisis Conversacional etnometodológico. Determinados tipos de análisis sólo son posibles con grabaciones precisas de voz (Gibbs & Friese et al., 2002).

³ *High School* (1968) retrata la vida en una escuela, *Law and Order* (1969) el trabajo de la policía dentro y fuera de las comisarías, *Hospital* (1970) la vida en un sanatorio.

2.3 El giro reflexivo

Si entendemos la metodología como una vía o camino de aproximación científica a la realidad, debemos remitirnos al significado de lo comúnmente entendido por ciencia. En la actualidad rigen dos principios válidos, aunque aparentemente contrapuestos. El primero afirma que toda práctica científica implica la búsqueda de formas relativamente fiables de identificar, observar, examinar y hablar de hechos que al menos tienen apariencia de objetivos, de realidades externas. El segundo sostiene que toda ciencia también depende de la experiencia subjetiva y talento de construcción de conocimiento de los investigadores individuales y las comunidades científicas. Al hilo de lo expuesto en los anteriores apartados, la investigación con/sobre imágenes, o a través de tecnologías de la imagen, ha tendido a quedar atrapada en el primer principio: la imagen como un reflejo transparente de lo real y la cámara como un instrumento que asiste al ojo y a la memoria humana en el registro, documentación y análisis de la realidades dadas que son objeto de estudio científico. Sin embargo, si algo ha determinado el giro reflexivo en las ciencias sociales es que cualquier aproximación científica a la realidad es deudora de los dos principios descritos. El investigador no acepta la realidad como algo dado y las metodologías, al tiempo que imprescindibles para acceder al conocimiento, son también constructoras de realidades. En otras palabras, las tecnologías e imágenes resultantes pueden ser objetos ricos en información que extienden y amplían el campo de observación y facilitan el análisis, e igualmente son fruto de un proceso, de un contexto de producción, de la intención y la posibilidad de su captación. Las imágenes, en definitiva, no responden exclusivamente al principio de precisión, factualidad y objetividad, sino que combinan formas diferentes de objetividad y subjetividad, realismo y reflexividad y en este sentido poseen un enorme potencial para enriquecer la investigación sobre la realidad social y las formas de su representación. Deudora de estos principios es la teorización sobre el audiovisual y su empleo como instrumento de investigación que se produce en los años '60 en Francia, en torno al movimiento de *cinema vérité* (cine verdad), en homenaje al teórico-cineasta ruso de los años '20, Dziga Vertov. A pesar del nombre, este cine manejaba un concepto de verdad reflexivo. No se traría tanto de reproducir la realidad existente como un espejo sino, tal como había hecho Vertov, de realizar una serie de experimentos con el objetivo de llegar a ella, de provocar o desencadenar su revelación⁴. Asentado sobre la primera noción del reflejo especular, el cine observacional había pensado muy escasamente sobre la manera en que la presencia de la cámara y todo el aparataje técnico y discursivo de la grabación afectaban a los acontecimientos o comportamientos que pretendía registrar. El cine *vérité*, sin embargo, reconoce el impacto fundamental de la cámara y del realizador, rasgando así el velo de su ilusoria ausencia. No lo considera un impedimento sino que valora su presencia como un instrumento catalítico, que podía provocar y hacer emerger realidades o verdades que de otra manera permanecerían ocultas. Quienes mejor han representado este género son el antropólogo Jean Rouch y el sociólogo Edgar Morin. En *Chronique d'un été* (1961), una película realizada por ambos, exploran el estado de opinión de los habitantes de París durante el verano de 1960 mediante entrevistas y conversaciones espontáneas. Aquí los procedimientos eran similares a estímulos psicoanalíticos o psicodramáticos, porque permitían a los individuos interpelados hablar de temas en forma

⁴ Algunos autores han usado indistintamente los términos *direct cinema* y *cine vérité* por el hecho de surgir ambos de los desarrollos del sonido sincrónico. Dadas sus indiscutibles diferencias hemos optado por emplear las categorías de Nichols (1997: 73), quien distingue entre la modalidad "observacional" para el primero (que hace hincapié en la no intervención del realizador) y la "interactiva", en la que sitúa al segundo.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

espontánea y en esa precisa situación. Una primera versión de la película se mostró a los participantes y su reacción fue grabada e incorporada al film. Los propios autores, Morin y Rouch, intervienen en la película en escenas de entrevista, interactúan con personajes y evalúan ante la cámara los resultados de su trabajo⁵. En esta línea que sustituía la relación de jerarquía del científico cineasta sobre los sujetos de su investigación por una relación dialógica con estos fue seguida por discípulos de Rouch, como Claudine de France, *La Charpaigne* (1969), *Laveuses* (1970), y Jean Lajoux, *Fléaux en cadence* (1965) y encontramos ecos de este movimiento hasta en documentalistas más actuales como, por ejemplo, Patricio Guzmán y su extraordinario trabajo reflexivo *La memoria obstinada* (1996). El giro reflexivo del documentalismo francés no tuvo gran influencia en la antropología visual del momento. Una excepción serían los experimentos de “cámara nativa” realizados por Sol Worth y John Adair (1972) con indios Navajo en los EEUU. Ellos desarrollan una antropología de la mirada o de la comunicación visual, es decir las formas en que “diferentes culturas utilizan, organizan, implican e infieren significado de las imágenes” (Worth 1995:205). Worth y Adair enseñaron a los indios Navajo el uso de las cámaras y el proceso de montaje y los animaron a producir sus propias películas. Aunque en este caso estaríamos ante un experimento de dudosos resultados, en el campo del cine documental (y también el movimiento de nuevo cine –de ficción– latinoamericano, por ejemplo) se trataría de que quienes habían sido objetos de las representaciones cinematográficas devinieran sujetos y presentaran su mundo mediante sus preferencias de contenido, estéticas y valores. Al igual que la historia oral buscó devolver la voz propia al sujeto que había sido privado de ella en la historiografía tradicional, la “perspectiva nativa” en cine documental y etnográfico pretendía devolver voz e imagen propia a quien había sido desposeído de éstas en las representaciones coloniales o etnocéntricas u orientalistas, de los antropólogos o del discurso hegemónico de los medios de comunicación en general. El cambio hacia producciones audiovisuales más reflexivas y dialógicas se potencia con la irrupción de las corrientes posestructuralistas en las ciencias sociales. La “crisis de representación” en la antropología se produce, al igual que en el resto de las ciencias sociales, por una radical reconversión de sus principios axiomáticos. Habiendo determinado la inviabilidad de cualquier inferencia generalizadora, se cuestiona la propia identidad de la antropología, al renunciar ésta a ser una estrategia de conocimiento diferenciada y una disciplina nomotética (Delgado, 2000). Con este telón de fondo disciplinar, tanto en sociología como en antropología las producciones filmicas –al igual que las escritas–, viran el ángulo de la cámara 180 grados y enfocarán al realizador, su “autoría” y los aspectos retóricos de construcción de significados. Cuestionada toda posibilidad de conocer al otro y de representarlo adecuadamente, la mirada del (pos)antropólogo cineasta se dirige hacia el “yo” autor –una mirada deconstructora o reflexiva que coloca en un primer plano la necesidad de contextualizar productor y texto. Así, al igual que en las monografías antropológicas posmodernas (Clifford & Marcus, 1986), los filmes no tienen autores sino coautores, porque son producto del diálogo y de una negociación de significados entre el cineasta y los sujetos representados (Lansing 1990). En esta línea dialógica y deconstructiva se encuentran los filmes de Trinh T. Min-Ha (*Reassemblage* 1982, *Naked Spaces* 1985), así como su obra escrita, que lleva el elocuente título *Framer framed* (“Encuadrador encuadrado”, 1992). Las prácticas cinematográficas posmodernas son evocativas, combinan el juego, los reflejos múltiples y el *collage* con la crítica del “ojo observador” (Watzlawick, 1994) occidental y la deconstrucción de la mirada y las convenciones occidentales en la representación.

⁵ Un análisis exhaustivo de este filme puede encontrarse en la obra de William Rothman, *Documentary Film Classics* (1997).

Pasado ya el vendaval deconstructor del posmodernismo que dictaminaba la renuncia a toda posibilidad de aprehensión y conocimiento de la realidad, cabe hoy mirar qué ha quedado en pie tras la tormenta. Sin necesidad de volver a un realismo observacional descontextualizado, los efectos anuladores de la reflexividad y el constructivismo respecto a los objetivos de la investigación social pueden ser matizados, y valorados en su originalidad y pertinencia. Ésta es la apuesta de la metodología biográfica audiovisual, que enseguida veremos.

En los siguientes apartados nos adentramos en dos propuestas metodológicas de incorporación de las tecnologías de video a la investigación cualitativa. La primera supone una complementación audiovisual del método biográfico o de las historias de vida/historia oral. La segunda constituye un desarrollo de los enfoques etnometodológicos y etnográficos focalizados con la incorporación de la observación audiovisual y una metodología específica de análisis cualitativo. Ambas pretenden reflejar la riqueza heurística del instrumento y buscan atajar la complejidad de los datos resultantes con un conjunto de propuestas interpretativas.

3. EL MÉTODO BIOGRÁFICO AUDIOVISUAL

Pocos dudarán ya, a estas alturas del texto, que trabajar con imágenes es una labor necesariamente interpretativa y el proceso de su registro (o producción), un procedimiento eminentemente reflexivo. Estamos, pues, ante materiales y metodologías cualitativas. Los elementos comunes de lo cualitativo y lo audiovisual se ponen de manifiesto en la fructífera complementación entre los métodos biográficos y el registro audiovisual. Quienes se han ocupado de la investigación mediante biografías o historia oral han reconocido que su mayor potencial metodológico reside en la condición reflexiva inherente al diálogo y a la relación conversacional. En términos de D. Bertaux (1993), se trata de una verdadera redefinición de la totalidad de las aproximaciones a la práctica de las ciencias sociales. La metodología biográfica trasciende su condición de mera “técnica” para ser un instrumento de crítica y de reflexión metodológica. Las fuentes orales obligan a reflexionar sobre los procesos sociales y personales de producción e intercambio que subyacen a esas narrativas (y no sólo respecto a un pasado más o menos documentable). En otras palabras, la situación de entrevista abierta no es meramente un canal privilegiado para acceder a la experiencia o vivencia interior de la persona entrevistada, sino una práctica social en la que se comprometen la memoria, la identidad y la subjetividad de los agentes (entrevistador y entrevistado) se compromete. Dicho esto, se podrá apreciar el valor añadido que supone la incorporación del audiovisual a la investigación social con metodologías cualitativas (y en particular biográficas). Tanto en el caso de los relatos como en el de las imágenes, ese valor reside precisamente en aquello que desde un punto de vista objetivista puede parecer más esquivo e inasible. Es el carácter “hipersubjetivo” (de las narraciones y de los audiovisuales) lo que se convierte en su principal virtud (Alonso, 1999: 70) porque ahora contribuye a crear una imagen –tanto en el sentido figurado como en el propiamente material– más real del pasado (objetividad) y más honesta de la tarea de su “recuperación” y de las formas de su representación (reflexividad). La mencionada riqueza semántica del material en el caso de grabación audiovisual de entrevistas biográficas aporta elementos de significación relativos al propio relato (modulaciones, quiebras de voz, gestos, expresiones, etc.) o al contexto de su producción (proceso de interacción gestual-verbal, dinámica conversacional) fundamentales que enriquecen extraordinariamente el análisis.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Un enfoque reflexivo y cualitativo que incorpore imagen en la investigación social se nutre de campos del conocimiento tan alejados de la ciencia en sentido estricto como el arte y la literatura, que han demostrado que las formas narrativas y visuales plantean sugerentes vías de aproximación a lo real (es decir “metodologías”) que contribuyen a la inteligibilidad de lo humano y lo social. De aquí se desprende la extendida popularidad y legitimidad epistemológica del testimonio (escrito y oral, autobiográfico o fruto de una entrevista) como género de representación de la memoria. El testimonio no sólo se fundamenta en la supuesta inmediatez de la fuente histórica, sino también en la cualidad subjetiva, evocativa y empática del relato. Antes que los metodólogos de las ciencias sociales, el cine documental ha sido precursor en reconocer las cualidades del audiovisual biográfico para la exploración



Imagen 3: imágenes del documental “Shoah”(1985).

de realidades de difícil aproximación y representación. En particular, la representación del Holocausto –un hecho que por su magnitud histórica y centralidad cultural permite explorar el tratamiento metodológico de una realidad que no encuentra la forma o el lenguaje de su enunciación– ha dado lugar tanto a producciones audiovisuales como a reflexiones teóricas y metodológicas de relevancia. El historiador Omer Bartov, por ejemplo, identifica la clave metodológica del problema al afirmar la necesidad de aproximaciones indirectas al acontecimiento del Holocausto, una afirmación aplicable también a otros fenómenos traumáticos, o “traumas sociales” (Kaes, 1991). Con esto Bartov sugiere que el enfoque debe atender a dos dimensiones: al propio acontecimiento histórico y a sus consecuencias, sus efectos psicológicos, sociales y políticos en el presente. ¿Cómo? A través de los individuos que pasaron por él (Bartov 1996:9). En esta perspectiva se sitúa la teorización estética y el planteamiento audiovisual de Claude Lanzmann⁶. *Shoah* (1985), su monumental trabajo cinematográfico de 9 horas, está basado enteramente en entrevistas y fundamentalmente a supervivientes del exterminio nazi. Lo central en la propuesta metodológica empleada por Lanzmann es la inversión total de la lógica objetivista, sin renuncia alguna a la verdad; al contrario, la verdad está contenida en esta inversión reflexiva. Para Lanzmann, no se accede al pasado mediante imágenes “auténticas” grabadas en la época en cuestión, sino a través del encuentro con sus huellas, en sus repeticiones y resistencias en el presente contenidas en el testimonio del testigo; un testimonio que es fruto de un diálogo, de una entrevista biográfica. A diferencia de las imágenes de archivo fotográficas o filmicas, el método

⁶ El documental *Shoah* de Claude Lanzmann no sólo es un film fundamental en el debate sobre la representación del Holocausto, sino una obra pionera en la aproximación biográfico-audiovisual y ha sido objeto de numerosos estudios desde múltiples ámbitos disciplinares. En *In an era of testimony: Claude Lanzmann's Shoah* (1991) Shoshana Felman analiza cómo los testimonios de esta película ponen en perspectiva los límites de la historiografía. En *Mirrors Without Memories – Truth, History and the New Documentary* Linda Williams examina *Shoah* en relación al llamado “Nuevo documental” o “documental posmoderno”, en que los acontecimientos del pasado examinado son ofrecidos no como una totalidad, completa, aprehensible, como verdades unitarias y representables sino como fragmentos, piezas de un pasado invocado por la memoria. Análisis exhaustivos sobre el documental pueden encontrarse en Colombat (1993) y LaCapra (1998).

biográfico audiovisual no ofrece imágenes de una realidad exterior e independiente. En este sentido, el método persigue un objetivo similar a los documentales reflexivos de la nueva etnografía, porque ya no representa lo real, o lo hace de forma indirecta, evocativa. No lo hace con historias lineales e imágenes explícitas, sino con constelaciones de memorias individuales, reminiscencias, asociaciones. Lo recordado por el informante nunca es total, nunca es del todo representado. La verdad no está contenida en una supuesta realidad o realismo (semejanza de la representación con un referente real), sino en la colección fragmentaria de recuerdos. Por ello este empleo metodológico del audiovisual asume plenamente su carácter reflexivo: habla tanto del pasado como del presente. Pero eso no le resta credibilidad; más bien lo contrario. El relato se enuncia en un *aquí* y *ahora*, con respecto a un otro que está presente y que pregunta. Tal propuesta metodológica no pretende registrar una verdad independiente y transparente por un medio neutral, ya se trate de un procedimiento metodológico (la historia oral) o técnico (la grabación de una cámara). Los dos son parte del material resultante, lo afectan, lo provocan, lo desencadenan. En definitiva, lo posibilitan como vimos también en el *cine vérité*.

Un elemento fundamental en este enfoque biográfico audiovisual, del que obviamente carecen los testimonios escritos o de historia oral, es la visibilidad del rostro. El rostro contiene las huellas del acontecimiento. Dado que el acontecimiento se resiste a la representación, puede ser registrado posteriormente, en sus efectos traumáticos. Y estos efectos están presentes en el rostro que rememora (que revive los acontecimientos “irrepresentables”) y relata su historia ante un entrevistador que escucha y pregunta. La videograbación captura el drama visual del testimonio/entrevista: expresiones faciales, emociones y los matices del lenguaje corporal son todos grabados por la cámara (Eliach, 1991:13). El rostro es el que devuelve al relato testimonial la fuerza de verdad que había perdido en el texto de las autobiografías o transcripciones de entrevistas. En el texto palabras y acontecimientos permanecen unidos por la mano inscriptora, una parte literal de la experiencia y del registro de la misma. Sin embargo la intensidad de esta unión es infinitamente más débil que la que aporta el rostro relator. El testimonio audiovisual inviste el contenido del relato de la autoridad del rostro, con sus gestos, pausas, silencios y reticencias. El rostro, la voz y la narrativa del testigo contienen huellas de lo ocurrido. El rostro y la voz del testigo en el medio audiovisual se han convertido así en la simbiosis semiótica por excelencia, manifiesta en la acogida que en la actualidad están recibiendo las múltiples propuestas testimoniales audiovisuales que provienen desde diferentes disciplinas y para diferentes objetos de estudio (los crímenes nazis, la represión franquista, la tortura y desaparición de personas en las dictaduras del Cono Sur...).

No se nos escapa que esta dimensión cualitativa del discurso audiovisual que articula voz (relato) e imagen (del rostro relator) contienen un conjunto de elementos retóricos de extraordinaria eficacia comunicativa. Pero estos no ponen en entredicho la propuesta metodológica a la que nos estamos refiriendo. Por un lado, tal y como subrayó C. Geertz (1989), los elementos retóricos son consustanciales a la representación de lo real y no pueden –ni deben– ser apartados, sino explicitados de



Imagen 4: Entrevista del proyecto “Survivors of the Holocaust”, Visual History Foundation (1985).

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

forma autoreflexiva. Por otro, y siguiendo con Geertz, la entrevista biográfica audiovisual transmite tanto el “estar allí” (por el referente histórico-espacial y vivencial al que remite el relato) pero también el “estar aquí” del acto comunicativo que, a diferencia del relato escrito, en el video se produce en un eterno presente. Quien visiona el testimonio audiovisual presencia la interacción comunicativa en la que “nace” el testimonio. Además, estas entrevistas en profundidad retrospectivas en que un individuo relata las experiencias de su pasado, ponen de relevancia un hecho anterior al vínculo comunicativo entre entrevistador y entrevistado. Se trata de un vínculo que se produce en el entrevistado mismo: el que une experiencia con narración. Cuando las experiencias a ser relatadas son traumáticas, como es el caso de muchos supervivientes del Holocausto o situaciones de sufrimiento y pérdida similares, este vínculo pasa a un primer plano porque las secuelas del trauma dificultan extraordinariamente la tarea de relatar la experiencia. Trauma y relato de vida son en principio términos antagónicos. ¿Es posible relatar el trauma? Este hecho se convierte en la identidad específica de la historia oral sobre acontecimientos traumáticos y todo intento de aproximación al tema mediante el método de las historias de vida. El problema ha sido ampliamente abordado en diferentes estudios, desde el psicoanálisis, sobre el problema del trauma en general, y desde diferentes perspectivas históricas, literarias y cinematográficas en torno a los supervivientes del Holocausto (Langer, 1991; Quindeau, 1995; Walter, 1997). Lo que subyace en todos los casos es, como escribe Greenspan en su estudio sobre entrevistas con víctimas del Holocausto, que “el contar del superviviente es un esfuerzo continuo por dar voz e historia a verdades que viven en ellos como la negación de voces e historias” (1998: xix). También el escritor Elie Wiesel ha repetido esta idea en diferentes lugares, en relación a los testimonios literarios de supervivientes: “No escribieron con palabras, sino en contra de ellas. Intentaron comunicar su vivencia del Holocausto pero todo lo que comunicaron fue su sentimiento de impotencia por no ser capaces de comunicar la vivencia” (1978:198). La metodología biográfica audiovisual hace de esta dificultad una virtud y responde de forma fructífera a esta problemática epistemológica de la investigación y representación de la memoria traumática. El dispositivo metodológico permite que el proceso testimonial, aunque sea traumático, se produzca. Esto sucede porque, por un lado, la metodología de entrevista biográfica –atenta a los aspectos emotivos e intersubjetivos en la relación del entrevistador con el entrevistado– propone la presencia íntima y comprometida de un “otro” que escucha (Felman, 1992). Por otro, porque al abordar el relato hablado (audio) y el lenguaje no verbal del rostro (lo visual) permite la documentación del trauma, es decir que es el propio trauma el que se está biografiando: el registro (visual y auditivo) de la lucha del entrevistado por poner palabras a su experiencia.

Al hilo de lo expuesto mediante un ejemplo de complementación metodológica entre el audiovisual y la historia oral podemos concluir que ambos métodos pueden ser empleados desde una lógica documental como desde una reflexiva. El ver y presenciar de primera mano ha formado parte de un común discurso que confiere autoridad tanto al testigo como a las tecnologías audiovisuales. Como vimos al rastrear los usos científicos de las tecnologías de la imagen, la cámara fotográfica y el cinematógrafo nacieron con una vocación documental, como un ojo mecánico que captura la realidad sin intermediación humana, donde la imagen es un mero reflejo especular de la realidad registrada y por tanto prueba visual de la misma. Documentalistas y cineastas etnográficos han esgrimido este carácter de testigo virtual tecnológico y han edificado sobre este presupuesto epistemológico un discurso de autenticidad que ha dotado de una autoridad extraordinaria a sus trabajos. El empleo de la tecnología audiovisual en los proyectos de historia oral audiovisual se puede inscribir por

tanto en esta lógica objetivista, heredera tanto de la tradición cinematográfica documental y etnográfica, como de las obsesiones archivísticas de la antropología decimonónica. Sin embargo, como hemos visto, el verdadero potencial heurístico de lo biográfico-audiovisual trasciende la lógica registradora y documental, pues reconoce en la imagen y la voz hablada del entrevistado dimensiones que enriquecen cualitativamente los datos de la investigación. La imagen se suma a la narración personal ofreciendo los gestos, silencios, miradas y voces que emergen en el momento del acto testimonial, aunque estos no sean la verdad del pasado sino más bien el producto reflexivo de las reverberaciones entre un pasado biográfico y el presente de un contexto de enunciación determinado.

4. LA VIDEOGRAFÍA Y EL ANÁLISIS DE GÉNEROS COMUNICATIVOS

Es cierto que el video no “documenta” simplemente la “realidad” exterior que “recoge” el ojo de la cámara, sino que constituye en sí mismo una “construcción”, es decir una *versión* de las muchas otras posibles “lecturas” de los acontecimientos que tienen lugar a nuestro alrededor en la vida cotidiana. Además, es una versión producida técnicamente, a través de instrumentos que transforman, sin duda alguna, las percepciones en “datos”. Es obvio que el video no es idéntico a lo que percibimos cuando estamos en el campo, participando en la situación en primera persona, bien sea como miembro activo de la misma, bien sea como “observador desinteresado”. Por lo tanto, el video siempre es, hasta cierto punto, artificial. Sin embargo, su carácter constructivo y “artificial” coexiste con su propiedad mimética o “realista”. Recordemos que la mayoría de sus usuarios en la vida cotidiana le atribuye de forma habitual la capacidad de “recoger” y de “documentar” hechos y acontecimientos que ellos suponen que realmente han tenido lugar y que a través del video se puedan reapreciar. En este sentido, el video de nuestra boda “documenta” una fiesta en la que participamos y el video de las últimas vacaciones “da testimonio” de una realidad que vivimos el verano pasado.

Para la investigación social, es útil distinguir entre dos formas de “documentación”. La primera se podría llamar “reconstructiva”: en las notas de campo, los protocolos y los diarios conservan nuestras observaciones y los recuerdos de nuestras experiencias de forma “reconstructiva”. El video, en cambio, es un ejemplo típico de una “conservación de registro” (Bergmann, 1985) que guarda el carácter procesal de la vida social. Ambas formas responden al mismo problema metodológico fundamental: por su volatilidad, la vida social no se deja estudiar fácilmente. Es efímera, porque constituye un continuo de acciones e interacciones entrelazadas entre sí y afectándose mutuamente de forma incesante. Su estudio requiere que se generen “datos”, es decir, muletas, sucedáneos, sustitutos que nos permiten acceder a una realidad transitoria, que si no es “registrada” y “conservada” de alguna manera, se nos escaparía de las manos. Cada tipo de dato o forma de “conservación” tiene sus ventajas e inconvenientes. Para aquellos que desean estudiar a fondo las formas de las interacciones a fin de descubrir los detalles de su coordinación, el video ofrece un tipo de dato de valor incalculable. Es un verdadero microscopio para las interacciones.

Desde hace algunos años se ha desarrollado una tradición metodológica que usa el video en la investigación social especialmente para descubrir los microdetalles de las interacciones. La investigación videográfica se extiende a amplios campos en el marco de los llamados “estudios de lugares de trabajo” (*Workplace-Studies*). Hay que mencionar

sobre todo el pionero trabajo de Charles y Marjorie Goodwin (Goodwin 1994, 2000a) y de Christian Heath y sus colegas. Partiendo de una base etnometodológica, se han esforzado a desarrollar a lo largo de las últimas dos décadas una nueva y específica metodología para el estudio de las interacciones que usa el video como instrumento principal. Han realizado numerosas investigaciones, entre ellas sobre las interacciones entre médicos y pacientes (Heath, 1986), en los centros de control altamente tecnologizados como aeropuertos (Goodwin & Goodwin, 1996) o ferrocarriles metropolitanos (Heath & Luff, 1996), además de interacciones en museos (Heath & Vom Lehn, 2004).

La videografía (Knoblauch 2006, Knoblauch & Schnettler, 2007) comparte varios principios metodológicos con esta corriente. Además, está influenciado por la llamada “vídeo-hermenéutica” (Raab & Tänzler, 2006), una extensión de la hermenéutica sociológica alemana (Soeffner, 2004). La videografía coincide con ambas corrientes en tres aspectos claves. Primero, en su preferencia por los “*datos naturales*”. Segundo, en el principio del *análisis secuencial*, y tercero, en la *interpretatividad* del análisis. Al contrario de otros métodos de la investigación con video que usan procedimientos codificadores y estandarizados, la videografía está firmemente arraigada en el paradigma interpretativo. Se concentra en el estudio de las interacciones en situaciones “naturales” y combina la etnografía con conceptos de la sociología del conocimiento y del constructivismo social (Berger & Luckmann, 1991 [1966]). Acentuando el aspecto etnográfico, la videografía presta atención especial al contexto en que se generan los datos. En el centro de la videografía está el análisis de las situaciones registradas, situaciones que se encuentran conservadas de diferentes maneras en los datos audiovisuales. Por lo tanto, es necesario considerar que existe una diversidad en los tipos de datos audiovisuales. Hay que resaltar que la videografía no es indiferente al tipo de dato. Tiene una preferencia marcada por grabaciones de las *interacciones y actividades en situaciones sociales*, que generalmente *no han sido producidas exclusivamente para la investigación*. En términos generales, se puede diferenciar entre video-datos “naturales” y editados (véase también la ilustración en Knoblauch & Schnettler, 2007: 590). Sin embargo, no es una diferencia categórica, sino gradual: La “naturalidad” de los datos supone que hayan sido generados con la menor interferencia posible por parte del investigador (Silverman, 2005). Son, por lo tanto, “naturales” aquellas grabaciones en las que los observados actúan y ejercen sus actividades de la misma manera como cuando no son grabados por la cámara.

Cuando la investigación videográfica se dedica a estudiar actividades comunes y corrientes como aquellas de gente en cafés, en el trabajo, en las escuelas, en museos, en calles, plazas o supermercados, es obvia su estrecha conexión con la etnografía. En particular, existe un vínculo fuerte con la investigación en la línea de Erving Goffman (1961, 1967, 1971), que se centraba en estudiar los encuentros (*encounters*), los acontecimientos (*gatherings*), y las actuaciones (*performances*) sociales con el fin de determinar las estructuras básicas del “orden de las interacciones” [*interaction order*] (Goffman, 1983). Con el concepto de videografía recalamos que las videograbaciones constituyen sólo una parte de los datos que recogemos durante el estudio de campo. Se complementan, de forma necesaria, con observaciones directas, recolección de materiales, discusiones, charlas y entrevistas con los miembros *in situ*. Esto es imprescindible para obtener el conocimiento necesario para el posterior análisis y la interpretación de los datos audiovisuales. Resulta especialmente importante en aquellos campos que presuponen conocimientos especializados, como por ejemplo salas de operación, centros de control del metro subterráneo o agencias de noticias. En estos campos, los videodatos generados por el investigador pueden emplearse como material para “elicitación” conocimientos especiales de los participantes a través de entrevistas

apoyadas con video (Schubert, 2008). El video permite generar datos en el campo que gracias a su perspectiva, su complejidad y su intersubjetividad poseen novedosas propiedades metódicas. Además, lleva a una etnografía “enfocada” (Knoblauch, 2005), caracterizada por un trabajo de campo de tiempo limitado e *intensivo* combinado con la exploración y el análisis *extensivo* de los datos generados. Su objetivo no es una “observación auténtica”, sino prestar especial atención y esmero en el análisis y la interpretación de los datos.

El avance tecnológico durante los últimos años ha facilitado la grabación de datos videográficos. Este proceso va acompañado del aprendizaje y la diseminación cultural de la destreza y habilidad necesaria para filmar con cámaras de video. La investigación sociológica puede enlazarse con esta capacidad cotidiana. Hoy en día resulta relativamente fácil acumular amplios corpus de datos videográficos. Estos, sin embargo, requieren mayor esfuerzo y esmero para su subsiguiente procesamiento, análisis e interpretación. Los métodos visuales se están desarrollando de forma rápida en la investigación sociológica. Existen varias técnicas para el análisis de datos visuales en general (véase por ejemplo Banks & Morphy, 1997, Rose, 2000, Davies, 1999, Emmison & Smith, 2000, Pink, 2001), pero predominan aquellas que toman como objeto de estudio la imagen fija, es decir, la fotografía (De Miguel & Pinto, 2002) y no llegan a establecerse los correspondientes instrumentos y procedimientos analíticos para la imagen en movimiento, el audiovisual. Por ejemplo, en libros recientes sobre Etnografía Visual o Análisis Visual, el videoanálisis juega un papel secundario (Pink, 2007) o nulo (Rose, 2007). Las videograbaciones adquieren una importancia creciente en la investigación cualitativa, pero la creación de métodos adecuados está todavía en su fase inicial. Son pocos los científicos que se ocupan de la cuestión de cómo se puede aplicar este medio de forma adecuada en la investigación social⁷.

La metodología analítica de la videografía se apoya, por una parte, en la sofisticada práctica del videoanálisis etnometodológico de los *workplace-studies* anglosajones (Heath et al., 2004) y su correspondiente francés (Mondada, 2005). Inspeccionan los videos con gran detalle y exactitud, prestando especial atención a la coordinación de las diferentes modalidades comunicativas (verbal, corpórea, mímica, etc.) en las interacciones (Heath 1997a, Goodwin 1994, 2000b, Heath 1997b, Heath & Hindmarsh, 2002). La videografía enlaza con este método, pero su enfoque es más amplio. Se basa en el concepto sociológico del análisis de géneros comunicativos. El análisis de géneros es fruto de la investigación sociolingüística (Luckmann, 1979, 1984), que surgió a partir del constructivismo social (Berger & Luckmann, 1969). Durante los últimos treinta años ha sido ampliado hacia la teoría y el método de un “constructivismo comunicativo” (Knoblauch 1995, Luckmann, 2002, 2006). El análisis de los géneros comunicativos (Luckmann, 1988) no se limita a estudiar el orden secuencial de las interacciones verbales como el análisis conversacional etnometodológico. Explora las formas socialmente consolidadas e *institucionalizadas* de acciones comunicativas. “Como cualquier otra forma de acción individual, también la acción comunicativa está sujeta a la rutinización, y al igual que cualquier otra forma de interacción social la acción comunicativa puede ser, bajo ciertas circunstancias, institucionalizada” (Luckmann, 2008: 183). Expresado de forma concisa, se podría decir que los géneros comunicativos representan las soluciones a problemas recursivos y elementales ofreciendo a los miembros de un determinado colectivo formas preestablecidas para llevar a cabo interacciones relevantes que se repiten con frecuencia. Ciertamente, no toda actividad comunicativa se realiza a

⁷ Véanse Jordan & Henderson (1995), Heath (1986, 1997^a), Lomax & Casey (1998). Los artículos incluidos en la colección de Knoblauch et al. (2006) permiten apreciar el estado actual del debate metodológico y presentan una serie de orientaciones analíticas.

través de estas formas. Pero el grado de cohesión y de obligación de los géneros refleja directamente el nivel de relevancia de una cierta interacción comunicativa en la cultura dentro de la que emerge. Los géneros comunicativos pueden entenderse como el “núcleo institucionalizado” de la comunicación social y, en suma, constituyen gran parte de lo que entendemos como una específica “cultura”.

El análisis de géneros comunicativos surgió inicialmente para estudiar las formas de la comunicación oral, tales como tertulias familiares (Keppler, 1994), el rumor (Bergmann, 1987), instrucciones (Luckmann & Keppler, 1989) o lamentaciones (Kotthoff, 1999). Fue sucesivamente extendida al estudio de la comunicación a distancia y mediatizada, como telediaros políticos (Keppler, 1985), sermones televisivos (Ayaß, 1997), Radio-Phone-Ins (Knoblauch, 1999), anuncios publicitarios televisivos (Knoblauch & Raab, 2001), mensajes en contestadores telefónicos (Álvarez-Caccamo & Knoblauch, 1992) o mensajes sms (Androutsopoulos & Schmidt, 2002).

El procedimiento metodológico del análisis de géneros distingue entre tres niveles (Günthner & Knoblauch, 1994): se escrutan las estructuras *internas* de los géneros, el nivel *intermediario* de la situación y las estructuras *exteriores*, que relacionan las formas comunicativas con el amplio contexto institucional y la estructura social de una cierta cultura. Abarca, por lo tanto, una perspectiva que combina el microanálisis con el estudio de la sociedad, de modo que se preocupa de no perder el vínculo entre el trabajo empírico y la teoría social. El procedimiento analítico sigue básicamente las pautas del análisis *secuencial*, haciendo uso de la característica intrínseca de los datos que documentan procesos interactivos. La primera tarea una vez grabados los videos es la preparación, la catalogación y la digitalización de los mismos. ¿Cuál es el criterio de relevancia según el cual seleccionamos las secuencias para el análisis fino? En una primera aproximación general podría dar la impresión de cierta tipicidad en los datos o elementos recursivos que motivan a dedicarse a estudiar éstos con más detenimiento y profundidad. Después de un examen rápido del material se prosigue con el análisis refinado. Los datos de video exigen sin duda un enfoque gradual a lo largo del proceso de su estudio. En el caso óptimo, se enfoca de forma iterativa, en la que los datos mismos proporcionan a lo largo de su progresivo análisis la solidificación de los criterios, que a su vez precisan continuamente el calibrado del enfoque analítico. Este procedimiento equivale a lo que en la *Grounded Theory* (Strübing, 2004) se denomina “muestreo teórico” y corresponde al análisis secuencial hermenéutico llamado “círculo hermenéutico” (Soeffner, 2004). El siguiente paso es la transcripción de los datos, necesaria para preparar los videos para el análisis. La transcripción tiene una importancia metodológica que no puede ser subestimada en ningún caso. El dominio de varios métodos de transcripción es una precondition fundamental para el trabajo analítico y no se puede adquirir a través del estudio teórico, sino sólo mediante la práctica. Por lo tanto, es de primera importancia que sean los mismos investigadores los que transcriban los datos a fin de familiarizarse con el material. Además, es el primer paso para adentrarse en las estructuras del material y permite descubrir los aspectos que son de relevancia para el subsecuente análisis fino. Es recomendable orientarse por el sistema establecido en el Análisis Conversacional (Ten Have, 1999) y es conveniente que el análisis se realice en un grupo de interpretación que incluya diferentes miembros con lo cual se multiplica la profundidad del análisis de los datos a través de sus diversas experiencias y conocimientos.

Un ejemplo: presentaciones visuales asistidas por computadora

En un proyecto reciente (Schnettler & Knoblauch, 2007b) estudiamos la transformación de un género comunicativo que abunda en nuestra cultura: las presentaciones Powerpoint. En menos de una década y media, la introducción de la computadora en las diversas formas de intervenciones públicas (conferencias, talleres, clases etc.) ha transformado una importante parte de la comunicación. Se estiman que más de 30 millones de presentaciones (LaPorte et al., 2002) son realizadas diariamente en todo el mundo y el *software* que se ha impuesto como denominador del género está instalado en más de 250 millones de computadoras (Parker, 2001). Sin embargo, existen muchos más programas similares que se emplean con el mismo fin. Para usar un termino neutral, se puede hablar de “presentaciones visuales asistidas por computadora”. Es un género comunicativo cuya configuración situacional se caracteriza por los siguientes cuatro elementos: (1) un *orador* que (2) se dirige *verbalmente* a un (3) *público co-presente* (4) apoyando sus expresiones verbales con *elementos visuales* (imágenes, gráficos, tablas, fotos, películas, etc.) preparadas de antemano y proyectadas simultáneamente por computadora.



Imagen 5: Formas de señalar en presentaciones Powerpoint.

A pesar de su enorme éxito, existen pocos estudios empíricos (Rendle-Short, 2006; Yates & Orlikowski, 2007), y el debate gira en torno a una crítica que se centra en aspectos del contenido de las visualizaciones usadas (Tufte, 2006), omitiendo el carácter *performativo* de las presentaciones. Con el objetivo de estudiar este género comunicativo, grabamos más de 196 presentaciones de un total de más de 100 horas en diferentes ámbitos (escuelas, instituciones públicas, empresas, universidades) y lo sujetamos al análisis:

- 1) Estudiamos en un primer nivel las estructuras internas de las presentaciones, enfocando por ejemplo la composición de las visualizaciones típicas y su función argumentativa (Pötzsch, 2007) o la coordinación de un elemento frecuente como son las listas que aparecen visualizadas en las transparencias con el discurso verbal del orador (Schnettler, 2006).
- 2) En el nivel intermedio de la realización situada, descubrimos la importancia fundamental que diferentes maneras de señalar tienen para llevar a cabo la presentación, porque relacionan el discurso verbal con las visualizaciones (Knoblauch, 2008). Estudiamos también otros aspectos, como la ecología social de las presentaciones, es decir la posición del orador con respecto al público y a la proyección (Knoblauch, 2007) o el rol de la técnica y su potencial para sabotear los actos de quienes presentan cuando se producen “errores de presentación” (Schnettler & Tuma, 2007). Resulta que en las presentaciones Powerpoint, la “orquestración” de

voz, gestos y movimientos es fundamental para dirigir la atención de público e integrar los diferentes modos comunicativos en una totalidad coherente. Más allá de los elementos que determinan su forma interna y situada, resalta la relación que estas presentaciones tienen con el “conocimiento”.

- 3) Por ello, exploramos los nexos de este género comunicativo con las estructuras exteriores, superando el nivel del microanálisis y tratando de dar una respuesta empíricamente fundada y a su vez reflexiva sobre las razones, por las cuales se está produciendo esta transformación en la comunicación social. En este nivel, nos preguntamos, ¿cual sería el “significado cultural” (M. Weber) de los resultados particulares? Es aquí donde la interpretación sociológica trasciende el nivel del análisis de los datos y busca relacionar los resultados con la teoría sociológica. Argumentamos que existe una estrecha relación entre la difusión de las presentaciones como nueva forma social y las necesidades concretas en las sociedades llamadas “sociedades del conocimiento”. Aunque este concepto es muy debatido en la teoría actual, es obvia la coincidencia histórica de la aparición de las presentaciones con el diagnóstico de la *knowledge society*. En efecto, sería más acertado llamarlo “sociedad comunicativa”, ya que el conocimiento es inherente a cualquier tipo de sociedad y la transformación afecta más bien a las formas en las cuales se produce y se disemina. Aquí salta a la vista el enorme cambio que ha adquirido la comunicación, no sólo por el aumento de actividades comunicativas, sino por su relevancia para sostener la coordinación y el funcionamiento de una multitud de procesos realizados en el seno de nuestras sociedades contemporáneas y la vitalidad que suponen para su existencia. En este marco y en paralelo al crecimiento de la comunicación mediatizada, las presentaciones ocupan un importante lugar en el conjunto comunicativo actual. No sólo han aumentado las ocasiones de comunicarse, sino también la necesidad de comunicación entre expertos de diferentes ámbitos y profesiones.

Concluimos señalando que la razón estructural de la diseminación masiva de las presentaciones asistidas por computadora y su éxito como nueva forma social se explica por su capacidad de proporcionar un instrumento, un género comunicativo, especialmente apto para la comunicación que trasciende las distintas áreas de conocimiento. Sin duda se trata de una “muleta” para exponer ante un público y el género, a pesar de ser “híbrido” y complejo porque combina palabra e imágenes, demuestra un carácter simplificador y redundante. Por lo tanto, se puede concluir que las presentaciones Powerpoint no sólo reflejan el rol de la comunicación en una cultura cada vez más dominada por lo visual, sino que responden directamente a las necesidades transculturales y transdisciplinarias de la “sociedad del conocimiento”. Como género comunicativo podría ocupar el lugar de “idioma de base” de nuestro tiempo (Schnettler & Knoblauch, 2007a).

5. CONCLUSIONES

Los métodos audiovisuales constituyen tanto un reto como una oportunidad para el futuro desarrollo de la investigación cualitativa. La omnipresencia de los videos en nuestra cultura salta a la vista. No obstante, a pesar de la amplia difusión y general aceptación de videograbaciones tanto en nuestra vida diaria como en los ámbitos institucionales de nuestra sociedad, la investigación científica correspondiente se desarrolla hasta el momento a un ritmo mucho más lento.

En este capítulo hemos intentado mostrar perfiles y posibilidades para una metodología cualitativa audiovisual, que está todavía por desarrollarse. Hemos aportado dos ejemplos que surgen de la práctica investigadora de los firmantes. Las biografías o testimonios audiovisuales pivotan sobre la necesaria y fructífera articulación de técnicas cualitativas tradicionales, como la entrevista abierta, con la incorporación de la imagen y la voz. El apartado dedicado a ello se centra en las dimensiones teóricas e implicaciones de la producción de datos biográfico-audiovisuales. Por economía de espacio, hemos preferido abordar el aspecto del análisis en nuestro segundo ejemplo metodológico. Dentro de la amplia y creciente gama de corrientes en el campo de la investigación cualitativa, el videoanálisis es un instrumento especialmente apto para el estudio de las interacciones (ya sean las “artificiales”, como el contexto de entrevista, como las “naturales” abordadas en el último apartado) y para las observaciones etnográficas multilocales [*multi-sited ethnographies*] en contextos de organizaciones complejas. El ejemplo de la investigación sobre el uso de Powerpoint muestra cómo este método facilita el estudio de las formas de interacción y comunicación social dentro de sus respectivos contextos de uso.

La historia del audiovisual científicosocial trazada a muy grandes rasgos en el primer apartado nos habla de un temprano descubrimiento de las ventajas de los datos visuales y audiovisuales para la investigación. En comparación con la observación a simple vista, las videograbaciones permiten la focalización en el detalle. Son más completas, más precisas y, fundamentalmente, más fiables que la memoria humana o el registro escrito porque posibilitan una reproducción repetida y permiten un análisis independiente de los implicados en el proceso. Las videograbaciones son especialmente idóneas para captar los aspectos físicos [es decir, corpóreos] de la dinámica interactiva (Raab, 2008), un aspecto obviado con demasiada frecuencia en la investigación cualitativa. También es de subrayar su capacidad para observar conductas habituales e incorporadas, que no necesariamente tienen una expresión verbalizada. Las imágenes, además, recogen las expresiones de ciertos mundos culturales y las configuraciones de estilos de vida dentro del contexto en que se sitúan naturalmente. En este sentido, las videograbaciones permiten recoger densos, copiosos y detallados datos de los procesos sociales, y en definitiva un acceso inmediato (o al menos *mediado* en menor medida) a aspectos de la vida cotidiana, superando las limitaciones de los métodos exclusivamente ligados a textos. Proporcionan al investigador una calidad de datos hasta ahora inédita, lo cual motiva a algunos autores a pronosticar una verdadera “videorrevolución” para la investigación cualitativa. Los efectos de la videocámara como instrumento para recoger datos, empleado como “microscopio interaccional”, fácilmente alcanzarán a aquellos que acompañaron la popularización de las grabadoras de audio en los años '60 y '70 del siglo pasado, y que impulsaron metodologías de investigación como el análisis conversacional etnometodológico o la historia oral. Apenas se está empezando a sistematizar el uso de las metodologías audiovisuales de producción y análisis de datos en los estudios interpretativos. Con ellas se abren nuevos y prometedores horizontes para el estudio empírico de las realidades sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Luis Enrique**, (1998), *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid, Fundamentos.
- ÁLVAREZ-CACCAMO, Celso, KNOBLAUCH, Hubert**, (1992), "I was calling you". *Communicative patterns in leaving a message to answering machines*, Text, 12: 4, S. 473-505.
- ANDROUTSOPOULOS, Jannis, SCHMIDT, Gurly**, (2002), "SMS-Kommunikation: Ethnografische Gattungsanalyse am Beispiel einer Kleingruppe", *Zeitschrift für Angewandte Linguistik*, 36: S. 49-78.
- AUFSCHNAITER, Stefan von, WELZEL, Manuela**, (Hg. 2001): *Nutzung von Videodaten zur Untersuchung von Lehr- und Lernprozessen*. Münster: Waxmann.
- Ayaß, Ruth** (1997), Die kleinen Propheten des "Worts zum Sonntag", *Zeitschrift für Soziologie*, 26: 3, S. 222-235.
- BAER, Alejandro**, (2005), *El testimonio audiovisual. Imagen y memoria del Holocausto*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- BAER, Alejandro**, (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Madrid: Losada.
- BAER, Alejandro y SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco**, (2004), *La metodología biográfica audiovisual*. Empiria(7): 35-55.
- BANKS, Marcus, MORPHY, Howard**, (1997), *Rethinking Visual Anthropology*. New Haven: Yale.
- BARNOUW, Eric**, (1993), *Documentary: A History of the Non-Fiction Film*. New York, Oxford University Press.
- BARTOV, Omer**, (1996), *Murder in Our Midst. The Holocaust, Industrial Killing, and Representation*. New York: Oxford University Press.
- BAZIN, Andre**, (1990), *¿Qué es el cine?* Madrid: Rialp.
- BERGER, Peter L., LUCKMANN, Thomas**, (1969), *Die gesellschaftliche Konstruktion der Wirklichkeit*. Frankfurt am Main: Fischer.
- BERGER, Peter L., LUCKMANN, Thomas**, (1991 [1966]), *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*. New York: Penguin.
- BERGMANN, Jörg**, (1985), *Flüchtigkeit und methodische Fixierung sozialer Wirklichkeit*, in W.
- BERGMANN, Jörg, LUCKMANN, Thomas, SOEFFNER, Hans-Georg**, (1993), "Erscheinungsformen von Charisma - Zwei Päpste", in W. GEBHARDT, A. ZINGERLE, M. N. EBERTZ (Hg.), *Charisma - Theorie, Religion, Politik*. Berlin/New York: De Gruyter, S. 121-155.
- BERGMANN, Jörg R.**, (1987), *Klatsch. Zur Sozialform der diskreten Indiskretion*. Berlin: de Gruyter.
- BERTAUX, Daniel**, (1993), "De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica", en J. M. MARINAS y C. SANTAMARINA. *La Historia Oral: Métodos y experiencias*, Madrid: Debate.
- BONSS, H. HARTMANN**, (Hg.), *Entzauberte Wissenschaft (Soziale Welt, Sonderband 3)*. Göttingen: Schwartz, S. 299-320.
- BOURDIEU, Pierre**, (1965), *Un art moyen: Essai sur les usages sociaux de la photographie*. Paris: Les editions de Minuit.
- CLIFFORD, James and MARCUS, G.**, (Eds). (1986). *Writing Culture*. Berkeley, University of California Press.
- COLOMBAT, Pierre**, (1993). *The Holocaust in French Film*. New Jersey, The Scarecrow Press.
- CRAWFORD, P.**, (1992), "Film as Discourse: The Invention of Anthropological Realities", en CRAWFORD (ed.) *Film as Ethnography*. New York: Martin's Press.
- DARIUS, J.**, (1984). *Beyond Vision*. Oxford: Oxford University Press. Emmison, Michael J., Smith, Philip D. (2000), *Researching the Visual*. London: Sage.

- DAVIES, Charlotte Aull**, (1999), "Using visual media", in C. A. DAVIES (Hg.), *Reflexive Anthropology*. London, New York: Routledge, S. 117-135.
- DE MIGUEL, JESÚS M., PINTO, CARMELO**, (2002), *Sociología Visual*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ELIACH, YAFFA y GUREWITSCH, BRANA**, (1991). *Holocaust Oral History*. New York, Center for Holocaust Studies Documentation and Research.
- FELMAN, Shoshana**, (2000), "In an era of testimony: Claude Lanzmann's Shoah". *Yale French Studies* (97): 103-150.
- FERRÁNDIZ, Francisco y BAER, Alejandro**, (2008). "Digging in Memory: Visual methods in the process of exhuming mass graves in contemporary Spain." *Forum Qualitative Sozialforschung / Special Issue Visual Sociology* (in print).
- FRUTOS, Francisco**, (1991). *Artifugios para fascinar*. Colección Basilio Martín Patino. Salamanca: Junta de Castilla León.
- GEERTZ, Clifford**, (1989), *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós.
- GOFFMAN, Erving**, (1961), *Encounters* (dt.: 1973). Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- GOFFMAN, Erving**, (1967), *Interaction Ritual. Essays on Face-to-Face Behavior*. Garden City: Doubleday.
- GOFFMAN, Erving**, (1971), *Relations in Public*. New York: Basic Books.
- GOFFMAN, Erving**, (1983), "The Interaction Order", *American Sociological Review*, 48: S. 1-17.
- GOODWIN, Charles**, (1994), "Recording human interaction in natural settings", *Pragmatics*, 3: S. 181-209.
- GOODWIN, Charles**, (2000a), "Action and embodiment within situated human interaction", *Journal of Pragmatics*, 32: S. 1489-1522.
- GOODWIN, Charles**, (2000b), "Practices of Seeing: Visual Analysis: An Ethnomethodological Approach", in T. v. Leeuwen, C. Jewitt (Hg.), *Handbook of Visual Analysis*. London: Sage Publications, S. 157-182.
- GOODWIN, Charles, GOODWIN, Marjorie Harness**, (1996), "Seeing as situated activity: formulating planes", in Y. ENGSTRÖM, D. MIDDLETON (Hg.), *Cognition and Communication at work*. Cambridge: Cambridge University Press, S. 61-95.
- GOTTDIENER, Mark**, (1979), "Field research and video tape", *Sociological Inquiry*, 49: 4, S. 59-66.
- GRIMSHAW, Allen D.**, (1982), "Sound-image data records for research on social interaction: some questions answered", *Sociological Methods and Research*, 11: 2, S. 121-144.
- GÜNTHER, Susanne, KNOBLAUCH, Hubert**, (1994), "Forms are the food of faith". *Gattungen als Muster kommunikativen Handelns, Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 4, S. 693-723.
- HARRIS, Marvin**, (1986), *El desarrollo de la teoría antropológica*. Madrid: Siglo XXI.
- HAVE, Paul Ten**, (1999), *Doing Conversation Analysis. A Practical Guide*. London: Sage.
- HEATH, Christian**, (1986), *Body Movement and Speech in Medical Interaction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HEATH, Christian**, (1997a), "The Analysis of Activities in Face to Face Interaction Using Video", in D. SILVERMAN (Hg.), *Qualitative Research. Theory, Method, and Practice*. London: Sage, S. 183-200.
- HEATH, Christian**, (1997b), "Video and sociology: the material and interactional organization of social action in naturally occurring settings", *Champs visuels*, 6: S. 37-46.
- HEATH, Christian, Hindmarsh, Jon**, (2002), "Analysing Interaction: Video, Ethnography and Situated Conduct", in M. Tim (Hg.), *Qualitative Research in Action*. London: Sage, S. 99-121.
- HEATH, Christian, LUFF, Paul**, (1996), "Convergent activities: Line control and passenger information on the London Underground", in Y. ENGSTRÖM, D. MIDDLETON (Hg.), *Cognition and communication at work*. Cambridge: Cambridge University Press, S. 96-129.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

- HEATH, Christian, LUFF, Paul, KNOBLAUCH, Hubert**, (2004), "Tools, Technologies and Organizational Interaction: The Emergence of the 'Workplace Studies'", in D. GRANT, et al. (Hg.), *The Sage Handbook of Organizational Discourse*. London: Sage, S. 337-358.
- HEATH, Christian, VOM LEHN, Dirk**, (2004), "Configuring Reception. (Dis)Regarding the 'Spectator' in Museums and Galleries", *Theory, Culture & Society*, 21: 6, S. 43-65.
- IZQUIERDO, J.**, (2004). "¿Sabes lo que te digo?: sobre las secuencias de revelación de las bromas cámara oculta" [67 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal]* 5(2).
- JORDAN, Brigitte, HENDERSON, Austin**, (1995), "Interaction analysis: Foundations and Practice", *Journal of the Learning Sciences*, 4: 1, S. 39-103.
- KAËS, Rene**, (1991), *Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación. Violencia de estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- KEPPLER, Angela**, (1985), *Präsentation und Information. Zur politischen Berichterstattung im Fernsehen*. Tübingen: Narr.
- KEPPLER, Angela**, (1994), *Tischgespräche. Über Formen kommunikativer Vergemeinschaftung am Beispiel der Konversation in Familien*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- KNOBLAUCH, Hubert**, (1995), *Kommunikationskultur: Die kommunikative Konstruktion kultureller Kontexte*. Berlin: De Gruyter.
- KNOBLAUCH, Hubert**, (1999), "Die Rhetorik amerikanischer Radiohörer-Telefonate während des Golfkriegs", in J. BERGMANN, T. LUCKMANN (Hg.), *Kommunikative Konstruktion von Moral. Band 1: Struktur und Dynamik der Formen moralischer Kommunikation*. Opladen: Westdeutscher Verlag, S. 61-86.
- KNOBLAUCH, Hubert**, (2001), "Fokussierte Ethnographie", *Sozialer Sinn*, 1, S. 123-141.
- KNOBLAUCH, Hubert**, (2006), Videography. Focused Ethnography and Video Analysis, in H. KNOBLAUCH, et al. (Hg.), *Video Analysis - Methodology and Methods. Qualitative Audiovisual Data Analysis in Sociology*. Frankfurt am Main, New York etc.: Lang, S. 69-83.
- KNOBLAUCH, Hubert**, (2007), "Der Raum der Rede. Soziale Ökologie und die Performanz von Powerpoint-Vorträgen", in B. SCHNETTLER, H. KNOBLAUCH (Hg.), *Powerpoint-Präsentationen. Neue Formen der gesellschaftlichen Kommunikation von Wissen*. Konstanz: UVK, S. 189-205.
- KNOBLAUCH, Hubert**, (2008), The Performance of Knowledge: Pointing and Knowledge in Powerpoint Presentations *Cultural Sociology*, 2: 1, S. 75-97.
- KNOBLAUCH, Hubert, RAAB, Jürgen**, (2001), "Genres and the Aesthetics of Advertisement Spots", in H. KOTTHOFF, H. KNOBLAUCH (Hg.), *Verbal Art across Cultures. The Aesthetics and Proto-Aesthetics of Communication*. Tübingen: Gunter Narr, S. 195-222.
- KNOBLAUCH, Hubert, SCHNETTLER, Bernt**, (2007), "Videographie. Erhebung und Analyse Qualitativer Videodaten", in R. BUBER, H. HOLZMÜLLER (Hg.), *Qualitative Marktforschung. Theorie, Methode, Analysen*. Wiesbaden: Gabler, S. 584-599.
- KNOBLAUCH, Hubert, SCHNETTLER, Bernt, SOEFFNER, Hans-Georg**, et al. (Hg. 2006): *Video Analysis - Methodology and Methods. Qualitative Audiovisual Data Analysis in Sociology*. Frankfurt am Main: Lang.
- KOTTHOFF, Helga**, (1999), "Die Kommunikation von Moral in georgischen Lamentationen", in J. BERGMANN, T. LUCKMANN (Hg.), *Kommunikative Konstruktion von Moral. Band 2: Von der Moral zu den Moralen*. Opladen: Westdeutscher, S. 50-80.
- LACAPRA, Dominique**, (1998), *History and Memory after Auschwitz*. New York: Cornell University Press.
- LANGER, Lawrence**, (1991), *Holocaust Testimonies: The Ruins of Memory*. London and New Haven: Yale University Press.
- LAPORTE, Ronald.e., LINKOV, Farina, VILLASENOR, Tony**, et al. (2002), "Papyrus to PowerPoint: Metamorphosis of scientific communication", *British Medical Journal*, 325: S. 1478-1481.

- LOMAX, Helen, CASEY, Neil**, (1998), "Recording social life: reflexivity and video methodology", *Sociological Research Online*, 3: 2.
- LUCKMANN, Thomas**, (1979), "Soziologie der Sprache", in R. KÖNIG (Hg.), *Handbuch der empirischen Sozialforschung*, Bd. 13. Stuttgart: Enke, S. 1-116.
- LUCKMANN, Thomas**, (1984), „Das Gespräch“, in K. STIERLE, R. WARNING (Hg.), *Das Gespräch (Poetik und Hermeneutik, Bd. XI)*. München: Fink, S. 49-63.
- LUCKMANN, Thomas**, (1988), "Kommunikative Gattungen im kommunikativen Haushalt einer Gesellschaft", in G. SMOLKA-KORDT, P. M. SPANGENBERG, D. TILLMANN-BARTYLLA (Hg.), *Der Ursprung der Literatur*. München: Fink, S. 279-288.
- LUCKMANN, Thomas**, (2002), "Der kommunikative Aufbau der sozialen Welt und die Sozialwissenschaften", *Wissen und Gesellschaft*. Konstanz: UVK, S. 157-181.
- LUCKMANN, Thomas**, (2006), Die kommunikative Konstruktion der Wirklichkeit, in D. TÄNZLER, H. KNOBLAUCH, H.-G. SOEFFNER (Hg.), *Neue Perspektiven der Wissenssoziologie*. Konstanz: UVK, S. 15-26.
- LUCKMANN, Thomas**, (2008), "Sobre la metodología de los géneros comunicativos (orales)", *Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación*. Madrid: Trotta, S. 178-196.
- LUCKMANN, Thomas, KEPPLER, Angela** (1989), ›Weisheits‹ vermittlung im Alltag, in W. Oelmüller (Hg.), *Philosophie und Weisheit*. Paderborn et al.: Schöningh, S. 148-160
- LUFF, Paul, HINDMARSH, Jon, HEATH, Christian**, (Hg. 2000): *Workplace Studies. Recovering Work Practice and Informing System Design*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MACDONALD, K. AND M. COUSINS**, (1996). *Imagining Reality: The Faber Book of Documentary*. London, Faber.
- MCQUIRE, Scott**, (1998), *Visions of Modernity. Representation, Memory, Time and Space in the Age of the Cámara*, London: Sage.
- MEAD, Margaret**, (1975), "Visual anthropology in a discipline of words". *Principles of Visual Anthropology*. P. Hockings. The Hague: Mouton.
- MEIER, Christoph**, (1998), "Zur Untersuchung von Arbeits- und Interaktionsprozessen anhand von Videoaufzeichnungen", *Arbeit*, 7: 3, S. 257-275.
- MONDADA, Lorenza**, (2005), "Video Recording as the Reflexive Preservation and Configuration of Phenomenal Features for Analysis", in H. KNOBLAUCH, et al. (Hg.), *Video-Analysis*. Frankfurt am Main: Lang, S. 51-67.
- PARKER, Ian**, (2001), "Absolute PowerPoint - The software that tells you what to think", *The New Yorker*, 28.05.: S. 76-87.
- PINK, Sarah**, (2001), "More visualising, more methodologies: on video, reflexivity and qualitative research", *Sociological Review*, 49: 1, S. 586-599.
- PINK, Sarah**, (2007), *Doing Visual Ethnography. Images, Media and Representation in Research (2nd Edition)*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage.
- PLUMMER, Ken**, (1989), *Los documentos personales: Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- PÖTZSCH, Frederik S.**, (2007), "Visuelle Grammatik. Zur Bildsprache von Präsentationsfolien", in B. SCHNETTLER, H. KNOBLAUCH (Hg.), *Präsentationen. Formen der visuellen Kommunikation von Wissen*. Konstanz: UVK, S. 85-102.
- QUINDEAU, Ilka**, (1995), *Trauma und Geschichte: Interpretationen autobiographischer Erzählungen von Überlebenden des Holocaust*. Frankfurt: Brandes und Apsel.
- RAAB, Jürgen, TÄNZLER, Dirk**, (2006), "Video-Hermeneutics", in H. KNOBLAUCH, Et al. (Hg.), *Video Analysis. Methodology and Methods. Qualitative Audivisual Analysis in Sociology*. Wien, Berlin: Lang, S. 85-97.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

- RAMMERT, Werner, SCHUBERT, Cornelius**, (Hg. 2006): *Technographie. Zur Mikrosoziologie der Technik*. Frankfurt am Main: Campus.
- RENDLE-SHORT, Johanna**, (2006), *The Academic Presentation. Situated Talk in Action*. Aldershot: Ashgate.
- ROSE, Diana**, (2000), Analysis of Moving Pictures, in M. W. Bauer, G. Gaskell (Hg.), *Qualitative Researching with Text, Image, and Sound. A Practical Handbook*. London: Sage, S. 246-262.
- ROSE, Gilian**, (2007), *Visual Methodologies. An Introduction to the Interpretation of Visual Materials (2nd Edition)*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage.
- ROTHMAN, William**, (1997), *Documentary Film Classics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHNETTLER, Bernt**, (2001), "Vision und Performanz. Zur soziolinguistischen Gattungsanalyse fokussierter ethnographischer Daten", *sozialer sinn. Zeitschrift für hermeneutische Sozialforschung*, 1: S. 143-163.
- SCHNETTLER, Bernt**, (2006), "Orchestrating Bullet Lists and Commentaries. A Video Performance Analysis of Computer Supported Presentations", in H. KNOBLAUCH, et al. (Hg.), *Video Analysis - Methodology and Methods. Qualitative Audiovisual Data Analysis in Sociology*. Frankfurt am Main: Lang, S. 155-168.
- SCHNETTLER, Bernt, KNOBLAUCH, Hubert**, (2007a), "Die Präsentation der 'Wissensgesellschaft'. Gegenwartsdiagnostische Nachüberlegungen", in B. SCHNETTLER, H. KNOBLAUCH (Hg.), *Powerpoint-Präsentationen. Neue Formen der gesellschaftlichen Kommunikation von Wissen*. Konstanz: UVK, S. 267-283.
- SCHNETTLER, Bernt, KNOBLAUCH, Hubert**, (Hg. 2007b): *Powerpoint-Präsentationen. Neue Formen der gesellschaftlichen Kommunikation von Wissen*. Konstanz: UVK.
- SCHNETTLER, Bernt, TUMA, René**, (2007), "Pannen - Powerpoint - Performanz. Technik als handelndes Drittes in visuell unterstützten mündlichen Präsentationen?", in B. SCHNETTLER, H. KNOBLAUCH (Hg.), *Präsentationen. Formen der visuellen Kommunikation von Wissen*. Konstanz: UVK, S. 163-188.
- SCHUBERT, Cornelius**, (2006), *Die Praxis der Apparatedizin. Ärzte und Technik im Operationssaal*. Frankfurt am Main: Campus.
- SCHUBERT, Cornelius**, (2008), "Videographic elicitation interviews. Studying technologies, practices and narratives in organisations", in U. T. KISSMANN (Hg.), *Video Interaction Analysis*. Berlin, New York: Lang (im Druck).
- SILVERMAN, David**, (2005), Instances or Sequences? Improving the State of the Art of Qualitative Research, *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [Online Journal]*, 6: 3, S. Art. 30, available at <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/33-05/05-33-30-e.htm>
- SOEFFNER, Hans-Georg**, (2004), *Auslegung des Alltags - Der Alltag der Auslegung. Zur wissenssoziologischen Konzeption einer sozialwissenschaftlichen Hermeneutik*, 2. durchgeseh. u. erg. Ausg. Konstanz: UVK.
- STRÜBING, Jörg**, (2004), *Grounded Theory. Zur sozialtheoretischen und epistemologischen Fundierung des Verfahrens der empirisch begründeten Theoriebildung*. Wiesbaden: VS-Verlag für Sozialwissenschaften.
- TUFTE, Edward R.**, (2006), *The Cognitive Style of Powerpoint. Pitching Out Corrupts Within*. Cheshire, Connecticut: Graphics Press.
- VOM LEHN, Dirk**, (2006), "Die Kunst der Kunstbetrachtung: Aspekte einer Pragmatischen Ästhetik in Kunstaustellungen", *Soziale Welt*, 57: 1, S. 83-100.
- WAGNER, John**, (2002) "Does image-field work have more to gain from extending or from rejecting scientific realism." *Visual Sociology* 16(2): 7-21.
- WALKER, Janette**, (1997), "The Traumatic Paradox: documentary films, historical fictions and cataclysmic past events." *Signs* 4(22 (Summer 1997)): 803-825.
- WILLIAMS, Linda**, (1993), "Mirrors Without Memories - Truth, History and the New Documentary". *Film Quarterly* 46(3 (Spring 97)): 9-21.

WIESEL, Elie, (1978), *A Jew Today*. New York: Random House.

YATES, JoAnne, ORLIKOWSKI, Wanda, (in press), "The PowerPoint Presentation and its corollaries: How genres shape communicative action in organizations", in M. YOUNG, James (1988), *Writing and Rewriting the Holocaust: Narrative and the Consequences of Interpretation*. Bloomington, Indiana University Press ZACHRY, C. THRALLS (Hg.), *The Cultural Turn: Communicative Practices in Workplaces and the Professions*. Amityville: Baywood.

LINKS

WIT Group King's College, London: <http://www.kcl.ac.uk/wit>

Laboratorio de Video-Análisis, TU Berlin: www.soz.tu-berlin.de/videolab

◀ capítulo 7 ▶

**LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN EL ÁMBITO
DE LAS COMUNICACIONES: UN ESTUDIO
DE RECEPCIÓN EN NIÑOS, A PARTIR
DE LA ADAPTACIÓN DE LA TÉCNICA
DEL GRUPO DE ENFOQUE**

Alejandra Martínez

I. INTRODUCCIÓN

Estudiar los discursos en recepción implica identificar el conjunto de agentes sociales sobre los que se trabaja como sujetos activos, que se apropian de los contenidos de los medios de comunicación y, como lo expresa D. Dayan, “buscan construir de forma activa el sentido de las emisiones o de los programas” (1997:18). El rescate de la dimensión productiva en recepción permite romper con la dicotomía: actividad en producción – pasividad en recepción y, de esa manera, con la idea de que los discursos contienen un mensaje encerrado que se trata de “descubrir”, o que “se impone” unilateralmente a sujetos pasivos (Chartier, 1996).

Según Mario Wolf, una de las características más relevantes de los estudios de recepción es que en los procesos de comprensión de los espectadores se ponen en juego muchos más elementos que la simple relación entre la audiencia y el texto mediático. El autor sostiene que “...se desarrolla un trabajo de integración continuo entre los nuevos datos de la información y los conocimientos y experiencias precedentes” (Wolf, 1997: 331). En este capítulo veremos cómo las experiencias y los conocimientos previos de los agentes sociales (receptores), se ponen en evidencia en el trabajo de investigación cualitativo. Estas experiencias y conocimientos emergen en los discursos, como un conjunto de esquemas de percepción y apreciación que condicionan las prácticas discursivas y guardan relación con las condiciones objetivas de origen y el marco de relaciones sociales en el que los entrevistados se hallan insertos.

Para ilustrar la anterior afirmación desarrollaremos como ejemplo una experiencia de investigación reciente, cuyo objetivo principal fue analizar el modo en que niños y niñas, de 8 y 9 años de edad, provenientes de diversas condiciones objetivas de existencia, producen discurso en torno a sus representaciones de las normas de género¹. El estudio se realizó en el contexto de recepción de films animados infantiles.

Antes de adentrarnos en las características del trabajo mencionado, nos parece relevante describir algunos de los estudios empíricos sobre recepción que han cobrado mayor relevancia, tanto en Europa y Estados Unidos, como en Latinoamérica. Nos concentraremos en sus presupuestos teóricos y, fundamentalmente, en las decisiones metodológicas que guiaron la recolección y análisis de los datos recabados.

2. LOS ESTUDIOS EN RECEPCIÓN: EXPERIENCIAS EMPÍRICAS

Una de las teorías de mayor trascendencia en el ámbito de la recepción de medios fue la hipótesis de *Usos y Gratificaciones*. Esta propuesta, que surgió en Estados Unidos en los años '40, presentaba un aspecto en la relación medios - audiencia donde dejaba de ponerse de relieve el poder persuasivo “indiscutido” del emisor del mensaje, paradigma que había sido el predominante hasta ese momento. Los análisis de efectos, funciones y contenido daban paso a una nueva mirada sobre los medios. Esta propuesta recuperaba al receptor como un sujeto activo quien, en función de un determinado contexto de exposición me-

¹ Entendemos las normas de género (Tomasini, 2004; Mayobre, 2004) como regulaciones sociales que marcan pautas de comportamiento válidas y legítimas tanto para varones como para mujeres y que suelen estructurarse por oposición; es decir, como una manera de definición del género que implica suprimir los aspectos femeninos en los varones y los masculinos en las mujeres.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

diática, utilizaba los contenidos de los medios voluntaria y selectivamente para satisfacer necesidades de orden psicológico, cognitivo, de entretenimiento, etc.

Los autores de esta teoría no consideraban que los contenidos de los medios actuaran al modo de una “aguja hipodérmica”. No ubicaban al receptor en un papel de pasividad, que se limita a percibir lo que los medios tuvieran para imponerles, sino que lo consideraban un sujeto en actividad, selectivo y consciente de sus necesidades en el proceso comunicativo.

El acercamiento metodológico de la propuesta partía de la idea de que los individuos podían identificar cuáles eran sus motivaciones o necesidades al momento de consumir mensajes mediáticos, y que eran capaces de transmitírselas al investigador durante la indagación. Desde esta perspectiva, se realizaron una multiplicidad de estudios sobre audiencias que, a través de cuestionarios, recopilaban información sobre las percepciones de los sujetos receptores sobre qué necesidades satisfacía el consumo (uso) de un determinado medio de comunicación.

La crítica más frecuente que se les hizo a los investigadores que se ubicaron en esta línea fue que los resultados que se obtenían a partir de la aplicación de esta propuesta, teórica y metodológica, generaba datos meramente descriptivos, de un escaso valor explicativo. Sin embargo, es de destacar la importancia de la teoría para dar luz al lugar del receptor en el estudio de los medios masivos. La teoría de usos y gratificaciones se constituyó así como uno de los primeros esfuerzos por estudiar a los espectadores.

En otro marco, el de los estudios críticos de audiencia, un referente indiscutible fue el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham. Allí, uno de los autores que se destacó en el estudio de la recepción fue David Morley (1980), quien desarrolló en los años '70 un reconocido análisis de las audiencias del programa *Nationwide*.

La utilización de una técnica cualitativa, el grupo de enfoque, le permitió a Morley desarrollar una teoría en torno a la actividad de recepción. Su propuesta fue revisada y ampliada en un trabajo posterior (1985), realizando entrevistas individuales a sujetos receptores en el ámbito de sus propios hogares. Este autor fue capaz de ofrecer una explicación de las características de la recepción de acuerdo a parámetros de clase, relaciones de género y ocupación, entre otros. Su trabajo es de gran interés y tuvo una importante trascendencia ya que Morley fue un autor precursor en utilizar análisis interdisciplinarios de la recepción, que proponen una mirada semiótica y sociológica sobre las audiencias.

Otro de los autores que desarrolló estudios sobre la recepción de medios, recuperando la obra de Stuart Hall y la propuesta de Michel De Certeau, es John Fiske. La producción de Fiske (1987) se centra en el análisis del consumo popular y en la importancia que tiene la interpretación de los mensajes producidos por los bloques de poder. En este último punto, se pone de relieve la noción de *uso* del mensaje que destaca De Certeau (1996) en su obra.

Una de las objeciones más importantes que se le hacen tanto a Fiske como a De Certeau, es la escasa evidencia empírica sobre las audiencias a partir de la que desarrollan sus interpretaciones y conclusiones. La tendencia de ambos autores es la de analizar semióticamente los corpus mediáticos por los que se interesan (análisis en producción), pero sin avanzar en el análisis del sujeto receptor y sus propias representaciones.

Es de resaltar otro trabajo clásico en los estudios de recepción, que fue desarrollado por la autora Ien Ang, en 1985, sobre la serie de televisión *Dallas*. En su estudio, Ang se

pregunta por el éxito creciente de la serie en todo el mundo y se dedica a analizar a las audiencias que siguen el programa. Este trabajo de investigación tuvo una particularidad metodológica, que consistió en que los corpus discursivos analizados por la autora provenían de cartas enviadas por mujeres (principalmente) televidentes de la serie. Ellas habían respondido a un anuncio del periódico local, en el que Ang invitaba a aquellas personas que miraran *Dallas* a que se contactaran con ella para hacerle saber qué era lo que las hacía seguir la historia².

En Latinoamérica es creciente el interés por analizar los procesos de recepción, y se han desarrollado multiplicidad de experiencias con el fin de abordar los procesos sociales que se producen entre los medios y las audiencias. Algunos de los autores latinoamericanos más representativos en el desarrollo de este tipo de trabajos son Guillermo Orozco Gómez y Valerio Fuenzalida.

Guillermo Orozco Gómez (2004) pone énfasis en las *mediaciones* que toman lugar entre el medio de comunicación y la audiencia. Este autor basa sus investigaciones fundamentalmente en el método cualitativo, utilizando y triangulando diferentes técnicas de recolección de datos tales como la entrevista, la observación y la historia de vida. Defiende la interdisciplinariedad para el acercamiento a las audiencias y se apoya en el psicoanálisis y la sociología, además de ciertos aspectos provenientes de los estudios culturales, considerando tanto aspectos psicológicos del sujeto receptor como su contexto de existencia.

La propuesta de Orozco Gómez rescata diferentes aspectos que rodean al individuo receptor: el entorno familiar, sus características demográficas (género, edad, etnia) y, por supuesto, la mediación tecnológica que supone acceder al mensaje de los medios a través del aparato televisivo y su discurso específico.

Sobre la aplicación de técnicas cualitativas para el estudio de la recepción, Valerio Fuenzalida (2004) recupera el valor del método etnográfico, entendiendo que observar a los sujetos receptores en su propio ámbito familiar ofrece al investigador una perspectiva más realista de la situación real de la recepción. Se refiere críticamente a los datos obtenidos en el contexto del grupo de enfoque por la artificialidad que le atribuye a la técnica.

El autor sostiene que la mejor manera de acercarse a las audiencias es “integrar la observación de las conductas cotidianas en el hogar con las verbalizaciones de significación, proferidas por los televidentes en esas mismas situaciones de recepción” (2004: s/d)³. Desconfía del valor de las técnicas que denomina “de laboratorio” para el abordaje de los procesos de recepción, proponiendo un abordaje triangulado con el fin de obtener datos de diferentes características (entrevistas y observación, por ejemplo). Destaca particularmente el hogar como ámbito de observación de la situación de recepción televisiva, rescatando un espacio-tiempo en el que las personas se relajan y utilizan el mensaje mediático para el disfrute y el entretenimiento.

Acordamos con Fuenzalida en que la triangulación es una forma muy valiosa de abordar los procesos sociales pero, sin embargo, somos menos optimistas con su idea de que sumar la observación a la entrevista o a otro tipo de técnicas de registro del consumo mediático, favorece la “naturalidad” de la exposición y la transparencia de los datos. Si bien no profundizaremos en esta discusión (que se aborda en otros capítulos de este libro),

² Esta consulta pública y la respuesta espontánea de las televidentes a la investigadora, merecería, a nuestro juicio, un análisis de recepción en sí mismo.

³ Disponible en <http://www.eca.usp.br/alaic/boletim20/valeriof.htm>

diremos, a partir de nuestra experiencia en estudios de recepción, que el acercamiento al comportamiento “real” de los telespectadores siempre es restringido, y que una determinada técnica de investigación no necesariamente representa en sí un obstáculo, aunque sí puede serlo el modo en que es implementada.

3. ESTUDIANDO LA RECEPCIÓN DE MEDIOS DESDE EL ENFOQUE CUALITATIVO

Antes de que surgiera la propuesta de Usos y Gratificaciones y el sujeto receptor fuera “liberado” de los contundentes efectos de la *aguja hipodérmica*, en el marco de la *Mass Communication Research*, se produjeron un conjunto de estudios empíricos destinados a analizar los efectos que los medios producían en las audiencias.

Entre los años ‘40 y ‘60, la propuesta de los efectos limitados (*Two step flow of communication*) y la teoría de Agenda Setting, fueron utilizadas como fundamento teórico y metodológico para un sinnúmero de investigaciones de corte cuantitativo. Estos trabajos estaban, en general, destinados a obtener información sobre la relación que se establecía entre la difusión mediática en épocas electorales y el comportamiento de los votantes. En términos metodológicos, su puesta en marcha se daba en el marco del paradigma positivista y, en particular, desde la mirada estructural funcionalista predominante. Muchos otros trabajos sobre audiencias fueron realizados a través de la aplicación de cuestionarios, en los que se indagaba sobre las preferencias de las personas en términos de programación televisiva o sobre sus percepciones sobre los contenidos mediáticos.

La metodología cuantitativa, en el caso de los estudios en recepción, presenta, a nuestro juicio, algunas dificultades. Principalmente, en relación a la esquematización de la recolección de los datos a través del cuestionario, instrumento que suele diseñarse en función de un conjunto de hipótesis y nociones teóricas, y que corre el riesgo de reproducir las prenociones del investigador, quien elige cuidadosa y concientemente qué preguntar y qué opciones de respuesta ofrecer al sujeto encuestado.

Esta esquematización y limitación de las respuestas posibles da por resultado que el encuestado no encuentre la oportunidad de explayarse sobre el material proyectado (el film, el programa televisivo, el spot publicitario, etc.), debiendo remitirse a las opciones que el cuestionario le ofrece. El sujeto receptor encuentra que el abanico de respuestas posibles está acotado a aquellos aspectos que el investigador ha previsto, en el marco de un cuidadoso diseño del instrumento y en función de un extenso trabajo previo de lecturas, identificación y operacionalización de variables.

En los estudios de recepción que tienen como objetivo profundizar sobre sentidos que van más allá de la descripción de ciertas preferencias y valoraciones puntuales, los estudios cualitativos encuentran, en su aplicación, la oportunidad de captar la emergencia de significaciones no previstas por el investigador.

Analizar cualitativamente los discursos en recepción pone el énfasis en las representaciones de los sujetos, sus formas de ver el mundo, sus predisposiciones para valorar, percibir y sentir; es decir, intenta recuperar sus *habitus* (Bourdieu, Wacquant; 1995). El uso que hacen de los contenidos de los medios los agentes sociales adquiere un significado particular a partir de la comprensión de las condiciones objetivas de existencia desde las

que el sujeto receptor habla, y unos sistemas de relaciones que intervienen y condicionan (o determinan) su actividad discursiva. El modo en que los receptores se apropian del mensaje y reproducen o resignifican sus contenidos, habla no sólo de las relaciones que establecen con el producto mediático consumido, sino de todo un conjunto de esquemas internalizados, de modos de concebir el mundo y evaluarlo.

Capturar y profundizar la emergencia de sentidos durante una situación de recepción de medios, permite al investigador ir más allá de sus propias preconcepciones teóricas, despertándolo a nuevas posibilidades interpretativas que le permiten aproximarse a los esquemas generativos de los sujetos de interés, a partir de sus propias resignificaciones de la exposición mediática.

De acuerdo a nuestra experiencia, durante la situación de recepción no sólo se producen discursos en torno al texto mediático que se está observando, sino que la producción de sentidos que realizan los entrevistados se remite a sus propios esquemas de significaciones, sus condiciones de origen, sus aprendizajes y las representaciones incorporadas a lo largo de su contacto con lo social.

Aquí, la flexibilidad que ofrece la metodología cualitativa es clave. La posibilidad de indagar más allá del instrumento construido (guía de pautas) y del contenido mediático proyectado, tiene la potencialidad de exponer problemáticas sociales que exceden el texto mismo. La profundización de los sentidos emergentes hace que el trabajo de interpretación que realiza el investigador supere lo descriptivo, dando lugar a explicaciones que tienen relación con las estructuras sociales internalizadas por el sujeto y con su modo de experimentar lo social.

4. LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN RECEPCIÓN DE MEDIOS: UN ESTUDIO CON NIÑOS

En el año 2005 nos propusimos llevar a cabo un trabajo de investigación que tenía como objetivo analizar el modo en que niños y niñas de 8 y 9 años⁴, pertenecientes a condiciones objetivas de existencia diversas, construían discurso en torno a sus representaciones de las normas de género. El trabajo fue finalizado en 2007⁵.

A la hora de decidirnos sobre una técnica específica para indagar discursos infantiles, surgió la complicación de estimular la producción discursiva de niños y niñas de corta edad. Los escollos tenían que ver con diversos factores: que la presencia del entrevistador cohibiera a los niños a responder y que, por la misma razón, obtuviéramos una producción discursiva muy escasa y pobre. Reconsiderando los aspectos propuestos en los objetivos específicos del trabajo, decidimos que la técnica que nos permitiría obtener mayor riqueza en los datos sería el grupo de enfoque.

⁴ Según Piaget (1994), entre los 7 y los 11 años se da una etapa del desarrollo cognoscitivo que él denominó de las *operaciones concretas*. En estos años de su vida "el niño aprende las operaciones lógicas de seriación, de clasificación y de conservación. El pensamiento está ligado a los fenómenos y objetos del mundo real" (Meece, 2000:103). Es a partir de los 7 años que el niño muestra una menor rigidez y una mayor flexibilidad mental, y comienza a manejar todo un conjunto de competencias comunicacionales. En esta etapa, los niños comienzan a realizar abstracciones reflexivas y a utilizar sistemas de clasificación jerárquica para encontrar orden en su ambiente.

⁵ Algunas de las publicaciones desarrolladas en torno a la temática: *Representaciones infantiles en torno a las normas de género: la doble subalternidad de las mujeres pobres en la ciudad de Córdoba, Argentina* (2008). En colaboración con Aldo Merlino: (2008) *Poverty, violence and masculinity in children's discourse* y (2007) *Normatividad y género en niños y niñas de los estratos medios de la ciudad de Córdoba: representaciones en conflicto*.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Consideramos la técnica grupal para este estudio en particular, teniendo en cuenta que ofrece un conjunto de ventajas centrales. En un trabajo que se pregunta por las representaciones que tienen miembros de distintos sexos sobre las regulaciones que definen las identidades de género, el carácter relacional e interactivo que ofrece el grupo de enfoque es central.

Javier Callejo afirma que “la reunión de grupo es un escenario para la circulación pública de discursos” (2001:68). Esto significa, según el autor, que en un contexto de producción discursiva grupal, lo que se obtienen son *discursos públicos*. En el caso que aquí describimos, el modo en que se producen las expresiones y las discusiones en torno a un tema fue de interés para analizar, individual y relacionalmente, los discursos generados por sujetos varones y mujeres que comparten una discusión. En este tipo de interacciones (y aún siendo los entrevistados niños de corta edad), resulta de vital importancia para el análisis no perder de vista que en el discurso producido tenderá a emerger lo legitimado socialmente, aquello que se considera “correcto” o “válido”, tanto por la interacción con la figura del entrevistador, como por la presencia y atención (y adhesión o réplica) de los pares.

Miguel Valles sostiene que una de las ventajas de los grupos de discusión tiene que ver con su flexibilidad. Citando a D. Stewart y P. Shamdasani, expresa: “se dice de los *grupos* que son ‘muy flexibles’, en comparación con otras técnicas cualitativas y cuantitativas, pues pueden utilizarse para indagar sobre una gran variedad de temas, con personas diversas y en diversidad de ambientes”. Según el autor, el grupo de discusión puede ser, incluso, “una de las pocas técnicas disponibles para la obtención de información de niños o individuos con dificultades de lectura y escritura” (2003: 304).

V. Wibeck, M. Abrandt Dahlgren y G. Öberg sostienen que el valor de los grupos de enfoque reside en “su habilidad para permitir a los investigadores estudiar el modo en que las personas se comprometen en la construcción de un sentido colectivo” (Wibeck et al., 2007:249). Citando a S. Wilkinson, enfatizan la utilidad del grupo para analizar “cómo las visiones son construidas, expresadas, defendidas y (a veces) modificadas en el contexto de la discusión y el debate con otros” ⁶ (en Wibeck et al., 2007:249).

De acuerdo, entonces, a los fines de nuestro estudio, se podía esperar de interacción en el grupo un resultado mucho más rico que el provisto por la aplicación de entrevistas individuales.

Al trabajar con grupos de enfoque se buscaba comprender el modo en que los agentes sociales (individualmente y en el marco de una discusión de grupo) construyen y dan sentido a las situaciones y hechos que vivencian, expresando categorías e interpretaciones generadas en un marco de interacción social más amplia y reproduciéndolas en la situación de discusión grupal.

El formato habitual del grupo de enfoque consiste en un pequeño grupo de participantes (generalmente, entre 8 y 12) que son reunidos para discutir sobre alguna temática en particular con la guía de un moderador “que preferentemente juega un rol imparcial” (Wibeck et al., 2007:249). La discusión suele durar entre 60 y 90 minutos y la conversación que se produce es registrada tanto en audio como en video para luego ser transcrita y analizada.

Pero para nuestro caso no resultaba prudente organizar un grupo de enfoque bajo las características tradicionales porque reunir un conjunto de niños y niñas que no se conocían

⁶ Traducción propia.

entre sí, en un lugar ajeno a su entorno y sin la presencia de los padres, podría amenazar la factibilidad del proyecto, o generar una artificialidad perjudicial para los objetivos del trabajo. Decidimos entonces hacer una adaptación a la estructura tradicional de la técnica, realizando las discusiones grupales en un marco que no resultara intimidante para los entrevistados. Por lo tanto, aunque la cantidad de integrantes y el modelo de interacción no fueron los clásicos, sí creemos que fueron los más adecuados para los fines de esta investigación.

Desarrollamos las discusiones con los terceros grados de distintas escuelas (de la ciudad de Córdoba, Argentina), trabajando con niños y niñas compañeros de aula y en el horario escolar. Esto nos facilitó varias cosas: no sólo logramos que los niños entrevistados se expresaran extensamente sobre los tópicos sobre los que queríamos indagar sino que, además, pudimos reunir sujetos de características semejantes en tanto condiciones objetivas de origen⁷.

Para la selección de las escuelas y los grados se utilizó un muestreo por propósitos, en el que se tuvieron especialmente en cuenta los criterios de heterogeneidad y accesibilidad. Se seleccionaron establecimientos a los que concurrían niños cuyas condiciones económicas y culturales eran relativamente homogéneas. Pero, de acuerdo a los objetivos del trabajo, se buscó no sólo homogeneidad intrainstitucional, sino la heterogeneidad interinstitucional, es decir, escuelas diferentes entre sí, respecto de aquellas condiciones económicas y culturales de los niños que asisten a ellas.

Para poder caracterizar a las familias de los niños asistentes a cada institución, desarrollamos –antes de realizar los grupos de enfoque– un conjunto de entrevistas en profundidad a maestras y directoras de cada escuela. Pudimos acceder además a un conjunto (más o menos completo, según el caso) de datos y estadísticas referidas a la ocupación, ingreso y educación de las familias de los niños que serían luego abordados.

Previo al trabajo de campo se desarrolló una etapa del estudio que consistió en analizar discursivamente un corpus de films animados de gran difusión. Luego, algunos de esos films se seleccionarían y utilizarían para ser proyectados a los niños de las diferentes escuelas.

El objetivo central de esta etapa de estudio del corpus filmico fue analizar el lugar asignado a uno y otro género en cada una de las producciones, el rol atribuido a cada sexo, los valores ligados a los mismos, la manera de caracterizar los personajes varones y mujeres, entre otros elementos discursivos y narrativos. El análisis de los films y su comparación nos permitiría seleccionar aquellos que reuniesen ciertas características que a nuestro entender los constituían en disparadores aptos para generar, en niños y niñas, discursos sobre el género.

El trabajo de campo fue desarrollado durante los primeros meses del año 2006 y se entrevistaron niñas y niños que, como explicábamos, asisten a escuelas de diversas características de la ciudad de Córdoba. Operativamente, se implementaron discusiones grupales con los integrantes del tercer grado de las escuelas seleccionadas en la muestra.

Una vez en el aula, y en todos los casos, la maestra a cargo fue quien se ocupó de introducir brevemente a la entrevistadora como *“la señorita que viene de la universidad”*, perma-

⁷ Para este estudio se seleccionaron grupos de agentes sociales en función de su asistencia a diferentes tipologías de escuelas de la ciudad de Córdoba, instituciones educativas que, por sus características resultan asociables a diferentes niveles socioeconómicos (fundamentalmente considerando posesión de capital económico y cultural de las familias de los alumnos).

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

neciendo la docente presente durante el tiempo de la entrevista. Luego de la presentación y del saludo formal, la coordinadora propuso a los niños y niñas ver juntos alguna de las películas seleccionadas para conversar sobre la misma. Se les hizo saber que el film había sido editado por cuestiones de tiempo⁸, y que durante la proyección se irían haciendo pausas para conversar sobre los diferentes segmentos de la historia.

La idea central fue facilitar, mediante diversos estímulos, la producción discursiva de los niños relacionada con el género, las pautas sociales consideradas legítimas, las valoraciones de las mismas, entre otros temas.

El instrumento específico de indagación fue una guía de pautas de naturaleza abierta, para permitir la prosecución de las líneas temáticas que fuesen surgiendo espontáneamente en los niños. Al elaborar la guía se pensó en favorecer este tipo de dinámica más que el seguimiento riguroso de pautas/preguntas ya que, para lograr la mayor riqueza posible en la información, consideramos conveniente condicionar lo menos posible las expresiones de los integrantes del grupo. Se siguió un orden dado por pausas en el film y pensado de acuerdo al devenir de la narración, y se buscó profundizar en algunos puntos de interés para la investigación.

En todos los casos la participación de los niños y niñas fue muy productiva. En ninguna instancia se encontraron dificultades para interpretar los contenidos del film, identificando muchas de las representaciones sobre las normas del género propuestas por el mismo y reproduciéndolas en sus discursos.

Durante el desarrollo de los grupos de enfoque, el discurso que fue produciéndose en forma relacional entre niñas y niños resultó de mayor riqueza que el que hubiésemos podido obtener en entrevistas individuales. La puesta en relación de varones y mujeres ante el mismo estímulo nos permitió observar el modo en que éstos reaccionaron ante las expresiones del otro sexo y analizar los discursos en relación con la observación de su dinámica.

5. ANALIZANDO LOS DATOS OBTENIDOS EN RECEPCIÓN

5.1 Los discursos infantiles en torno al contenido de los films

La producción discursiva del conjunto de niñas y niños entrevistados tendió a centrarse, en general, en la recuperación y reproducción de las representaciones de las normas de género presentadas por los films. Es decir, la mayoría se inclinó por definiciones y caracterizaciones relativamente predominantes de lo que implica, socialmente, y en concordancia con la producción fílmica, ser varón o ser mujer. La tendencia general de los grupos fue recuperar buena parte de las representaciones estereotipadas propuestas por el discurso cinematográfico y apropiarse de éstas para definir sus propias nociones de femineidad y masculinidad.

Los patrones dominantes presentes en el discurso de los films se hicieron presentes en el discurso de los niños, dejando traslucir un conjunto importante de normas de género

⁸ Dado que trabajamos con algunos de los films más vistos por los niños y niñas de Córdoba (de hecho todos los entrevistados afirmaron conocer la película proyectada), se esperaba que ellos notaran que a la historia le faltaban partes. Para que no se generaran reclamos e interrupciones en ese sentido, se les hizo saber que verían un recorte y no el relato completo.

que, sin dificultad, podríamos denominar como “tradicionales”. Es decir, se sostuvieron y valoraron positivamente parámetros históricamente considerados legítimos y aceptables para uno y otro sexo.

El matrimonio, como institución, surgió en el discurso de la mayoría de las niñas y los niños como fin último posible para el héroe y la heroína del relato. Por otra parte, no se presentaron mayores dudas respecto de los lugares que mujeres y varones deben ocupar en los diferentes eventos de la vida cotidiana, subrayándose en particular la vigencia del rol masculino más clásico que excluye la posibilidad de que asuma tareas o responsabilidades tradicionalmente vinculadas con lo femenino. Este rol incluye la producción, el uso de la fuerza, el manejo de la técnica, la racionalidad, entre otros aspectos “típicamente varoniles”.

La mujer no fue particularmente caracterizada o valorada, ni por los niños ni por las niñas, desde la *productividad*, sino a partir de cualidades físicas que le resultarían favorables, tanto para ejercer su rol reproductivo como para atraer la atención del hombre. Así, el interés de un personaje varón (héroe o antihéroe, tal es el caso de “Gastón”, en el film *La Bella y la bestia*) por casarse con la heroína, fue mayormente justificada por los entrevistados en función de la belleza de ésta. Véase el siguiente ejemplo⁹:

“E: ¿Por qué se quiere casar (Gastón) con Bella?

V: ¡Porque es linda!”

“V: ¡Yo! porque como (la bestia) tiene un hechizo y quiere salir de ese hechizo, tiene que buscar a una que sea linda, entonces la buscó a Bella...”

“E: ¿Y por qué (Gastón) quería que ella fuera su esposa?

V: porque era muy bella...”

Es cierto que los films analizados y proyectados centran su atención y otorgan una especial importancia a la belleza femenina. Aún así, ofrecen otros elementos que podrían haber sido recuperados y valorados positivamente por los entrevistados, tales como la inteligencia o la bondad. Sin embargo, estos valores emergieron en menor medida y sólo en grupos específicos.

De acuerdo a las expresiones infantiles, la mujer es presentada como la responsable de desarrollar roles de índole afectivo y el papel del varón tiende a aparecer en los discursos como aquél sobre el que se deposita la racionalidad. Esta capacidad de producir intelectual y físicamente se traduce en el modo en que los niños nominan al varón: *inventor, cazador, príncipe, rey*. Si la mujer es descrita como responsable de cuidar a un padre que aparece caracterizado como viejo y enfermo, el varón aparece valorado como aquel que desarrolla las actividades productivas (manejo del gobierno, de la técnica, las armas) y se responsabiliza por la seguridad y el destino de la mujer.

En las siguientes expresiones pueden observarse algunas de las características femeninas más tradicionales que niños y niñas recuperan del film; la mujer que educa y que a través del afecto “*hace bueno*” al que era malo.

⁹ Para señalar las partes del texto que corresponden al discurso producido en recepción, utilizaremos en adelante las cursivas acompañadas de comillas. E: entrevistadora, M: mujer, V: varón. Los ejemplos tomados para este escrito corresponden a los discursos producidos por niños y niñas durante la proyección del film “La bella y la bestia”.

M: (...) *Bella es como que... hacía como que se le vaya saliendo el hechizo*”.

V: *ehhh... la Bella le enseñó a ser bueno...*

V: *y educado...*”.

Podríamos decir, entonces, que las representaciones dominantes presentadas en el film en torno a qué lugar ocupa o debe ocupar la mujer en la sociedad, los espacios por los que puede transitar, las tareas que debe desarrollar, no son rechazados por niños y niñas sino que, mayormente, tienden a ser reproducidos por éstos y valorados como positivos.

5.2 Las condiciones objetivas de origen como principio de diferenciación

Los aspectos hasta ahora señalados giran, fundamentalmente, en torno a las similitudes que se dieron entre el discurso fílmico (y sus representaciones de las normas de género) y el discurso producido por los niños entrevistados. Sin embargo, la producción discursiva sobre el film permitió indagar sobre las representaciones de las niñas y los niños respecto de los roles asociables a uno y otro género, sin considerar ya los personajes o el argumento de la película.

Y es en este punto en donde radica el valor central que le asignamos al método cualitativo cuando de análisis de la recepción se trata: la posibilidad de ir más allá del discurso que se produce en torno al contenido mediático y la flexibilidad del modelo de indagación, que abre el camino al investigador para profundizar sobre aspectos que en el diseño no habían sido tenidos en cuenta. Esta apertura trae, como beneficio para la investigación, un conjunto de nuevos puntos a revisar, interrogantes y emergentes que *movilizan* y que no limitan la recolección de datos a la utilización de un instrumento (guía de pautas) estanco.

Los grupos entrevistados compartieron todo un conjunto de concepciones en torno a aquello que define legítimamente la masculinidad y la femineidad. Sin embargo, hubo diferencias en sus discursos que entendemos están relacionadas con sus condiciones objetivas de existencia específicas, así como a los sistemas de relaciones en los que se encuentran insertos. Estas diferencias se manifestaron no sólo en términos de significaciones y valoraciones particulares sobre lo que podían observar en el film, sino en el modo en que los entrevistados de diferentes grupos sociales tendieron a recuperar o ignorar determinadas escenas de la película.

Los grupos pertenecientes al estrato social más bajo acentuaron preferencialmente sus percepciones en torno a escenas de los films en las que se privilegiaban situaciones de violencia (física y simbólica). Estas situaciones violentas estaban protagonizadas, en todos los films, por personajes varones de características marcadamente masculinas (fuerza, uso de armas, físico de gran musculatura, entre otras). En el caso de los grupos *Medio* y *Alto*, las escenas en las que predominaba la violencia fueron prácticamente ignoradas. Cuando se indagó, específicamente, sobre personajes con características agresivas (por lo general depositadas en la figura de “Gastón”, el *antihéroe*), los niños y las niñas del grupo *Bajo* coincidieron en justificar el valor social de esta cualidad del sujeto, a la vez que en los otros grupos fue severamente rechazada. Véase en el siguiente extracto la comparación de las representaciones provenientes del grupo *Alto*, *Medio* y *Bajo*:

ALTO:

E: ¿Cómo es Gastón?

V: malo

(...)

M: cazador

V: antipático

V: egoísta

V: abusador

V: asesino

V: mata patos”.

“E: ¿Y, por qué (Bella) no se casó? ¿Qué pasó?

(...)

M: no le gustaba Gastón

E: ¿Por qué?

(...)

V: cazador, cazaba...

V: mataba...

V: malo...

V: cazaba animales y a ella le gustaban

M: odia a los animales”.

MEDIO:

“V: Gastón es malo porque quiere matar a la bestia”

“V: Porque a la Bella no le gusta Gastón

V: Porque no le gusta y porque es asqueroso, es malito

M: Porque mata animales

(...)

V: ...es marica, y que es un insensible

V: ¡(Bella) No se quiere casar con Gastón porque Gastón es nazi de animales!”.

BAJO:

E: ¿Y Gastón es lindo?

Todos: ¡¡¡Noooo!!!!

E: ¿Y por qué a las chicas del pueblo les parece lindo?

M: Sí, porque es fuerte...

V: Y tiene buena puntería para matar pájaros...

V: Tiene fuerza...

V: Tiene músculos...

La fortaleza y la capacidad de violencia del varón se destacan en el diálogo como cualidades que hacen atractivo al hombre y le permiten –a partir del ejercicio de la masculinidad– ocupar una posición favorable y ser evaluado positivamente por sus pares varones y por las mujeres.

Las niñas y niños del grupo *Bajo* expresaron que el personaje *Gastón* no les parecía “lindo”, aún cuando reúne las características físicas para ser considerado como atractivo (y en un primer momento hasta es confundido con un príncipe). Esto se asienta en que el personaje desarrolla el papel de antihéroe, de malvado de la historia. Sin embargo, los niños y niñas no encuentran dificultad alguna en justificar el por qué de su éxito con las mujeres.

En el grupo *Bajo* las concepciones y valoraciones positivas sobre la masculinidad se focalizaron especialmente en aspectos más cercanos a lo físico, a lo *anatómico*, (Bourdieu, 2000). El grupo *Alto*, a su vez, resaltó el valor de lo material y su importancia como factor de diferenciación entre los géneros. En el grupo *Medio*, donde hubo diferencias entre las apreciaciones de las mujeres y de los varones, apareció una noción que hemos descripto como la del “varón-que-ayuda” y que contrasta marcadamente con el eje general del discurso producido por este grupo y los otros en torno a la definición de “ser varón”. Sobre este punto volveremos más adelante.

El discurso de los niños y niñas del grupo *Bajo* es coherente con la relevancia, práctica y simbólica, que tiene el cuerpo del varón como espacio de ejercicio y de reconocimiento de la masculinidad en las clases populares. El varón parece constreñido a desarrollar determinadas estrategias corporales. La práctica violenta surge en el discurso infantil como uno de los aspectos identitarios “típicamente masculinos”, que ubica al hombre en un lugar que le otorga reconocimiento y lo diferencia de otros actores masculinos y femeninos.

También se destaca la utilidad del cuerpo para el despliegue de una violencia que define al hombre como *macho*, y lo distingue de los no-hombres y de las mujeres (ubicadas en el polo de la pasividad). Por su parte, las niñas del grupo *Bajo* asignan también un valor positivo a la fortaleza física del varón, describiéndola como cualidad atractiva y deseable.

Reproduciendo un orden naturalizado, las niñas del mismo grupo aceptan y valoran esta cualidad activa –violenta– del hombre que, por oposición, las ubica a ellas en su rol femenino, aún cuando a nivel social éste se haya desdoblado y la mujer haya avanzado en el espacio laboral o político casi hasta el punto de ubicarse a la par del varón. Se trata entonces de una suerte de contrato que resguarda y reproduce el lugar dominante del varón, y muestra el pleno funcionamiento de la violencia simbólica que se ejerce con la complicidad de aquel quien la padece. Véase el siguiente extracto que corresponde a cuando se les preguntó a las niñas del grupo *Bajo* cómo debería ser un varón para que les agrade:

“E: A ver las chicas, ¿cómo sería un chico para que les gustara?

(se inquietan mucho y se genera cierto alboroto)

M: ¡Tiene que tener fuerza!

M: ¡Músculos!

V: (interrumpe) ¡Tiene que hacer ejercicios!

M: ¡Gimnasia!

V: (interrumpe) ¡Pelea mucho!

V: (interrumpe) ¡Kung fu! ¡¡¡¡uah!!!! (se para y hace el gesto de golpear)

M: Fuerzudo...

M: Musculoso...”

Estas lecturas, desarrolladas sobre los discursos generados por los entrevistados del grupo de menores recursos, fueron posibles a partir de la posibilidad que ofrece la técnica utilizada para profundizar algunos aspectos que van surgiendo durante la realización de los grupos de discusión y que no estaban presentes, originalmente, en la guía de entrevista.

Los datos emergentes permiten al investigador adentrarse en las representaciones de los sujetos entrevistados, yendo más allá de los objetivos planteados en torno al vínculo entre audiencia y medios, y acercándose a las realidades particulares de los agentes sociales de interés. De este modo, se enriquecen las conclusiones del trabajo, se amplían los conocimientos sobre el contexto de producción de discursos, y es posible trazar un marco de conocimiento más abarcativo sobre el complejo proceso de la recepción.

Continuando con las conclusiones a las que se llegaron en el trabajo de investigación realizado, avanzaremos en los discursos producidos por los grupos *Medio* y *Alto*. Más allá de los elementos comunes que aparecen en los tres grupos y al igual que en el grupo *Bajo*, surgen particularidades en el discurso de los niños varones del grupo de mayores recursos. Cuando opinan sobre qué los hace atractivos a las mujeres, se refieren a cuestiones materiales y valoran lo económico y la posición social. En la transcripción de un segmento de la discusión generada en este grupo puede observarse un ejemplo:

E: (A las mujeres) ¿Cómo debería ser un chico para que les gustara?

(...)

V: (interrumpe) ¡que sea motociclista!”

E: (A los varones) ¿Y cómo tendría que ser una chica para que les gustara?

V: reina, no princesa...

V: ¡Rica!

(...)

V: princesa o reina

V: millonaria

E: ¿ninguno opina diferente?

V: (negando enfáticamente) na na na na...”

La presencia de este elemento (recursos monetarios) en el discurso de los varones del grupo *Alto*, guarda relación con la importancia que se le otorga a lo económico en los entornos en los que estos niños se mueven. Según lo expresado en una de las entrevistas por una de las maestras del grupo *Alto*, los niños y niñas de este segmento provienen de hogares muy adinerados y viven en barrios privados (*countries*). Las maestras de este grupo consideran que las familias a las que pertenecen estos niños tienen un nivel de consumo muy alto, que la mayoría de los alumnos, a pesar de su corta edad, lleva a la escuela sus propios teléfonos celulares y que en las vacaciones van a destinos exclusivos.

El valor que los entrevistados de este grupo asignan a lo material puede entenderse como una manifestación incipiente de la incorporación (inculcación) de un conjunto de estrategias de reproducción que apuntan a conservar una posición privilegiada en el espacio social, y que probablemente tiendan a extenderse a partir de las prácticas desarrolladas, tanto en el contexto familiar como en el seno de otras instituciones sociales (la escuela, la iglesia, entre otras).

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Así como en el grupo *Alto* surgió una valoración específica por los bienes materiales que no tenía relación directa con el contenido de los films proyectados, las niñas del grupo *Medio* introdujeron un elemento que podría considerarse como opuesto a las expresiones de las niñas de otros grupos (y respecto del film), en lo que se refiere al rol de la mujer y a los espacios que les están destinados. Asimismo, plantearon la necesidad de un cambio en el rol del varón, aspecto que en los otros grupos no se había observado.

Las expresiones de las niñas del grupo *Medio* hacen aparecer, por única vez y como positiva, la aproximación de la mujer a una actividad no reproductiva y no pasiva. La inteligencia femenina, el placer por actividades no domésticas, tal como el estudio o la lectura, es valorada por las niñas de este grupo como una cualidad que incide en la atracción que un personaje femenino puede ejercer sobre los masculinos:

“M: Primero, Bella (...) vino cantando una canción. Fue a la biblioteca a devolver un libro y sacó otro que el señor que trabajaba en la biblioteca se lo regaló”.

“M: Bella es linda, tiene cabello marrón, un vestido celeste y un delantal blanco, es flaca y es buena, le gusta leer...”

M: Es bella...

M: Es bella, por eso le dicen Bella... y es muy estudiosa”.

Las posibilidades de ascenso social de los miembros de las clases medias se encuentran vinculadas mayoritariamente al acceso de capitales tales como la educación y el trabajo intelectual. Para quienes pertenecen a una clase que originariamente tiene acceso a un cierto capital económico y cultural, existe una mayor probabilidad de pasar por una trayectoria escolar y social que les permitirá (a partir de ciertas estrategias de reproducción) mantener una posición privilegiada. Los miembros de las clases medias intentarán valerse del acceso a la educación para mejorar su posición en el espacio social.

La relevancia dada a la inteligencia femenina y al interés por la lectura es el elemento que distingue al grupo femenino *Medio* de los demás, y pone en relieve otras cualidades de la mujer aparte de su rol de reproducción y de su belleza física. Esta idea se refuerza cuando expresan, como lo veremos a continuación, la necesidad de que el varón desarrolle otras tareas además de la de producción.

Proponemos entonces el concepto del “varón-que-ayuda”; un varón que será considerado *atractivo* en la medida que reúna ciertas características que, además del aspecto físico, incluyen la colaboración con las tareas domésticas. Este dato no había surgido entre las mujeres ni los varones de ninguno de los otros grupos, cuyos discursos giraron, por el contrario, en torno a la vigencia del rol tradicional masculino, asociado a producción/actividad. Retomamos uno de los pasajes de la entrevista donde las niñas del grupo *Medio* se expresan sobre las cualidades que debe tener un varón, siendo interrumpidas por uno de ellos que, en tono de burla, agrega elementos al diálogo:

“E: (A las chicas) ¿Cómo tendría que ser un chico para que les gustara?

M: Que sea inteligente, que tenga ojos verdes, que sea...

V: (interrumpe)...que te haga la comida, que planche, que lave, todo...

M: (se ríe, continúa)... y que, cómo se dice, y que tenga pelo de color castaño”.

“M: que sea inteligente y que haga las cosas de la casa”.

En el primer fragmento la idea del hombre que hace cosas de la casa, surge inicialmente en tono de burla por parte de uno de los varones; la broma tiene como intención aparente la ridiculización de una concepción de sujeto masculino que colabora en las tareas domésticas (y que en este contexto parece apuntar a un requerimiento de la mujer). Es decir, se utiliza la ironía para dar una significación contraria de aquello que se explicita.

Otra de las niñas se ocupa de valorar positivamente al varón-que-ayuda asociando esta colaboración con un aspecto atractivo. Aparece además el requerimiento de que el varón sea inteligente.

Tanto la noción del varón-que-ayuda como la valoración de la inteligencia, podrían estar asociadas con el tipo de actividad que desarrollan los padres o familiares de las niñas y los niños pertenecientes a las clases medias. Según las maestras entrevistadas, estos niños provienen mayormente de hogares en donde ambos padres trabajan y en general son profesionales. No se trata necesariamente, según su expresión, de familias de mucho dinero, pero sí de un nivel de estudios bastante elevado.

Los varones del grupo *Medio*, sin embargo, no se expresaron positivamente respecto de la ubicación de la mujer en el rol de producción. No sólo se burlaron de sus compañeras cuando éstas valoran a un hombre-que-ayuda, sino que se esforzaron por imponer, en su discurso, un modelo de mujer banalizada y estereotipada, que responde con intensidad al rol pasivo tradicional.

“E: A los varones ¿Cómo tendría que ser una chica para que les gustara?”

V: linda

V: a mí me gustaría que sea tetona...

V: que sean sensuales.

V: rubia, simpática, con ojos celestes, labios rojos, tacos altos... y que no me joda”.

Aquí resaltamos nuevamente el valor del grupo de enfoque como técnica de investigación. Las controversias que surgieron entre varones y mujeres proporcionaron datos de gran interés. Estos datos dieron lugar a las interpretaciones sobre la producción de discursos en recepción, y además nos permitieron una aproximación a problemáticas sociales específicas que surgieron de la discusión entre mujeres y varones. El modo en que éstos intentaban interrumpir la expresión de sus compañeras, a veces gritando para que no se oyera lo que ellas intentaban decir, y otras veces usando su fuerza para apartarlas, nos permitió interpretar el efecto que producen ciertos “desplazamientos” en torno a las representaciones sobre las normas de género (que se dan en un grupo en particular pero no en otros) a las que no hubiéramos podido acceder a partir de utilizar otro tipo de técnica de recolección de datos.

Las representaciones de los niños del grupo *Medio* se enfrentan con las de sus compañeras quienes, a pesar de mantenerse próximas al discurso dominante cuando se expresan en torno al film, introducen una referencia que significa incorporar en la definición social del varón roles vinculados a la reproducción. Ellos no sólo no se apropian de la propuesta, sino que desarrollan una suerte de estrategia de “resistencia” en donde, a partir de un discurso conservador, se esfuerzan por mantener su espacio simbólico productivo-activo.

6. REFLEXIONES FINALES

A partir del ejemplo que acabamos de desarrollar queremos mostrar cómo, proyectando un film a un conjunto de niños receptores e implementando una técnica cualitativa (el grupo de enfoque adaptado), hemos tenido la oportunidad de acceder a sus representaciones sobre las caracterizaciones de uno y otro sexo, a las relaciones entre géneros y valoraciones sociales que a su vez están relacionadas con sus condiciones objetivas de existencia.

Pudimos analizar cómo las niñas y los niños entrevistados interactúan con el medio de comunicación, el modo en que algunos se apropian y reconstruyen el mensaje mediático como sujetos activos y críticos, y la manera en que otros tienden a reproducir las representaciones propuestas por el film adecuándose sin dificultad a las significaciones dominantes sobre las normas de género.

Observamos, además, que los distintos modos de interacción con el mensaje audiovisual (el interés depositado sobre ciertos pasajes de la película o su rechazo), pueden tener vinculación con condiciones objetivas de existencia que permiten o restringen determinadas visiones del mundo. Experimentamos que, a partir de estos modos particulares de abordar el texto audiovisual, es posible acceder a aspectos de las representaciones sociales de los sujetos receptores que no habían sido consideradas en el diseño del instrumento de recolección de datos. Estas representaciones emergentes tienen la cualidad de ir más allá de las estructuras teóricas que guiaron originalmente el estudio, sorprender al investigador y animarlo a realizar nuevas preguntas que pueden redireccionar su trabajo, tal como lo propone la investigación cualitativa.

Abordar discursos producidos en un contexto de recepción, desde la mirada cualitativa, ofrece al investigador la posibilidad de acceder a representaciones y valoraciones sociales que van mucho más allá del mero contenido mediático proyectado. Estos datos tienen la potencialidad de exceder las conclusiones posibles en torno al sujeto-receptor y el vínculo que éste establece con el mensaje de los medios para desarrollar, en un contexto más amplio y más rico, sus lecturas en torno al consumo de medios.

BIBLIOGRAFÍA

ANG, Ien, (1985) *Watching Dallas: Soap Opera and the Melodramatic Imagination*, Methuen: London.

BOURDIEU, Pierre, (2000) *La dominación masculina*, Anagrama: Barcelona.

BOURDIEU, Pierre y Loïc, WACQUANT, (1995) *Respuestas - Por una antropología reflexiva*, Grijalbo: México.

CALLEJO, Javier, (2001) *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*, Ed. Ariel: Barcelona.

CHARTIER, Roger, (1996), *El mundo como representación*, Gedisa: Barcelona.

DAYAN, Daniel (comp.) (1997) *En busca del público*, Gedisa: Barcelona.

DE CERTEAU, Michel, (1996), *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*.

DENZIN N. K. Y LINCOLN I., (2008) *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*, Sage, California Universidad Iberoamericana: México.

FISKE, John, (1987) *Television Culture*, Routledge: New York.

FUENZALIDA, Valerio, (2004) *Estudios de Audiencia y Recepción en Chile*.
<http://www.eca.usp.br/alaic/boletim20/valeriof.htm> (Extraído Feb. 2008).

HALL, Stuart, (1980) "Encoding/Decoding" en Stuart Hall et al., *Culture, media, language*.
 Inglaterra: University of Birmingham.

MARTÍNEZ, Alejandra, (2008) *Representaciones infantiles en torno a las normas de género: la doble subalternidad de las mujeres pobres en la ciudad de Córdoba, Argentina*, Aposta Revista de Ciencias Sociales, número 36, Madrid.

MARTÍNEZ, Alejandra y MERLINO, Aldo, (2008) *Poverty, violence and masculinity in children's discourse*. International Congress of Qualitative Inquiry (QI2008) University of Illinois at Urbana - Champaign, USA. Sage Publications.

..... (2007) *Normatividad y género en niños y niñas de los estratos medios de la ciudad de Córdoba: representaciones en conflicto*. VII Jornadas de Sociología, UBA, Buenos Aires.

MAYOBRE, Purificación, (2004) *La construcción de la identidad personal en una cultura de género*,
www.creatividadfeminista.org/articulos/2004/sex04_purificacion.htm (Extraído Febrero 2005).

MEECE, Judith, (2000) *Desarrollo del niño y del adolescente, para educadores*, Mc Graw Hill: México.

MORLEY, David, (1980) *The 'Nationwide' Audience: Structure and Decoding*, BFI: London.

OROZCO GÓMEZ, Guillermo, (2004) *Televisión, audiencias y educación*, Ed. Norma: Buenos Aires.

PIAGET, Jean, (1994) *El nacimiento de la inteligencia en el niño*, Grijalbo: México.

TOMASINI, Marina, (2004) "Género y normatividad. Interacciones formadoras de normas en el ámbito de la escolarización inicial" en DALMASSO, María Teresa y Adriana BORJA (2004) *Discurso social y construcción de identidades: mujer y género*, CEA, UNC: Córdoba.

VALLES Miguel S., (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Ed. Síntesis: Madrid.

WIBECK, Victoria, ABRANDT DAHLGREN, Madeleine, ÖBERG, Gunilla, (2007) Learning in focus groups: an analytical dimension of enhancing focus groups research, *Qualitative Research Journal*, Volumen 7, Número 2, Sage: UK.

WOLF, Mario, (1997) "El análisis de la recepción y la investigación sobre los medios", en DAYAN, Daniel (comp.) *En busca del público*, Gedisa: Barcelona.

◁ capítulo 8 ▷

**CUALITATIVO-CUANTITATIVO:
LA INTEGRACIÓN DE LAS DOS PERSPECTIVAS**

Millán Arroyo Menéndez

I. LAS RAÍCES DE LA POLÉMICA

Siguiendo a M. Alvira (1983), que se ha planteado y se plantea la existencia de una dicotomía metodológico - radical en sociología: de un lado, la perspectiva humanista/cualitativa con su énfasis en el lenguaje, en la interpretación de los hechos humanos y en la toma del punto de vista del actor. De otro, la perspectiva cientifista/cuantitativa, haciendo hincapié en la formalización de teorías, en la explicación, en la contrastación empírica y en la medición objetiva de los fenómenos. Desde las técnicas de investigación la dicotomía se plantea igual de radicalmente entre encuesta/experimentación/datos estadísticos por una parte y observación participante, historias de vida y entrevistas abiertas por otra.

La polémica hunde sus raíces en el pasado de la sociología. W. Dillthey y H. Rikert la inauguran en el siglo XIX cuando se plantea la especificidad ideográfica de las ciencias humanas frente al carácter nomotético de las ciencias naturales. El cuantitativismo ha derivado del proyecto positivista y del ideal nomotético, frente al cualitativismo que toma como referencia el carácter ideográfico.

Según M. Alvira (1983) y M. Valles (2000), los estudios de la escuela de Chicago durante los años '20 y '30 del siglo XX supusieron una época de predominio de la perspectiva humanista/cualitativa y de la metodología centrada en las historias de vida y en la observación participante principalmente. En los años '40 y '50, con el protagonismo de la Universidad de Columbia, toma el relevo el método de encuesta y el enfoque cuantitativo o cientifista. Es a partir de entonces cuando la función de los datos cualitativos se circunscribe a la fase exploratoria de una investigación y los cuantitativos asumen la verificación de las hipótesis teóricas. En los años '60 se replantea la polémica a partir de los avances en la matematización de los datos cualitativos y al cuestionamiento de la posibilidad de verificación de teorías (Popper, Lakatos, Kuhn). Dicho replanteamiento culmina en los '70 con un renacer de la perspectiva cualitativa/humanista y desde los '80 en adelante se asiste a una situación de acercamiento y complementariedad.

De acuerdo con las tendencias vislumbradas desde los '80, ambas perspectivas estarían llevando a cabo un proceso convergente y de mutuo reconocimiento. La polémica entre estas dos perspectivas estuvo viva en el pasado, en diversos momentos, aunque en la actualidad nos encontramos en un momento de relativa superación y convergencia de posturas. El antiguo debate ha ido desencadenando un consenso entre metodólogos e investigadores acerca de la complementariedad de ambas, habida cuenta del reconocimiento de las limitaciones que adolecen cada una, así como de sus respectivas y diferentes potencialidades, también, de la necesidad de triangular, articular y amplificar lo más posible el conocimiento de la realidad que se aborda.

B.G. Glasser y A.L. Strauss (1967) señalan, por ejemplo, que ambos tipos de datos y perspectivas son necesarios como complementos y verificándose mutuamente. Por otro lado, se impone entre los investigadores la idea de triangulación adelantada por N. Denzin. En la actualidad, existe un amplio consenso en reconocer que, siempre que sea posible, un adecuado proyecto de investigación debe ser metodológicamente 'mixto', es decir, debe incorporar técnicas cualitativas y cuantitativas.

Ahora bien, lo que aún no se ha resuelto convenientemente, ni se ha consensuado, es la forma en la que ambas perspectivas se deben articular para complementarse adecuadamente. Ni siquiera dicha articulación –reconocida como deseable–, tiene lugar en los

proyectos y programas de investigación. A menudo la práctica de la investigación se aleja de las condiciones ideales. Para alcanzar una adecuada articulación e integración de las dos perspectivas existen diversas dificultades, algunos prejuicios e inercias adquiridas que vamos a ir desentrañando a continuación.

2. EL PROBLEMA DE LA ESPECIALIZACIÓN METODOLÓGICA

Primeramente es preciso señalar que en el ejercicio de la investigación social, tanto académica como aplicada, se sigue fomentando la especialización metodológica, y dicha especialización dificulta una integración adecuada. Existen investigadores que son prioritariamente (a menudo exclusivamente) cualitativistas o cuantitativistas. Los investigadores 'mixtos' son mucho menos frecuentes, si entendemos como tales aquellos que son capaces de desenvolverse con habilidad similar en ambas perspectivas y que de hecho llevan a cabo investigaciones metodológicamente 'mixtas'. Aquellos investigadores que son considerados 'mixtos' (minoritarios) no son metodológicamente 'ambivalentes' sino 'cualis' o 'cuantis' y por su formación y/o profesionalización se atreven con 'la otra' perspectiva y la ejecutan razonablemente bien, aunque no tan bien como 'la propia'. La ambivalencia metodológica es una rara habilidad en el oficio del sociólogo.

Esta especialización es perceptible no sólo en el ámbito académico y universitario sino también en el profesional el de la investigación de mercados, estudios de opinión y de los estudios demoscópicos o empíricos aplicados. Al igual que en la academia, en la actividad profesional sigue existiendo una profunda división entre cualitativos y cuantitativos. Considero que esta situación se debe en buena medida a la inercia del pasado que todavía se siente con fuerza en las organizaciones y personas dedicadas a la investigación social y no parece abocada a una rápida desaparición o transformación. Es verdad que los investigadores más jóvenes han recibido en los inicios del siglo XXI una mayor y mejor capacitación para abordar cualquiera de las dos metodologías, y las combinan algo más en su praxis investigadora, si bien todavía es fuerte su identificación con una de las dos perspectivas y no tanto con las dos indistintamente.

Con toda probabilidad, la situación profesional es en parte consecuencia de una formación académica que predispone a los sujetos a decantarse por una de las dos perspectivas y también por los condicionantes de la propia actividad profesional. En el sector privado la actividad de investigación se ha ido desarrollando conforme a la especialización de los profesionales, de modo que las tareas de investigación cualitativa y cuantitativa suelen ser llevadas a cabo por personas y departamentos diferentes. De esta forma, los procesos de recogida de información, análisis y procesamiento de datos, cualitativos y cuantitativos se desarrollan de manera absolutamente independiente y habitualmente sin comunicación entre ambos. Si bien esta situación no impide necesariamente la reformulación de otras formas de organización del trabajo, es cierto que supone una barrera importante para que las nuevas formas se desarrollen. Este esquema de organización profesional se suele reproducir también en el mundo académico cuando se ejecutan trabajos empíricos.

Las repercusiones de esta especialización están en la base (junto con otras causas) de que no se haya avanzado más y mejor hacia una deseada integración de las dos perspectivas. Podemos distinguir dos clases de repercusiones. Una en la fase del diseño y otra en la fase de ejecución de los procesos de trabajo.

En relación a esta última fase, teniendo en cuenta lo recientemente expuesto, se entiende que lo habitual es encontrar en un equipo de investigación las tareas cuali/cuanti claramente divididas y ejecutadas por diferentes personas, las cuales van a interaccionar poco o nada durante el desarrollo de su trabajo, aunque sí es habitual que intercambien información al finalizar sus respectivas fases. Desde esta dinámica de trabajo, (la más extendida) la integración de las dos perspectivas sólo se realiza a la hora de extraer conclusiones generales, cuando se comparan los dos tipos de análisis.

Por regla general lo que se suele hacer es comparar las conclusiones cualitativas con las cuantitativas provenientes del análisis de cada una de las fases por separado y realizar una síntesis, ordenada por capítulos o temáticas incluidas en cada fase (la mayoría de ellas suelen ser comunes). Se trata de una integración realmente pobre, en comparación con el potencial de un diseño metodológico menos estándar, algo más imaginativo y más interactivo de los que predominan.

Más raro es (aunque potencialmente factible desde esta dinámica de trabajo) que se emprenda un análisis conjunto, o coordinado, desde ambas perspectivas. Es decir, ir más allá de las meras conclusiones y buscar la convergencia en el momento del análisis. Esta opción cuenta con la dificultad de que las lógicas de análisis cuali /cuanti son diferentes, así como sus procesos. Más que de "integración", deberíamos hablar de coordinación o de procesos de análisis realizados en interacción. En cualquier caso, la reflexión conjunta y puesta en común contrastada de la información cuali + cuanti resulta muy poco habitual, pese a que en la mayoría de las investigaciones resultaría factible si los técnicos se sensibilizasen y acostumbrasen a este trabajo en equipo. Sólo hay posibilidades de alcanzar una coordinación o interacción adecuada y provechosa cuando los cualitativos son (en parte, al menos) cuantitativos también y viceversa, o cuando el analista de las dos fases es el mismo investigador, si es que maneja adecuadamente las dos metodologías. Para la adecuada práctica de esta opción resulta aconsejable que haya comunicación e intercambio de ideas durante el desarrollo de cada fase, algo que no suele ocurrir.

También puede tener lugar o no la integración cuali / cuanti en la exposición del texto o comunicación de la investigación, sea ésta un informe o libro, presentación, etc. Son todavía muy abundantes (creo que mayoritarias) las investigaciones cuyos resultados se presentan organizados por sus respectivas fases metodológicas, lo cual es indicativo de la absoluta división que impera en las tareas de investigación, lo compartimentado de los análisis y el escaso trabajo de integración, triangulación y metaanálisis que todavía se realiza en la investigación social. Frente a esta opción a veces se recurre a presentar la información de acuerdo con un esquema temático, en el cual se presentan datos provenientes de distintas fases.

La información así presentada no implica necesariamente que se haya producido un análisis coordinado de las distintas fases. Puede ser tan sólo una forma de presentar la información, aunque también podría indicar una mayor convergencia intermétodo, al menos un trabajo de síntesis más elaborado. Con todo esto, quisiera añadir que, pese a lo dicho, a priori no hay suficientes razones para suponer que un trabajo presentado así sea mejor o más profundo que otro estructurado por fases metodológicas. En el ámbito profesional a veces se prefiere este último tipo de presentación cuando no hay tiempo material ni para analizar ni para redactar detalladamente dos informes por separado, uno cuali y otro cuanti, optándose por presentar uno solo, mezclado, y más superficial de lo que cabría esperar en dos informes separados.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

En relación a la primera clase de repercusiones relacionadas con el diseño, cabe señalar que en los diseños de investigación no se tienen en cuenta las dos perspectivas en las mismas condiciones, tendiendo a darle mayor peso y trascendencia a aquella que es más afín al responsable del proyecto o a la persona que lo encarga. Lo habitual es que predomine una sobre la otra, o que el proyecto sea estrictamente ‘cuanti’ o ‘cuali’. La propia definición y percepción de los objetivos de la investigación (y con estos la definición de lo observable) pueden quedar afectados por las preferencias u orientaciones metodológicas, sobre todo ante situaciones (nada infrecuentes) de que la escasez de recursos lleve a optar por ‘lo esencial’ y descartar lo ‘secundario’ o más accesorio. Ésta es una consecuencia inevitable de que la ambivalencia metodológica sea más una utopía que una realidad. Aunque la investigación sea llevada a cabo por un equipo, el peso de la misma normalmente recae sobre una única persona; por regla general, el director de la investigación o investigador principal, cuando no el cliente de la misma, es quien toma las decisiones clave sobre el desarrollo metodológico, a saber: vinculación de las fases cuali y cuanti con los objetivos e hipótesis, distribución de recursos económicos, de personal y de tiempo, y las decisiones sobre los tamaños y composiciones muestrales.

Obviamente, existen ciertas limitaciones a la flexibilidad del diseñador a la hora de determinar sus opciones metodológicas. Dependiendo del contexto de cada investigación (y sus antecedentes) pueden establecerse algunos objetivos específicos que sólo pueden cumplirse mediante métodos cualitativos o por métodos cuantitativos. Pero en general buena parte de los proyectos de investigación podrían ser abordados desde las dos perspectivas. El énfasis puesto en cada perspectiva a la hora de abordar dichos objetivos depende del nivel de conocimiento, experiencia y creencias ‘metodológicas’ del diseñador de la metodología. También incluso la elección de una técnica de investigación concreta. Si domina la técnica de encuesta más que ninguna otra, y se siente más seguro que con otros tipos de entrevista, se sentirá inclinado a abordar todos los objetivos posibles a través de esta técnica, y le dará más peso que a otras en el proyecto. Si por el contrario se siente más cómodo y seguro realizando entrevistas de grupo, optará por minimizar la importancia de la encuesta y ampliar la de esta técnica. Esta forma de proceder no sólo es comprensible, sino también justificable en muchas ocasiones, referidas a situaciones concretas en las que hay que optar por hacer las cosas del mejor modo posible, con el acervo de medios, conocimientos y recursos disponibles. Pero queda claro que no es la situación ideal, especialmente si perseguimos, como aquí se defiende, una mayor y mejor integración cuali-cuanti.

Por los motivos expuestos, (quizás también por otros como la naturaleza de los interrogantes que se pretenden resolver) resulta poco frecuente que los pesos de las fases cuali y cuanti estén proporcionados en el proyecto. Lo habitual es que una de éstas esté de alguna manera subordinada a la otra. En la medida en que los decisores metodológicos estén más próximos al ideal de ambivalencia, contarían con más y mejores criterios para una mayor y mejor adecuación e integración de cada perspectiva en el proyecto. Probablemente no irán a desaparecer los fenómenos de desequilibrio y subordinación, pero las decisiones serán más adecuadas a la resolución de los problemas de la investigación. Téngase en cuenta que este sesgo se produce aún a pesar de que los diseñadores saben (muy a menudo) que ellos no van a ejecutar la técnica o grupo de técnicas que manejan menos, sino que van a contar con un experto para su ejecución. Este sesgo no tiene tanto que ver con el sentimiento de ‘no competencia del diseñador’ sino con el conocimiento de las potencialidades de cada técnica.

Sea como fuere, veamos a continuación cuáles son las principales formas de subordinación que se producen, de lo cuali a lo cuanti, y viceversa.

2.1 Lo cualitativo cuando predomina la visión cuanti

La subordinación de la perspectiva cualitativa a la cuantitativa es mucho más frecuente que la subordinación contraria. El hecho está relacionado con el predominio de lo cuanti sobre lo cuali en la práctica de la investigación social. Está constatado que se realizan más estudios cuantitativos que cualitativos y éstos mueven cantidades de dinero mucho mayores. Por lo que cabe esperar que en los estudios mixtos predominen numéricamente los que subordinan lo cuali a lo cuanti. Que esta perspectiva sea la más frecuentemente utilizada en la investigación social es un interesante tema que se escapa a las pretensiones de este capítulo. Por lo que respecta al tema que nos ocupa, nos limitaremos a señalar que el llamado ‘imperialismo cuantitativista’ sigue siendo una realidad y condiciona buena parte de las modestas experiencias y prácticas de integración metodológica, pese a que el discurso académico dominante hable de la complementariedad de ambas perspectivas. Fuera de la academia se impone una realidad muy diferente.

Como dato orientativo del citado predominio, ESOMAR (*European Society for Opinion and Marketing Research*) calcula que a nivel mundial los estudios cuantitativos representan el 83% de la facturación de las empresas de estudios de mercado y opinión pública. Mientras que el 13% responden a estudios cualitativos y el 3% restante a estudios de datos secundarios. (ESOMAR Highlights, 2005).

En estudios mixtos, lo habitual es que lo cualitativo se conciba como un complemento de las carencias de la encuesta, la cual se erige como técnica principal del proyecto. Dicho complemento puede concebirse de dos modos: como la exploración de temas que en el cuestionario deben quedar necesariamente cerrados, o como la cobertura de carencias temáticas (temas que sencillamente no se pueden abordar en una encuesta y necesitan un complemento adicional, ‘abierto’, aunque no haya necesidad de tratarlos de forma exploratoria).

La concepción exploratoria de lo cualitativo (instrumentación al servicio del método de encuesta) ha alcanzado un importante seguimiento. Abarca la mayoría de los estudios demoscópicos metodológicamente mixtos. En los estudios en los que el propósito de la fase cualitativa es puramente (o eminentemente) exploratoria, se aplica una pequeña investigación cualitativa antes de cerrarse el cuestionario. Por regla general consiste en unas pocas reuniones de grupo (normalmente *focus groups*), complementadas o no con algunas entrevistas en profundidad. El propósito es obtener información que permita formular distintas hipótesis, detectar variables o factores que intervienen en los fenómenos que se estudian, ayudar a formular preguntas de acuerdo con la perspectiva y expresiones de los sujetos que van a ser interrogados y obtener los cierres (de la forma más completa y relevante posible) de las opciones de respuesta de las preguntas que se formulan en el cuestionario. En definitiva, se trata de obtener información que permita un adecuado diseño de cuestionario. Una vez alcanzado este propósito, la fase cuali habrá cumplido su labor (única o principal) y los fenómenos objeto de estudio se abordarán en el análisis de encuesta, que adquiere el carácter de fase confirmatoria o definitiva.

La investigación cualitativa también se puede concebir como complemento (no exploratorio) de las carencias de la encuesta, de temas a los que a priori se renuncia a abordar

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

en un cuestionario, porque por la necesidad de ser abordados abiertamente (o por otras razones) se descarta de antemano abordarlos mediante la encuesta. Para este propósito, no es imprescindible realizar el complemento cualitativo antes de la encuesta. Puede hacerse antes, durante, o incluso después. Aunque es habitual realizarlo antes, ya que así se puede aprovechar para abordar exploratoriamente otras temáticas. Si el tema que se desea complementar no es demasiado extenso, en la entrevista hay tiempo para tocar otros temas. Esta opción 'pura' es poco frecuente.

Pueden destacarse aspectos negativos y positivos en estas prácticas. Sobre todo la concepción exploratoria de lo cualitativo ha sido duramente criticada por cualitativistas porque constituye el ejemplo paradigmático de la instrumentación 'cuali' al servicio del método de encuesta. La pérdida de protagonismo de su trabajo es evidente, por lo que algunos se han sentido amenazados. Se ha demandado una integración más igualitaria en la que el potencial de lo cualitativo adquiera una relevancia cuando menos similar a la encuesta, y se ha criticado metodológicamente esta práctica.

Así por ejemplo, E. Bericat (1998) considera que esto no logró reducir la realidad a sus categorías sino a costa de una simplificación insatisfactoria.

Refiriéndose a esta cuestión, P. Borrás y otros (Borrás, López y Lozares, 1999) afirman que representa una forma desequilibrada y simplificada de resolver la convergencia y complementariedad entre metodologías. Consideran además que toda reducción de lo cualitativo a lo cuantitativo plantea problemas añadidos de orden metodológico, como la dificultad de reducción del objeto de estudio a ítems o índices sin romper la estructura, articulación y sentido del mismo, de modo que la unidad de los fenómenos estudiados y su contexto quedan sin significado por el efecto de la descomposición a la que somete el análisis cuantitativo sus objetos de estudio.

Esta última afirmación constituye una de las críticas clásicas hacia la investigación cuantitativa. Asumida dogmáticamente, implicaría que la realidad nunca podría ser aprehendida mediante procedimientos cuantitativos y sólo la investigación cualitativa permitiría acceder a la realidad social. Como consecuencia, la integración metodológica sería imposible, al menos desde la transferencia de lo cualitativo a lo cuantitativo.

Ante este tipo de críticas, Alvira (1983) argumenta la necesidad de reconsiderar la supuesta imposibilidad de cuantificar y medir en sociología, desde un mejor conocimiento de la teoría de la medida. Asimismo sugiere el abandono de la noción de totalidad atribuida a la indagación cualitativa, dado el carácter selectivo y parcial de toda observación (Valles, 2000).

Si la 'reducción' (o traducción) de lo cualitativo a lo cuantitativo es una quimera, no parece importar a los demoscopistas, que han desarrollado y fomentado esta práctica por considerarla muy beneficiosa. Considero que es una cuestión delicada, aunque no insalvable, en la medida que una adaptación inadecuada de los elementos discursivos a preguntas y categorías de respuesta cerradas de un cuestionario, puede comprometer la validez del constructo, y de sus resultados. No es a la investigación cuantitativa a la que le compete conferir el sentido de los fenómenos sociales, pero sí la de disponer de indicadores que funcionen razonablemente bien. Pese a los riesgos existentes, que siempre deben sopesarse y ponderarse, la experiencia dice que, para la tarea de elaborar un cuestionario, siempre es mejor contar con información cualitativa que no contar con ninguna.

Para comprender mejor lo positivo que pueda haber en esta práctica, hay que entender el contexto en el que se ha desarrollado y se ha afirmado esta opción metodológica. En primer lugar, cabe destacar que de este modo se cubren razonablemente bien en los proyectos de investigación mediante encuesta la mayoría de las carencias y limitaciones de esta técnica, relativos a su carácter rígido, cerrado y no interactivo con el entrevistado. Es decir, sirve a una práctica de investigación por cuestionario mucho más racional y equilibrada. En segundo lugar, contribuye/ha contribuido a la sensibilización de los usuarios de encuestas con las técnicas de investigación cualitativas, en la medida que se ha evidenciado reiteradamente la necesidad de abordar la realidad social desde distintas perspectivas. En tercer lugar, hay que tener en cuenta que, al menos en el ámbito de la investigación aplicada, se han llevado a cabo por iniciativa y convencimiento de los propios cuantitativistas y por la necesidad de contar con algo más que con una encuesta, para su buen desempeño y ejercicio, cuando el demandante o cliente de la investigación sólo solicita ‘una encuesta’.

Durante el ejercicio de mi profesión me ha llegado a ocurrir tener que ‘regalar’ en alguna ocasión a un cliente el complemento cualitativo a una encuesta que demandaba, por entender que resultaba absolutamente imprescindible para su buena ejecución, pese a que mi cliente no tenía presupuesto ni siquiera percepción alguna de la necesidad de tal complemento, como de la propia investigación cualitativa.

Teniendo en cuenta lo expuesto, hay que considerar esta forma de convergencia desigual, no como un obstáculo hacia la integración, sino como un primer paso, una primera aproximación a la deseada convergencia entre métodos, en la medida que ha conseguido al menos que la investigación por encuesta se ‘cualitative’. Esto es fruto del interés y apertura de los cuantitativistas a lo cualitativo y de una revisión autocrítica de su propio trabajo. Por otro lado, me consta que no ha sido fácil imponer esta práctica en el mercado que mantiene el predominio de la demanda cuantitativista. Es evidente que hay que seguir avanzando. No sería de recibo esta opción cuando la alternativa sea la de integrar la encuesta con un estudio cualitativo más amplio y con una finalidad de este último más allá de lo meramente exploratorio.

2.2 Lo cuantitativo cuando predomina la visión cuali

Cuando predomina la visión cualitativa en un estudio de metodología mixto y surge la necesidad de complementar las carencias propias del cualitativo con la cuantificación, el uso complementario de lo cuanti suele llevar a que la encuesta se aplique sólo para ilustrar las magnitudes de aquellos aspectos más sobresalientes o importantes. Se trata normalmente de una encuesta sencilla, al menos en su planteamiento de análisis, que no aspiraría más que a ofrecer la perspectiva distributiva específica de la encuesta. Los análisis causales o multidimensionales no serían necesarios, ya que el análisis cualitativo pone en marcha los mecanismos de clasificación, comparación y explicación comprensiva que motivan los análisis estadísticos sofisticados.

Sin embargo no parece que los investigadores cualitativos necesiten instrumentalmente la información cuanti para mejorar o perfeccionar sus procedimientos.

Cuando incorporan o asumen el método de encuesta es por una imposición o un condicionante externo, como puede ser el requerimiento del demandante o cliente de la investigación, o satisfacer un objetivo concreto de cuantificación, a fin de facilitar la planificación de un determinado servicio o producto.

3. OTRAS EXPERIENCIAS DE INTEGRACIÓN: LA INTERPRETACIÓN CUALITATIVA BASADA EN LOS ESTUDIOS CUANTITATIVOS DIMENSIONALES

Otra experiencia de integración que va de lo cuantitativo a lo cualitativo está dada por los estudios dimensionales o factoriales. Técnicas estadísticas multivariantes, en especial aquellas capaces de tratar matemáticamente variables nominales (aunque no sólo), como el análisis factorial de correspondencias múltiples o el análisis multidimensional no métrico, etc., han situado a investigadores cuantitativos en condiciones de realizar un análisis interpretacional propio del investigador cualitativo. En esta aplicación podría entenderse que el análisis cuantitativo ocupa la posición preliminar y exploratoria y el posterior análisis interpretacional-cualitativo viene a ocupar la fase definitiva o más sustantiva del proceso, en la medida que el *output* estadístico se sitúa en el punto de partida del análisis sociológico y sólo tiene sentido en cuanto punto de partida.

Dicho *output* estadístico consiste en la configuración de un espacio topológico, bidimensional o n-dimensional en el que las modalidades de respuesta (o variables, en otros análisis factoriales que utilizan variables métricas, como el de componentes principales) se encuentran más o menos próximas entre sí en función de sus vínculos de interdependencia/interrelación. El significado latente de la estructura de interacciones, proximidades y distancias debe ser develado interpretacionalmente, de modo similar a cómo el cualitativista devela el orden social latente en un conjunto de comportamientos conexos, mediante observación. Estos espacios topológicos son además análogos (una vez develado su sentido) a los diagramas que tradicionalmente han trazado los cualitativistas para resumir y formalizar sinópticamente las dimensiones de sentido que subyacen en los discursos que analizan. De ahí que puedan ser considerados como instrumento de exploración previo a trabajos cualitativos y también puedan ser incorporados en continuidad con la interpretación de trabajos de campo cualitativos.

De hecho existen experiencias enriquecedoras en este sentido. En España, Fernando Conde (1990) lleva décadas ilustrando esta posibilidad y ofreciendo algunos ejemplos y experiencias propias, punto de partida de su teorización sobre la articulación metodológica, que se expondrá más abajo.

En el ámbito de la investigación aplicada y de mercado, se han consolidado diversas experiencias paradigmáticas de esta práctica convergente. Es el caso en España del Monitor de Corrientes Socioculturales de DATA (1983-2000) o estudios metodológicamente análogos como, en Europa y otras zonas del mundo, desarrollado el Monitor de RISC (*Research Institute on Social Change*) o Confremca, Yankelovich o algunos otros observatorios de tendencias socioculturales y estudios de estilos de vida, nacionales o internacionales, etc.

Estos estudios parten del análisis factorial de correspondencias múltiples (o técnica factorial similar) de un amplio conjunto de indicadores con capacidad de discriminación de individuos y fenómenos sociales, relacionados con valores (y/o actitudes o comportamientos, según cada organización) a efectos de configurar (tras el análisis interpretativo-cualitativo) los patrones de mentalidades (o estilos de vida) de los sujetos encuestados. Tales patrones, una vez configurados, sirven de base para la clasificación de sujetos y formación de tipologías, relevantes en la segmentación de marketing o en la planificación de servicios o programas sociales. A menudo se han aplicado como criterio de muestreo en la investigación cualitativa, mediante grupos de discusión y entrevistas abiertas, con

objeto de exploración de discursos sociológicamente diferenciados (los participantes en los grupos rellenaban previamente un cuestionario cuantitativo para determinar su perfil sociocultural o de estilo de vida y poder relacionar sus discursos e individualidad con su posición en el espacio topológico, o a su vinculación con los indicadores cuantitativos). Dichos discursos han ratificado y ampliado la interpretación de los espacios e indicadores factoriales obtenidos en el análisis dimensional. Se trata de una experiencia en la que el análisis de la encuesta sirve de base para la planificación y diseño de la investigación cualitativa, además de aportar categorías útiles de análisis, y reciprocamente la investigación cualitativa ratifica, amplifica y dota de sentido al análisis cuantitativo previo. Por tanto cabe decir que es una experiencia más equilibrada y con mayor potencial de convergencia o integración metodológica que las anteriormente examinadas. No se percibe subordinación de una perspectiva a la otra sino complementariedad y continuidad.

Es verdad, sin embargo que, concretamente en estos monitores mencionados, (por motivos específicos en los que ahora no se va a entrar) el peso de la encuesta en el conjunto del desarrollo metodológico es/ha sido mayor que el reservado a las técnicas cualitativas, aunque no tendría necesariamente porqué ser así. Son perfectamente imaginables desarrollos metodológicos análogos en los que el peso mayor sea el de las técnicas cualitativas.

4. LA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN MULTIMÉTODO

Hay autores con distintas posiciones que abogan por una convergencia más o menos en línea con lo que se ha denominado 'investigación multimétodo'. Las distintas posturas coinciden en la necesidad de integración evitando la subordinación de una perspectiva en la otra. También comparten el abandono o alejamiento de las posiciones más dogmáticas sobre la irreconciliabilidad de las dos perspectivas. Hay que decir también que se trata de la propuesta de integración que más consenso alcanza, aunque no es la única, ya que los investigadores se encuentran divididos actualmente entre esta postura, las posiciones exclusivistas, sobre todo sustentadas por algunos cualitativistas y los cuantitativistas que pretenden la integración de lo cualitativo en lo cuantitativo, entre quizás otras posiciones más minoritarias.

Bericat (1998) cuestiona que los métodos cuantitativo y cualitativo sean mutuamente excluyentes, por considerar que las dimensiones en las que se sustenta el supuesto carácter excluyente (sincronía-diacronía, extensión-intención, objetividad-subjetividad, análisis-síntesis, deducción-inducción, reactividad-neutralidad) no se corresponden completamente con la dicotomía cualitativo/cuantitativo sino que se solapan en buena medida. En consecuencia, considera posible y deseable una integración de las orientaciones cuantitativa y cualitativa, siguiendo diferentes estrategias en función de los objetivos de investigación. Estas estrategias son las siguientes:

- La «complementación» (obtención de dos imágenes distintas, una más bien cuantitativa y otra cualitativa, de la realidad objeto de estudio).
- La «combinación» (un segundo método es incorporado a la investigación de manera subsidiaria, para compensar o cubrir las debilidades del otro).
- La «triangulación» (auténtica integración, que se diferencia de las anteriores en

que ambos métodos se orientan ahora al cumplimiento de un mismo propósito, al análisis de un mismo objeto de la realidad social).

Siguiendo a Bericat, la estrategia de complementación se basa en el deseo de contar con dos imágenes distintas de la realidad objeto de estudio. Dado que cada método ofrece, por su propia naturaleza, una imagen distinta, por revelar aspectos diferentes, podremos ampliar nuestro conocimiento si consideramos en el diseño de la investigación dos estructuras metodológicas paralelas. La finalidad de esta estrategia es meramente aditiva pues no se trata tanto de buscar convergencia ni confirmación entre los resultados, sino de contar simultáneamente con dos imágenes que enriquezcan la comprensión de los hechos. En su nivel mínimo de integración, este diseño conduce a dos informes distintos y completamente independientes, aunque contempla otros niveles más avanzados de integración.

Por otro lado, la estrategia de combinación se basa en la idea de que el resultado obtenido en una investigación que aplica una de las perspectivas puede servir al desarrollo de la fase de la investigación que aplica la otra perspectiva, logrando así incrementar la calidad de los resultados a obtener por este último. Por último, aparte de lo dicho, Bericat habla de la necesidad de trazar estrategias de triangulación, para que desde diversas perspectivas se diseñe la captura de un mismo objeto de observación. Con esta estrategia se pretende, ante todo, reforzar la validez de los resultados, ya que si de dos diferentes métodos se obtiene una idéntica imagen de la realidad, se refuerza nuestra confianza en la veracidad de dicha imagen.

Conde (1990) establece una diferencia entre distintas formas de complementariedad: complementariedad articulada y no articulada. Según el autor, la primera de ellas es la de quienes pretenden extender la lógica estadística al análisis cualitativo, negando la especificidad de la metodología cualitativa. Mientras que la no articulada está basada en el respeto de la especificidad de cada una de ellas. Considera que la segunda es la posición metodológicamente correcta pero advierte (muy oportunamente desde mi punto de vista) que un excesivo respeto por la especificidad de cada una, puede ir en detrimento de una adecuada y deseable articulación.

La complementariedad articulada propuesta se produce a través de un proceso de condensación y cristalización simbólica. La dirección del proceso de investigación va de la génesis simbólica al espacio euclídeo, pasando por los espacios topológicos, que es donde se encuentra el nexo de la articulación que él propone.

Quisiera terminar exponiendo algunas reflexiones personales acerca de la investigación multimétodo. En primer lugar exponer que no se ha impuesto ningún modelo de convergencia e integración, pese a que es habitual que los proyectos sean metodológicamente mixtos. Llama la atención la escasa atención metodológica que ha merecido este tema.

La práctica investigadora mayoritaria, como ya se ha expuesto, es la del desarrollo de fases independientes, con muy poca o nula interacción entre éstas y que se suelen integrar fundamentalmente a la hora de obtener las conclusiones generales de la investigación, raramente en etapas anteriores, salvo cuando una de las fases se utiliza de forma exploratoria para la preparación de la otra (normalmente la cualitativa para preparar la encuesta).

Debido a que esta última práctica se ha empleado de forma abusiva (reduccionista de lo cualitativo en lo cuantitativo) es comprensible que haya generado rechazo y desconfianza, sobre todo entre cualitativistas. Es por ello que en no pocas ocasiones la investigación mul-

timétodo se haya concebido en fases aisladas y separadas, que transcurren paralelas en el tiempo, y que sólo se contrastan en la etapa final de conclusiones. No es la única manera, ni la mejor de concebir la investigación multimétodo. Como vemos, ninguno de los autores citados la propone como la solución preferida, pese a que está muy extendida. Es preciso ser conscientes de los inconvenientes que adolece. Los principales son los siguientes:

- El grado de aprovechamiento de las sinergias de la investigación es mínimo. Como también es mínimo el nivel de convergencia alcanzado con esta fórmula. Ninguna de las fases se puede aprovechar de los hallazgos de la otra. Apenas hay trasvase de conocimiento entre investigadores cuali/cuanti del mismo equipo y en el mismo proyecto. Debido a ello, los resultados de la investigación en cada fase son más pobres que los que se obtienen mediante otras formas de organización del trabajo.
- Más a menudo que en otras formas de investigación multimétodo se producen contradicciones entre los resultados (conclusiones) de las fases cualitativa y cuantitativa. Dichos resultados no necesariamente implican errores en alguna de las fases (o ambas), aunque pueden deberse a errores de diseño, de recogida de información o de análisis / interpretación. Las discrepancias entre métodos, cuando no se trata de errores, brindan la ocasión de acceder a una mejor comprensión de la realidad observada y/o de las estrategias de aprehensión de los mismos, pero la detección de la causa de las discrepancias entre las dos perspectivas no resulta nada fácil de develar. Se precisan tiempo y recursos para efectuar comprobaciones y contrastes, de los que a menudo no se dispone. Lo que remite al dilema de qué datos creer y cuáles presentar en los informes.

Debido a ello, mi propuesta de investigación multimétodo pasaría por una mayor interactividad y comunicación cuali/cuanti en las diversas etapas. Las sugerencias serían las siguientes:

- 1) Procurar el aprovechamiento de sinergias de las diversas fases, etapas y técnicas entre sí, lo que implica (entre otras cuestiones) que una fase anteceda a la otra. Por regla general propondría que la investigación cualitativa anteceda a la cuantitativa, ya que la experiencia demuestra que esta práctica es muy provechosa para un adecuado diseño de cuestionario. No obstante hay situaciones que justifican proceder de forma inversa, en tal caso la fase cuanti antecedería a la cuali.
- 2) La práctica anterior no se concibe como una mera reducción o subordinación de lo cualitativo a lo cuantitativo, ya que la investigación cualitativa, idealmente, debe tener la envergadura y capacidad suficiente para que, además de ayudar al diseño del cuestionario (algo que considero casi siempre imprescindible), aporte información para la adecuada comprensión de la temática abordada. Ambas metodologías se conciben en igualdad de condiciones para alcanzar el conocimiento sociológico.
- 3) Procurar el intercambio de reflexiones entre técnicos cualitativos y cuantitativos, trabajando en el mismo proyecto, en las distintas etapas de su trabajo, pero especialmente en el análisis. Fomentando la realización de reuniones de análisis o preanálisis cualitativos, donde los cuantitativos escuchen y participen, y posteriormente expongan sus resultados provisionales a los cualitativos para escuchar sus comentarios y reflexiones acerca de los datos que presentan. Igualmente deseable

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

es que participen conjuntamente en los diseños de la investigación y que los cuantitativos estén al tanto de los desarrollos de los trabajos de campo cualis.

- 4) Como recomendación a alcanzar a largo plazo debe fomentarse la ambivalencia metodológica de los técnicos e investigadores, en su formación y luego durante su desarrollos profesional o académico. Este es un factor clave para reconstruir la actual división de la organización del trabajo en el oficio del sociólogo y contribuir a una convergencia más adecuada y fructífera entre las dos perspectivas.

BIBLIOGRAFÍA

ALVIRA, MARTÍN, F., (1983). *Perspectiva cualitativa – perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica*. REIS nº 22, pp 53-75.

BERICAT, ALASTUEY, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social. Significado y medida*. Ariel. Barcelona.

BORRÁS, V. LÓPEZ, P. y LOZARES, C., (1999). *La articulación entre lo cualitativo y lo cuantitativo: de las grandes encuestas a la recogida de datos intensiva*. QÜESTIÓ, vol 23, 3, pág 525-541.

CONDE, F. (1990). *Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativas y cualitativas en la investigación social*. REIS nº 51, pp 51-117.

ESOMAR, HIGHLIGHTS, (2005). Disponible en: www.esomar.org

GLASER, B. G. y STRAUSS, A. L., (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research*. Aldine Pub.

VALLES, M., (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Síntesis Sociología. Madrid.

◁ capítulo 9 ▷

**EL ENCUENTRO ENTRE METODOLOGÍA Y
TECNOLOGÍA EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA**

César A. Cisneros Puebla

I. INTRODUCCIÓN

Hace unos años C. Crowley, R. Harré & C. Tagg (2002:193) reconocían algunas preguntas que todavía en esos días circulaban entre los investigadores vinculados a la metodología y computación cualitativa, luego de casi dos décadas de la presencia de ésta última en el campo académico y científico: ¿el uso del *software* favorece cierto tipo de análisis?, ¿es el *software* solamente una herramienta o dirige de alguna manera el proceso de investigación? Es importante resaltar el horizonte temporal de éstas y otras cuestiones pues aparecían cuando la instrumentación de la inteligencia artificial en programas como Qualrus, por ejemplo, no había sido totalmente evaluada en cuanto a sus efectos en la comunidad de investigadores cualitativos. Desde ese tiempo se presentaban magníficamente delineados aquellos investigadores que identificaban la computación cualitativa y sus programas asociados como un franco anatema y aquellos otros que venían abogando por la generalización de su uso. Y mientras Crowley, Harré & Tagg lo reconocían para el mundo anglosajón, C. Cisneros (2002:287) hacía lo propio para el mundo hispanoparlante. Aunque diferencias enormes marcan la distinción: en el mundo de habla hispana no se había desarrollado en ese tiempo ni se desarrolla hoy día el *software* vinculado a la metodología cualitativa ni se realizan con regularidad las conferencias interdisciplinarias como la que Crowley, Harré & Tagg reseñan en su editorial del *International Journal of Social Research Methodology* que recoge los trabajos presentados en 2001 en la Universidad de Londres para la Conferencia Interdisciplinaria en Investigación Cualitativa y Computación. Conferencia que bajo el rótulo de “Estrategias en Investigación Cualitativa” tuvo su primera edición en 1999 y ya no se realiza más en la actualidad.

El campo de la computación cualitativa es sin duda heterogéneo cuando se lo contempla desde la diferente aceptación no sólo en disciplinas científicas en particular sino, además, por las prácticas asociadas en diferentes países. La vinculación entre metodología y tecnología se aprecia compleja y diversa a partir de reconocer el hecho de que tanto las disciplinas en las que se analiza esa vinculación, como los países a los que pertenezcan los practicantes de una metodología en particular, sean o no productores también del *software*. O dicho en otros términos, es conveniente afirmar que los usos de la tecnología están ligados a los entornos humanos de los cuales ella emerge, precisamente, para dar respuesta a las preguntas formuladas por los investigadores mismos.

Es éste el contexto analítico desde el cual deseo intervenir ahora. Para decirlo en palabras inequívocas: la computación cualitativa se ha desarrollado en los países centrales a partir de preocupaciones fundamentales de las metodologías practicadas en las ciencias sociales de esos países. En los países no-centrales, o periféricos, o “en desarrollo” o como quiera que se los desee llamar, con eufemismos o sin ellos, no se ha desarrollado tal computación, sólo se la practica o se la consume. Y es desde ese reconocimiento que escribo ahora.

El desarrollo de la computación cualitativa durante los años '80 del siglo XX es geográficamente localizable en forma muy sencilla: Australia, USA, Alemania y los Países Bajos. Grupos universitarios de Melbourne (NVivo) en Australia; de Boston (HyperResearch) y de Colorado (Ethnograph) en USA; de Berlin (Atlas.ti), Marburgo (MAXqda) y Tübingen (AQUAD) en Alemania y, de Nijmegen (Kwalitan) en los Países Bajos, iniciaron el desarrollo de sus prototipos como una necesidad de investigación. Historias muy particulares, fascinantes las unas e impactantes las otras, recrean los procesos de desarrollo de cada uno de los diferentes programas. Algunas de ellas forman parte del anecdotario común

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

de la comunidad académica internacional de la investigación cualitativa vinculada a la computación. Otras son propiedad del grupo reducido de amigos cercanos de los propios desarrolladores. Ahora, sin embargo, sólo menciono aquí estos siete programas por ser de los que inicialmente aparecieron en la discusión de los '80 y se han mantenido en la atención pública, incluso hoy, como productos comerciales con distintas trayectorias.

Pero ¿qué es la computación cualitativa? Esta computación está formada por los paquetes de *software* cuyos principios generales se centran en aplicar enfoques cualitativos a datos cualitativos. Los datos cualitativos incluyen cualquier forma textual, visual y multimedia de información no numérica. Y los enfoques cualitativos, en general, pretenden *interpretar* datos mediante la identificación y emergencia de temas, conceptos, procesos y contextos que son *codificados* a fin de construir teorías o modelos.

En nuestros países de Latinoamérica no hemos desarrollado ningún tipo de *software*. Si pienso en el espacio de las ciencias sociales, en general, ello es resultado quizás de que persiste en los recintos universitarios en los cuales laboramos la idea de que vincular nuestras indagaciones al uso de la tecnología nos conduce irremediamente a cierto “giro positivista”, sin pensar en las tradiciones interpretativas en particular. No trato de comparar acritica ni ahistóricamente las experiencias de integración de tecnología y metodología en países desarrollados y los que no lo son, pero es el caso que la “desaparición” de esa idea en Australia, USA, Alemania y en otros países que se han ido incorporando paulatinamente al desarrollo de *software* para la investigación cualitativa y que se mencionarán más adelante, ha permitido la vinculación creativa de matemáticos y sociólogos y programadores de *software* y metodólogos, por ejemplo. Y esa vinculación ha enriquecido sin duda el panorama de la investigación cualitativa ya no sólo en los países de origen sino a nivel global.

Hace algún tiempo desarrollé el esquema temporal que sigue y lo suelo usar en los primeros minutos de los cursos y talleres que imparto sobre *software* cualitativo. El objetivo es entender la evolución de la aplicación de las herramientas computacionales a la investigación cualitativa. Lo incluyo siempre con la inquietud de comparar el estado de la computación cualitativa por sus discusiones en la *lingua franca* de la ciencia y el estado de lo que hacemos en español. Pues en los años '80 yo mismo no imaginaba que veinte años después estaría escribiendo lo que ahora escribo. A diferencia de los académicos que desarrollaron los programas e iniciaron la aventura que hoy sigue su marcha.

Tabla N° I - Computación cualitativa en perspectiva

Década de los '80	Desarrollo de prototipos y gran parte de la literatura parece haber sido escrita para convencer sobre su uso.
Década de los '90	Aplicación de las herramientas y discusiones sobre las implicaciones epistemológicas del uso de la computadora.
Primera década del siglo XXI	Compilación de experiencias y discusiones basadas en análisis empíricos del uso de los programas y/o evaluación de las herramientas del <i>software</i> .

Como elementos distintivos de la primera etapa tenemos los trabajos de M.B. Miles & M. Huberman (1984), R. Tesch (1990), B. Pfaffenberger (1988), D. Heise (1981) y los volúmenes especiales dobles de *Qualitative Sociology* en 1984 y en 1991. Impresionante es la forma en que se presentan las discusiones sobre los datos cualitativos y las microcomputadoras, que para ese tiempo eran ya propiedad personal de los investigadores pues estaban a su alcance desde 1975 (Conrad & Reinhartz, 1984), pues durante esta década se perfilan algunos elementos conceptuales que perduran hasta nuestros días: la transformación en los procesos de colección de datos (Gerson, 1984), enfoques y temas de la computación cualitativa con especial énfasis en la representación del conocimiento (Brent, 1984), y la teoría fundamentada (Hesse-Biber, Dupuis & Kinder, 1991) y (Muhr, 1991). Además de los propios desarrolladores, investigadores entusiasmados con la evolución de la tecnología computacional abrían escenarios para la discusión publicando sus ideas, proyectos y prototipos, y de ese modo acrecentaban el interés por la relación entre computación e investigación cualitativa.

Enseguida, durante la década de los '90, floreció la discusión en torno a implicaciones visibles y analizables de la integración y paulatina incorporación de la tecnología digital en las prácticas de investigación. Así, entre algunos otros autores destacaremos aquellos que se preocuparon acerca de los beneficios y riesgos de la utilización de los programas (Fielding & Lee, 1991, 1998), (Seidel, 1991) y (Agar, 1991); el estado del arte (Fisher, 1997), Alexa & Zuell, 1999) y (Miles & Huberman, 1994); los enfoques metodológicos implicados en su desarrollo (Kelle, 1995); su vínculo con metodologías particulares como la teoría fundamentada (Kelle, 1997) y (Dey, 1993); la emergencia de nuevas ortodoxias en la investigación cualitativa (Coffey, Holbrook & Atkinson, 1996); la virtud de la cercanía con los datos (Richards, 1998), o la definitiva convicción por discutir en torno a recomendar o no su uso (Coffey & Atkinson, 1996). De singular relevancia resultó, visto a la distancia, el análisis comparativo del origen de los diferentes programas por sus vínculos con la metodología de la teoría fundamentada. Análisis que, a final de cuentas, se ha reconocido como la búsqueda de una asociación ciega, aunque T. Muhr (1991:351) haya reconocido, en su momento, la influencia de esta metodología en el desarrollo del prototipo del programa Atlas.ti, por ejemplo. Destacados y prominentes investigadores participaron de esas discusiones y resulta injusto no mencionarlos a todos pero no hay espacio para ello.

Durante la primera década del siglo XXI el panorama ha cambiado pues se pretende descubrir el resultado de la integración entre tecnología y metodología a partir de estudiar la forma concreta en que los investigadores usan los programas. Siendo líder desde 1989 en este campo, el proyecto de red CAQDAS (*Computer Assisted Qualitative Data Analysis*) desde la Universidad de Surrey, UK, nutre la preocupación central de este período. Desde los primeros trabajos de comparación entre países (Mangabeira, 1996a) en torno a la difusión del uso de los programas de computación cualitativa hasta la discusión (Fielding & Lee, 2002) de patrones regulares de su adopción, se generó la necesidad de ilustrar los procesos de integración sobre la base de estudios empíricos realizados con el apoyo de los programas. De este nuevo ciclo, del cual llevamos nueve años hasta ahora, se pueden destacar las contribuciones de A. Lewins & C. Silver (2007) como el nuevo libro básico de referencia obligada para comparar metodológicamente tres de los programas más utilizados en el mundo; las de G. Gibbs (2002), J. Morse & L. Richards (2002) y Z. Bazeley (2003) utilizando NVivo y reflexionando sobre ello; Konopásek (2008) trabajando varias interrogantes desde Atlas.ti y Corbin & Strauss (2008), preparando análisis con MAXqda, sólo por mencionar algunos.

Cisneros (2008) ha discutido ya como las prácticas de investigación se han modificado diferencialmente en los últimos veinte años, en el contexto de la globalización de la academia, y como se ha comportado el mundo hispanoparlante en este campo singular de las metodologías cualitativas. Es de vital importancia mirar la forma en que la investigación social vinculada a dichas metodologías llevada a cabo en los países de habla hispana ha sido transformada por las prácticas de la computación cualitativa. O dicho a la inversa: estudiar la forma en que la computación cualitativa ha ido ingresando a las tradiciones y rutinas de la investigación cualitativa practicada en los países de habla hispana. Pues el contenido de la Tabla N° 1 es entendible en el contexto de la discusión producida en inglés, única y exclusivamente. Si bien con la participación de investigadores cuya lengua materna no es ésa, como aquellos provenientes de Alemania, por ejemplo. Y habría que recordar (Mangabeira, 1996b: 195) que en el contexto del primer mundo los científicos sociales venían haciendo uso de las computadoras para analizar datos desde la década de los '60. En el mundo hispanoparlante la situación es, y ha sido, totalmente diferente desde esa época. Para decirlo ahora con un ejemplo: todavía durante los trabajos de la "sección de metodología y epistemología" en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, realizado en 2005 en Porto Alegre, Brasil, con relación al tema de los programas de análisis cualitativo, se preguntaban los participantes: "¿pero cuál es el mejor? ¡Me siento cómo cuando tuvimos que elegir al SPSS hace años!" Preguntas y sentimientos similares han estado presentes por años, al menos en mi experiencia iniciada en 1999 como instructor de programas computacionales de análisis de datos cualitativos no sólo en congresos de sociólogos sino también de otras disciplinas. O para decirlo de una manera menos elegante pero más precisa: el mundo hispanoparlante ha ingresado a la computación cualitativa con un cierto retraso, de veinte años.

Quisiera resaltar aquí que hace ya más de dos décadas Collins (1981) señaló, en relación al análisis de datos cuantitativos, que en los primeros treinta años de existencia de las computadoras la naturaleza de los artículos publicados en dos de las más prestigiadas e influyentes revistas en el plano internacional, la *American Sociological Review* y el *American Journal of Sociology*, cambió radicalmente. En 1946 aproximadamente la mitad de los artículos en estas revistas tenía algún análisis matemático, principalmente comparación de porcentajes o tablas cruzadas. Para 1976 el 88% de los artículos en la *American Sociological Review* y el 86% de los artículos del *American Journal of Sociology* formulaban análisis matemáticos, y los más populares eran las regresiones múltiples u otras técnicas que eran viables realizar sólo mediante el advenimiento de las computadoras. La computación cuantitativa transformó radicalmente la práctica de investigación comunicada en esas revistas.

Vale la pena afirmar que no hay situación similar en el análisis cualitativo de datos durante los primeros veinte años de existencia de la computación cualitativa ni en las más influyentes revistas de investigación cualitativa; podría mencionar a *Qualitative Inquiry* y a *Qualitative Sociology*, por ejemplo, tampoco hubo en las contribuciones básicas derivadas de la aplicación del *software*, incluso a nivel mundial. Aquí es muy relevante el diagnóstico formulado por Fielding & Lee (2002) acerca de las formas alarmantes en que usuarios que no tienen formación metodológica en ciencias sociales se aproximan al campo de la computación cualitativa. Y lo es precisamente para reflexionar sobre el impacto del *software* cualitativo en las prácticas de investigación. ¡Pero Collins y Fielding & Lee están analizando el mundo anglosajón! Un mundo que ha estado cultivando durante más de cuarenta años una de las metodologías de investigación cualitativa más discutidas en relación a la computación cualitativa, la teoría fundamentada. Pero en el mundo hispanoparlante apenas se empieza

a nombrar a esta metodología y se cree que ya se la practica. Es urgente profundizar el conocimiento de las tradiciones de investigación pues, insisto de nuevo, no se puede permitir que se siga confundiendo análisis de contenido con codificación cualitativa como ya he señalado (Cisneros, 2002) al hablar de la computación cualitativa.

Valdría la pena hacer una comparación sobre las trayectorias de la computación cuantitativa y cualitativa en nuestros países, ciertamente, incluyendo el contraste de lo publicado, por ejemplo, aunque fuese sólo durante la última década en un par de las revistas más prestigiadas de ciencias sociales en nuestra lengua, en ambos lados del Atlántico, a fin de tener un cuadro más completo acerca de la evolución que describo en la tabla 1 pero incluyendo las experiencias del vínculo entre tecnología y metodología tenidas en nuestros propios medios.

En lo que sigue pretendo dibujar algunos elementos que permitan al mundo hispano superar el retraso que he aludido, particularmente en cuanto al uso de los programas. Para lograrlo, presento primero un conjunto de criterios para orientar su selección. Enseguida plantearé algunas áreas y prácticas a las que se ha de poner atención para aprovechar al máximo el encuentro entre metodología y tecnología que ha enriquecido la práctica de la investigación cualitativa. No realizaré, sin embargo, ningún acercamiento a lo recientemente publicado en nuestra lengua sobre computación cualitativa, pues la descripción panorámica realizada en Cisneros (2002) es aún útil para reconocer los usos que ha tenido, las dificultades que ha enfrentado y la situación actual.

2. CRITERIOS DE SELECCIÓN

Tomar una decisión sobre qué programa utilizar es importante hoy cuando la difusión de *software* es resultado de cierto mercadeo. Las estrategias de *marketing* han sensibilizado las prácticas de investigación. De tal manera que una decisión informada y razonada es prioritaria. Uno puede dar cuenta de ello cuando asiste a congresos en los que se habla de un producto y no de otros. O al escuchar conversaciones mal informadas que se centran en versiones antiguas de alguno de los programas y, a pesar de ello, formulan juicios sumarios.

En la actualidad existen programas de computación cualitativa que son *freeware* y por tanto no tienen estrategias de mercadeo como los otros. Vale la pena recordar aquí, por ejemplo, el por siempre comentado AnSWR, desarrollado por investigadores del CDC (*Centers for Disease Control and Prevention*), en Atlanta, GA, US disponible en <http://www.cdc.gov/hiv/topics/surveillance/resources/software/answr/index.htm>, o el no tan conocido OpenCode, desarrollado recientemente por investigadores de la Universidad Umea, desde Suecia y disponible en http://www.umu.se/phmed/epidemi/forskning/open_code.html, definitivamente inspirado en la tradición de teoría fundamentada y que se encuentra en fases iniciales de mejoramiento.

Desde mi punto de vista, confiar en la “popularidad” del programa no es una estrategia confiable. Y lo afirmo con plena convicción. Alguna vez repliqué a la afirmación que un colega de Nueva York formuló en el sentido de mi responsabilidad como “productor de la popularidad de MAXqda en América Latina” por mi participación en la elaboración de su versión en español, con una afirmación acerca de su responsabilidad como “productor

de la popularidad de Atlas.ti en América Latina” por su participación en la elaboración de la versión en inglés de tal programa. De alguna manera, ciertos programas son más “visibles” que otros. Por ello no es atrevido preguntar ¿y cómo se han difundido las rutinas y trucos de cada programa? O ¿qué decir acerca de la “popularidad” de otros programas? ¿Es solamente una cuestión de preferencia “metodológica” la que ha orientado la presencia de unos y no de otros en libros y revistas, congresos y otros eventos académicos, y en las escuelas y universidades?

Ya es un hecho la aparición de la versión en español de NVivo 8, cuya estrategia de mercadeo ha sido muy efectiva en cierto sector del mundo anglosajón. Pero tal presencia no ha alcanzado todavía al mundo hispano. Y vale la pena decir que no pretende competir en el mundo germano, por cierto. Quisiera preguntar inocentemente ¿se vive de la misma manera en el mundo hispanoparlante la “rivalidad” entre los programas “más populares” que en el mundo anglosajón? o ¿qué decir de programas como Kwalitan (Peters & Wester, 2007) que alguna vez tuvo cierta presencia en nuestros países por proyectos llevados a cabo con su asistencia y hoy no aparecen en las discusiones? Aquellos interesados en la llamada “computación de palabras”, como la definió Lotfi Zadeh, debían conocer el programa WinRelan (Zelger, Pothas, De Wet & Petkov, 1999), desarrollado en Austria y pionero en el análisis de complejidad, aunque totalmente desconocido en nuestros medios. ¿Por efectos de la “popularidad” de otros?, podríamos preguntar igualmente de forma ingenua.

La “popularidad” no es una estrategia confiable y no ha de basarse la elección en ella pues, para decirlo llanamente, la mayoría de los programas poseen características similares. Sin embargo, algunos de ellos han estado más en el centro de las discusiones que otros. Lamento en este corto espacio no poder ampliar la información sobre programas como WinRelan o mostrar pantallas del OpenCode, o incluir más detalles sobre *freeware* como el *f4*, (<http://www.audiotranskription.de/english/>) u otros que apoyan la edición de audio o video, o que asisten en la transcripción a texto.

Siguiendo las ideas propuestas por J. W. Creswell & R.C. Maietta (2002) y ampliándolas desde mi propia experiencia, es importante tomar en cuenta criterios como la facilidad de integración, el tipo de datos a analizar, estrategias para leer y revisar en pantalla los archivos que contienen esos datos, la escritura de memos, las herramientas para la codificación, las estrategias para preparar y realizar el análisis, el soporte para el trabajo con datos cuantitativos y la fusión de proyectos. Considerar estos ocho criterios es una recomendación para evaluar comparativamente programas de computación cualitativa.

Por necesidad de exposición será breve y directo y no mencionaré cada programa con relación a cada uno de los criterios. Aunque resultará evidente que la comparación se basa en el uso de Atlas.ti, NVivo. HyperResearch, Ethnograph y MAXqda se mencionan incidentalmente otros programas por su relevancia al tratar con el criterio.

2.1 Facilidad de integración

Este rasgo es relevante pues integra parte de la sofisticación tecnológica proporcionada por los avances recientes en computación con la experiencia del investigador. ¿Cuál es la práctica previa del investigador como estudioso de datos cualitativos y cómo es su experiencia con computadoras? De gran importancia son también el lenguaje, la lógica y la presentación del *software*; el grado en que integra elementos como el botón derecho del ratón, la selección múltiple

tiple y el “arrastrar y soltar”. Para decirlo con ejemplos: no se aprende metodología cualitativa usando Atlas.ti ni pensando con “unidades hermenéuticas” ni haciendo uso indiscriminado de “citas”, sólo por mencionar dos términos comunes en el lenguaje del programa. Ni tampoco se aprende metodología cualitativa usando NVivo al analizar “nodos” y ejecutar “matrices de intersección”. ¡De ninguna manera! El usuario de los programas necesariamente es primero investigador cualitativo que ha realizado –pues las ha practicado hace tiempo– las rutinas y minucias del oficio en forma artesanal, al viejo estilo, “a mano” y con tijeras, pegamento y lápices de colores, etc., y luego utiliza algún programa de computación cualitativa que le ayudará en la realización de los procesos cognitivos mediante los cuales conduce su trabajo. La labor pionera del Ethnograph en cuanto al tratamiento de los datos, el lenguaje utilizado y la similitud con las minucias del oficio del analista todavía está presente en la relación con la pantalla, se puede decir. En efecto, el ciclo de “mirar-coleccionar-pensar en cosas”, como se ha reconocido al proceso de interacción entre investigador y *software* desde la creación del Ethnograph, es el objeto de este criterio.

Hoy la sofisticación del *software*, por ejemplo en términos de opciones como los menús de contexto, la utilización del botón derecho del ratón, el uso también de teclas rápidas, “arrastrar y soltar” y otras opciones, se vincula con ciertos elementos del pensamiento cualitativo ejercitado al realizar investigación; elementos tales como: la flexibilidad para mirar en diferentes escalas y diferentes perspectivas el proceso estudiado, la búsqueda de fluidez para analizar las relaciones encontradas, la visualización de las conexiones establecidas y las propiedades de conceptos y categorías desarrolladas, y la integración holística de los componentes todos del proyecto.

No es éste el lugar para abundar sobre la forma en que se han desenvuelto a lo largo de la historia de las ciencias las relaciones entre tecnología y metodología. Aquí solamente deseo señalar las relaciones actuales entre la tecnología digital y la metodología cualitativa desde la perspectiva de la computación que se ha diseñado específicamente para asistir al investigador que se ha nutrido de las tradiciones interpretativas de las ciencias sociales y humanas. La sofisticación como elemento primordial de la primera y el pensamiento como rasgo distintivo de la segunda, son las dimensiones que interesan en este primer acercamiento a la integración de ambas.

Tabla N° 2 - Elementos de la integración tecnología-metodología

TECNOLOGÍA	METODOLOGÍA
<i>Sofisticación en:</i>	<i>Pensamiento cualitativo para la:</i>
Consistencia de los elementos que forman el proyecto de investigación.	Flexibilidad y fluidez en la construcción del diseño de la investigación.
Facilidad en el manejo del proyecto.	Visualización como estrategia de representación de conexiones y propiedades entre los elementos.
Conveniencia de rasgos como: botón derecho “arrastrar y soltar” menús de contexto	Integración holística de todos los elementos constitutivos del diseño de la investigación.

2.2 Tipos de datos

La primera distinción importante aquí es en torno al formato. Si se trata de datos textuales, actualmente el formato *.rtf es el más utilizado (aunque la nueva versión de NVivo soporta también texto en formato *.pdf) y se pueden incluir gráficos y tablas, lo que convierte al documento en una fuente muy rica. Y al tratarse de texto enriquecido, posibilita el trabajo de codificación automática que suele ser útil a ciertos niveles del análisis. Si se trata de datos multimedia, sea en formato gráfico, de audio o de video, cada programa tiene capacidades diferentes. En sus versiones actuales, sólo NVivo 8, Atlas.ti 5 e HyperResearch 2.8 poseen opciones flexibles para usar archivos de audio y de video. Especial mención requiere Transana 2.2 que sigue siendo un programa *open source*, ya no *freeware* como lo fue hasta 2007 pues ahora tiene un costo, introdujo los rasgos de sincronización de audio, video y texto transcrito directo a la pantalla para poner al alcance del investigador una herramienta sumamente útil si se interesa por tal sincronía. Para efectos de codificación en cualquiera de los programas, tratándose de texto, la unidad mínima de análisis es la letra; tratándose de audio, milisegundos, y tratándose de video, cuadros por segundo.

Dependiendo de la naturaleza del proyecto que se desarrolla, el diseño de investigación que se prefiere usar y el tipo de datos que se habrá de analizar, será la elección del programa más adecuado. Un programa elegante y sencillo como MAXqda 2007, muy recomendable para análisis de texto, no es buena selección si se pretende analizar archivos fotográficos o secuencias de video, por ejemplo.

Aunque el formato *.rtf es recomendable, es oportuno recordar que es posible trabajar también en archivos de texto en formatos más simples como *.txt y *.doc, que son comunes, por ejemplo, en intercambios de correo electrónico, chats, material bibliográfico o discursos políticos recopilados de fuentes diversas, notas de campo, observaciones y datos de entrevistas estructuradas, semiestructuradas o no estructuradas, cuestionarios de preguntas abiertas o cerradas, etc. Se puede elegir entre diversas opciones de formato de texto, al igual que se puede seleccionar entre varios formatos de audio, fotografía o video.

Espacio de trabajo

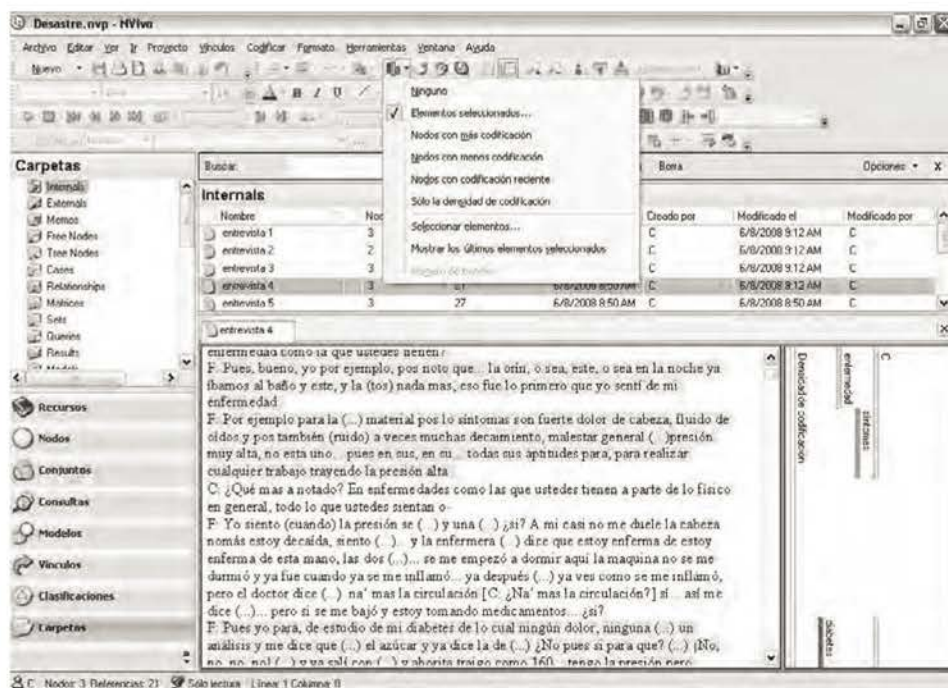


Figura N° 1

Desataca en la Figura N° 1 el manejo de carpetas (la columna de la izquierda, con sus accesos directos) para los diferentes elementos que constituyen el proyecto cuando se trabaja con NVivo 8. Tenemos una carpeta para las fuentes (que en esta última versión del programa soporta archivos de audio y video para ser codificados directamente y vinculados con memos), y carpetas para los nodos, conjuntos, búsquedas, modelos, vínculos y clasificaciones realizadas. En la imagen se encuentran abiertas las carpetas en las que se muestran los accesos directos a fuentes internas, fuentes externas, memos, nodos libres, árbol de nodos, casos, relaciones, matrices, conjuntos, búsquedas, resultados y modelos. En la columna de la derecha, desde la mitad inferior de la figura, se puede observar la codificación, que se ha seleccionado sea mostrada, conforme al recuadro pequeño que aparece en la parte superior de la misma. La estructura de presentación puede cambiarse, a gusto del usuario para todo tipo de datos, sean de audio, video o texto.

Aunque tratándose de análisis visual, exclusivamente, soluciones como la propuesta por Interact, hoy en su versión 8, está posicionándose exitosamente en diversos ámbitos, tal cual se puede consultar en <http://www.mangold.de/INTERACT.11.0.html>

2.3 Leer y revisar texto

En las fases iniciales del análisis es importante sólo subrayar pasajes del material textual transcrito (trátase de entrevistas de cualquier tipo, individuales o colectivas, conversaciones, notas de campo, etc.). Y subrayarlo o marcarlo sin estar vinculado a códigos específicos o a memos, tal cual se hacía en una hoja de papel y un marcador de color en el viejo estilo sin

computadoras, es una práctica común entre investigadores cualitativos en esas fases iniciales. Y esta parte del análisis tiene un lugar especial en algunas metodologías. El caso particular de la codificación abierta (Corbin & Strauss, 2008) o codificación inicial (Charmaz, 2006) de la metodología de teoría fundamentada es sobresaliente aquí. Pero también se pueden establecer hipervínculos entre esos pasajes de texto y otros, e incluso darle nombres a esos vínculos a fin de explorar sus relaciones.

La búsqueda de texto es posible en todos los programas y cada uno de ellos ofrece opciones diferentes para trabajar con los resultados, sea para codificar, guardar y explorar el contexto, exportar a otros programas e incluso para hacer análisis cuantitativo de contenido, como lo permite el módulo MAXdictio de MAXqda 2007 mediante la generación de diccionarios y categorías, en una aproximación KWIC, de palabras en contexto (KWIC por las siglas en inglés: *key word in context*).

2.4 Escritura de memos

Hacer memos es central en algunos enfoques de investigación cualitativa. Sea que pensemos en investigación narrativa, fenomenología, teoría fundamentada, etnografía o estudios de caso, por ejemplo, hacer notas analíticas juega un rol diferente en cada uno de ellos, aunque un rasgo común a todos es que no se niega su relevancia tanto para llevar un registro del curso de la investigación como para el ordenamiento y clarificación de las ideas y conceptos.

Estudiar comparativamente la forma en que se integra el sistema de memos es un criterio fundamental de la elección del programa. Independientemente de si se está realizando un estudio desde la fundamentación de teoría, en la que la escritura de memos es el puente entre los datos y la teoría, ubicar con detalle el lugar de cada memo en el proyecto es crucial. Las relaciones entre memos, anotaciones y comentarios en diferentes programas con los códigos, documentos y otros elementos del proyecto son de vital importancia para la preparación del análisis y el reporte final.

La forma en que el programa proporciona respuesta a la pregunta ¿dónde guardé esa nota o comentario? es también vital para la selección del programa. Si se requiere, por ejemplo, realizar el examen minucioso de todos los memos vinculados a un código y la forma en que cada *software* brinda respuesta a esa necesidad. O si deseo visualizar las relaciones establecidas entre códigos y combinaciones de códigos con o sin los comentarios o notas escritas *ad hoc* en su momento.

2.5 Categorización

El análisis de datos cualitativos consiste en categorizar datos en códigos. El proceso de creación y manejo del libro de códigos, la forma en que se aplican los códigos, su forma de representarse, la facilidad de su revisión, ajuste y recuperación es otro criterio importante para la selección.

El libro de códigos ha de ser fácilmente accesible y ha de permitir cambiar nombres, tener a la vista las definiciones y permitir trabajar sobre los códigos mismos. La apariencia de cada programa es diferente en relación con este elemento, y las soluciones para presentar la lista de códigos cuando se está aplicando a texto o a otro tipo de datos son diferentes.

La aplicación de los códigos es una tarea básica y hacerla cada vez más sencilla ha estado entre los objetivos de los desarrolladores de *software* por años. Borrar códigos o segmentos codificados en ellos o citas asociadas es una de las rutinas más sencillas en todos los programas de computación cualitativa. Asignar segmentos seleccionados a la lista del libro de códigos desplegada en pantalla o “arrastrar y soltar” el código o el segmento seleccionado son acciones rápidas y seguras. La tarea de codificación es también facilitada mediante “teclas rápidas” y/o menús de contexto accesibles con el botón derecho del ratón. Actualmente MAXqda 2007 es el único programa que ofrece la opción de codificar por peso aplicando un rango de 1-100 a cualquier segmento codificado. Con ello se facilita la recuperación mediante filtros de peso, por ejemplo, permitiendo un análisis minucioso de los códigos.

La forma en que se presentan los códigos y los segmentos de texto asignados a cada uno de ellos es también un criterio para la selección, pues cada investigador puede tener preferencias diferentes. La disposición de opciones para presentar en pantalla cada uno de los elementos que forman el proyecto tales como los documentos del tipo que fueren (texto, audio, video, gráficos), memos, códigos, comentarios, relaciones y mapas es otro elemento importante a considerar.

Codificación

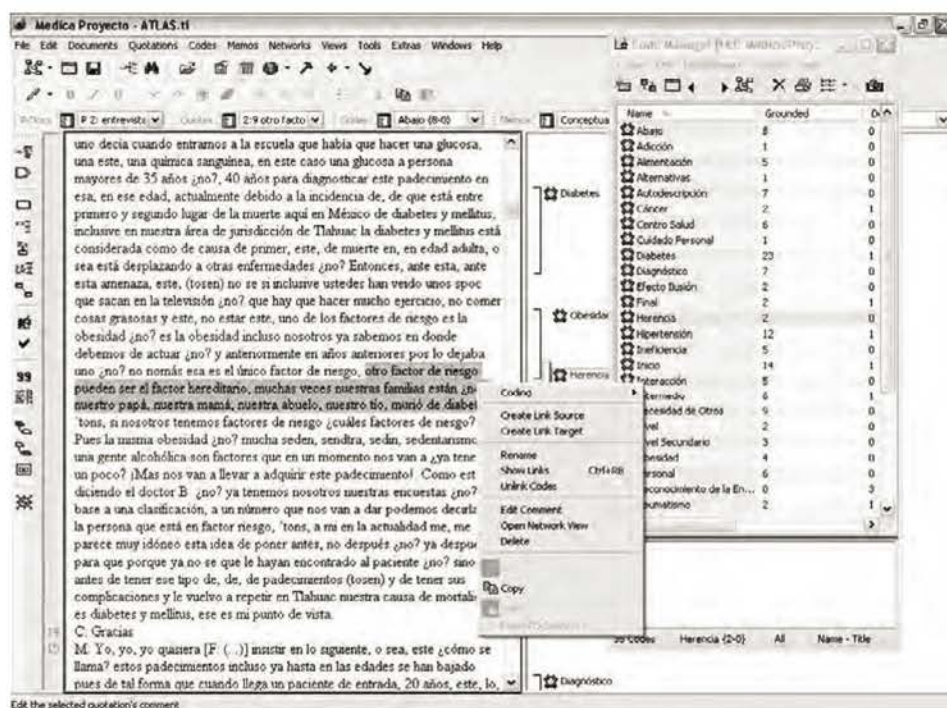


Figura N° 2

La Figura N° 2 solamente pretende mostrar el menú de contexto que se despliega al trabajar con Atlas.ti 5 y sea para codificar, crear hipervínculos, renombrar un código, mostrar los vínculos, desvincular de un código, editar comentarios, abrir una presentación de

red, borrar o copiar. Los estilos en el trabajo cotidiano de codificación varían de programa a programa y en esta figura se decidió mostrar el administrador de códigos, recuadro en la derecha, que tiene diversas funciones como: acceso directo a los segmentos codificados, visualización de las relaciones con otros elementos y codificación.

Esta figura es también un ejemplo del espacio de trabajo interactivo, tal cual se presenta en pantalla, independientemente del programa, en el que el investigador decide qué elementos desea organizar y visualizar con la pretensión de estimular su pensamiento cualitativo.

2.6 Análisis

La computación cualitativa permite reorganizar los datos de la investigación de diversas maneras. Cada programa tiene capacidades diferentes para clasificar y filtrar los segmentos codificados, para usar códigos relacionados, evaluar combinaciones de códigos, elaborar mapas conceptuales e interactuar con datos demográficos, por ejemplo. La exploración de todos los elementos del proyecto es sumamente sencilla y accesible pues ellos se pueden ordenar y clasificar sólo con un clic, de acuerdo a criterios como fecha de creación, autor, alfabéticamente, por cantidad de pasajes, segmentos o citas codificadas. El uso de filtros también es recomendable para afinar la clasificación y el examen minucioso, por ejemplo de memos o comentarios.

Cada programa tiene su estilo particular de acceder al análisis, aunque el cuestionamiento cíclico e iterativo propio de la investigación cualitativa fue nombrado alguna vez como “cierre del sistema” por L. Richards & T. Richards (1998), con especial referencia a la forma en que se construyó la herramienta de búsqueda en NUD*ist. Las posibilidades no están limitadas por la organización jerárquica o no de los códigos en una estructura u otra, pues dependiendo de las necesidades del proyecto en términos del sistema de codificación establecido es que se definen las conexiones, relaciones y vínculos entre los códigos mismos. Las diferencias en las interfases de los programas son notables en este punto y la selección se orienta por la familiaridad con ellas. En rigor se tienen los mismos resultados aunque la diferencia radica en la cantidad de clics que el investigador tiene que realizar o el número de movimientos de ratón que son necesarios para llevar a cabo tal o cual tarea. Aunque incluso las rutinas entre los investigadores sean diferentes. El “cierre del sistema” al que se referían los Richards toma forma distinta al trabajar en cada uno de los programas, por ejemplo, al trabajar en Atlas.ti 5 mediante la generación de super-códigos o al visualizar las intersecciones entre códigos sólo con un clic sobre el código que interesa o mediante el visualizador de las relaciones de códigos al hacerlo con MAXqda 2007.

Combinación de conceptos



Figura N° 3

Cada uno de los programas tiene versatilidad única para permitir el trabajo simultáneo desde diferentes ventanas. En esta Figura N° 3 se muestra tal simultaneidad con la recuperación de seis segmentos de texto (o citas, en el lenguaje del programa Atlas.ti) que cumplen la condición definida por la búsqueda, en este caso la intersección entre dos códigos, “diabetes” e “hipertensión”, como se observa en el cuadro inferior de la izquierda en la ventana titulada Query Tool. En ella se tiene acceso a esas seis citas, incluso, para crear un super-código, como se muestra en esa misma ventana a la derecha. Al mismo tiempo, podemos examinar desde el administrador de códigos, mostrado en la esquina superior derecha, las doce citas codificadas en el código “hipertensión” y examinarlas una por una a fin de, por ejemplo, visualizar si tienen o no un memo escrito.

Mientras el análisis de los datos se desarrolla es posible hacer diagramas de las relaciones observadas para establecer conexiones entre códigos, memos, segmentos codificados y documentos. Tales diagramas son de utilidad para ir generando estrategias que permitan la construcción de teoría. Realizar mapas conceptuales no está presente como opción en todos los programas disponibles y es diferente en cada uno de los que si la ofrecen. Evidentemente hay diferencias en las tradiciones de mapeo con propósitos de modelamiento: entre Tony Buzan y Lothar Krempel existen diferencias, se puede decir. Como diferencias hay entre presentar las relaciones entre códigos como redes semánticas y representar relaciones entre palabras y códigos como dendogramas y mapas de cluster, como se hace en QDA Miner. Actualmente programas como Atlas.ti 5, HyperResearch 2.8, NVivo 8 y MAXqda 2007 se distinguen por contar con una herramienta de modelamiento conceptual sincronizada con la base de datos del proyecto. Aunque entre ellos solamente MAXqda 2007 ofrece la oportunidad de introducir elementos adicionales a los contenidos en el proyecto de investigación para ser representados en los mapas conceptuales trazados.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Mapas conceptuales

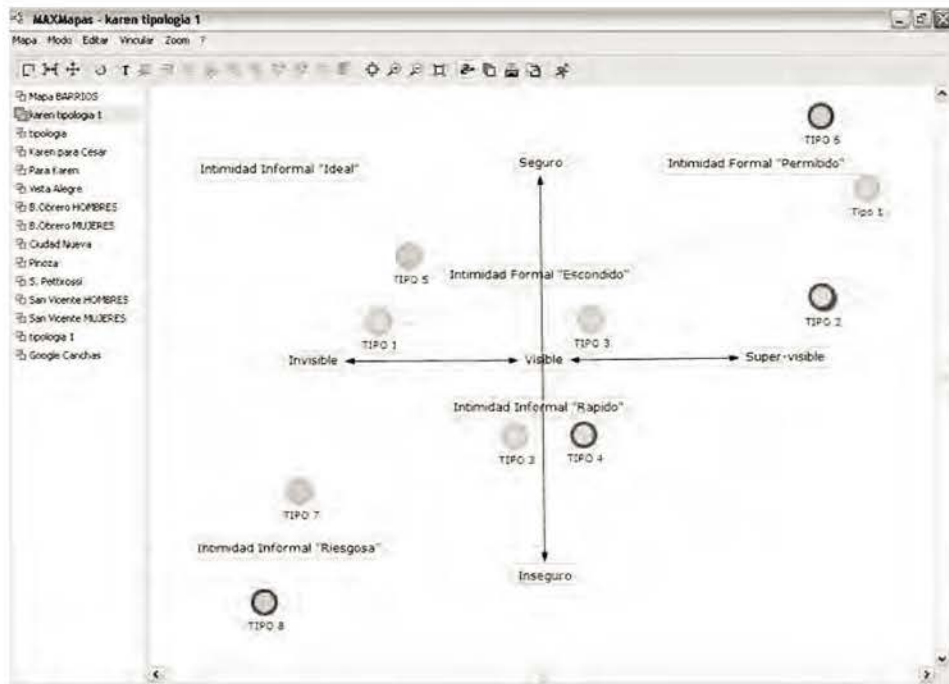


Figura N° 4.1

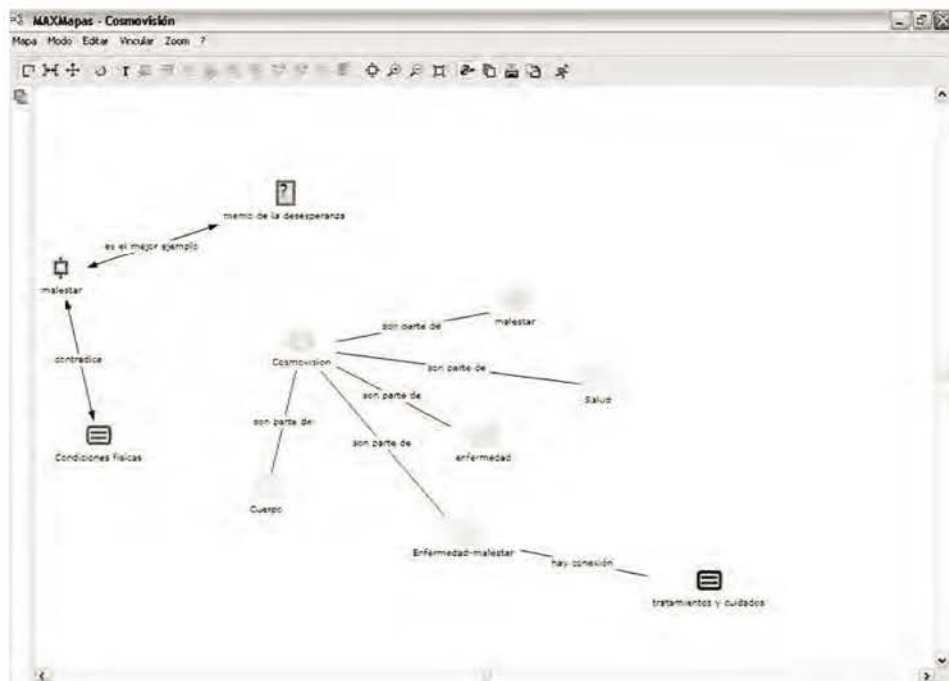


Figura N° 4.2

Estas dos imágenes de las Figuras Nº 4.1 y 4.2 representan cada cual una diferente capa de dos proyectos distintos llevados a cabo con el módulo MAXMaps integrado a MAXqda 2007. La imagen superior es la representación de una tipología analíticamente desarrollada para estudiar los vínculos existentes entre espacio y comportamiento al realizarse prácticas de cortejo que fueron conceptualizadas desde los ejes: seguridad-inseguridad, visibilidad-invisibilidad y formalidad-informalidad. La imagen inferior muestra una capa de otro proyecto, enfocado en el código cosmovisión en el que se tiene acceso directo a un memo (memo de la desesperanza) que es el mejor ejemplo del pasaje codificado en malestar que está en contradicción con el código condiciones físicas. También se observan las relaciones que otros códigos mantienen entre sí con el código de interés. El acceso directo permite ir directamente al memo, códigos o segmento codificado para ser estudiado de nuevo en su contexto dentro del documento del cual proviene.

Vale la pena afirmar que, precisamente por la naturaleza cíclica de la investigación cualitativa, los mapas son únicamente la representación visual de un momento del análisis y no pueden ser pensados como resultado final de la investigación. Son solamente una herramienta más para el análisis. De hecho sirven también para la codificación y reorganización de los elementos del proyecto.

MAXqda 2007 está innovando en lo que se refiere precisamente a herramientas para la visualización. En su versión actual introduce cinco elementos muy novedosos, como el visualizador de la matriz de códigos que muestra la presencia de códigos para cada documento (magnificado por la facilidad del programa para asignar colores a los códigos para distinguirlos fácilmente); el visualizador de las relaciones de códigos que expone accesos directos, distinguibles por tamaño y color dependiendo del número de segmentos codificados, a las intersecciones de códigos; el gráfico de comparación de texto que muestra la distribución de los códigos a lo largo de todos los párrafos de los documentos; el delineador de códigos que señala en práctica forma en que todos los códigos, o una selección de ellos, fueron aplicados a un documento particular; y el retrato del texto que muestra cada documento como una distribución de colores en función de los códigos presentes en él.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

Visualización

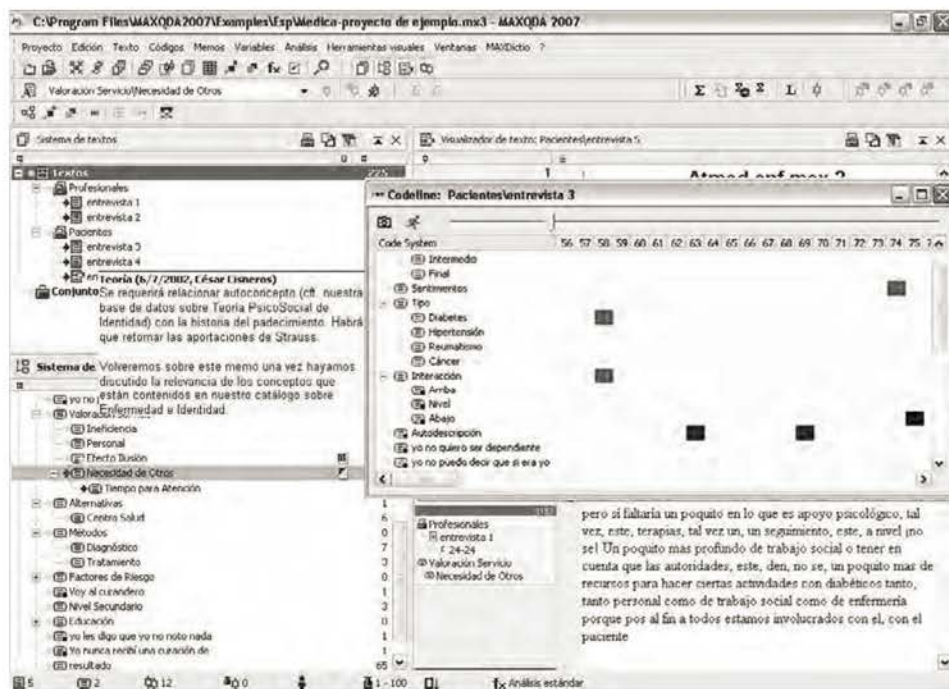


Figura N° 5

En esta Figura N° 5, además de mostrarse las cuatro ventanas básicas de MAXqda 2007 (la del sistema de textos a la izquierda arriba; la del visualizador de texto a la derecha aunque oculta por la ventana del delineador de códigos; la del sistema de códigos, parcialmente oculta por el memo denominado “Teoría”, y la de segmentos recuperados en el inferior derecho que está desplegando doce segmentos recuperados del código “Necesidad de otros”, se muestra precisamente el delineador de códigos en primer plano. Este delineador nos expone para el documento “Pacientes\entrevista 3” en qué párrafos (los números que se observan en la pantalla del 56 al 75) se encuentran segmentos asignados a los códigos que se muestran en la columna de la derecha de esa pantalla. Los colores son aquellos asignados a los códigos por el investigador mismo.

Tanto en MAXqda 2007 como en todos los otros programas se cuenta con la opción de activar documentos para hacer búsquedas complejas a partir de criterios demográficos de interés para el investigador, que pueden usarse como filtros para reconocer diferencias y semejanzas o para evaluar la influencia de esos criterios en la distribución de los códigos.

2.7 Datos cuantitativos

Todos los programas permiten importar-exportar datos cuantitativos en la forma de tablas. Se pueden importar atributos o variables demográficas para comparar cómo difieren los grupos de documentos agrupados por tales atributos o variables en relación al sistema de códigos o a códigos en particular. Asimismo, se pueden exportar tablas con

ausencia o presencia de códigos por documentos o conteos de segmentos codificados a fin de realizar análisis estadísticos si se desea. Hacerlo es muy sencillo, aunque la pertinencia y seguridad de los análisis dependerá de la forma en que se haya diseñado la investigación. Particularmente importante aquí es la disponibilidad de presentar los resultados a fin de ser analizados en forma de gráficas o mediante estrategias cuantitativas especialmente seleccionadas para ese fin.

Comentario aparte merece el cálculo del coeficiente Kappa, utilizado para medir el grado de acuerdo entre codificadores, pues ha estado presente en variados intentos de sistematización por parte de los desarrolladores y hoy se encuentra disponible en el menú de búsqueda de NVivo 8, luego de un intento temprano en N5.

El análisis de las tablas cruzadas, de relación documento-códigos y matrices es una tarea en espera de una cantidad mayor de experiencias. Bazeley (2003) es, sin duda, una de las pioneras en la integración del *software* cualitativo a indagaciones de inspiración cuantitativa. De hecho, la evaluación del impacto del uso de estos programas en la conformación del debate en torno a los métodos mixtos es también una tarea de gran actualidad. Programas híbridos como QDA Miner, actualmente en su versión 3 (Lewis & Mass, 2007) y que aparecerá próximamente en español, es motivo de mucha expectación por los alcances en la búsqueda de integrar estrategias cualitativas con estrategias cuantitativas de análisis (Lewis, 1999) al tener un uso combinado con SimStat y WordStat, que fueron diseñados para otros propósitos y con estrategias de minería de datos.

2.8 Fusión de proyectos

Proporcionar flexibilidad para el trabajo en equipo es y ha sido otra de las constantes en el desarrollo de los programas de computación cualitativa. Fusionar codificaciones, memos, anotaciones, comentarios, hipervínculos y los otros elementos asociados a los proyectos como archivos externos es una tarea complicada que ha de realizarse con mucha precaución. En los prolegómenos del diseño de estrategias apropiadas para la fusión de proyectos se encontraba la necesidad satisfecha con algunas opciones hoy presentes en la mayoría de los programas por llevar un registro de quién es el autor de cuáles cambios en la estructura del proyecto en su conjunto.

Más y mejores soluciones estarán disponibles, sin duda, en el futuro cercano. La más sencilla actualmente es la proporcionada por MAXqda 2007, que permite exportar-importar documentos en particular con todo el trabajo de codificación y escritura de memos vinculado a ellos. La fusión de proyectos, en general, es posible en todos los programas exigiendo un cuidado profundo y meticuloso en cada detalle de la fusión esperada.

3. ÁREAS Y PRÁCTICAS POR CULTIVAR

Cuando he hablado del encuentro entre tecnología y metodología no he abordado con toda intención áreas como las entrevistas telefónicas asistidas por computadora (CATI por sus siglas en inglés para *Computer Assisted Telephone Interviewing*) o la aplicación de la computación GRID para el procesamiento de encuentros virtuales a distancia pues están fuera de nuestro ámbito de acción tanto cultural como tecnológicamente hablando. Ya he comentado (Cisneros, 2008), en el contexto de la llamada “sociedad de la entrevista”,

acerca de los dilemas que enfrenta la entrevista cualitativa en América Latina con especial referencia a nuestras prácticas en torno a:

- 1) la ausencia del consentimiento informado como interacción institucionalizada,
- 2) falta de entendimiento sobre la producción de la identidad personal,
- 3) la personalización como un proceso incompleto y aún en debate en la vida cotidiana,
- 4) ausencia de estrategias probadas de análisis de datos,
- 5) urgente necesidad de archivos para el análisis secundario de datos,
- 6) discusión en torno a la entrevista como descubrimiento de la vida interna de las personas y
- 7) la falta de regulación ética sobre el reclutamiento de participantes en los estudios conducidos mediante entrevistas.

Es en el marco de esos dilemas que pregunto: ¿estamos cerca de formular la entrevista telefónica como fuente confiable de datos para estudios cualitativos? O más aún, ¿integraremos en el futuro cercano los dispositivos digitales a esa práctica? En relación a la computación GRID y su posible y potencial aplicación para estudios cualitativos en nuestra región, inmediatamente aparecen como impedimentos actuales insuperables en el corto plazo los problemas relativos al pobre “ancho de banda” con el que los usuarios de Internet, desde este lado del “mundo en desarrollo” nos “integramos” a los circuitos globales, además de que los proveedores locales de tales conexiones nos obligan a pagar algunos de los precios más elevados del planeta en su conjunto.

Reconocer las muchas dificultades para impulsar el desarrollo tecnológico local en nuestras regiones no es suficiente para proponer soluciones. Definitivamente se requiere gran cantidad de esfuerzos para superar el retraso aludido. Sin embargo, es oportuno mencionar que pese a ésas y otras muchas dificultades, áreas emergentes en el campo de la comunicación mediada por computadoras como las de la etnografía virtual o cyber-etnografía (Domínguez, Beaulieu, Estalella, Gómez, Schnettler, & Read, 2007) se van desarrollando con la participación de hispanoparlantes y en varios sentidos mediante el apoyo de programas de computación cualitativa. No será suficiente con lo que mencionaré enseguida, pero es mi intención llamar la atención sobre ciertos temas que o se han ignorado por completo, o no se ha hablado de ellos por temor, o francamente no se han tocado por estar fuera de alcance. Pretendo señalarlos para iniciar diálogo en torno a ellos con quienes estén interesados. No están priorizados por importancia ni tienen un orden, y se apuntan sólo algunas de sus aristas.

¿Qué áreas y prácticas hemos de cultivar, entonces?

Etnografía multimedia e hipertextual. Trabajar en la dirección de la etnografía multimedia es una necesidad para enriquecer las prácticas tradicionalmente asumidas como antropología y sociología visual. El apoyo de la computación cualitativa es aquí vital no sólo durante el proceso de análisis de datos sino igualmente en las fases de organización de los productos finales. Trabajar con fotografía, video y datos provenientes del trabajo de campo, en todos sus sentidos, permite visualizar desde perspectivas varias los hallazgos. Incluso capacita para fortalecer estrategias de comprensión de los procesos estudiados mediante la conceptualización de la etnografía como un hipertexto con diversos vínculos materiales.

Pensar incluso en la etnografía o cualquier otro enfoque cualitativo en términos del giro “performativo” para constituirse en ciencia social performativa lleva, ineludiblemente, a valorar de nuevo y reexaminar el papel que juega o puede jugar la tecnología digital en general y la computación cualitativa en particular.

Descubrir el potencial de los programas con soporte multimedia para analizar minuciosamente un proceso y tener acceso fácil y sencillo a los datos que muestran sus propiedades y variaciones, en tanto resultado de la investigación, coloca un paso adelante las tradiciones documentalistas del video, por ejemplo, para llevarlas metodológicamente hacia la investigación cualitativa, interpretativa y hermenéutica.

Análisis visual en gran escala. Se comete el error de creer que el solo hecho de incorporar secuencias de video o videoclips a los trabajos de investigación ya está produciendo una nueva forma de hacer investigación cualitativa. Ese mismo error sucedió, tiempo atrás, cuando se incorporó el material fotográfico a los reportes y ensayos de investigación sólo como apoyos secundarios de la misma. Tanto la fotografía como el video no solamente han de ser pensados como fuente de datos, de hecho datos por derecho propio, sino también parte constitutiva del proceso de investigación. Para ese fin, impulsar proyectos con volúmenes grandes de material visual es importante para conducir la investigación a nuevos desafíos y aprovechar al máximo las opciones facilitadas por la computación cualitativa.

El videoanálisis de la interacción social es un campo innovador al cual no se ha prestado suficiente atención y resulta oportuno cultivarlo ya a fin de construir teoría en áreas sustantivas de nuestras sociedades.

Análisis secundario de datos cualitativos. Establecer políticas para institucionalizar el archivo y cuidado de materiales de audio, video y texto en formatos digitales y ponerlos a disposición de los investigadores es una exigencia apremiante. Lograr tener archivos de este tipo facilitará no sólo la comunicación entre practicantes de la computación cualitativa sino también fortalecerá mecanismos éticos para el manejo de la confidencialidad. Impulsará además estrategias convencionales para la transcripción de los datos, que en nuestros medios no se ha discutido a profundidad.

La exploración mediante programas de computación cualitativa en grandes bases de datos textuales organizadas mediante sistemas administradores de bases de datos relacionales como MS SQL, Oracle, MySQL ó MS Access (Legewie, de Abreu, Dienel, Münch, Muhr & Ringmayr, 2005) en el caso del programa Atlas.ti puede ser un aliciente para experimentar con estrategias que permitan avanzar en la difusión de la computación cualitativa a áreas más amplias.

Reflexión crítica del uso de programas. Se ha difundido tanto el análisis de datos cualitativos asistido por computadoras al grado que se le confunde con la metodología cualitativa en su conjunto. Y ése es el estado de la cuestión en el mundo hispano, me parece, y por ello hay que expresar contrariedad enfáticamente: la computación cualitativa asiste al investigador que conoce su arte y oficio y lo enriquece con dicha tecnología; la computación cualitativa no sustituye al investigador ni lo forma por la sola aplicación de sus herramientas.

Para tranquilidad de algunos, podemos señalar que hace casi ya una década Lyn Richards (1999) expresó su preocupación al notar la rápida y enorme propagación en el mundo anglosajón de lo que llamó “análisis de regularidades” como una consecuencia del uso de

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

las computadoras al exportar datos descriptivos desde proyectos cualitativos, y rápida y fácilmente transformarlos a cuantitativos.

En dicho “análisis de regularidades” lo que buscaba el investigador, en lo que semeja un análisis de cuasi-variables, no es crear nuevas categorías o vincularlas en una nueva exploración teórica sino investigar regularidades en los datos, describirlos correctamente y reportar su ocurrencia. Lo terrible es que esto, al parecer, no involucra ninguna de las marcas distintivas de la investigación cualitativa como emergencia de teoría, construcción de teoría o incluso descripción “densa”.

Para decirlo llanamente: lo que otorga el estatuto de cualitativo a una investigación no es el uso de la computación cualitativa sino la naturaleza de su diseño en todos los niveles, desde la colección/producción de datos hasta su análisis.

Procedimientos analíticos. Reflexionar sobre los procedimientos analíticos mediante los cuales procede la codificación es imprescindible. Sólo para ilustrarlo con un ejemplo es conveniente mencionar las diferencias que existen entre pensar y actuar sobre los códigos desde una perspectiva de “comparación constante” y otra de “inducción analítica” o en identificar el papel de la abducción como inspiración para la generación de conceptos. Y eso solamente en relación a los procedimientos vinculados con teoría fundamentada y práctica de, por decir algo, codificación línea por línea. La identificación de temas, por ir a la fenomenología, se presenta igualmente distante del más tradicional análisis cualitativo de contenido.

Expresar el cuidado a los principios de cada método es especialmente revelador cuando se contrasta el uso de diferentes paquetes con objetivos diferentes. Insistir en que la computación cualitativa está diseñada para aplicar enfoques cualitativos a datos cualitativos no es ocioso, pues sucede que las herramientas son usadas para fines distintos de los que fueron creadas. Y esta inventiva no es problema alguno de la herramienta, es resultado de la pragmática del usuario. Pero es importante recordar al usuario que su práctica, tratándose de la investigación, exige el respeto a los principios metodológicos que orientan y definen los procedimientos analíticos.

Desde mi punto de vista, fue el recurso de teorizar tales procedimientos analíticos el que llevó el diseño de Qualrus, que ha sido reconocido (Lewins & Silver, 207: 267) como el primero de los programas de análisis de datos cualitativos de “tercera generación”, hacia la construcción de estrategias computacionales inteligentes que permitieran el “razonamiento basado en el caso” para autorizar al programa a hacer uso de códigos asignados a segmentos similares para recomendar esos códigos a otros segmentos específicos de texto.

En suma, no ha de usar computación cualitativa aquel investigador que no tenga claridad sobre los fundamentos y necesidad de que su diseño lo plantee para utilizar tales o cuales procedimientos mediante los cuales procederá su análisis.

Cooperación interdisciplinaria para el diseño de software. Independientemente de la sofisticación alcanzada hoy por algunos de los programas, es recomendable avanzar en la elaboración y diseño de *software*. Las comunidades de *software* libre pueden ser también una opción viable en el contexto de las competencias internacionales. Ya he mencionado arriba un par de esfuerzos realizados en otras universidades o centros de investigación al producir *freeware* o *software* de código abierto (*open source*) para estimular la cooperación. ¿Será muy difícil generar estrategias en este sentido y no depender sólo de los logros realizados por las comunidades de investigación localizadas en países industrializados?

Campo problemático y polémico es el de la transferencia de tecnología en todos los aspectos de la vida científica en nuestras sociedades y es políticamente indispensable no dejar de señalarlo aquí.

Diseños mixtos o híbridos. Independientemente de que estemos de acuerdo con la discusión en torno de este tema que para algunos es sólo resultado de nuevas políticas de financiamiento, legitimación y organización institucional del conocimiento, el diálogo entre computación cuantitativa y computación cualitativa es cada vez más sólido. Desarrollar proyectos que muestren resultados concretos de la utilización simultánea o secuencial de programas para el análisis de los datos que constituyen la investigación es altamente recomendable.

No solamente las formas de hacer preguntas a los datos cualitativos se han transformado con el advenimiento de la computación cualitativa (piénsese en el número de operadores booleanos y de proximidad, sólo por mencionar algunos, mediante los cuales ahora recuperamos segmentos codificados y citas de interés, cuando manualmente sólo practicábamos quizás dos, la intersección y la unión) sino que también se han ampliado las formas de explorar los resultados de la codificación y la visualización de las relaciones entre elementos del proyecto. La valoración del impacto de los programas cualitativos en el debate empírico, con ejemplo y resultados de proyectos, en torno a los métodos mixtos es un campo emergente singular desde hace tiempo. Experiencias en el mundo hispano como la de E. García & J. López (2002) son dignas de tomar en cuenta.

Enseñanza de la computación cualitativa. Es prioritario dedicar exclusivamente a niveles del posgrado la enseñanza de estas herramientas computacionales. De ninguna forma se puede aceptar que se introduzca a los estudiantes de pregrado en la utilización de cualquier programa sin antes haber sido formados en el arte y oficio del análisis de datos cualitativos realizado sin la asistencia de computadores. La imagen puede ser muy fuerte pero la he formulado de esta manera: primero se enseña estadística y luego programas para análisis estadístico de igual forma, primero se enseña pensamiento interpretativo y luego programas para el análisis interpretativo. Incluso a nivel de posgrado, para la realización de la tesis, si es el caso, se requiere mucha dedicación para desarrollar una estrategia válida de aplicación del *software* al proyecto de investigación.

Enseñar métodos cualitativos, con énfasis en las diferencias entre enfoques y diseños, sus particulares estrategias de validación de datos y sus raíces filosóficas y epistemológicas es fundamental para descubrir la riqueza, posteriormente, de las herramientas que la computación cualitativa pone al alcance del investigador. Tomar un camino, en sentido contrario, es totalmente equivocado.

Escritura de memos. Terrible ha sido entre la comunidad de usuarios lo que se ha denominado “fetichización” del dato (Cisneros, 2002: 298) no sólo por el énfasis innecesario en la facilidad de la codificación mediante el uso de las opciones disponibles en los programas, sino también por el olvido sistemático que el aspecto central del análisis cualitativo es para la reflexión analítico-interpretativa de las operaciones conceptualizantes realizadas. Recomiendo a cualquier usuario de cualquier programa que revise los proyectos realizados últimamente, por él o por alguno de sus colegas para cerciorarse de que el número de códigos es mayor al número de memos, para decirlo de manera irónica y “cuantitativa”. ¿Es esto adecuado? ¿Utilizar el programa, cualquiera, sólo para eso, para codificar? Se puede mirar la estructura de cualquier proyecto por la forma en que están estructurados

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

los vínculos entre códigos y memos, por cierto, y con ello evaluar la tarea reflexiva llevada a cabo por el o los investigadores.

Utilizar el recurso de los memos para registrar la evolución del libro de códigos y su permanente reestructuración ha de constituirse en ejercicio rutinario para incluso ser motivo de exposición en el reporte de la investigación.

Protocolos y convenciones para la transcripción. Cada método de investigación tiene necesidades particulares y protocolos para transcribir textualmente los datos. Evidentemente el formato de un texto es diferente si se trata de la transcripción de una entrevista colectiva, mediante la técnica de grupos focales, o de la transcripción de una entrevista no estructurada realizada mediante un enfoque biográfico narrativo. Los ejemplos pueden ser variados si comparamos transcripciones para el análisis conversacional, para estudios de teoría fundamentada o para estudios centrados en entrevistas fenomenológico-interpretativas. No hay un formato único de transcripción pues el interés en las unidades textuales de análisis varía: desde una palabra, una línea, un episodio, un turno, una oración, un párrafo, un tema, etc. Los programas nos facilitan ciertas tareas, pero la toma de decisiones sobre el formato es previa y se lleva a cabo durante el trabajo en el procesador de textos. Habrá quienes se interesan en el uso de las convenciones jeffersonianas de transcripción y otros que no, dependiendo de los objetivos del proyecto.

Discutir sobre esta área es imprescindible para prevenir el uso excesivo de las prácticas de codificación automática, por ejemplo, que se realizan sin ánimo de estudiar el contexto del significado en forma más detallada y microanalítica.

Ciencia integrada. Unificar los esfuerzos interpretativos de diversas tradiciones disciplinares hoy presentes en la geografía cualitativa y humanista, la sociología cualitativa, la psicología cualitativa, la ciencia social preformativa, la antropología compleja y la simulación social, entre otras, está sucediendo de manera muy productiva y loable. Trabajar en esa dirección mediante el concurso de los avances en cada una de ellas puede no sólo ayudar a introducir elementos de discusión en otras disciplinas como la ciencia política y otras en las que el giro “interpretativo” ha estado ausente sino también a propiciar un ambiente de cooperación y enriquecimiento mutuo.

La computación cualitativa está no sólo en vías de mayores sofisticaciones en el manejo de datos y en la representación de las relaciones entre ellos sino, además, de provocar efectos en la forma de conceptualizar los procesos estudiados. Una nueva etapa en el uso de estas herramientas está a la vuelta de la esquina al ampliar su contacto con, por ejemplo, *software* para la representación del espacio, de relaciones jerárquicas en árboles de decisión, de modelamiento de ecuaciones estructurales y otros, que hacen promisorio el futuro de la aplicación de estas nuevas tecnologías.

4. COMENTARIO FINAL

Luego de la aparición del primer volumen doble de *Qualitative Sociology* que ya referimos en 1984, se estableció la publicación regular de una nueva columna titulada “Computación en la sociología cualitativa” (Gerson, 1985) que fue mantenida por su creador durante cinco años hasta su desaparición. Su legado es innegable. Su foco principal, se afirmaba (1985:97), era la pregunta: “...¿qué puede hacer la tecnología computacional por la investigación en

sociología que usa métodos cualitativos?...”, y se hacía un llamado para explorar el valor de la computación en todas las diferentes clases de trabajo que la investigación involucra, a la vez que se lamentaba por el predominio de “...la tendencia natural a concentrarse en la edición de textos y en la recuperación simple...”.

En palabras antes de presentar los ocho criterios de selección, afirmé que no me detendría en comentar sobre lo recientemente publicado en español sobre computación cualitativa. Lo retomo ahora para hacer evidente que creo que el estado actual en esta materia en nuestros países es similar al que E. M. Gerson describía como “tendencia general” en su primera columna hace 23 años, con el agravante que nosotros no exploramos la posibilidad de generar enfoques novedosos, no proponemos métodos ni tampoco producimos *software*. El reto no es clasificarnos por el tipo de *software* que utilizamos ni por el método que preferimos usar sino construir comunidades de investigadores interesados en los paquetes de software para fortalecer los vínculos comunicativos y entablar diálogo en torno a estrategias exitosas de codificación, de escritura y presentación de reportes, de rutinas alternativas para realizar un proceso, usos novedosos del programa en el diseño de la investigación, sea mixto o no, etc. Hoy la intercambiabilidad de proyectos entre programas es posible (es decir, migrar un proyecto de NVivo a QDA Miner o de Atlas.ti a MAXqda, etc.) pero requiere conocimiento especializado de programación, ¿esperaremos con los brazos cruzados como simples usuarios pasivos hasta que esté disponible un botón en la barra de herramientas?

Durante la exposición de este capítulo seguí una definición de computación cualitativa (Cisneros, 2006) sobre la cual deseo insistir: ésta se construye mediante la armonía de tecnología y metodología para el análisis de datos cualitativos y su desarrollo se entrelaza con las tradiciones de la sociología cualitativa y el interaccionismo simbólico, a la vez que se acopla con la evolución de las computadoras. No se trata solamente de software para la construcción y manejo de base de datos sino que va más allá al incorporar elementos provenientes de las críticas a los enfoques tradicionales de análisis de datos, la búsqueda de nuevas estrategias lógicas de construcción de teorías e innovadoras formas para visualmente representar las múltiples realidades involucradas en la reconstrucción del significado de la experiencia humana.

También afirmé al inicio que la computación cualitativa no ha cambiado la forma de hacer investigación social tal cual lo hizo antes la computación cuantitativa; sin embargo, de acuerdo con L. Richards (2002), está en proceso una revolución silenciosa que es encabezada por desarrolladores, usuarios, investigadores y promotores del análisis de datos cualitativos, asistido por computadora. Se puede creer en tal aseveración o se puede dudar de ella, pues, de nuevo, está referida a lo que la autora conoce del mundo anglosajón o lo que se ha discutido en esa lengua. Por mi parte declaro cierto escepticismo al respecto pues creo que, como latinoamericano y por las áreas y prácticas por cultivar en nuestros países, mientras no haya un abierto debate sobre el impacto que tienen las técnicas desarrolladas por la computación para codificar, modelar y teorizar sobre los procesos de conceptualización inherentes a la invención científica, no estaremos en posición de valorar los aciertos y errores en las visiones que sobre la integración de tecnología y metodología se hacen en este apasionante campo de la computación cualitativa. Computación cuyos usos y productos, insisto para cerrar esta contribución, se encuentran distribuidos desigualmente entre países, regiones y entre disciplinas.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

BIBLIOGRAFÍA

- AGAR, M.,** (1991) The Right Brain Strikes Back. En R. Lee and N. Fielding (editores) *Using Computers in Qualitative Research*. London: Sage. pp. 181-193.
- ALEXA, M. & ZUELL, C.,** (1999) A Review of Software for Text Analysis (Mannheim: ZUMA).
- BAZELEY, P.,** (2003) Computerized Data Analysis for Mixed Methods Research. En: Tashakkori, A. & Teddlie, Ch. (editors) *Handbook of Mixed Methods*. Thousand Oaks: Sage. pp. 385-422.
- BRENT, E.,** (1984) Qualitative Computing: Approaches and Issues. *Qualitative Sociology*, 7 (1/2) 34-60.
- CISNEROS, C.,** (2002) Análisis cualitativo asistido por computadora. En: Mercado, F., Gastaldo, D., Calderón, C. (compiladores) *Investigación cualitativa en salud en Iberoamérica*. Guadalajara: UdG/Servicio Vasco de Salud Osakidetza/UASLP/UANL. pp. 287-309.
- CISNEROS, C.,** (2006) Qualitative Computing. En: Ritzer, G. (editor) *The Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Malden: Wiley-Blackwell. pp. 3725-3726.
- CISNEROS, C.** (2008) On the Roots of Qualitative Research. En: Zelger, J., Raich, M., & Schober, P. (eds) *GABEK III. Organisationen und ihre Wissensnetze*. Innsbruck: Studien Verlag. pp. 53-75
- COFFEY, A., HOLBROOK, B. & ATKINSON, P.,** (1996) Qualitative data analysis: technologies and representations. *Sociological Research Online*, 1: <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/1/1/4.html>
- COFFEY, A. & ATKINSON, P.,** (1996) *Making Sense of Qualitative Data Analysis: Complementary Strategies*. Thousand Oaks CA: Sage.
- COLLINS, T. W.,** (1981) Social science research and the microcomputer. En D. Heise (ed) *Microcomputers and Social Research*. Beverly Hills: Sage. 1981, pp 438-460.
- CONRAD, P. & REINHARTZ, S.,** (1984) Computers and Qualitative Data: Editor's Introductory Essay. *Qualitative Sociology*, 7 (1/2) 3-15.
- CORBIN, J. & STRAUSS, A.,** (2008) *Basics of Qualitative Research 3e*. Thousand Oaks: Sage.
- CRESWELL, J. W. & MAIETTA, R. C.,** (2002) Qualitative Research . En: Miller, D. C. & Salkind, N. J. (Eds.), *Handbook of Design and Social Measurement*. Thousand Oaks: Sage. pp. 143-197.
- CROWLEY, C., HARRÉ, R. & TAGG, C.,** (2002) Qualitative research and computing: methodological issues and practices in using QSR NVivo and NUD*IST. *International Journal of Social Research Methodology*, 5 (3) 193-197.
- CHARMAZ, K.,** (2006) *Constructing Grounded Theory*. Thousand Oaks: Sage.
- DEY, I.,** (1993) *Qualitative Data Analysis: A User-friendly Guide for Social Scientists*. London: Routledge.
- DOMÍNGUEZ, Daniel; BEAULIEU, Anne; ESTALELLA, Adolfo; GÓMEZ, Edgar; SCHNETTLER, Bernt & READ, Rosie,** (2007). *Virtual Ethnography*. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, 8(3), <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0703E19>.
- FIELDING, N. & LEE, R.,** (1991) *Using Computers in Qualitative Research*. London: Sage.
- FIELDING, N. & LEE, R.,** (1998) *Computer Analysis and Qualitative Research*. London: Sage.
- FIELDING, N. & LEE, R.,** (2002) New patterns in the adoption and use of qualitative software. *Field Methods* 14 (2) 197-216.
- FISHER, M. D.,** (1997) *Qualitative Computing: Using Software for Qualitative data Analysis* Aldershot: Avebury

El encuentro entre metodología y tecnología en la investigación cualitativa < Capítulo 9 >

- GARCÍA-ÁLVAREZ, E., LÓPEZ-SINTAS, J.,** (2002) Contingency Table: A Two-Way Bridge between Qualitative and Quantitative Methods. *Field Methods*. 14 (3) 270–287
- GERSON, E. M.,** (1984) Qualitative Research and the Computer. *Qualitative Sociology*, 7 (1/2) 61–74.
- GERSON, E. M.,** (1985) Computing in Qualitative Sociology. *Qualitative Sociology*, 8 (1) 97–99.
- GIBBS, G.,** (2002) *Qualitative Data Analysis: Explorations with NVivo*. Buckingham: Open University Press.
- HEISE, D.,** (1981) Special issue on Microcomputers and Social Research. *Sociological Methods & Research* 9 (4).
- HESSE-BIBER, S., DUPUIS, P. & KINDER, T. S.,** (1991) HyperRESEARCH: A Computer Program for the Analysis of Qualitative Data with an Emphasis on Hypothesis Testing and Multimedia Analysis. *Qualitative Sociology*, 14, 4. 289–306.
- KELLE U.,** (1995) *Computer Aided Qualitative Data Analysis, Theory, Methods and Practice* London: Sage.
- KELLE U.,** (1997) Theory-building in qualitative research and computer programs for the management of textual data. *Sociological Research Online*, 2: <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/2/1.html>
- KONOPÁSEK, Zdeněk** (2008). Making Thinking Visible with Atlas.ti: Computer Assisted Qualitative Analysis as Textual Practices [62 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(2), Art. 12, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0802124>
- LEGEWIE, Heiner; ABREU, Nico de; DIENEL, Hans-Liudger; MÜNCH, Dieter; MUHR, Thomas & RINGMAYR, Thomas,** (2005). Sekundäranalyse qualitativer Daten aus Datenbanken: QUESSY als Schnittstelle zu QDA-Software-Systemen [53 paragraphs]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(1), Art. 35. Verfügbar über: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-05/05-1-35-d.htm>
- LEWIS, R. B.,** (1999) SIMSTAT with WORDSTAT: A Comprehensive Statistical Package with a Content Analysis Module. *Field Methods* 11, (2). 166–179.
- LEWIS, R. B. & MAAS, S. M.,** (2007) QDA Miner 2.0: Mixed-Model Qualitative Data Analysis Software. *Field Methods*. 19 (1) . 87–108.
- LEWINS, A. & SILVER, C.,** (2007) *Using Software in Qualitative Research*. London: Sage.
- MANGABEIRA, W. C.,** (1996a) Trend Report: [ii] Qualitative Sociology and Computer Programs: Advent and Diffusion of Computer-Assisted Qualitative Data Analysis Software (CAQDAS). *Current Sociology*, 44, 3.
- MANGABEIRA, W. C.,** (1996b) CAQDAS and its diffusion across four countries: national specificities and common themes. *Current Sociology*, 44, 3. 191 – 205.
- MILES, M. B. & HUBERMAN, M.,** (1984) *Qualitative Data Analysis*. Beverly Hills: Sage.
- MILES, M. B. & HUBERMAN, M.,** (1994) *Qualitative Data Analysis. An Expanded Sourcebook* Thousand Oaks: Sage.
- MORSE, J. & RICHARDS, L.,** (2002) *Readme First for a User's Guide to Qualitative Methods* Thousand Oaks, CA: Sage.
- MUHR, T.,** (1991) ATLAS/ti –A prototype for the Support of Text Interpretation. *Qualitative Sociology*, 14, 4. 349–371.
- PETERS, V. & WESTER, F.,** (2007) How Qualitative Data Analysis Software may Support the Qualitative Analysis Process. *Quality & Quantity* 41. 635–659.
- PFAFFENBERGER, B.,** (1988) *Microcomputer Applications in Qualitative Research*. Newbury Park, CA: Sage.
- RICHARDS, L.,** (1998) Closeness to data: the changing goals of qualitative data handling. *Qualitative Health Research*, 8. 319 – 328.
- RICHARDS, L., RICHARDS, T.,** (1999) Qualitative Computing and Qualitative Sociology: the first Decade. Paper to British Sociological Association, Edinburgh.

Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales

- RICHARDS, L.,** (2002) Qualitative Computing: A Methods Revolution. *International Journal of Social Research Methodology*. 5 (3), 263-276.
- SEIDEL, J.,** (1991) Method and Madness in the Application of Computer Technology to Qualitative Data Analysis. En: R. Lee and N. Fielding (editors) *Using computers in Qualitative Research*. London: Sage. pp. 107-116.
- TESCH, R.,** (1990) *Qualitative Research: Analysis Types and Software Tools*. Basingstoke: Falmer.
- WEITZMAN, E. & MILES, M.,** (1995). *Computer Programs for Qualitative Data Analysis*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- ZELGER, J., POTHAS, A., DE WET, A., PETKOV, D.,** (1999) Conceptualization with GABEK: Ideas on Social Changes in South Africa. En: Zadeh, L. & Kacprzyk, J. (Eds.) *Computing with words in Information. Intelligent Systems II. Applications*. 34 Studies in Fuzziness and Soft Computing. Heidelberg-New York: Physica Verlag. 484-499.

Esta obra ha sido pensada para los investigadores que aplican metodología cualitativa y/o cuantitativa. Se trata de un conjunto de escritos que presentan reflexiones sobre los principales problemas y cuestiones inherentes a los estudios cualitativos o triangulados. Así, sociólogos, psicólogos, licenciados en Ciencias de la Educación, trabajadores sociales, antropólogos y profesionales orientados a las Ciencias Sociales en general, encontrarán muy interesante el mosaico de puntos de vista sobre los temas sustantivos de la Investigación Cualitativa (IC).

Para este libro se ha convocado a investigadores de diferentes nacionalidades, formaciones y áreas de trabajo, con el fin de mostrar la diversidad de abordajes y posibilidades de los estudios cualitativos. Además, no sólo se presenta el desarrollo teórico de los temas abordados, sino que se los ejemplifica a través de las propias experiencias de investigación de los autores, con su correspondiente discusión y problematización.

El lector se encontrará con los tópicos principales que hoy se discuten en el ámbito de la IC: implicaciones epistemológicas de la aplicación de estudios cualitativos, decisiones sobre el diseño de estudio (y las consecuencias de dichas decisiones), importancia de la construcción del marco teórico, el uso de técnicas específicas —como la entrevista— y el análisis de datos surgidos de dichas técnicas, estudios cualitativos en ámbitos específicos (como la recepción de medios y prevención de la salud), el uso combinado de los métodos cuali y cuanti, los nuevos avances en estudios cualitativos en materia audiovisual y la aplicación al análisis de datos cualitativos.

El desarrollo actual de la investigación cualitativa es vasto y prometedor. Esta obra se enmarca en ese contexto y propone una instancia de discusión y reflexión, sobre cuestiones centrales en la implementación de los estudios cualitativos.

División Iberoamérica

Cono Sur
Rojas 2128
(C1416 CPX) Buenos Aires, Argentina
www.cengage.com.ar

México
Corporativo Santa Fe 505, piso 12
Col. Cruz Manca, Santa Fe
05349, Cuajimalpa, México DF
www.cengage.com.mx

Pacto Andino
Carrera 90 #17b-39, Bodega 27
Bogotá, Colombia
www.cengage.com.co

El Caribe
Metro Office Park 3 - Barrio Capellania
Suite 201, St. 1, Lot. 3 - Code 00968-1705
Guaynabo, Puerto Rico
www.cengage.com



ISBN 978-987-1486-58-8



9 789871 486588